Google

This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at http://books.google.com/

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página http://books.google.com

ESTUDIO CRÍTICO

SOBRE LA ÚLTIMA

GUERRA CIVIL

TOMO II.

MADRID
LIBRERIAS DE A. DE SAN MARTIN
PUERTA DEL SOL, 6, Y CARRETAS, 39
EL LIBRO DE ORO

DP
231
.E82
v.2

Es propiedad del Editor.

BURGOS:
Imprenta de Timoteo Arnaiz, plaza de Prim, núm. 17.
1887.

13-B059-190

PRÓLOGO.

Desde una plácida tranquilidad en que yo vivia percibí por intuición al principio y por el estudio y el raciocinio despues, la triste situación de nuestra pobre pátria, donde la verdad yace sacrificada á las conveniencias y está regido el deber por el egoismo.

Muchas horas pesaron sobre mi entendimiento y lo sofocaron, con la representación de los gravísimos males que de esa manera se originan al pais; y lo que más me mortificaba era la frecuente ignorancia ó el insolente atrevimiento de los que desfiguran los sucesos para que resulten segun su albedrio eminentes los políticos, profundos los pensadores, buenos y sábios los poderosos; y la ridícula presunción con que por esta causa hay quien de buena fé se vanagloria de nuestra situación á pesar de nuestros infortunios.

Y dominado por un secreto impulso que germinó en mi cerebro, perdí la tranquilidad que antes gozaba, sentí agitarse en mi espíritu una aspiración vigorosa contra esa absurda manera que tan arbitrariamente altera la verdad; y recogido en mi conciencia, é irguiéndome sobre mis temores y mi provecho, estudié y escribí este libre tal como se completa ahora. El primer tomo se publicó en 1882; mas como entre las personas que me inspiran respeto, algunas ilusionadas con la venida de D. Alfonso, creian que á los manifiestos engaños del pasado habia de sustituir una fé nueva, nacida de la nueva verdad; y otras acostumbradas á sucumbir á fuerzas superiores consideraban contraproducente oponer la verdad desnuda á la mentida realidad; y hasta yo mismo á vista de la historia que comenzó á publicar el E. M. crei que por haber de basarla en documentos oficiales habia por eso de resultar en ella bien consignada la verdad; sacrifiqué mi criterio y mis intereses, y aun contra la voluntad del editor, y á pesar de las muchas alabanzas que se tributaron al libro por todos los que públicamente se ocuparon de él, guardé mis papeles y callé.

Pero la historia del E. M. no ha interpretado fielmente los hechos pasados: semejante á una cortesana que solo trasmite á los que la escuchan

lo que conviene á los poderosos, ha resultado como una compilación hecha por personas interesadas ó agradecidas; y es un conjunto de nimiedades ociosas, pero de datos y apreciaciones muy incompletos y deficientes. Por otra parte, á pesar de las discretas apreciaciones de los que me contuvieron anteriormente, los males que me resolvieron á escribir, lejos de corregirse van en aumento; pues hoy como antes, la autoridad abusa de la justicia, el clero ¡del sentimiento religioso, la administración de los fondos públicos, el ejército de las armas que se le confian; y hoy más que antes, se mistifican y tergiversan los conceptos con tan descarado atrevimiento, que los hombres de buena voluntad se confunden en las opuestas apreciaciones y los contrarios hechos que se les refieren y no pueden discurrir con acierto; víctimas de osados especuladores políticos, que de la historia, luz y ejemplo, norte y guia, espejo donde debieran reflejarse nuestros defectos para corregirlos, hacen una fábula á medida de su ambición y de su orgullo; con lo que campante la impunidad y cohibida y humillada la razón, escasean las virtudes, faltan los caractéres y se rebaja y extravia más y más cada vez la nación en sus leyes y sus costumbres, hasta el punto ¡de culpar como demagogos á los que pedimos libertad de

análisis para pensar y sentir! único modo de salvar á las sociedades perturbadas. Por último, el editor me apremia y me recuerda que yo le he dicho muchas veces que ante tan grandes defectos no hay más que un solo remedio, y es, que el objetivo de todo pensador sea el proclamar la verdad, para que nos representemos las cosas como verdaderamente son y podamos perfeccionarnos. Y como ese es el objeto de este libro, he entregado al fin mi trabajo al editor que quiere publicarlo.

Despues de esta explicación y de lo dicho en el tomo 1.° no creo que haya ninguno que se figure lo hago por presunción: á ello me obliga el amor á esta patria desgraciada, mas aun que por el desorden imperante en nuestra organización, en virtud de lo cual, son hoy como ayer los regimientos comparsas de escenario; y el Cuerpo de E. M , un gremio burocrático; y los centros directivos, beneficios para los intrigantes; y los de fabricación, patrimonios locales; y las reservas, asilos ó destierros para los que no tienen favor; por otros males mucho más considerables. Pues estos dichos viven y mueren con las personas y en proporción al estado moral de ellas, por lo que pueden desaparecer mediante la dirección y talento de un hombre superior; pero los males á que me refiero, están en la razón y la conciencia; son esos

que motivan que no se pueda distinguir lo malo de lo bueno, y que determinan las ideas fuera de la realidad y los actos fuera del deber, y que originan que la autoridad sea arbitrariedad insensata, y la obediencia, humillación y servidumbre; con lo que se escarnece la moral, se sacrifica la dignidad de las personas y el bien del Estado al provecho del que manda, y en el límite resulta imposible cimentar el espíritu de los militares sobre la moral y la honra; lo que trae como consecuencia ineludible la más indiferente abyección.

Y si á esto se añade que los que en las diferentes evoluciones del mando presiden el gobierno del pais están siempre, con rarísimas excepciones, á manera de las autoridades del siglo XVII, con sus teorias y persecuciones sofocando toda iniciativa individual que no sea conforme al gusto ó conveniencia de ellos, se comprende que tal como vamos, es imposible mejorar nuestra desgraciada nación; pues dividida la sociedad en castas y las ideas en feudo, solo serán dichosos los que mandan, y siempre serán desgraciados los que obedecen, manteniéndose en las comunes aspiraciones para desgracia de ambos, el terrible *væ victis* de los antiguos, más dulcificado; pero no por ello menos contrario á la actual civilización y que hace de nuestra pátria una excepción de Europa.

Mas esto no debe seguir así.

Yo me consideraria como uno de los infinitos parásitos que pululan por nuestro pais, si reconociendo tantos males y pudiendo utilizar la voluntad del editor y la libertad que al libro se concede ahora, me limitase á criticar privadamente de palabra las calamidades y peligros que nos amenazan; pero no quiero «llorar como una mujer los males que pueda remediar como hombre.»

Y pues es necesario renovar con la atmósfera de verdad la de mentiras y supercherias en uso, que á manera de emanaciones fétidas, vician el aire y forman constituciones enfermizas, vamos á proseguir y terminar el libro, vamos á decir la verdad; único modo de que alienten las aspiraciones nobles, y de que se desarrollen los grandes caractéres, las hermosas virtudes, que hacen ricos y poderosos, sabios y reflexivos á los pueblos.

Libertad y discusión pido, no para hacer gala ni para llevar la gala del saber, sino para lograr equidad y justicia; y he aquí por que, en vez de poner este libro bajo la protección de los poderosos como hacian los escritores antiguos, solo pido para este pobre fruto de mi entendimiento amparo á la opinión.

CAPÍTULO I.

Estudio complementario.—3 de Enero y 29 de Diciembre de 1874.

Por segunda vez en este breve periodo de tiempo que vamos examinando, alteró una insurrección militar el orden por que se regia el pais.

Estos procedimientos, muy en uso durante nuestra historia contemporánea, han sido calificados con tan opuestas y apasionadas denominaciones, que nos parecen digno motivo de un estudio especial.

No son de nuestros dias como algunos creen: pues por dos veces se valió de ellos D. Juan de Austria el 2.º de su nombre, generalísimo, hijo bastardo y hermano natural de reyes: uno para derrocar al Jesuita Nitard confesor y ministro de la Regente, y otro contra la Regente misma y su

favorito Valenzuela despues. Y concretándonos á tiempos más recientes los vemos iniciados en esta época por Daoiz y Velarde para libertar á la pátria del yugo extranjero, mientras permanecia fiel al Gobierno la guarnición en Madrid; los vemos ejercitados por Elio para arrebatar al pais las instituciones á que debian el Rey y la nación la corona, la honra y la independencia..... y los vemos despues repetidos en complicadísimas circunstancias, modos y fines distintos, en que unos llaman patriotismo lo que otros suponen ambición; y califican unos como tenacidad punible, lo que otros creen celo en el cumplimiento del deber; con lo que resulta una confusión espantosa en las apreciaciones; y perturbados los entendimientos, é imponiéndose las pasiones y los intereses triunfantes, se satisfacen los ánimos segun los éxitos, con aquella fórmula del gran Calderón que dijo de ellos —que en luchas tales—los vencidos son traidores —los vencedores leales.

Mas con ser esta una verdad indudable, es una frívola y grosera verdad que no basta á satisfacer á los que elevan su corazón y disponen sus aptitudes hácia el bien. En efecto: las insurrecciones son con relacion á las necesidades de su origen, á los móviles que las impulsan y al acierto que las guia, á la manera que los proyectiles de Artillería,

por cuanto si bien son destructores por naturaleza, unas veces arruinan las poblaciones, mas otras sirven de estafetas para mantener y confirmar y hacer bien á la ciudad sitiada, cual aconteció en Estenovico y Turin durante las guerras que sostuvimos en la edad media; y pueden tambien ser comparadas con las capitulaciones, que aun cuando lamentables siempre, unas veces inspiran consideración y respeto de los contrarios y hasta aumentan la gloria de los que las ajustan, como la de Junot en Portugal, pero otras veces merecen una calificación afrentosa, como la de Dupont en Bailen. Y asi es que en el ánimo de todos está, que independientemente de los éxitos hay insurrecciones que ennoblecen y otras que deprimen.

Necesítase, pues, otro criterio que el del éxito para juzgar las insurrecciones. Producto de las grandes crisis porque atraviesan los pueblos cuando no están bien gobernados; resultantes de las grandes agitaciones en que oscilan los intereses del orden moral mucho más importantes, aunque menos tangibles, que los más aparentes del orden material, son las insurrecciones como las lluvias, ni á gusto ni para bien de todos, sino que unas veces vivifican, otras amenazan, otras destruyen no solo los intereses materiales de los que están en contacto con ellas, sino los mas útiles y buenos

intereses del pais. Y así no es discreto analizar las insurrecciones por lo que á las personas convenga, sino con relación á los conceptos fundamentales del concierto y del orden social: único modo de despertar en el alma las nobles concepciones que disponen los ánimos á obrar con elevación, y resuelven las voluntades al cumplimiento del deber.

Atentos á ese sistema; y puesto que aparecen en estas de nuestro estudio toda clase de circunstancias adecuadas para ello; y dado que me he propuesto consignar en este libro cuantas enseñanzas se deriven de la guerra civil, en provecho de los que se dedican á la noble carrera de las armas, razón suprema en los momentos críticos de los pueblos, vamos á relacionarlas con esos conceptos fundamentales, para ilustrar á la luz del dia con rectas consecuencias sobre hechos ciertos, los criterios; y para enseñar á discurrir lo que de bueno ó malo pueda haber en las insurrecciones independientemente de los éxitos.

La insurrección militar del 3 de Enero, hecha sin prévias conspiraciones y obedeciendo todos los inferiores al Capitan General de Madrid, ni quebranta en las filás la disciplina, ni contraria en los ánimos por un solo momento el principio de autoridad; mas lá de 29 de Diciembre que se

elabora demandando en Bilbao, en Tafalla, en Sagunto la cooperación de los inferiores, y se verifica en Nules forzando estos al General en Jefe contra los solemnes y voluntarios compromisos de su lealtad, no solo quebranta la disciplina sino que rebaja todos los principios de la autoridad y de la moral.

La insurrección militar del 3 de Enero, al realizarse con desinterés, puede pretender que se hizo por patriotismo en nombre de la nación; mas la de 29 de Diciembre que hizo prevalecer merecimientos ignorados, induce á pensar que el invocado patriotismo fué disimulado pretesto de ambición en beneficio de los que la realizaron.

La insurrección militar del 3 de Enero, por atajar peligrosos desórdenes con que los simpatizadores de Cartagena nos deshonraban en Alcoy ante Europa; y por haberse realizado cuando dentro de la legalidad no quedaba ya medio de restablecer la sensatez, es como una protesta contra las locuras del poder, y puede justificarse como una operación dolorosa á la manera que las necesidades por todos sentidas; mas la de 29 de Diciembre al derrocar un Gobierno fuerte y vigoroso que mantenia concertado al pais y habia sido reconocido por todas las potencias y aceptado por Su Santidad, de tal manera perturbaba

la marcha natural y ordenada de los sucesos, que hasta los mismos en cuyo beneficio se hizo la desaprobaron.

La insurrección militar del 3 de Enero suponia la continuación de la guerra tal como Castelar la hizo cuando restableció la disciplina y reorganizó el Cuerpo de Artilleria; y que con los procedimientos lógicos de su significación proporcionó á los liberales el triunfo definitivo de Somorrostro y condujo á los enemigos desde la satisfacción que experimentaron con la salida del ejército por mar de Guipúzcoa, á las angustias y desfallecimientos que les ocasionó la vergonzosa rota de Irun; mas la de 29 de Diciembre exigia para su justificación (por lo que se habia dicho en las conspiraciones que significaba la venida de D. Alfonso) un cambio en ese experimentado y provechoso sistema, y al inaugurarlo su Gobierno, se vió despreciado por el enemigo; y necesitando por eso volver al procedimiento del Gobierno caido, acaeció en Lacar el desastre más afrentoso de la guerra; y en Tuyo, en Lumbier y Choritoquieta las más extravagantes y desairadas situaciones que jamás habian ocurrido en ella; por lo que hubo necesidad de apelar á indignas maquinaciones de soborno, y al bombardeo de pueblos indefensos, embargos, destierros y bandos feroces de exterminio

para hacer algo, que no hubiera sido al fin nada sin los dos grandes contingentes que se pidieron al pais de que necesitó la Restauración para reforzar el ejército, que bajo el estado y pie en que estaba antes del hecho de Sagunto no los hubiera necesitado.

Podemos, pues, completar ya el pensamiento iniciado en la página 394 del tomo 1.º; mas pues no es nuestro objeto ni alabar ni deprimir á nadie, lo que únicamente haremos es señalar con testimonio de estas insurrecciones, las precisas y rigurosas máximas y necesidades, que independientemente de los éxitos, pueden servir para disculpar, enaltecer ó condenar las insurrecciones; á fin de templar las pasiones y moderar los intentos de los que ó por convicción íntima ó por desmedida ambición ó exagerado despecho, creen que en determinados momentos es lícito sublevarse á los militares.

Quizá alguno, saturado de parcialidad por las ideas y los intereses reinantes, insista en que la bondad y la realidad de los éxitos justifica las insurrecciones; mas esto es un gravísimo error porque la bondad depende de muchas circunstancias variables, y en este caso independientes de la insurrección; y de la realidad puede decirse que el hecho de Sagunto fué por las cir-

cunstancias en que se hizo, y es y será por su naturaleza, un gran inconveniente para la Restauración.

En efecto, el hecho de Sagunto aportaba un nuevo factor para la terminación de la guerra, que será en adelante producto de dos: uno que podrémos llamar multiplicando, formado por el conjunto de elementos con que hasta entonces se habia hecho la guerra por el pais; y otro que debemos llamar multiplicador, toda vez que las condiciones eficaces del otro factor habian de ser tanto más decisivas, cuanto mayor fuera la importancia de este, y segun aquella definición que dice que el producto es respecto del multiplicando lo que el multiplicador es respecto de la unidad.

Planteada la cuestión en este terreno preciso y exactísimo de las matemáticas, se confirman plenamente las anteriores deducciones.

En efecto: El polinomio multiplicando lo conocemos ya: constituyénlo los diversos capítulos del tomo 1.°, y sabemos que tenia un valor más ó menos grande segun el concepto de cada uno, pero que es á no dudar positivo.

Ya queda demostrado cual es; pero es muy importante que se le conozca bien: y como el apasionamiento de los políticos y la intransigen-

cia en los temperamentos y en la educación, hacen que en nuestro país se desnaturalicen todas las cosas, condensaré aquí lo que allí se contiene y que no es posible negar. 1.° Que durante aquel periodo aumentóse el poder del ejército con 200.000 soldados, 5.000 caballos y 96 piezas, y más aun que por esta fuerza por una vigorosa intención, y hábitos superiores, ocasionados al sustituir el defectuosísimo fusil Berdan de 1867, y los inútiles cañones de bronce por el excelente Remington y el adecuado Plasencia: y al trasformar los soldados y oficiales de las guarniciones, en ejercitados guerreros, hábiles ya por el conocimiento de las armas y el desarrollo de sus aptitudes. 2.° Que se habia tambien asegurado en el interior el orden y obtenido del exterior el reconocimiento de las potencias y hasta la venida del Nuncio y reconocimiento de la revolución por el Arzobispo de Toledo, nombrado para el caso, representante de Su Santidad. 3.° Mientras que los carlistas que por Febrero de 1874 habian llegado á organizar los 43 batallones de que no pasaron jamás, y que habian llegado á su apogeo por Julio despues de la muerte del General Concha, cuando juró D. Cárlos los fueros; sin medio de cubrir sus bajas, veian mermarse considerablemente el número de sus combatientes; sin

recursos para las cuantiosas y repetidas contribuciones que les imponia el sostenimiento del Estado, veian formarse nubes de difamaciones y calumnias con que unos á otros partidarios se estigmatizaban en la miseria; desengañados sobre las ampulosas y relumbrantes promesas de D. Cárlos, se cansaban de la influencia en un principio mágica de la Magestad; y en fin, sorprendidos por la indiferencia de Roma que no les habia querido nombrar Legado ó Nuncio, mientras que en la anterior guerra no solo tuvo por Nuncio al Obispo de León, sino que hirió al Gobierno liberal con los dardos de la excomunión y hasta publicó letras Apostólicas, recomendando á todo el orbe cristiano plegarias públicas por la infeliz España, y concediendo á los que las hiciesen indulgencia plenaria; se encontraban, por todo este conjunto de circunstancias, perturbados en sus esperanzas y desconfiando de sus propias fuerzas, en una descomposición inminente; más tangible por la desconsoladora experiencia que suministraban Rosa-Samaniego y el cura Santa Cruz en el Norte, Saballs en Cataluña y D. Alfonso en Cuenca, de que de nada servia la feroz intransigencia; y que corroboraba palmariamente la guerra anterior, por los apostólicos que asesinaron al general Cabañas, y por los asesinatos de Estella con que se

vengaron de los apostólicos los del justo medio; en fin por la rebelión de Maroto que obligó á Don Carlos á retractarse y moderar los procedimientos de la violencia que usaba con estos, hizo huir vergonzosamente á los apostólicos que los habian aconsejado y pactó al fin en Vergara con aplauso de muchos.

Ahora bien, siendo todo esto cierto (y no se puede dudar) como las guerras se terminan con elementos de superioridad independientemente de la forma que tienen los Gobiernos, cual recientemente lo demostró aquella República que humilló á los tronos seculares de Europa á fines del pasado siglo; y como no está probado con qué clase de ideales se desarrollan más la noble aspíración de la gloria, la abnegación, el convencimiento íntimo, la interior satisfacción, generosos ímpulsos para la lucha, cual lo demuestran las guerras religiosas de la edad media en que preponderaron los protestantes; y la guerra social de este siglo en que los libre-pensadores van prevalecienho en todas partes sobre todas las ideas predominantes; se puede afirmar, á vista de aquel ejército que tan pequeño era en Somorrostro, y tan poderoso en Logroño; y que tan constreñido se vió en Velabieta y se mostró tan arrogante en Irun; de aquel Gobierno que

á los desastres de Nouvilas, sustituia los triunfos de Lopez Dominguez en Cataluña; y que de la primitiva debilidad en Cuenca y el Centro habia logrado el desprestigio del enemigo y la muerte de Lozano y la dominación del pais, se puede afirmar, repito, que el polinomio multiplicando tenia un valor positivo; y aun más, un valor grande y positivo.

Esto es indudable; mas como apesar de la fuerza de esta argumentación, no ha de faltar alguno que la niegue por apasionado ó por necio, voy á tomar la demostración con testimonios de autoridades irrecusables; he aquí como se expresa de aquella época D. Torcuato Mendiry: «yo no «deseaba, dice en sus memorias, el mando en Jefe »(para que habia sido nombrado) porque no me »hacia ilusiones y comprendia la imposibilidad de »llevar la guerra al término deseado; porque »nuestro ejército en cuyas filas habia mucha »canalla, carecía de una organización sólida, y »toda reforma habria causado el descrédito del »reformador; porque el pais se hallaba exhausto »de recursos, y últimamente el partido esperaba »mucho de mí, más de lo que un hombre podia »hacer con los limitados elementos de que se po»dia disponer; y yo no sabia hacer milagros.

He aquí otro testimonio oficial de los libe-

rales; «á la vuelta de Irun, el General Laserna »y los demás Generales del Norte creian que la »linea carlista en torno de Pamplona podia rom»perse en cualquier época con los elementos »que contaba el ejército; y que si este era con»venientemente reforzado, podría envolverse á los »carlistas cogiéndoles la artilleria en una batalla »que diera por resultado entrar en Estella y po»dria ser decisiva. *Narración militar de la Guerra Carlista, por el cuerpo de E. M.*

Pues hé aqui otro testimonio de un escritor, fiel espresión de otros muchos carlistas á quienes hemos oido.

»El sitio de Irun, dice desesperando á los car»listas, habia demostrado que á pesar de la fuerza »con que se contaba, podia esta disolverse en un »momento dado y dejar arruinado al pais Vasco»Navarro, que tantos sacrificios habia hecho. En »aquellos instantes el desaliento era unánime. Yo »recuerdo que no hablaba en la frontera con un »solo carlista que no se lamentase de su situación, »que no formulase quejas, que no murmurase; »y lo que es más, leia cartas de voluntarios diri»gidas á personas de sus familias que revelaban un »desaliento profundísimo y la íntima convicción »de que Dios no podia consentir su triunfo por »razones que no repetiré, pero que estaban en

»la conciencia y en los lábios de todos cuantos »esperaban del carlismo la salvación de España. *Detrás de las trincheras*,, por Nombela, pág. 472.

«Todo hacía preveer, dice más adelante, que desaparecería la forma llamada á sustentarlos,» los principios del partido carlista.

Y tan convencido estaba él de esta verdad que dice despues: «Yo me disponia volver á España decidido á reconocer la autoridad fuera cual fuera.....la guerra no significaba ya más que un martirio inútil para la patria.»

Otros me han dicho: despues del desastre de Irun, oímos la palabra traición; y si los liberales hubieran tenido ó resolución ó espionage, debieron meternos en Francia y acabar la guerra.

Conocemos, pues, el valor del multiplicando. Veamos cuál era el del multiplicador.

Desde luego la circunstancia de constituirse un gobierno definitivo y poner término á la interinidad, expuesta á ambiciones é insensateces, resultó una cantidad positiva é importante, desde que ni el Gobierno, ni ninguno de los Generales en armas, dispuso contra las públicas conveniencias sus particulares deseos, como lo habian hecho los sublevados; sino que concertaron sus voluntades en el patriotismo, contra los carlistas enemigo comun. Pero al verificarse la Restau-

ración en beneficio de un niño en quien era imposible vislumbrar aún las aptitudes que para reinar tuviese, se prolongaba en cierto modo la interinidad; y por otro lado, al realizarla por medio de un pronunciamiento y ante un enemigo desmoralizado y abatido, cuya única esperanza de vencer se fundaba ya en las conflagraciones que entre los liberales pudieran surgir, se fomentaba la guerra aparentando que era llegada la ansiada desunión; y esto era una cantidad negativa. Por otra parte, como se habian fraguado las conspiraciones propalando que la proclamación de Don Alfonso traeria como consecuencia inmediata la paz, cuanto màs se predisponian los combatientes al pronunciamiento, más se filtraba en sus ánimos el veneno de la conservación que enerva el valor y deja la voluntad sin energia, y esto era otra cantidad negativa. Además, como los compromisos contraidos por la dinastia durante el destierro, y los actos de la insubordinación se tradujeron en recompensas, (1) mientras que fueron separados

(1) El General Echevarría, que tan desairado papel hizo en Alcolea, obtuvo la cruz laureada de San Fernando; el General Reina se puso los dos entorchados de Teniente General al recibir al Rey en Valencia; volvieron á sus empleos y cobraron todas sus pagas atrasadas los que no habian empuñado las armas y esquivaron los riesgos de los difíciles momentos que precedieron; en fin, el General Campos fué ascendido á Teniente General, pretestando méritos imaginados de Valencia; y de una manera análoga se despacharon á sus compañeros de insurrección otras propuestas.

del mando dignísimos jefes y oficiales que hacían con reconocido valor la campaña, lo que no solamente rebajaba las invocaciones patrióticas y desacreditaba la rectitud de los ánimos, sino que debilitaba los generosos impulsos de los que se batian, resultaba con esto tambien una cantidad negativa. Por último, como entre los políticos de la Restauración habia desde Romero y Ayala á Moyano y Collantes opuestas aspiraciones en un mismo concepto liberal conservador; y como hasta el mismo clero que segun vimos en la página 391 del tomo 1.º pactaba con los poderes de la revolución, se consideraba ahora demasiado fuerte para transigir y queria mandar; el Gobierno se veia envuelto en diversas aspiraciones y conflictos que lo perturbaban grandemente, lo cual era tambien otra cantidad negativa.

La conjuración y el hecho de Sagunto, crearon pues al lado de la cantidad fija y positiva que representaba la Restauración, otras cantidades negativas, de variable valor segun el giro que tomasen las circunstancias por el acierto del Gobierno y por el patriotismo de los liberales. Luego es incontestable que por muy grande que fuera el valor de la Restauración en sí misma, el que tenia con respecto á la guerra, resultaba disminuido por la insurreccion de Sagunto. Y como tales podian

ser los desaciertos del Gobierno por falta de avenencia en los conservadores, y los extravios de los liberales levantando bandera de rebelión como los sublevados en Sagunto, que resultara cero ó negativo el valor de la Restauración, resulta que el hecho de Sagunto pudo haber ocasionado un valor negativo en la guerra: esto es, despues de todo lo dicho, que el hecho de Sagunto, fué en si mismo y con respecto á las circunstancias en que se hizo, una verdadera botaratada, tal y como fué calificado por Cánovas el mas importante político afecto á la Restauración; tan punible como el de S. Cárlos de la Rápita, como dijo Sagasta, la segunda persona á quien se ha confiado la dinastia.

Los Generales que lo realizaron han sido bien pagados; pero los que amen el bien de la pátria más que su propio engrandecimiento, no deberán nunca comprometerla en tan difíciles circunstancias; que aun duran y han de durar; porque al fin y al cabo resulta, que establecido el sistema republicano derrocado en Sagunto, sobre el principio de la voluutad nacional, nada podia ser más perjudicial á la dinastía que una violenta y atropelladora imposición de la fuerza bruta, que sin añadir nada á la razón, presentara al trono como resultante de un acto pretoriano, motivado por la

ambición y sancionado únicamente por el éxito; pecado original que será pretesto para continuas apelaciones á la fuerza, en el eterno movimiento de la historia; constantemente de manifiesto en la série de acciones y reacciones producidas por el espíritu humano que no descansa jamás.

*
* *

Pero con ser estas enseñanzas muy importantes, aun hay otras de mayor interés para los que tratan de aprender la mejor manera de obrar, porque parece un aviso providencial para el porvenir. En efecto, queda deducido que el multiplicador podia ser positivo, negativo ó cero, segun que se concertaran las voluntades del Gobierno y el patriotismo de los liberales caidos; esto es, segun que los representantes de la Restauración y los liberales se encaminaran á un mismo fin. Ahora bien, como la restauración se hizo bajo una fórmula variable y los liberales estaban perfectamente determinados en la constitucion de 1869, la unica manera de que se verifique de un modo natural esa conjunción que es como queda dicho el mayor valor del multiplicador, será que la Restauración se identifique con el sentido de la revolución. Y por tanto he aqui la enseñanza: que el modo de que la Restauración sea más provechosa será fun-

dar la política de la dinastia en la constitución de 1869, hecha por los que fueron sus enemigos.

Aviso admirable que está en la historia de todas las revoluciones; y que confirma el desastre de 1868 por no haber aceptado Doña Isabel 2.ª en 1854 la constitucion de 1837; y que ratifican los hechos más recientes de esta guerra cuando, como vamos á ver, impotentes los generales de la conspiración que triunfó en Sagunto, é impotente la aristocracia y el clero que se agitaban en aquella conspiración; é impotente el trono que se levantó con esos elementos y se trató de fundar en el pasado como verémos despues, hubo que apelar irrevocablemente al sistema del Gobierno caido y solicitar y obtener la victoria, por los mismos medios que la habian procurado los liberales.

Tales son las consecuencias que lógicamente se deducen de ciertos accidentes de esta guerra, y que me ha parecido útil consignar con dos objetos; primero, para que se despejen las ficciones y engaños con que rebajan y comprometen la verdad los que sin escrúpulo de ningun género la alteran á su sabor, y los que alucinados por esas alteraciones proceden como aventureros, y usan del pais como de un beneficio; segundo, para demostrar á los que estudian y á los que mandan, la atención que merecen las exageradas é insólitas

pretensiones de esos aventureros; y las grandes enseñanzas que muestra el estudio de la historia, cuando se hace sin apasionamientos. ¡Demostración notable para templar las aspiraciones de unos y los afectos de otros!

No las hemos inquirido; atentos al bien de la pátria y desembarazados de toda sugestión de amor propio, hemos estudiado; y por no ser grandes ni ocultas estas cosas, en cuanto las hemos despejado del misterio, se han presentado las consecuencias; y dirigiendo las investigaciones por la recta razón, para extinguir los vicios y cultivar las virtudes, se han deducido ellas solas, ofreciéndonos esas enseñanzas; que por fundarse en la verdad y determinarse hácia el bien, iluminan la inteligencia, infunden virilidad al corazón, reparan en las almas la esperanza perdida, y presentan hermosos horizontes para una nueva vida de nuestro pais.

¡Ojalá sepamos aprovecharnos de ellas!

CAPÍTULO II.

Los primeros hechos del reinado.

Antes de proseguir el estudio de las operaciones debemos de consignar, que el Gobierno caido procedió con mayor patriotismo que los sublevados de Sagunto; pues si bien al principio pensó sofocar con sus propios recursos la insurrección que creyó circunscrita á. la brigada Daban, en cuanto se vió sorprendido por defecciones que no podia imaginar; y comprendió que necesitaba por esto, del concurso de las masas que tan fácilmente se desbordan; y comprometer de este modo al pais en un conflicto de que aprovecharian en primer término y último resultado los carlistas, enemigos de la actual civilización, se penetró de la responsabilidad que pudiera contraer ante la pátria con su resistencia; y no

quiso ofrecer el espectáculo que por las divisiones entre Zagal el valiente y el desventuradillo Zogoibi, ofreció el reino de Granada, en que por la lucha intestina de ambos perdieron los dos; y abandonó su puesto.

El General Serrano, duque de la Torre, entregó el mando del ejército del Norte al general Laserna; el General Lopez Dominguez dimitió el mando de Cataluña, para que fué nombrado el General Martinez Campos, ascendido á Teniente General por consecuencia del hecho de Sagunto, segun dijimos ya; y con objeto de no inspirar ningun género de recelo á los que habian abusado de las armas, dimitieron tambien, otros Generales con mando que estaban muy significados en la revolución de Setiembre, de los cuales continuó en su puesto el General Villegas, porque le dijo el Ministro que dados sus especiales conocimientos en el terreno donde operaba y la confianza que habia inspirado al pais, se consideraba por el Gobierno necesario su concurso.

La situación del Gobierno no podia ser pues más desembarazada dado el levantado espíritu que animaba á los vencidos. Por su parte los vencedores, Cánovas, que comenzó á gobernar en nombre del Rey, tuvo la buena inspiración de resistir á los elementos anti-revolucionarios, que

pretendian retrotraer la monarquia á Setiembre de 1868; y comenzó segun en el programa, de Sansdurst se habia dicho «no omitiré medio de restablecer en nuestra noble nación, al mismo tiempo que la concordia, el orden legal y las libertades públicas» y puso en el ministerio de la Guerra al General Jovellar en vez de el Conde de Valmaseda que querian los reaccionarios; formaron parte del ministerio Romero Robledo y Ayala, muy significados en la revolución de Setiembre; y empleó á Cárdenas y al General Quesada en vez de D. Fernando Alvarez y el Conde de Cheste, no menos reaccionarios que estos, pero sí mas acomodaticios; en fin, denominó á su gobierno liberal-conservador, doble palabra de prestidigitación gubernamental en que se comprendian todas las esperanzas. Y puestas así las cosas, y como ó por impotencia, temor ó patriotismo Ruiz-Zorrilla, Castelar..... desistieron de conmover y agitar las masas, el pais prosiguió tranquilo, en frente de los carlistas, unido á pesar de la grandísima inoportunidad del hecho de Sagunto. Resultando que en esa funesta lucha que se provocó á juzgar de los ascensos que se dieron, por la ambición, no se destruyó el partido liberal ¡prueba grande de lo que van mejorando nuestras costumbres políticas, y de la sensatez é instinto, la

vitalidad que tiene la opinión liberal en el pais!

Podia, pues, proseguirse la guerra sin contrariedad: D. Alfonso comenzaba á reinar con un ejército numeroso, perfectamente armado, abastecido y experimentado, cuyos individuos en campaña estaban convencidos de la gran superioridad que tenian respecto los enemigos, conforme los hechos atestiguaban; y era por tanto seguro el éxito, si se continuaban las operaciones con el sentido del gobierno liberal que le precedió.

Pero de una parte en las conspiraciones se habia dicho que D. Alfonso era la paz; por otra Cánovas, Martinez Campos y los políticos que no se habian hecho solidarios de la revolución de Setiembre, estaban todavia con Zea en el año 1833, bajo la idea de que era posible fundar un tercer partido entre la demócracia y el absolutismo, emblemas de los que combatian con, las armas; y se suspendieron las operaciones; y se trató de atraer á los partidarios de D. Cárlos haciéndoles ofrecimientos y concesiones con ese objeto. Pero Dorregaray, Berriz y otros Jefes del ejército que servian con los carlistas, rechazaron las ofertas é hicieron entusiastas protestas de adhesión á D. Cárlos; los oficiales de artillería carlista requeridos por sus compañeros del ejército, para que se les incorporasen toda

vez que habian desaparecido los desórdenes federales y la república, pretesto de su separación, contestaron con firme resolución de no abandonar sus banderas; Pérula envió á D. Cárlos las cartas que á fin de atraerlo le habian escrito los liberales; las promesas que se hicieron ofreciendo cuatro millones por cada batallon que se presentase, fueron acogidas con indignación; Mendiry, á quien se trató de comprar tambien, pronunció aquellas imprudentes palabras que revelan el estado de los ánimos.... «no transigiré con eso «que es la deshonra de España y la ignominia del «ejército español y hoy es una turba de condottieri «con quien ningun caballero puede alternar sin «mancharse.» Saballs, pasando de las palabras á las obras, ataca á Mataró, redobló su acción ofensiva é impuso al Gobierno que no se atrevió á que continuase su viaje por tierra D. Alfonso desde Barcelona donde habia desembarcado; en fin, Lizárraga, que manda en el Centro, ordena á Gamundi y á Boet que se apoderen de Guadalajara, y á Cucala y á Velasco que recorran la ribera de Valencia, á fin de que entretenidos en aquel lado los liberales pueda él con Vallés caer sobre Aranjuez, destrozar el camino de hierro é impedir con este conjunto de cosas, que desde Valencia pasara tampoco D. Alfonso á Madrid. Y este desengaño

fué el primer fracaso que experimentó la Restauración.

Por otra parte, las gestiones que en favor de la paz hacía el alto clero, impulsado por Cánovas á fuerza de concesiones, tampoco dieron resultado. Unos carlistas que tomaban á veras la participación de la Iglesia contra su rey, recordaban que no fué obstáculo el asalto y saqueo de Roma y la prisión del Pontifice para que España fuera en el siglo XVI la nación católica por excelencia; ni que tampoco fué un obstáculo contra Felipe V, la participación que tomó el Papa en favor del llamado Carlos III, y á que contestó el primer rey borbónico, haciendo salir el Nuncio de España, cortando toda comunicación con la Santa Sede en lo que se refiere á lo temporal, prohibiendo rigurosamente la extracción de dinero para Roma, y obligándole al fin á que le reconociera, y deducian que en casos de esta especie la Iglesia resulta siempre del lado del más fuerte. Los otros veian que la intervención de los obispos era como las pildoras que contienen en una capa de azucar el acibar, pues traia envuelto en frases que les eran más ó ménos placenteras, su principio fundamental de la guerra, y veian, que si bien trabajaba el clero por el triunfo de D. Alfonso, era pretestando las ideas que representaba D. Cárlos,

y deducian que los obispos hacian á los liberales más daño que favor. Resultó, pues, al fin, que la ayuda del clero no hizo mella alguna entre los enemigos. Y este fué el segundo fracaso que experimentó la Restauración; y aun es poco decir fracaso porque ahora como siempre fueron los sacerdotes más temibles cuando se ponen mansos y hacen oir su palabra como soplo divino, que cuando entregados à sus pasiones se desatan en furiosas tempestades; en cuyo sentido puede afirmarse que más daño hicieron á los liberales los curas que bajo la protección de D. Alfonso predicaban la intransigencia, que los que salieron anteriormente á ponerse al frente de las partidas; cuya afirmación es cierta, no solo á la manera que en tiempo de Felipe IV, más daño hicieron á la monarquia Española los clérigos que influyeron desde la córte en la emancipación de los portugueses, que los que se hicieron guerrilleros en la insurrección separatista de Cataluña; sino tambien porque esa intervención del clero en los asuntos del gobierno, descorazonó en gran manera á los hombres á la moderna, temerosos de ese sistema que tan funesto fué á nuestra patria, ya por los oficios inquisitoriales, ya por la participación de los jesuitas con el Padre Nitard, ya por la piadosa confianza de Sor Maria de Agreda,

ya por la ambición desmedida de Alberoni... y cuya ineficacia se manifestó en aquella rosa de oro otorgada «*por sus altas virtudes á la reina Isabel como prenda de celestial auxilio para todo lo fausto*» cuando á poco de habérsela concedido, la sobrevinieron todo género de calamidades.

Ante semejantes fracasos resultaba sin prestigio la Restauración para apagar la guerra como se habia dicho que haria por los partidarios de ella; y quedaba en evidencia la falta de criterio político de los que habian declamado tanto contra la revolución y contra el carlismo, ofreciéndose en el justo medio como única garantia de paz.

Y para evitar estas consecuencias de este primer error que cometió aquel Gobierno, Cánovas y Martinez Campos olvidaron los compromisos contraidos en el programa de Sansdurst con los liberales y trataron de alcanzar la paz haciendo concesiones á los carlistas; y prescindiendo de las soluciones concertadas entre Roma y el Gobierno anterior, se sometieron á las exigencias del clero que pide ó exige segun los casos, y que abusando de aquel Gobierno no quiso conformarse con lo que habia pactado con el anterior; y pactaron con Cabrera reconociendo que en lo que quiere el *partido carlista hay mucho que merece respeto y no poco grande*, y aceptando desde luego los empleos y los

fueros; y á la par que hacian grandes ofertas á las personas del partido carlista si reconocian á Don Alfonso, separaban del ejército liberal á respetabilísimos jefes y oficiales que habian prodigado su sangre y sostenido con valor el honor de las armas, de quienes no creian necesitar; sustituyéndolos con otros de filiación alfonsina que fueran de reata á los personales fines á que se encaminaba el Gobierno; y hasta se cambió el nombre á los regimientos que habian tomado otro con la revolución, por halagar á los reaccionarios, en la esperanza de que apoyado D. Alfonso por las personas que habian dado mayor prestigio al partido de la legitimidad, tenia con ellas y con su derecho bastante fuerza para reinar; y que podia de este modo, en la lucha con el partido carlista, prescindir del concurso del partido liberal. Mas este fué el segundo error que se cometió, pues sucedió así que por una parte se rebelaban los liberales (Ruiz Zorrilla apeló al patriotismo y se le unieron muchos instados por la desatentada conducta del Gobierno y el propio espíritu de conservación) de otra los carlistas se fortalecian más y más; y fué necesario prevenirse contra Ruiz Zorrilla, á cuyo alrededor se agrupaban valiosos elementos, y aprestarse contra los carlistas á la lucha que resultaba más amenazadora

que antes del pronunciamiento de Sagunto. Con lo que Cánovas tuvo que suspender sus negociaciones, esperar y sostenerse con el balancin liberal conservador para aprovechar elementos de los dos partidos, en el tercero que intentaba formar.

*
* *

Mientras sucedia esto que dicho queda, Don Alfonso habia desembarcado en Barcelona y los carlistas mostraban sus intenciones atacando nuestros puestos en diferentes lados, Aras cerca de Viana, Molina en Aragón, Mataró en Cataluña, apareciendo en estas partes tan animosos y tan pujantes que el Gobierno prefirió á cruzar Cataluña, llevar al Rey por Valencia á Madrid.

Dispúsose entonces Lizárraga á realizar sus proyectos ofensivos; pero recibió sorprendido noticia de la llegada de Dorregaray nombrado por D. Cárlos para sustituirle en el mando; y entre disgustado del Rey y temeroso de la enconada enemiga en que vivia con Dorregaray, si las circunstancias no le fueran propicias, desistió de operar; pasó á Mora de Rubielos é hizo entrega del mando á su enemigo y sucesor, con lo que pudo llegar á Madrid D. Alfonso sin dificultad.

Mas fracasadas las negociaciones que se hicieron para la paz, era necesario terminar la guerra por las armas: vamos á continuar.

La situación de las tropas era cual hemos visto al final del tomo 1.° El ejército de maniobra estaba concentrado en la Ribera del Ebro para librar á Pamplona y reñir una formidable batalla con el enemigo establecido en las abruptas posiciones que desde Estella al Carrascal aislan á la capital de Navarra; y habia sido confirmado en el mando en jefe el general Laserna.

El general Villegas habia sido reforzado con una brigada al mando del brigadier Travesi, para cooperar desde la izquierda, como deberia cooperarse tambien desde Guipúzcoa por el general Loma, distrayendo tropas del enemigo de la acción principal, conforme al pensamiento concertado en Castejón por el Duque de la Torre y los Generales Laserna, Dana y Moriones.

Todos los Generales continuaron en sus posiciones esperando órdenes del Gobierno, excepto el general Villegas que apremiado por circunstancias locales, y teniendo que prevenirse para la participación que habia de tomar en el movimiento general, adelantó desde Montija y Medina de Pomar donde se hallaba, la contraguerrilla de Meneses con 4 compañías del batallon de Reserva n.° 16, al valle de Mena, con orden de que le protegieran, estableciéndose y fortificándose en Villasana. Y originóse de aqui un señalado hecho

de armas, que si bien no mereció los honores de salir á luz en la Gaceta, debe consignarse en la narración de la guerra, no solo por su misma importancia, sino porque fué el primero bajo el reinado de D. Alfonso; porque señala una coincidencia muy extraña, que el primero que se batió por el triunfo de la revolución de Setiembre, fué quien primero se batió por el de la monarquia restaurada, cual si se anunciara el acaso, que debian estar unidas la revolución y la monarquia para triunfar; esto es, cual debe ser la verdadera significación de la monarquia; y en fin, porque señala otra coincidencia ratificando en presencia de que se pasó de Ramales á Vergara en la guerra anterior, y tomando en cuenta lo acaecido despues en esta, que era aquel el camino para poner fin á la guerra.

Es el valle de Mena un ameno contorno, que apesar de tener sus comunicaciones y mercados con Vizcaya, profesa las más opuestas aspiraciones políticas; y á pesar de las malas condiciones defensivas y dependencia que tiene por esto de los carlistas, ha sido siempre con abnegación y generoso concierto, liberal. El general Villegas habia hecho por sus habitantes cuanto le permitian sus escasos medios; excusarles compromisos primero, armarlos y organizarlos despues bajo la inteligente dirección del astuto y valiente capitan Don

Francisco Hoyos; y por fin, apoyarlos ahora con 4 compañías, para que se librasen de las partidas carlistas con más eficácia, hasta que se estableciese él en la línea del Cadagua, y asegurase el valle permanentemente. En cuanto bajaron las compañías, entusiasmados los pueblos y los voluntarios, lograron que desaparecieran del valle todos los aduaneros carlistas y comandantes de armas que en él habia; y alentados con el éxito, no pararon los voluntaríos hasta la misma Vizcaya, cual si quisieran ellos en desquite de lo pasado ser allí ellos mismos los aduaneros. No pudo sustraerse mucho tiempo del general entusiasmo el jefe de las 4 compañías, comandante D. Froilan de Castro, bizarro militar, que impulsado por los deseos de los otros y por su propio valor, se vió irreflexivamente arrastrado en la vigorosa corriente donde vivia y olvidando que las órdenes recibidas era permanecer en Villasana como sosten de los voluntarios, fuese sobre Vizcaya á combatir con ellos. Era esto el 7 de Enero, cuando atacado allí por fuerzas numerosas y herido, tuvo que retirarse acelerado, dejando en poder del enemigo la escuadra de gastadores con más 34 individuos y un oficial que tenia á su flanco en el Berron.

Sorprendió mucho y produjo extraordinario disgusto al general Villegas la noticia de haberse

metido en fuego en la raya de Vizcaya la columna de Villasana, y temiendo que fuera toda ella prisionera bajó aceleradamente á protejerla. Ya estaba en Mena cuando supo cual era el resultado de aquella temeridad, y que se vanagloriaban los carlistas de haber obtenido un triunfo sobre su División, y autorizado por el general Laserna y llevando á vanguardia los voluntarios y las compañías derrotadas, atacó á los carlistas con extraordinario denuedo, para levantar el espíritu de los suyos y pensando con esta ocasión tomar las necesarias posiciones para el movimiento general segun lo acordado en la conferencia de Logroño. Llevaba 8 batallones, 6 piezas Plasencia y 300 caballos de Albuera; le opusieron los carlistas 7 batallones, 3 vizcainos, 2 castellanos, uno asturiano y otro cántabro que no pudiendo aguantar el recio empuje ni en Berrón, ni en Bortedo y Antuñano, se retiraron al alto Coruño que tenian fortificado; mas atacados vigorosamente y no acertando á mantenerlo se replegaron sobre S. Sebastian de Colisa y Celadilla enormes promontorios, entre cuyas vertientes y faldas se asienta Valmaseda. Y conociendo Villegas las grandes dificultades de vencerlos en ellos, confióse á una estratajema; cañoneó desde la Sierra de Coruño á Valmaseda, y cual si este fuera el efecto que se habia pro-

puesto, finjió que se retiraba con la caida de la tarde, mas en vez de eso, dejó escalonados en los accidentes del terreno y la oscuridad de la noche, 4 batallones en grupos de á dos, proveyólos de guias y los ordenó que se movieran oportunamente para ocupar al amanecer de la mañana siguiente los altos de Celadilla.

Y á esa hora en que todavia no apunta el alba, que es cuando más se cierra la noche y cuando los fatigados centinelas y escuchas demandan á la confianza el necesario descanso para el dia inmediato; que es cuando los trabajos padecidos rinden la voluntad y las consignas, marchaban esos 4 batallones á su destino, apoyados y sostenidos por las restantes fuerzas que habian tomado posiciones para ampararlos en caso de un revés. Y el éxito no pudo ser más lisonjero; pues aunque el regimiento de Ramales (hoy Infante) perdió los guias y no supo llegar á su objetivo, el batallón Reserva, número 3, compuesto de asturianos al mando del bravo T. C. D. Senen Caveda, asturiano tambien, y el batallón Reserva número 16. vencieron todas las asperezas del terreno y del penosísimo ascenso, cayeron de noche sobre las avanzadas carlistas, haciéndolas prisioneras, y llegaron al cuerpo principal con tal oportunidad y tal orden al despuntar el dia, que

los tomaron por amigos los centinelas carlistas, hasta que ya encima—que son guiris, gritaron—y huyeron despavoridos, teniendo que arrojarse por enormes desfiladeros y barrancos para salvar la vida, pero dejando en poder de los liberales las municiones, equipos y caballos de los jefes. (1)

Ocupado el monte de Celadilla, quedó abierto el camino y paso á Valmaseda; y dispersos y azorados los carlistas no pararon hasta Zaya. Las tropas liberales entraron en Valmaseda que fué castigado con ración de carne y vino por los vencedores; y en las esquinas se puso un bando desengañando á la más carlista población de Vizcaya sobre la verdadera situación del país, anunciando el indulto y proclamando á D. Alfonso por Rey. Se habia conseguido un gran resultado con muy pocas pérdidas.

Al correrse esta noticia por los pueblos inmediatos, produjose extraordinaria alarma; cuya impresión se notó agradablemente en Bilbao, y las tropas carlistas que habian combatido en Valmaseda no se creyeron seguras en las Encartaciones.

Era el 11 de Enero y pudo y debió establecerse

(1) Por cierto que al ser usados estos caballos para correr la cima por los liberales, causaron grandes inquietudes al general Villegas, y á las tropas de apoyo, pues sabian que no los habian podido llevar por tan empinados caminos sus compañeros, y al ver las siluetalde los ginetes y extraviado y á tiros con los carlistas de S.Sebastian de Colisa á Ramales, temieron por la suerte de los otros batallones.

la comunicación con Bilbao por el Cadagua para dar unidad á las tropas que teníamos en Vizcaya y en la Izquierda, como habian acordado el Duque de la Torre y el general Villegas en la conferencia de Logroño; y como aconsejaba al Gobierno el general Salamanca con fecha 4 de Enero desde Bilbao, y como exigia el sentido comun.

Mas no eran de este modo de pensar ni el General en Jefe ni el Gobierno, que dominados por la idea de que Navarra era el pais donde con más provecho se podia hacer la guerra, en vez de facilitar el anterior pensamiento, pidieron al general Villegas los 4 batallones que para realizarlo le habian dado anteriormente; sacaron de Bilbao otros dos batallones que enviaron á Guipúzcoa; y no solo imposibilitaron así todo movimiento por aquel lado, sino que ni aun dieron importancia al triunfo obtenido en Celadilla que creyeron sin duda fácil, por la venida del Rey. Mostraban, pues, las circunstancias, cuál era el camino para obtener la victoria, pero el General en Jefe y el Gobierno lo desconocian, y se disponian á lograrla por Navarra y por Guipúzcoa, ¡Fué necesario un año de vacilaciones y desengaños para persuadir al General en Jefe y al Gobierno de que estaban equivocados, y de que era efectivamente el Cadagua, el principio y modo de operar para dar fin á la guerra!

El triunfo de Villegas habia impresionado vivamente á los enemigos, desconcertados desde Irun como ya dijimos; y Tomás Palacio, Teniente Coronel, y otros cabecillas hicieron para entregarse al Jefe liberal. Mas habiendo marchado los 4 batallones á Navarra como se mandaba, tuvo el general Villegas que abandonar sus posiciones avanzadas y replegarse á Medina, lo que imposibilitó toda acción ofensiva, por lo que recobraron los carlistas su territorio, sin que sacáramos otro partido de la victoria que haber compensado con los prisioneros carlistas de Celadilla los que habia perdido en el Berron el comandante Castro; y que fueron cangeados por primera vez en aquel teatro de la guerra por mandato del Gobierno poco tiempo despues.

Más en cuanto supieron los carlistas que se habian alejado esos cuatro batallones dichos, pensaron rehacer su prestigio con un hecho de armas señalado; y aumentando con 4 piezas los 7 batallones que hácia Valmaseda tenian, amagaron á Castro-Urdiales y cayeron (18 de Enero) vigorosamente sobre Ramales, centro estratégico, nudo de comnnicaciones en la provincía de Santander defendido por el batallón provincial de Valladolid, cuyo jefe era D. Sebastian Roca y 4 compañías de carabineros, al mando todos del

T. C. D. José Marquez. Fueron los carlistas en el ataque enérgicos y valerosos; pero la defensa fué heróica y los oficiales que estaban de avanzada teniente D. Juan Gomez Ester y alferez don José Fontecha, luchando brazo á brazo, dieron muerte á los que marchaban en cabeza del asalto; con cuyo ejemplo, esforzándose todos, notables unos por su valor, otros por su acierto, resistieron las desproporcionadas fuerzas que tan resueltamente les acometian y quedaron vencedores.

Sin embargo, resueltos los carlistas á sacar fruto de su superioridad que era más manifiesta por su artilleria y por las malas condiciones defensivas del pueblo, hubieran sucumbido seguramente los bravos defensores en el segundo ataque que para el siguiente dia habian acordado los carlistas, si no lo hubiera impedido con poco comun valentia el general Villegas; que en cuanto tuvo noticia de la rudísima y peligrosa acometida de que eran víctima los de Ramales, acudió presuroso en auxilio de ellos con sus escasas fuerzas, á pesar de la aspereza del terreno y de la oscuridad de la noche; y que con la energia y la serenidad que le caracterizaban concibió la audacia de sorprender á los atacantes por la espalda. Toda la noche estuvo con su columna andando al amparo de la confidencia para realizarla, y despues de bajar

el puerto de los Tornos, cruzó antes de la Nestosa los montes de Ordunte en dirección á Carranza para observar y obrar segun las circunstancias demandasen; maniobra arriesgadísima para otro que no tuviera los conocimientos del terreno y la tranquilidad de ánimo que el general Villegas, pero que gracias á esto no era temeraria, sino muy bien concebida; pues comprometeria á los confiados atacantes en una situación muy difícil, sino eran diligentes; y en último caso le colocaba en una buena pcsición defensiva de fácil comunicación con Ramales por la peña del Moro.

Avisados los carlistas oportunamente del riesgo que les amenazaba, levantaron el campo y huyeron. Desde los altos, los vió el general Villegas retirarse cuando amanecia. Prevenidos ellos, y él con pocas fuerzas, no consideró prudente atacarlos; pero ellos se persuadieron una vez más de lo peligroso que era luchar con un enemigo que tan audazmente se movia, lo mismo de noche que de dia, aprovechando todas las circunstancias y siempre con resoluciones trascendentales.

*
* *

Entre tanto reunia el Gobierno en Navarra á las inmediatas órdenes del general Laserna, sobre el ejército que tenia el Duque de la Torre, los 4

batallones sacados de la izquierda y otros 8 que se hicieron venir del ejército del Centro, en total 12, que se pusieron á las órdenes del Mariscal de Campo D. Eulogio Despujols.

Con lo que se acumularon en Navarra para la ofensiva 54 batallones, 6 regimientos de caballeria y 86 cañones que era el más poderoso ejército de combate que se habia visto en España, no solo en la presente campaña sino en los modernos tiempos, y que se puso á las inmediatas órdenes del Rey, dividido en tres cuerpos, con sus respectivos parques de municiones de sanidad y de administración.

El primer cuerpo, Moriones con 20 batallones á 1000 plazas; 2 regimientos de caballeria á 600 caballos; 36 cañones de acero á lomo y 3 compañías de Ingenieros.

El segundo, Primo de Rivera con otros 20 batallones á 1000 plazas, 2 regimientos de caballeria á 600 caballos, 40 cañones. (28 de rodada y 12 de á lomo) y 4 compañías de Ingenieros.

El tercero, Despujols con 14, batallones, 8 escuadrones de caballeria, 30 cañones (22 de rodada y á lomo 8) y 2 compañías de Ingenieros.

El 23 de Enero revistó el Rey en Peralta este lucidísimo ejército que le habia dejado la revolución, y al par que hizo manifestación tan imponente

ofreció á los carlistas la paz. Mas fué en vano que invocara el testimonio de los respetables prelados y cardenales y se ofreciese al clero como reparador de injusticias y el más firme sosten de la Iglesia; los teólogos y sacerdotes de nuestro pais en nuestro tiempo, mantienen aun las insensatas aspiraciones del siglo XVII y consideran al Rey como un mandatario encargado de realizar en el mundo los deseos de ellos; y asi en el fondo es para ellos lo mismo D. Alfonso protector, que D. Amadeo creyente, que la república atea. En vano tambien ofreció congrar los fueros, el partido carlista conocia que ante la igualdad de la ley que proclaman los liberales, son verdaderamente incompatibles los irritantes privilegios de los fueros que ellos creen sagrados, y además ante los desórdenes é informalidad de que acababan de dar muestra los liberales, creíanse destinados á realizar una misión providencial. Recordaban que hacía muy pocos dias estaban todas aquellas fuerzas al servicio de la república y las consideraban como un engendro de mercenarios.

La presencia de D. Alfonso en el teatro de la guerra no significó nada: aquella reunión del mas grande y poderoso ejército que habia formado España en vida de todos los que se hallaban presentes, no hizo huella alguna entre los

enemigos. Era necesario luchar para obtener el triunfo ¡qué desencanto tan horroroso para el pais; qué engañifa tan evidente la de los partidarios de la Restauración!

Y mientras se disponian los combatientes à la pelea visitó el Rey el pueblo de Azagra, pequeña villa que habia sucumhido en Julio de 1874 bajo una enorme peña desprendida de lo alto que domina al pueblo arrastrando las casas y los cadáveres con aterrador estrépito; despues, el convento de los Agustinos Recoletos en Marcilla, y por fin ejerció la más noble de las prerrogativas en Tafalla perdonando la vida á dos soldados que á la llegada del monarca estaban ya en el campo para morir por falta de disciplina.

Por su parte D. Cárlos acudió tambien á Navarra y publicó su correspondiente alocución, alabando con entusiasmo la dignidad de los voluntarios, echando sobre los alfonsinos la befa y el escarnio, y proclamando como consecuencia que les resultaba más fácil el camino á Madrid. Y pasó en seguida revista á sus tropas en sus formidables posiciones desde Estella hasta el Carrascal con grandes atrincheramientos en Puente la Reina y Obanos en que mandaba Pérula, en Añorbe y Tiebas en que mandaba Zalduendo, á más de las fortificaciones de Estella donde mandaba

Argonz, estando la linea toda á cargo de Mendiry

Formaban el ejército carlista 3 batallones navarros á 700 plazas, 3 alaveses á 500, 2 guipuzcoanos á 500, 4 castellanas á 480; uno y medio batallones navarros á 700, y uno de Aragón á 360; cinco batallones navarros á 700, 2 alaveses, en total uno de rioja á 450 y dos de cántabros á 260; 24 batallones y medio con 13.400 hombres, además 700 caballos y 24 piezas de artillería que dispuso Mendiry de esta manera: tomó él el mando de los 6.700 hombres á la orden de Pérula, Yoldi y Lerga y de los 2.400 de Zalduendo, para defender las posiciones desde Puente la Reina al Carrascal, y dejó á Argonz con los 5.300 hombres restantes desde Puente la Reina á Estella.

Componian, pues, los ejércitos combatientes

60.000 soldados, 86 cañones y 3000 caballos.
13.400 24 y 700 id.

Las diferencias eran, pues, asombrosas, no solo por el número sino por la clase y uniformidad de los fusiles, la precisión y efecto de los cañones y la excelencia de los caballos; pero los que eran menos estaban atrincherados en líneas abruptas y muy bien defendidas. No obstante era general el convencimiento entre los liberales de que podia romperse fácilmente la línea carlista.

Ya cuando regresaron al Ebro las tropas que

salvaron á Irun, se trasladó á Madrid el general Dana, Jefe de E. M. G. y expuso al Gobierno que solo con los medios que contaba el ejército entonces podia pasarse á Pamplona sin dificultad; y que si se obstinaban los carlistas sobre el Carrascal, podian ser envueltos con pérdida de su artillería; y que si se aumentasen los medios de acción, reforzando el ejército se podria dar una batalla decisiva en las inmediaciones de Estella. Y cuandofué despues de esto el Duque de la Torre á Logroño, concertó con los generales Laserna, Moriones y Dana el modo de conseguirlo. Este hermoso plan formulado por el general Dana, reconocia que no se podian atacar de frente las líneas enemigas; tenia por objeto no solo penetrar en Pamplona sino ocupar por lo menos la línea del Arga; y para realizarlo habia de dividirse el ejército en tres cuerpos, y mientras uno entretenia al enemigo en sus posiciones del Carrascal, los otros dos por derecha é izquierda envolverian al enemigo por las alas, cortando la retirada á los del centro é impidiendo á lo menos salvar la artilleria, de la manera siguiente: el cuerpo de la derecha operaria aislado remontándose por el rio Yrati hasta flanquear al enemigo y situarse á retaguardia del Carrascal y sobre la carretera del Perdón; y el de la izquierda obraria por sorpresa á ocupar

la carretera de Puente la Reina á Estella; mientras el del centro, amagando con fuerte cañoneo, tendria en jaque al enemigo, sobre Artajona y Añorbe, pendiente de su ataque, y con una vigorosa persecución en cuanto flaquease, para dar lugar á que llegaran los otros cuerpos á sus destinos y poder coger entre los tres por frente y retaguardia al enemigo si se obstinaba en sostenerse en sus atrincheradas posiciones.

Tal era el plan con que pensaba operar el Duque de la Torre, y hé aqui las instrucciones que se dieron al ejército que iba á maniobrar en presencia del Rey.

«El 1.º de Febrero el general Despujol continúa, pero en mayor escala, su alarde de fuerzas, y deja en reserva la brigada Pino, á fin de que esté descansada para la operación del dia siguiente. El primer cuerpo sigue su movimiento de avance sobre la retaguardia enemiga, hasta coronar la posición y alturas del valle de Unciti hácia el rio Irati. Del segundo cuerpo las brigadas de la división Portilla que esté en Tafalla con la de Despujol, á la una de la tarde, emprenda su marcha al Ventorrillo que se encuentra en el cruce de carreteras, en la de Tafalla á Larraga, en donde hace alto: la brigada de Despujol desde el Ventorrillo con gran aparato de fuerzas, desfilando de á dos y dejando grandes distancias. se dirige á Artajona, procurando que su vanguardia entre de dia para ser vista, y su retaguardia lo haga ya de noche; en el pueblo habrá gran movimiento para figurar la entrada de mayores fuerzas. Llegada ya la noche, sale con silencio y precaucioaes la brigada Pino, que ha de ir al Ventorrillo á unirse con su divisién. La división Fajardo desde Olite, marcha tambien al mencionado Ventorrillo, al que no debe llegar

antes de las cuatro ò cinco de la tarde. Al mismo punto debe marchar el general Trassara desde Miranda de Arga. Este cuerpo llevará en un carro un puente de madera para sustituir el que los carlistas han destruido en la carretera de Larraga, que no se debe echar hasta que sea de noche. Tambien llevará otros cinco tramos para recomponer las cortaduras de la carretera. Una con traguerrilla de 80 hombres prácticos y conocedores del país, debe servir de guías al segundo cuerpo: desde Tafalla saldrá en este dia á Larraga con el objeto aparente de cobrar las contribucioes, pero con el verdadero de circunvalar el pueblo y prohibir la salida de personas desde antes de oscurecer.

»El dia 2 sale de madrugada del Pueyo la brigada Laso Despujol, y *este general ataca con todas sus fuerzas las posiciones de Añorbe y Tirapu* que son el objetivo del dia. El primer cuerpo sigue la marcha en dirección á Astrain que tambien es su objetivo. El segundo cuerpo, con la seguridad de que el puente está echado, emprende su marcha desde el Ventorrillo á las dos de la noche, y sin entrar en Larraga, recoge las contraguerrillas y toma el camino de Oteiza por Muruzabal de Ondión. y desde allí por caminos conocidos sólo por los guias, se dirigirá la prmera y segunda división á envolver y apoderarse de la ermita de San Cristóbal, punto desde el que se domina la carretera de Puente á Estella y por consiguiente á Lorca, que es su objetivo. La tercera divísión con el grueso de la artillería y caballería marcha por la carretera de Oteiza, pero sin apoderarse de la población hasta que las otras dos divisiones estén en la ermita de San Cristóbal, quedando este cuerpo en Lorca y Oteiza, y ocupadas las ermitas de San Cristóbal y San Tirso, que deben ser atrincheradas. Si aquel dia es posible se avanzará hasta Murillo y Lacar. Si en este dia algunos de los cuerpos no pueden llegar á su objetivo, repetirán sus ataques en el siguiente y sucesivos, si no reciben órdenes en contrario. Los cuerpos Despujol y segundo estarán en comunicación por medio de su caballería.

»El dia 3 el general Despujol por las alturas que hay entre Ucar y Eneriz, se dirigirá por las faldas del Perdon á envolver á Uterga y Obanos y caer á Puente la Reina, procurando por cuantos

medios estén á su alcance apoderarse del puente sobre el Arga, y por las alturas de la derecha de Artazu darse la mano con el segundo cuerpo. Este desde Lorca ó desde donde se encuentre envolviendo las alturas de Alloz, y Cirauqui despues de atravesar la carretera de Puente á Estella, se dirigirá á los montes de Guirguillano con objeto de apoderarse de la ermita de Santa Bárbara; desde estas posiciones está ya á la vista del general Despujol. El primer cuerpo desde Astrain por el Norte del monte del Perdon procura ponerse en comunicación con el general Despujol, y conseguido este objeto se dirigirá á Belascoain para pasar el puente del mismo nombre y apoyar corriéndose hácia Guirguillano los movimientos de los otros cuerpos.

»Peralta 24 de Enero de 1875.—El general jefe de E. M. G., *Pedro Ruiz Dana.*»—Es copia del original.

Los dias 27 y 28 de Enero se hicieron los movimientos preliminares, y el 29 se completaron los racionamientos, con lo que el dia 30 avanzó el primer cuerpo por nuestra derecha á Caseda y San Martin de Unx. El 31 se movieron ya todos: el tercer cuerpo adelantó á Artajona amagando atacar al enemigo; el primero se encaminó por Lerga hácia Sangüesa y Lumbier, y el segundo se colocó en retaguardia de ambos en Miranda de Arga y San Martin de Unx cual si quisiera apoyar el movimiento de los dos.

Cuando Mendiry supo el movimiento Moriones el dia 31 sobre su flanco izquierdo y la concentración de los generales Despujol y Primo de Rivera sobre el centro de su línea, envió á Yoldi con 6 batallones á la parte de Aibar, y concen-

tró las restantes fuerzas desde Puente la Reina al Carrascal, dejando casi desguarnecido el espacio entre Puente y Estella.

Dia 1.º—Y así el dia primero cuando trató de salvar Moriones las alturas de Unciti, supo que estaban en ellas atrincherados los batallones carlistas, y que habia otros batallones hácia su derecha, encontrándose de este modo en el mismo caso que el de Primo de Rivera en Somorrostro, con la circunstancia de ser Yoldi el encargado de atajar á ambos; pero Moriones en vez de atacar al enemigo de frente (como hizo Primo) en los montes de Izco y Abinzano, limitóse á acampar en ellos y se dispuso colarse más á la derecha, con lo que al dia siguiente pudo continuar á su objetivo, sin derramar sangre, con facilidad. Y cuando el segundo y tercer cuerpo formalizaron un reconocimiento sobre el frente enemigo, encontraron una formidabilísima resistencia, ya á la parte de Añorbe y Mendigorria, ya sobre el Carrascal, con lo que el tercer cuerpo se volvió á Artajona y el segundo se concentró en Miranda de Arga y Larraga.

Dia 2.—El dia 2, el primer cuerpo habia salvado todas las dificultades de su marcha y se encontraba á la una de la tarde en el cruce de las carreteras de Monreal y de Tafalla á Pamplona; hizo alto y acantonó sus tropas entre

Noain y Cordobilla, Tajonal y Zizur, y pasó á Pamplona para racionarlas y ponerlas en forma de proseguir; y por su parte Yoldi cuando se vió rebasado se replegó Biurrun, conferenció con Mendiry y pasó á cubrir los pasos que tenian fortificados en la sierra del Perdón, para asegurar la retaguardia de la línea contra el movimiento envolvente de Moriones, el cual continuó de este modo teniendo á su frente á Yoldi.

El segundo cuerpo, formando una columna de 500 escogidos voluntarios que se pusieron á la orden del brigadier Pino, secundados por su brigada, y marchaban en vanguardia, ascendió antes de amanecer y sin descomponerse por las estribaciones del monte Esquinza, y coronó la altura sin disparar un tiro, porque el general carlista Yturmendi al ver que ponian los liberales traza de pernoctar en Larraga, el dia primero se fué con sus soldados á dormir á Lorca y demás pueblos del Valle. Y ocupado así el monte Esquiñza, la división Fajardo, bajó á Lacar y Lorca, separándose de las instrucciones en no haber ocupado á Murillo; y el general Laportilla acampó en los altos de San Cristóbal, pasando á Oteiza el general Tasara con 4 batallones, toda la artillería rodada y la mayor parte de la caballería.

El tercer cuerpo, en fin, que debia atacar con todas sus fuerzas, se limitó á un ligerísimo tiroteo tan insignificante que en vez de sostener en aquellos momentos la atención principal sobre las posiciones de Añorbe y Tirapu para que no se alejaran de allí los enemigos, ni aun se mantuvo cruzando las armas con el enemigo sobre el terreno, por el contrario retiró el acero y volvió á Artajona.

El Rey, que habia permanecido el dia 31 en Tafalla, el dia 1.° en Artajona y marchado despues con las tropas que entraron en Oteiza, ascendió al monte Esquinza, recorrió las posiciones Fajardo y Laportilla y se retiró á la ermita de S. Cristobal, donde pernoctó.

Habiase, pues, conseguido lo que estaba concertado en el plan desde la conferencia de Castejon. Un cuerpo de ejército se hallaba á retaguardia del Carrascal, otro sobre la carretera de Puente la Reina á Estella, el otro sobre las posiciones enemigas, debiendo entretener con fingidos ataques la atención de los que las defendian; todo iba perfectamente, solo faltaba un empuje, un esfuerzo general y los carlistas no podrian retirar su artillería.

No se ocultó á Mendiry el gravisimo riesgo en que les ponia los bien concertados movimien-

tos del ejército liberal, y lo conocieron tambien sus tropas que ignorando que era eso la natural consecuencia de un buen plan y de un ejército que les era cinco veces superior en número y toda clase de organización y recursos, prorrumpieron alborotados y descompuestos en los más duros calificativos y los más denigrantes epitetos á su General: al par que demandaban llenos de corage ir en busca del enemigo para luchar. Mucho debió sufrir Mendiry en aquellos momentos; pero consentidos sus soldados en que eran invencibles, ¿cómo demostrarles que aquel fracaso que experimentaban era un suceso natural? En cuanto se persuadió de la triste situación en que se hallaba, mandó levantar el campo y que se trasladaran los batallones y la artilleria que estaban desde Puente al Carrascal al otro lado del Arga. Y aquella *noche la pasamos acampados en Cirauqui* (la noche del 2.)

Claro y evidente es, que si el tercer cuerpo hubiera cumplido aquel dia la importantísima misión que le habian confiado, no habria podido realizarse esa maniobra, sin que ninguno de los otros se apercibiese de ella. Pero por esa gravísima falta que cometió el general Despujols, se dió el feo espectáculo de que mientras los carlistas se retiraban aceleradamente hácia Cirauqui,

se retiraban tambien los liberales á Artajona en la más simplicísima tranquilidad; con lo que se concentraron á su sabor por esta causa en un punto sin que lo notase ninguno.

Dia 3.—Cuando amaneció el dia 3 debian el primero y el segundo cuerpo avanzar; pero el silencio que dominaba el espacio, haciales dudar respecto la situación del cuerpo tercero. ¿Por qué no estaba en fuego sobre el enemigo? ¿Es que lo habian derrotado todo completamente? Unas avanzadas carlistas hicieron fuego sobre los liberales de San Cristóbal; y al salir D. Alfonso de la ermita acreditó la serenidad de su espíritu y su valor, sin querer alejarse del sitio del peligro (pues hubo en sus inmediaciones algunos heridos, entre otros el comandante Torrijos). Pero el fuego era escaso y cesó pronto, sin producir más que 11 bajas; cosa insignificante, mas de interés, porque aparecia animoso el monarca, y porque se demostraba que no se habian retirado por entero de sus posiciones los carlistas. ¿Mas qué era entonces del general Despujol?

El silencio que reinaba en los ámbitos mantenia perplejos á los Generales del primero y segundo cuerpo, que no acertaban á darse cuenta de la situación del tercero, cuya proximidad permitiria oir el fuego, y cuyo silencio los desorientaba por

mando de 12 con que inició él el ataque desde la parte de Alloz.

Corriéronse rápidamente las órdenes, y mientras llega la hora del choque mas memorable de la campaña, veámos lo que sucedia en el segundo cuerpo.

La situación material de las fuerzas del segundo cuerpo era como sabemos asi: La división Fajardo 8 batallones, un regimiento de caballeria, 6 cañones, y una compañia ingenieros en Lacar y Lorca, la división La Portilla con 7 batallones y 2 compañías de ingenieros y el cuartel general en Esquinza. El otro regimiento caballeria con la artilleria rodada y un batallón del regimiento Tetuan (hoy Princesa) cazadores de la Habana y reserva de Logroño en Oteiza, donde se alojaba el Cuartel Real; y se habian establecido cuatro compañias del regimiento Tetuan, el batallón reserva de Cáceres, una bateria montaña y una compañía de ingenieros sobre las estribaciones de Esquinzá hácia Oteiza, sirviendo de relación entre esos dos puntos en el cerro denominado de Mauriain.

La situación moral era la siguiente: la facilidad con que se habian realizado las operaciones; el intimo convencimiento que de antiguo habia de que no era posible á los carlistas resistir la conjunción de tantos elementos, y las ilusiones que

habia hecho concebir la venida del Rey, hacian interpretar á los Generales de tan dichosa manera las circunstancias, que rehusaron adoptar las prevenciones necesarias al frente del enemigo. Este hecho lo patentiza: el dia 1.° durmieron el General Primo de Rivera en Lorca y Fajardo en Lacar, y se disponia el segundo á dormir en Lacar el dia 3, mas aunque se encuentra dominado este pueblo por los altos de Murillo y Alloz que le son inmediatos y están próximos al enemigo, se los dejaron abandonados; y si el Brigadier Barges creia necesario prevenir algo, Fajardo lo excusaba como una exageración. Por esta creencia de los jefes superiores, la colocación que se dió á las fuerzas todas, era tan irregular que resultaba imposible pudieran ayudarse las unas á las otras y quedaban arriesgadas todas á la fatalidad. Asi cuando los carlistas por la indisculpable apatia de Despujol, se concentraron en las inmediaciones del segundo cuerpo, pudieron decir como Juan de Sobieski al contemplar los turcos mal acampados en Viena «son mios» y conseguirlo como hizo Gonzalo de Córdoba de más desproporcionados elementos en el Garellano y en Gaeta. Los ánimos estaban sin embargo tan agenos de estos peligros, que el movimiento de las tropas carlistas en sus evoluciones para atacar parecia de sus propios compañeros á los liberales;

::

y la confianza en estos era tan absoluta, que ni siquiera hicieron uso de la caballeria para explorar un reconocimiento.

A las doce del dia habia en Lacar dos batallones del regimiento de Astnrias y dos de Valencia, probados en toda la guerra y que se habian distinguido mucho cuando el asalto y toma de San Márcos para el paso de Irun, con más 4 piezas de montaña regidas por el Comandante Castillejo y una sección de ingenieros con su capitan don Sixto Mario Soto, al mando del Brigadier Barges; el cual, aun contra las órdenes de Fajardo, habia avanzado durante su ausencia un destacamento á una iglesia del contorno, y entretenia los ócios de sus soldados haciendo tocar á las músicas de los regimientos alegres sonatas en la plaza del pueblo. En Lorca estaba el General Fajardo con la otra brigada de infantería, dos piezas de montaña, una sección de ingenieros y el regimiento húsares de Pavia; y despues de haber conferenciado con el General Primo de Rivera avisó á Lacar para que le reservasen el alojamiento de la noche anterior, y previno á Barges que no se moverian en aquel dia.

En este estado y de pronto se descubren las masas carlistas que á las órdenes de Mendiry avanzaban sobre Lacar, resueltas y perfectamente formadas en columnas de á tres batallones al

mando de los Brigadieres Pérula, Valluerca, Cavero y el Coronel Iturralde.

Eran las cuatro de la tarde: los avisos de los centinelas interrumpieron el general regocijo, tanto de los que estaban en Lacar, como de los que se hallaban en los altos de Esquinza. Pero el convencimiento del triunfo era tal que se creyeron las atacantes tropas de Despujol que vendrian de la parte de Puente la Reina, y nadie se preocupó. Únicamente el Brigadier Barges, extrañado de que no le dieran aviso los que se aproximaban si eran amigos, mandó romper el fuego á su artillería y que se parapetasen y ofendieran los infantes desde las casas á fin de prevenir una equivocación.

Pero los asaltantes sin hacer caso de esto continuaron admirablemente tranquilos y serenos sin contestar al fuego, ni salir de su resuelto paso y ordenada formación. Lo que perturbó grandemente á los que estaban en Lacar.

La facilidad con que ocuparon la iglesia de las afueras donde como hemos dicho tenia un destacamento el Brigadier, acabó por desconcertar completamente los ánimos, y saliéndose de las casas muchos, volvieron á comunicar por las calles del pueblo muy persuadidos la mayor parte de que nada tenian que temer. El Brigadier, que

se habia trasladado á las eras donde estaba la artillería, *que avisen, decia*, y mandó que prosiguiera y se generálizase el fuego. Mas despreciándolo los carlistas continuaban adelantando sin descomponerse, á pesar de las bajas que les causaban desde las eras y desde las cercas del pueblo, y á favor de la indecisión que reinaba sobre si eran amigos ó enemigos. Así adelantaron hasta que ya la vista no dejaba lugar á duda sobre lo que eran, y se recrudecia el fuego; mas entonces desplegaron sus columnas y se precipitaron, magníficos, soberbios sobre el pueblo, á donde llegaron furiosos cual si les empujara el vértigo de la desesperación.

En el mismo momento seis piezas que habia colocado Mendiry en los altos de que partieron sus columnas, acumularon sus disparos sobre el pueblo de Lacar que dominaban perfectamente, y nuevos batallones descendieron á la carrera de Murillo en actitud de cortar toda retirada, dirigidos por Argonz.

El momento era solemne; el ataque vigorosísimo y arrogante. En ningun periodo de la guerra se habia mostrado á mayor altura el valor, jamás hubo una expresión de la bravura más bien representada; parecian aquellos batallones carlistas, las olas embravecidas que empuja una tras otra del

fondo de los mares siniestra tempestad aterradora. Por desgracia en Lacar no habia como hemos visto cohesión alguna, á más de las razones dichas por dos principalísimas que debemos citar:

El Gobierno habia sustituido jefes y oficiales que infundian con su presencia confianza y grandes resoluciones á los soldados con otros desconocidos, que les eran indiferentes; la insurrección de Sagunto habia enervado los ánimos por la confianza predicada de que la restauración era la paz. Y aquellos batallones de Valencia y Asturias que cuando el sitio de Irun, fueron la admiración de todos por la resolución con qué asaltaron las elevadas cimas de San Marcos, á pecho descubierto é ignorando cuantos eran los enemigos, se anonadaron y disgregaron ahora en vergonzosa confusión. Y aquel ataque que por lo irregular que era, pudo y debió estrellarse en el pueblo de Lacar, como se deshacen y apaciguan las olas en la soberbia roca, desmoronó por completo la brigada, y hecha pedazos la revolcó cual movediza arena: la artillería de los liberales aprestó los mulos y disparó con metralla; el regimiento de Asturias se preparó á la defensa en las casas obedeciendo á sus jefes, pero el de Valencia cuyo Coronel habia sido cambiado, pasando de la confianza al pánico se precipitó en espantable dis-

persión. Y en medio de la confusión que dominaba se dejaron oir horrorosas imprecaciones y lamentos de los que se consideraban perdidos, al par que furiosa algazara de venganzas, en los que adelantaban triunfantes.

En vano se recordó á los temerosos que estaban en presencia del Rey: el Coronel de Asturias fué herido y tambien el Brigadier Barges, y resultando inútiles los esfuerzos que se hicieron para contener el desorden, se precipitaron al fin todos en la retirada, confundidos y revueltos distintos soldados de distintos cuerpos, huyendo de la muerte que se cernia intempestivamente, y más emocionados del miedo que de la muerte ¡confusión horrible! Y he ahí como aquel ataque tan irregular y desesperado y contrario á las reglas en uso, tuvo un éxito extraordinario; y cómo aquella masa carlista que al llegar compacta á la zona de combate debiera haber caido como segada por el fuego repetido y certero de las 4 piezas, los 4 batallones y la compañia de ingenieros, llegó intacta y cayó exterminadora sobre ellos: 3 cañones, 4 cureñas, 20 cajas de artillería, 1247 fusiles, 337 prisioneros con más las cajas del regimiento de Asturias, fueron el premio de su decisión. Y aun hubiera sido mayor sin la resistencia que seguian oponiendo desde las casas

los del regimiento de Asturias, y si aquellos hombres tan bravos y admirables cuando marchaban al combate, no se hubieran desbandado despues del triunfo indisciplinados, ébrios, á todos los excesos, como unos miserables ávidos de sangre y para repartirse el botin. Argonz operaba sin iniciativa y sin conciencia, Mendiry no se podia hacer obedecer; los esfuerzos de los Jefes para formar sus batallones eran inútiles: el triunfo se habia convertido en una desordenada Babel en que no se hacia caso de nadie y no se entendia ninguno, á tal punto, que segun testimonio de uno de los Jefes, *si hubiéramos sido atacados nuestra victoria se hubiera convertido en derrota veinte veces mayor que la de la brigada enemiga.* ¡Espectáculo lamentable de dos ejércitos incapaces, pues que ni en uno ni otro, los soldados podian obedecer, ni más principalmente los Jefes sabian mandar!

Entre tanto en Esquinza habia un miedo imponderable; y mientras los más decididos clamaban por ir en auxilio de sus compañeros, otros, más circunspectos, temian verse atacados en sus posiciones, y otros más tímidos querian que hasta se esquivase esta contingencia poniendo tierra por medio. En ese conjunto de impresiones *el pánico era general*; y la división Fajardo fué abandonada á

su suerte, y solo á la caida de la noche cuando ya habia terminado todo en Lacar y permanecia en Lorca Fajardo, le enviaron algunas compañías por todo refuerzo. Despujol, que debió oir el ruido de los cañonazos y de las descargas, se movia tan lento, que llegó á Puente la Reina al anochecer cuando hacía ya tiempo estaba allí Moriones. Este, que como hemos dicho habia movido su campo al amanecer, desorientado primero por la falta de relación con el tercer cuerpo, apurado despues por las incesantes descargas que percibia del sitio en donde debia estar el segundo, aceleró su marcha, y al ver que los enemigos habian abandonado sus posiciones de Añorbe y Tirapu y al encontrarse sin vestigios de Despujol, resolvió su movimiento sobre Puente la Reina y se dispuso á operar sobre los enemigos establecidos en los montes de Muñeru y del Guirguillano, cuando con noticia de la aproximación del tercer cuerpo y por disminuir el fuego en la parte donde estaba el segundo, suspendió su movimiento para el dia siguiente.

Habia, pues, quedado solo abandonado á las circunstancias el General Fajardo. Por fortuna los indisciplinados carlistas vencedores de Lacar no fueron sobre Lorca; unos pocos que continuaron sobre los fugitivos, se retiraron al ver

la caballería formada en las inmediaciones del pueblo. Separan á Lacar de Lorca unas alturas que si bien no muy elevadas, impedian ver de un pueblo lo que pasaba en el otro: y los disparos de Lacar fué el primer indicio, en Lorca, de los sucesos, que vió el General Fajardo con su anteojo, subiendo apresuradamente á una altura inmediata. En seguida dispuso las tropas para acudir en auxilio de Barges, y adelantando él mismo con el regimiento de Gerona, dió orden de que estuvieran preparados el regimiento de León, los húsares de caballeria y las dos piezas de artillería. Impaciente y arrastrado por sus valerosos impulsos marchaba delante de todos para darse más pronto cuenta y prevenir con mejor conocimiento, y fué quien primero vió llegar los fugitivos de Lacar. En vano trató de contenerlos; venian á la desbandada, llevaban impreso el sello del terror, y ni las razones ni el castigo que prodigó por su propia mano eran suficientes á contener aquella dispersión horrorosa. Pudo y debió hacer uso de la caballeria, pero no se le ocurrió. Y cuando quiso emplear el regimiento de Gerona que le acompañaba, vió que infundido por la avalancha de espanto en que se hallaba envuelto, se desbandó contaminado del mismo pánico que poseia á los fugitivos. En tan tristísimo caso estaba cuando

encontró al Brigadier Barges que venia herido, y se le ofreció á todo y refirió cómo en Lacar se habia perdido.... todo, todo. Y desesperado de la situación, y no aparejándosele hacer uso del regimiento de caballería, se volvió á Lorca. Mientras esto pasaba en las inmediaciones del pueblo, el Brigadier Viergol que mandaba dentro, al ver arrollados y contaminados con los fugitivos los batallones que habian salido con Fajardo, ordenó al Coronel de húsares que cargase con su regimiento á los dispersos, para contener aquella avalancha de desorden, restablecer los ánimos y ejercitar su autoridad; mas el Jefe de la caballería se excusó el cumplimiento por las órdenes recibidas del General Fajardo, y continuó aguardándolas formado sobre la carretera. Y pareciendo todo perdido, desmayó tambien el regimiento de León, que, temeroso de quedar incomunicados y sin órdenes que cumplir, hizo precipitadamente por salvarse.

Y cuando Fajardo solo y aflijido, sin otra compañía que uno de sus ayudantes, desfallecido y avergonzado por no haber acertado á contener á sus tropas penetró en Lorca, se encontró con solo la caballería, las dos piezas de montaña y unos pocos de infantes é ingenieros. Algunos fugitivos de Lacar se quedaron con los que estaban

en Lorca; mas resultaban tan pocos que pensaron en abandonarlo todos. Pero los habló el General Fajardo haciéndoles tangible la exageración de los peligros, garantizándoles por la tranquilidad en que estaban, la seguridad futura, y ofreciéndoles que si era preciso los replegaria en orden sobre los compañeros de Esquinza. Y como los carlistas no cargaron sobre Lorca, los que permanecieron allí no solo conservaron el pueblo, sino que salvaron el repuesto de municiones, las cajas de metálico de los cuerpos y lo que valia más, ampararon á los infelices heridos. Con lo que puede decirse del General Fajardo, que si no habia sabido conducirse en la dirección, habia cumplido como soldado.

Mientras tanto en las inmediaciones de Lacar andaban los carlistas entregados á si mismos. Persuadido Mendiry de su impotencia ante los excesos de sus indisciplinados voluntarios, se marchó á Estella; y solamente numerosos y crecidos pelotones enardecidos por el triunfo y arrebatados por el placer de llevarlo adelante, se encaminaron á Lorca, y aunque retrocedieron á vista de la caballería, se reunieron y enderezaron por los accidentes del terreno, al cerro de Mauriain, centro de la linea y punto de relación entre San Cristóbal y Oteiza. Lo que puso en gravísimo compro-

miso é hizo se multiplicaran extraordinariamente los temores de los liberales.

La energía con que los carlistas acometieron en Lacar, la incertidumbre que reinaba sobre Despujol y Moriones, y las exageraciones producidas por los fugitivos de Lacar y Lorca, habian impresionado de tal manera los ánimos, que en Esquinza dominaba un pánico general y se opinaba generalmente por la retirada del ejército, del que como refiere Pirala decia un General *valia más perder una parte que no el todo*; y en Oteiza *se mandaron cargar los equipajes para huir y salvar al Rey*. Siendo en ambos puntos tan completa la confusión y excesivo el temor, que durante estas circunstancias críticas en que era tan necesario comunicar las impresiones; y á pesar del considerable número de oficiales sueltos que existian en los cuarteles generales de Esquinza y Oteiza; y de que habia una columna intermedia, y de lo poco que se podia tardar en llevar de uno á otro sitio las órdenes, no pareció prudente mover á ninguno para concertar ó dar cuenta á los demás del aspecto de las cosas: nadie se atrevia á nada, y todos permanecian estupefactos en la mayor intranquilidad.

Pues bien, en esa situación tan desfavorable, estando tan aisladas y tan mal distribuidas las fuer-

zas como queda dicho, y comenzada la noche, que agranda con su oscuridad y misterios los peligros, llegaron los carlistas vencedores de Lacar, y ébrios por el entusiasmo del éxito, al cerro de Mauriain y chocaron con los liberales, establecidos en el punto denominado por los naturales del pais con el nombre de artesa, que es donde se hallaba el núcleo de Mediavilla.

Desde allí se domina todo el valle de Yerri y se habia visto la furiosa acometividad de los enemigos y los destrozos que habian producido. Pero afortunadamente allí no hubo ni las perturbaciones ni el desmayo que predominaban en Oteiza y Esquinza; D. Pedro Mediavilla, que era el Jefe de aquellas fuerzas, se determinó resuelto desde los primeros momentos con una firmísima voluntad, mandó con acierto, y se vió obedecido con abnegación.

La inquietud que producia en su ánimo el completo triunfo de los enemigos, estimulaba su brio; la proximidad de los peligros exaltaba sus nobles sentimientos del deber, y cuando vió que los carlistas no se detenian en Lorca, presintiendo próxima la hora en que lo iban á atacar, lo primero que hizo fué impedir la comunicación con su columna de los fugitivos de Lacar, y así no consintió que permanecieran allí ni aun el grupo nu-

meroso que venía con el Comandante D. Federico Rodriguez; avanzó las 4 compañias del Regimiento de Tetuan (la Princesa) que tenía á sus órdenes, únicas formadas por soldados experimentados, formó con su batallón de bisoños dos columnas: una cuyo inmediato mando se reservó, otra que puso á la orden del Comandante don Epifanio Alday, de gloriosa historia como defensor del Santuario de Begoña en Bilbao; encareció al Capitan de ingenieros que activase las obras de defensa, instruyó al Capitan de la batería montaña que consigo tenia sobre el modo de extremar la resistencia en aquella importantísima posición, llave de la comunicación entre Esquinza y Oteiza, y ¡bravo militar! decidió conservarla á toda costa.

Gracias á estas discretas prevenciones, cuando aparecieron los primeros enemigos todo se hallaba perfectamente dispuesto, y aunque las compañías de Tetuan oscilaron á los primeros disparos y abandonaron sus puestos, los reclutas estremeños y la compañía de ingenieros obedecieron al valiente Jefe burgalés.

Consideróse inútil cooperación la de la artillería en la oscuridad de la noche, y se la mandó retirar, como si hubiera allí juramentado propósito de que nada de lo que sobreviviese pu-

diera ser útil á los enemigos si llegaran á triunfar. Y sin esperanza de auxilio, pero con la conciencia del importantísimo papel que desempeñaban todos y cada uno, se resolvieron á vender caras sus vidas. ¡Admirable sacrificio del honor, religión santa del deber militar, noble carrera de las armas: en verdad que eres digna de admiración!

El ataque fué rudo como en Lacar; y todos los Jefes de la reserva de Cáceres vertieron su sangre con la de bravos oficiales y soldados que rivalizando en el cumplimiento de sus deberes hacian á la pátria el holocausto de sus vidas. Y trocando los ingenieros los picos y las palas por la mortífera bayoneta, se distinguieron entre los más animosos, batiéndose todos con tanto valor que los más esforzados carlistas que lograron penetrar entre los liberales no pudieron salir; porque los resplandores de sus disparos atraian á los defensores que ansiaban dominar los peligros y combatian á la bayoneta con heróica tenacidad.

La lucha se hizo pues terrible; el capitan don Joaquin Hernandez que mandaba los ingenieros habia sido muerto; de un bayonetazo murió tambien el comandante Alday, de otro estaba herido en el cuello Mediavilla, que se ató un pañuelo para constreñir la herida, y siguió animando á los soldados con sus disposiciones y con su ejemplo. Y

no cediendo la posición los liberales tuvieron que retirarse los carlistas, rendidos de cansancio y faltos de apoyo despues de tres asaltos y diferentes estratagemas, que han hecho de aquellos ignotos lugares testimonio de heroismo; con lo que pudo decir el bravo Mediavilla á los generales Primo de Rivera y La Portilla por el ayudante Vallarino y Capitan Covarrubias de su batallón, *que conservaba sus posiciones y las conservaria mientras le restara la vida*; quedaron con ésto expeditas las comunicaciones entre Oteiza y Esquinza, y alejados los temores que embargaban los ánimos poco antes, en Oteiza y en Esquinza, se restableció la confianza en toda la línea.

Tales fueron los accidentes de aquel aciago dia, en que tanto contrasta con la imprevisión y cobardia de los liberales en Lacar y Lorca, la serenidad, el acierto y admirable valor de los que combatieron con D. Pedro Mediavilla. Y en que aun contrastó mucho más con los hechos, la osadia y nepotismo de los Generales y el Gobierno que alteraron la verdad sin reparar en medios, sacrificando á los soldados de Lacar y Lorca que diezmaron para mandar á Cuba, y á sus jefes y oficiales que fueron calificados con las frases más denigrantes para disculpar á los que mandaban, evadirles la responsabilidad que contrageron y justificar

las reputaciones con que hoy se satisfacen los que dejaron tanto que desear entonces, y son hoy los más considerados y poderosos, ¡mientras yacen en el olvido los defensores de Mauriain, á quien tanto debe el pais!

* * *

Podriamos nosotros ahora poner de manifiesto las grandísimas responsabilidades contraidas, por las faltas que se cometieran allí; pero no ha de quedar pretexto á los especuladores de la verdad para atribuirme mezquinos sentimientos de encono personal.

Y aunque yo no discuto con apreciaciones sino con hechos; y aunque los negocios de los hombres públicos, por lo mismo que afectan al Estado, deben ser públicamente analizados por la opinión, prefiero que quede incompleto el tributo que rindo á la verdad y á la justicia, omitiendo juicios que afectan únicamente á las personas, que no dar lugar á que por presentarlas como son, se diga que trato de herirlas; cosa que en mi concepto solo puede arrostrarse cuando las personas, lejos de sentir los nobles remordimientos por haberse equivocado, se obstinan soberbias é impertinentes en hacerse pasar por seres superiores.

Pero no seria tampoco acertado consentir que se difame impunemente á personas y corporaciones respetables, ni que se falsee el verdadero sentido de la historia.

Ahora bien, la atmósfera que de este suceso se hizo, ha trascendido tanto, que el historiador más autorizado de esta guerra, dijo de Lacar y Lorca para rebajar á los jefes, oficiales y soldados—*ni un solo jefe, ni un solo oficial de ninguna de las armas y de los institutos cedió en aquellos momentos al impulso del deber*; y por ensalzar á Fajardo: *Dirigió la palabra á muchos, castigó duramente á otros que ostentaban galones en el brazo y mangas.... y si en un momento de lucidez la indignación ó el arrepentimiento obraban en el ánimo de algun jefe pundonoroso, y en su rostro y en su acción se mostraba el deseo de protestar contra la mano que le humillaba, como un relámpago huia....* &c. deduciendo *que ni la vergüenza, ni la materialidad del mal trato podia disminuir el terror que se habia apoderado del ejército.* Y mientras con tan fuertes colores describe estas cosas, al hecho de Mediavilla que merecia tener tanto relieve lo pinta como un suceso natural: efecto de las impresiones que le inspiraron los que desfiguraron los sucesos.

Y como el libro que ha publicado el E. M.,

mostrándose en esto tan equívoco como en otras muchas cosas que se debian precisar, nada dice que desautorice esos efectos que se han representado en la historia, sino que más bien deja una gran confusión en los ánimos, sobre la naturaleza de las faltas y la importancia de los merecimientos; nos consideramos en el triste caso de decir pesares para poner coto á esos atrevimientos, á fin de que conste con respecto á Lacar y Lorca, que hubo allí dignísimos jefes y oficiales que entonces como otras veces hubieran cumplido con su deber, si en medio de aquellas faltas inconcebibles que cometieron los que mandaban, hubiérase sabido cuál era el deber de cada uno que obedecia; y para que se entienda que si algun oficial á más de verse en tan aciago dia expuesto en tantos desórdenes, resultó escarnecido y mal tratado, no fué seguramente por falta de honor y vergüenza por lo que sufrió el atropello, sino dando una prueba más de esa virtud en que se templan los arrebatos de la desgracia y de la demencia; y en fin, para que se sepa que si el ejército apareció aquel dia nefasto, dominado por la fea pasión de la conservación hasta rayar en la cobardía, fué porque faltó allí la dirección y porque entretenido Moriones, ocioso Despujol, mal acampado Primo de Rivera, y concentrados los enemi-

gos sobre éste, el triunfo podria ser más ó ménos costoso, pero no se podria evitar; porque no se cometen impunemente las faltas en la guerra, y allí las hubo muy grandes. Y cuando un General que debe estar cruzando las armas con el contrario le deja que se retire para dar con sus fuerzas en otro lado; y mas tarde, percibiendo en fuego á sus compañeros, no se apresura diligente á participar de los riesgos; cuando por otra parte las tropas acampadas no se amparan de los accidentes naturales ni practican ningun reconocimiento ni preveen ninguna contingencia, es casi segura una catástrofe. ¿Y cómo es posible culpar á los soldados, si Despujol llegó á Puente la Reina despues que Moriones? y cuando tenian los Generales en Esquinza y Oteiza diversos regimientos de caballería y no hicieron un reconocimiento, y cuando no supieron hacer uso alguno de la artillería que tiene tan marcadísimo papel en los asaltos y en las retiradas; y cuando en fin, hasta se habian cambiado caprichosamente los Jefes con quienes estaban acostumbradas las tropas á ir á la victoria. ¡Ah! el hecho de descargar la responsabilidad sobre los oficiales y soldados, fué una injusticia horrible, un nefando nepotismo, que demuestran hasta qué punto está trastornado el espíritu público de nuestro pais.

En cuanto á vosotros, nobles y esforzados defensores del cerro de Mauriain, oscurecidos héroes que mantuvisteis aquel dia de prueba el honor de las armas, y salvásteis al ejército de una situación desairadísima que pudo ser aquella misma noche ó al dia siguiente por extremo comprometida ¡qué de extraño tiene que no os hayan prestado la debida antención! Pero con vuestros hechos habeis conservado la tradición de nuestra vieja y gloriosa historia militar, y no os ha de faltar la admiración de los que la conocen y la estiman. Y si la pasión y el interés de los que se condujeron torpemente en el combate, hicieron que se condujeran más torpemente despues los que ocultaron vuestro admirable comportamiento para exaltar el suyo, la historia patria no ha de ignoraros ni ignorarlos, para que cuando desaparezcan esos hombres temerarios que se imponen y triunfan en nuestra época, queden vuestros laureles; sagrada prueba de que no faltaron ahora á nuestra patria ni el valor ni la virtud. Y al veros en vuestro retiro oscurecidos y olvidados, calmad los justos enojos de vuestro corazón considerando el castigo que lleva el Estado, cuya postración está á la par y denunciando á los que predominan, y que por engrandecer á los pequeños se achica y envilece; víctima de hórridas pasiones que, se-

mejantes á los aterradores ciclones, sepultan en ruinas las más bellas obras, los más útiles frutos, y elevan en variados torbellinos los cuerpos ligeros é insignificantes. Calmaos, sí; esto no puede ser duradero, á menos que se convierta en una triste hecatombe la nación ¡que ha de necesitar, para ser grande, inspirarse en vuestros nobles hechos!

Y tú, valerosísimo Mediavilla, que tanta abnegación y ardimiento supiste inspirar á esos héroes, si te hallas condenado al retraimiento desheredado por la fortuna, calma en las plácidas venturas del hogar la injusticia que padeces; eres como otros hombres de corazón y de valer, víctima de la época, en la que por predominar la arbitrariedad y la ignorancia, está pospuesto á la charla el valor y la virtud; á la intriga el talento; al saber la confusa algarabia, y naturalmente á híbridos especuladores, los hombres que son útiles á su pais; el que resulta por esto semejante á las víboras-reptiles que matan al concebir y al parir, porque maltrata y sacrifica á los que le dan vida.

Mas llegará un tiempo en que hablarán de tí los hombres con respeto, ¡cuando mejoremos, y se trate de los que te oscurecieron y prevalecen con menosprecio!

Dia 4.—El dia 4, los generales Moriones y

Despujol debian atacar las posiciones enemigas al otro lado del Arga, pero por un parte del General en Jefe al General Despujol, dándole cuenta de los sucesos de Lacar y ordenándole que acudiera á unirse al segundo cuerpo, quedó en Puente el General Moriones con más la artillería rodada, una compañía de ingenieros y el regimiento de caballería de la Reina del tercer cuerpo, dispuestos en unión del primero á abrirse paso hasta el segundo, que segun se habia dispuesto iba á ser reforzado por el tercero. Pero antes de resolverse á nuevas operaciones, el Rey, el ministro y todo el cuartel general se dirigieron á Puente ordenando en Larraga á Despujol que se detuviese; y reunidos con el General Moriones en consejo, Laserna General en Jefe, Jovellar Ministro de la Guerra, y Ruiz Dana Jefe de E. M. General, bajo la presidencia de S. M., discutiéronse dos opiniones, la sustentada por Laserna y Ruiz Dana, que conocedores del estado de la facción desde el sitio de Irun, querian continuar á toda costa el movimiento; y otra de Jovellar, y Moriones, que eran de parecer de contentarse con haber asegurado el paso á Pamplona, no solo por el Carrascal sino por Puente la Reina. Y resultando iguales las opiniones, se decidió consultar al Gobierno; y que mientras recaia resolución, continuara

el ejército en las posiciones ganadas y pasara el Rey á Pamplona.

*
* *

En combinación con estos movimientos de Navarra y á fin de entretener fuerzas enemigas alejadas del Carrascal, hubiera sido muy conveniente al Gobierno el concurso de todas las tropas que tenia en el teatro de la guerra, pero la disminución de los 4 batallones hecha á la división Villegas, hacia imposible la cooperación de éste; la incomunicación y aislamiento en que se tenia á Bilbao hacia imposible la de la división de Vizcaya; y únicamente las que estaban con Loma en Guipúzcoa podrian prestar ayuda.

Para obtenerla se reforzaron las tropas del General Loma con dos batallones, uno de Saboya y otro de Albuera, de la guarnición de Bilbao, y le habian ordenado que desde el dia 27 se dirigiera sobre la línea del Oria y que llegase hasta Azpeitia para destruir las fábricas enemigas, si las circunstancias lo permitian, confiando á su inteligencia y discrección los detalles para realizarlo. Y en su cumplimiento envió Loma desde Pasages por mar y de noche dos batallones de la brigada Infanzón y una compañía Miqueletes á Guetaria, ordenando se apoderasen de las alturas de Gá-

rate que lo domina; tal y como se verificó sorprendiendo á los enemigos en sus posiciones la mañana del 28 cogiéndoles un prisionero y algunos efectos de guerra; y el 29 salió Loma de San Sebastian á reunirse á Infanzón por la falda del monte Igüeldo; imaginando sin duda que si los carlistas pensaban oponerse al paso del rio Oria, habrian de desistir al verse amenazados por los del monte Gárate en la retaguardia, y le dejarian pasar. Pero no fué asi. Separaban á los de Loma de los de Infanzón, no solo el rio Oria que es por allí caudaloso, sino una elevada sierra que tiene sus vertientes sobre el Oria y sobre Zarauz á la parte de Guetaria. Y los carlistas que habian roto el puente de comunicación sobre el Oria, dividieron sus fuerzas y destacaron unas contra los de Guetaria, y recogiendo las barcas de comunicación en el rio sobre la orilla izquierda que ocupaban ellos, tomaron posición en los altos para oponerse al paso de Loma. Con lo que ni Infanzón ni Loma pudieron adelantar; y Loma se veia mny ostigado con fuego de fusil y de cañón que hacían los carlistas desde sus posiciones dominantes en la margen izquierda del Oria.

Entonces destacó el General Loma nuevas fuerzas con el General Blanco que volvieron á San Sebastian y se embarcaron para ayudar á los

de Guetaria; mas aun cuando Blanco atacó con vigor á los carlistas el 31 y los hizo perder terreno y logró llegar á Zarauz, mantuviéronse fuertes los carlistas y no le permitieron adelantar sobre la cresta que le separaba de Loma; quien á su vez tampoco pudo forzar la resistencia que presentan los carlistas al paso del rio.

Refuerza entonces Loma la columna de Blanco con la brigada Oviedo, y le manda que ataque con todo vigor al enemigo, mientras se esforzara él en pasar el rio; pero á pesar de la rudeza del ataque no se pudo avanzar. Sin embargo, amenazados seriamente los carlistas en su línea de retirada por la resuelta acometividad de los que les atacaban desde Zarauz, y entretenidos en dificultar el paso del rio al General Loma, no pueden impedir que el cañonero *Bull*, venido del Bidasoa, y manda valientemente y con la mayor intrepidez el teniente de navio D. Alejandro Sanchez, recoja las gabarras que habian acoderado ellos sobre la orilla izquierda, y despreciando el fuego mortífero que le hacian, establezca la comunicación con la opuesta orilla. Y cruzando entonces los Miqueletes la ria con su valiente jefe Olazabal en cabeza, trepan á las alturas sostenidos por las otras columnas de infantería; y acosados los carlistas por una y otra vertiente, abandonan la loma y se retiran sobre

Aya. Y encontrándose faltos de municiones por el incesante fuego de los dias anteriores, y atacados y desalojados el dia 3 por los liberales de los altos de Meagas é Indamendi, temen por Azpeitia y mandan desmontar las fábricas que allí tienen. Loma entre tanto manda á los ingenieros echar un puente y prepara toda su columna en actitud ofensiva más allá de Guetaria y comunicando con San Sebastian como se habia propuesto. Iban, pues, las cosas en Guipúzcoa como en Navarra perfectamete el dia 3.

En los altos de Meagas se hallaba el General Loma disponiéndolo todo para avanzar, cuando percibió las manifestaciones de júbilo á que se entregaban los enemigos, y á poco supo del presidente del Consejo que en Navarra habiamos experimentado un revés y que se suspendian las operaciones Esto le impresionó vivamente, y considerando cuán inconstante es el tiempo en aquella costa, y lo más difícil que era sostener la comunicación con S. Sebastian por el paso del Oria, decidió limitar sus operaciones á menor rádio; suspendió el movimiento que tan ventajosamente llevaba, y embarcando nuevamente al brigadier Oviedo con su Jefe de E. M. y el batallón de las Navas y los Miqueletes en Guetaria, le manda que se dirija sigilosa y rápidamente por el camino de

Hernani y que con ayuda de otro batallón se apodere de los altos de Borunza, cumbre de Usurbil que es llave de Tolosa; adonde piensa encaminarse él sucesivamente detrás para dejar asi dominada toda la línea del Oria y quedar establecido en Tolosa, la más importante posición estratégica de Guipúzcoa.

Estaban entonces los carlistas entretenidos hácia Azpeitia, por lo que era más factible este bien concebido cambio de frente. El 5 salió Oviedo de Guetaria; el 6 ocupó por sorpresa los altos de Borunza que estaban desprevenidos, y si llegaba Loma tras él quedaba asegurado Tolosa. Pero los carlistas, que vieron á Loma retirarse, primero sobre Guetaria, despues hácia el puente que habia construido en el rio Oria, se corrieron apresuradamente á Tolosa y cargaron en gran número sobre Borunza. Loma tardaba; Oviedo y los que con él estaban no le veian venir, y consideraron difícil su situación. Consultado por Oviedo el coronel Augustin, Jefe de E. M. de Loma, no tuvo ninguna instrucción que prevenir, y no atreviéndose Oviedo á resolver lo que debia hacerse, reunió en Consejo á este Jefe de E. M. y á los de los batallones, para consultarlos si debian resistir en la posición hasta que llegara el General Loma ó abandonarla, y hallándose allí presente el Jefe de E. M., que si algo significaba era el pensamiento del General,

y manifestándose todos unánimes por la retirada, la ordenó. Mas cúando Oviedo entraba de regreso en Hernani, llegaba por el opuesto lado Loma..... se habia malogrado la operación, y cuando volvieron los liberales á Usurbil, los carlistas habian ocupado la márgen izquierda del Oria, y no se podia pasar por tierra á Guetaria.

Estábamos, pues, al cabo de tantos trabajos, como al principio; en Guipúzcoa, aun más completamente que en Navarra, habíamos fracasado. Y pues ni los generales Villegas y Salamanca podian hacer nada; pues el triunfo de Villegas en Valmaseda estaba oscurecido por estos reveses de Guipúzcoa y en Navarra, el reinado de D. Alfonso XII comenzaba de una manera desairada y la guerra habria de proseguir, en peores condiciones que antes de la venida de D. Alfonso.

*
* *

Habia ya para entonces mostrado el Gobierno su resolución, conforme el criterio de los Generales Jovellar y Moriones, y acordado que regresara el Rey á Madrid; con cuyo motivo se suspendió todo movimiento y comenzó el ejército á fortificarse en los altos del Perdón y de Esquinza, y en las vertientes occidentales del Oria: pensamiento absurdo siempre, porque ni las fortificaciones del Perdón y

de Esquinza, ni la llamada línea del Oria, ofrecian garantía ninguna de seguridad ó mejora para los liberales de la Ribera navarra ó los de la abrupta Guipúzcoa; mientras que habian de causar muchos males, por las tropas que se inutilizaban para guarnecerlas, y por el tiempo y gastos y enfermería que habrian de ocasionar el fortificarlas; pero insensatos en aquellas circunstancias, porque no solo se dejaba al ejército bajo una impresión desagradable y reducido á una defensiva cobarde, encadenado cual Prometeo en la montaña, al par que devorado por la presión del desastre, y por la indisciplina que surge de la inacción; sino porque al retirar el monarca se confesaban como delirios del deseo las soluciones que se habian dicho traia la Restauración, con lo que se fomentaba de una manera desatentada el entusiasmo carlista y el desaliento del pais.

Por culpa de tres ó cuatro personalidades habia fracasado aquel movimiento, una de las más clásicas concepciones que hubo en esta guerra. Mas no eran de bastante consideración las pérdidas experimentadas para que esto pudiera por si solo influir en la marcha de la campaña: en proporción de mayor bulto, era lo acontecido ahora, semejante á lo ocurrido á primeros de Enero en el Berrón; y si aquí se siguiera el sis-

tema que ejercitó alli el General Villegas, la división Fajardo podria reaccionarse y volver por su crédito á vista de todo el ejército, como lo habia hecho en Antuñano y Celadilla el batallón Reserva número 16 ; Estella hubiera sido como Valmaseda; y disgregados como se encontraban entre los carlistas los ánimos, tal vez no hubiera podido sufrir el carlismo sin desmoronarse el efecto de la conmoción. Pero esto que seguramente lo hubieran hecho los Generales y el Gobierno de la revolución que aspiraba á triunfar para siempre de su más enconado y decidido enemigo el tradicionalismo, no se avenia bien con la monarquia restaurada, cuyas esperanzas eran constituir un gobierno medio entre la revolución y la monarquia antigua con ayuda de los tradicionalistas; y que fluctuando entre esos dos poderes al azar, ante los continuados desengaños sufridos, doblaba su celo filipirador y sus concesiones á los enemigos de la revolución, atribuyendo á fuerza de los carlistas lo que solo era torpeza suya. Y asi ahora despues de Lacar, retiró el Rey á la Córte, sucumbió á las exigencias del clero hasta el extremo de publicar el inicuo decreto contra el matrimonio civil, que atropelló los sagrados derechos de la familia contraidos al amparo de las leyes, y se sometió á Cabrera hasta el punto de aceptar las tres cuartas

partes de la boina carlista como despues veremos.

Mas esto era una gravisima falta del Gobierno.

En efecto; se habia dicho que depondrian los carlistas las armas, y resultaba que jamás las habian manejado mejor; se habia pretextado que el ejército necesitaba una bandera, pero jamás se habia batido tan mal; ni en Somorrostro ni en Montemuro, los hechos más desgraciados del pasado, se habia perdido ningun cañón, y en Lacar se perdieron 3; y las charangas, y los soldados habian entrado en Estella, pero como prisioneros de guerra. ¿Qué habia pasado aquí para que pudieran alzar al cielo sus miradas con soberbia, los mismos que despues de Irun las tenian tan tímidas y tan humilladas? ¿Cómo explicar que el Rey que se habia presentado en el campo dando á elegir la pacífica oliva, ó la tajante espada á la vez que sus generales decian: «Soldados, dos dias de sufrimientos os pido,» regresara á la corte herido por los desdenes de la victoria, dejando en mayor compromiso la guerra?

Se comprende y halaga que el Marqués del Vasto mandase retirar á Cárlos I del peligro en el sitio de Tunez, y que D. Luis Quijada hiciera que se retirase de la ardiente pelea D. Juan de Austria en el asalto de Galera; mas no eran estos casos semejantes al de D. Alfonso XII. ¿Era tal

vez que estábamos como Felipe V, cuando se vió rechazado de Barcelona? ¿y habria que retirar de Madrid tambien el Gobierno como en aquel entonces?

Afortunadamente el Rey con su presencia de ánimo, resultó en todo esto digno de la mayor alabanza; ¿pero en qué lugar se dejaba por esta confesión de impotencia que hacia el Gobierno á la Restauración? habianla llevado al templo de la gloria para bautizarla y resultaba circuncisa; ella cual aquel portentoso castillo fabricado contra nosotros por los sitiados de Amberes, habia despertado tantas esperanzas, que seguros sus partidarios del éxito, la llamaron alborozados *el fin de la guerra* como á su navío los flamencos; y como ellos, hicieron los alfonsinos de propósito jactanciosos que llegase al campo enemigo la confianza del nombre, persuadidos de que era arma decisiva único remedio; mas al declararla impotente como resultó inútil el famoso navio contra las fortificaciones contrarias ¿no daban ocasión á que se supusiera que decian ellos, como los mismos de Amberes decian de la vana esperanza *Gastos perdidos*? ¿no daban motivo para que digeran aquí, como allí digeron los enemigos con chanza militar, *Caranta maula*, por no haber encontrado en las esperanzas despues de la primera sorpresa más que un fantasma para engañar á los sencillos?

::

La verdad es que por esa incomprensible falta de habilidad del Gobierno, resultaba cierta semejanza entre D. Alfonso en Navarra con la palma de oliva brindando la paz, mientras sus Generales pedian tan solo dos dias de sufrimiento al ejército y retirándose de Lacar á Madrid; con don Cárlos cuando al entrar en España ofreció que le serian necesarios muy pocos dias para llegar á las viejas banderas de Atocha y tuvo que retirarse desde Oroquieta á Francia. Con lo que pudieron decir los carlistas despues de esto, que Oroquieta habia sido vengado.

Se verificó entonces lo que se ha repetido siempre en casos semejantes; y así como los moros de las Alpujarras tomaron ánimo despues del suceso de Valor y su caudillo Aben-Humeya cobró autoridad y diligencia, no como cabeza de gente sino como Rey y Señor, así ahora los carlistas y Don Cárlos adquirieron mayor fuerza entre sí y con la opinión.

Creyéronse en efecto tan fuertes; tan creidos y esperanzados del triunfo quedaron los carlistas despues de estos desgraciados sucesos, que cuando el 8 de Febrero pidió el General Primo de Rivera 6000 raciones al alcalde de Cirauqui, bajo la acción destructora de sus cañones, intervino Mendíry para evitarlo desafiando á los liberales á que

fueran á buscarlas; y porque el General Primo amenazara con destruir á cañonazos el pueblo si no se le daban las raciones, le impuso Mendiry y obligó á que no hiciera tal con otra amenaza más terrible, la de fusilar dos prisioneros por cada cañonazo que se tirase en demanda de raciones. Y puesta la cuestión en este terreno, ni Cirauqui facilitó las raciones ni fué cañoneado. El General en Jefe de los liberales al desautorizar al General Primo de Rivera, ante la fiera resolución de sus enemigos, se ponia dentro del derecho de la guerra y del sentido comun, porque está prohibido amenazar á las localidades con el pillaje ó bombardeo para obtener el pago de contribuciones; pero el sentido de las comunicaciones que mediaron y parecian dictadas por espíritu salvaje, y el efecto conseguido, prueban hasta qué punto resultaban vigorosos los desbandados de Irun. Y los restauradores y el Gobierno donde por desgracia cabian los sentimientos revelados en las comunicaciones de Primo de Rivera, como se confirmará luego, sufrieron la mortificación que les imponia la preponderancia de que hacían gala los carlistas.

La conducta del Gobierno era, pues, más que desacertada, funesta. Pero él llevó tan adelante su atrevimiento, que la hizo aparecer buena, á

fuerza de insensatas despreocupaciones. Era semejante, aunque más deslucida, la retirada de D. Alfonso á la de Felipe IV cuando salió de la córte para acudir y reanimar á los soldados en guerra civil con los catalanes, y tuvo que regresar por la persistente voluntad del Conde Duque de Olivares, sin conseguirlo: los dos Reyes volvian á sus palacios por culpa de los Ministros mostrándose indiferentes á la suerte del ejército en cuyo beneficio salieron á campaña; pero mientras Felipe IV regresó disgustado y dispuesto á sacudir el yugo de su favorito, supo Cánovas desplegar tan imponderados alardes y adulaciones, tan gallardos artificios, que sorprendió el ánimo de todos y desvanecieron al soberano que volvió satisfecho.

Fué necesario para ello sacrificar el honor del ejército á la conveniencia de los Generales como ya hemos visto, y tergiversado lo sucedido, se llevó más adelante la audácia; pues se osó y logró convertir la situación desairada de D. Alfonso, en la de los héroes, ornando su pecho con la cruz laureada de San Fernando. Justo es decir que rechazó el soberano con acertado discernimiento esta distinción; pero en una calculada visita al invicto Duque de la Victoria en Logroño, preparó el Gobierno con tan disimulada maña los efectos,

que ni Espartero pudo sustraerse en la expresión de las alabanzas, ni D. Alfonso pudo ya rechazarlos, con lo que si no llevaron á D. Alfonso vencedor, le orlaron con la banda de la victoria, y abusando de las primeras é incompletas impresiones se ilusionó á la Corte, se deslumbró al Rey, se embarulló todo premiando con largueza á los que podian alzar la voz, castigando con saña á los que no tenian medio de defenderse, y por este conjunto de abusos escandalosos quedó afirmado el Gobierno.

*
* *

Los pocos hechos que á más de los referidos se realizaron en el teatro de la guerra, uno de ellos la construcción de una batería carlista que ofendia á los buques del Abra y á la guarnición de Algorta; otro la destrucción por los carlistas de los puentes del Zadorra inmediatos á Vitoria; otro el desembarco de cañones y fusiles para los carlistas en Ondarroa, demuestran como evidente que la Restauración se habia malogrado en el Norte.

Por desgracia acontecia lo mismo en Cataluña y en el Centro: pruébanlo en Cataluña el ataque de Mataró, la retirada del General Estéban á Gerona despues de lo de Santa Coloma de Farnés;

el asalto y toma de Granollers á una hora de Barcelona por el ferro-carril, y el de Cerveza en que con más tranquilidad los carlistas acopiaron abundante botin y cometieron todo género de atropellos; la retirada de Martinez Campos de Olot donde pusieron los carlistas oficialmente su capital; el combate de Bañolas, tan desgraciado que desde Castell-Fullit no habia acaecido otro tan desastroso; y el tratado que ajustaron como beligerantes de potencia á potencia, por los dos Generales en Jefe, obligando cada uno á respetar los hospitales que el otro pusiera en cualquier parte, cosa no vista hasta entonces. Pruébalo tambien en el centro que Dorregaray, sucesor de Lizárraga, como ya se dijo, fortificó y estableció maestranza en Cantavieja, desenterró los cañones cogidos en Cuenca y Vinaroz en 1873, y que tenian hasta entonces ocultos sus predecesores; y no solo artilló con ellos los fuertes del Collado y Miravet de que hizo posiciones permanentes, sino que reclutó mayores elementos al amparo de sus fortificaciones, corrió por el pais con más autoridad, fundó un colegio general militar, y cuando el General Quesada, que desde el 5 de Enero mandaba en Jefe el ejército liberal, salió con sus tropas á abrocar la bandera carlista que ostentaba orgulloso el Collado,

no solo le obligó á retirarse abandonando la empresa, sino que cargó sobre Daroca, donde venció é hizo prisionera toda la columna liberal, con que se proporcionó buenas armas y 140 caballos y equipos que tanto necesitaba. Pronunciándose en tal manera á su favor la opinión del pais en vista de esas considerables ventajas, que entusiasmado Dorregaray llegó á escribir á D. Cártos: *Si se me mandan 10.000 fusiles, respondo con mi cabeza que dentro de mes y medio estoy en Madrid.*

Para colmo de males, un vapor inglés contratado por los carlistas desembarcó en Zarauz casi en presencia de las tropas del General Loma, 14 cañones, 4000 fusiles y multitud de efectos de guerra, inaugurando un nuevo periodo de auxilios, puesto que desde el año anterior cuando se hizo el reconocimiento de las potencias al Gobierno del General Serrano, estaba cerrada la frontera, y los efectos solo como contrabando entraban por ella; más á tan alto precio, que el aseguro de un cajón de 1000 cartuchos costaba 40 francos, además de los portes y sobre el precio de talleres, y todos los demás aseguros á este tenor.

La Restauración habia, pues, hecho fiasco.

CAPÍTULO III.

Estudio político.

¡Ah, cuán lastimosamente engañados viven los que sostienen que fué necesaria la Restauración para acabar la guerra! ¡Y cuántas fructuosas enseñanzas implican estos hechos, para los que se interesan por el bien de la pátria y de la Restauración!

A fin de no involucrar las cuestiones y para que se deslinden las diversas enseñanzas que nos ofrece esta guerra, séanos permitido reunir sobre este actual momento otros hechos, que si bien en el orden cronológico son posteriores, por su naturaleza y por las circunstancias de identidad de criterio con que se verificaron respecto de estos, sirven para deducir una. Con lo cual si bien mezclamos un poco las fechas, será únicamente para lo que no influya en las deducciones sobre hechos,

y á fin de que deslindados los asuntos, sean más claras y por tanto más útiles las enseñanzas que ha de suministrarnos esta guerra. Interrumpirémos, pues, el estudio militar de la guerra para presentar sus indicaciones políticas.

Este conjunto de circunstancias en que por todos lados se veia apremiado el Gobierno de Madrid, impresionó vivamente á los Ministros, los cuales llegaron á temer que por muy legítimo que fuera el derecho de D. Alfonso, necesitaba de otros elementos; y reconociéndolo el Gobierno, decretó el 10 de Febrero una quinta de 70.000 hombres.

La fuerza de los hechos era superior á todas las maquinaciones de los políticos; el Gobierno tuvo que confesar así el poco valor que tenia la Restauración por sí misma, y por sus fanfarrones partidarios.

Pero esto demostraba además la inoportunidad de ese tercer partido, justo medio entre los carlistas y los liberales, que fué la constante aspiración de los partidos moderados, y era el ideal del escéptico Cánovas.

Era necesario resolverse hácia uno ú otro partido. Cánovas no vaciló; y tantas concesiones hizo al clero y á los absolutistas, que el dia 9 de Febrero publicó en favor del primero uno de los

decretos más demagogos que puede concebir un Gobierno, anulando los sagrados intereses que se habian creado en el matrimonio al amparo de las leyes; y con respecto á lo segundo, á la par que la prensa ministerial extremó sus argumentos en favor del *lastre carlista, y de la constitución interna y de lo que habia de grande en lo que quiere el partido carlista,* el Gobierno pactó con Cabrera reconociendo los empleos, títulos y condecoraciones de los militares ó empleados carlistas que lo *merecieran á juicio de Cabrera;* asintió á que Cabrera y los que le seguian declarasen que *al reconocer á D. Alfonso no modificaban sus ideales, sino que aspiraban á hacerlos prevalecer desde el Gobierno* ¿y qué más? á que Cabrera escribiera á D. Alfonso diciendo: »*Señor: En la bandera con que los españoles engrandecieron los reinados de los antecesores de V. M. hay tres principios santos: Dios, Patria y Rey. Yo los he profesado siempre, y los profesaré mientras viva. Por salvarlos y contribuir á su triunfo, por devolver á España la paz que sus desdichas reclama con urgencia, acudo gustoso á depositar en manos de V. M. el homenaje de mi respeto y el testimonio de mi adhesion y lealtad.* Y á que el mismo D. Alfonso contestara á Cabrera diciéndole: *la monarquia constitucional que yo represento encierra en sí tres principios his-*

tóricos que V. me recuerda: Dios, Pátria y Rey, y considero muy valioso el concurso de V. que con tanta sinceridad y constancia las profesa para el pronto y definitivo establecimiento en España de un régimen que hoy es el del mayor número de naciones cultas.

En este orden de ideas el General Quesada en el Centro comenzó á filipizar, púsose en negociaciones con algunos jefes carlistas para conseguir la adhesión á Cabrera y escribió á Dorregaray, en cuya correspondencia se incluyó más tarde una copia de las bases para reconocimiento de empleos á los que se presentasen (copia que Dorregaray devolvió manifestando que seria una casualidad el envio, porque no suponia que se le hiciera el insulto de mandársela intencionalmente.) Martinez Campos en Cataluña escribió á Savalls con esas mismas pretensiones, pidiéndole sitio y hora para tener una conferencia de que salió desairado á pesar de haber dicho que lievaba las tres cuartas partes de boina carlista, (1) porque solicitó

---

(1) En los diferentes convenios intentados desde la 1.ª guerra carlista, entre los partidos armados, se trataron cuatro cosas; los fueros, el reconocimiento de empleos, las doctrinas del partido carlista, y la personalidad de D. Carlos.

Estas dos últimas, no habian sido nunca aceptadas por los liberales. En el tratado de Amorevieta solo se aceptó la primera.

que se unieran ambos ejércitos bajo la jefatura de D. Alfonso, (1) en el mismo Norte D. Francisco

---

(1) Hé aquì como refiere Pirala esta conferencia.

«Recibiò, en efecto, Savalls la carta de Martinez Campos, proponièndole una especie de armisticio con motivo de aquellos dias santos, y una entrevista en el punto y hora que bien le pareciese: encolerizóse Savalls, manifestó rotundamente que de ninguna manera queria ver ni hablar al liberal, y llamó á Lizárraga, que enterado del asunto, dijo: «Pues yo no veo inconveniente, y creo que nada perdemos concediéndole la entrevista; ¡quién sabe! Martinez Campos, si bien es el restanrador de la Monarquia liberal caida, no tiene ideas malas » No convenció esto á Savalls para conceder la entrevista, y tanto insistieron Lizárraga y Argila, en una nueva conferencia, que contestó al jefe liberal señalando la visita para las dos de la tarde del dia siguiente, que era viernes, en el Hostal de la Corda, á igual distancia de Olot y de Ridaura, con la condición de que los generales no llevarian más acompañamiento que un ordenanza y un ayudante.

Contestó Martinez Campos la aceptación, asistieron puntuales Savalls y Lizarraga, llegando media hora mas tarde el jefe liberal, deshaciéndose en excusas y culpando su tardanza á la duración de los oficios divinos. á los que habia asistido en Olot; á lo cual Savalls exclamó con màs naturalidad que cortesía: «¡Hipócritas todos los liberales! Vaya que Vds. saben cubrirse con el manto de la religiòn cuando les conviene.» Desentendióse Martinez Campos de aquella inconveniencia; se alegró de conocer personalmente á Savalls y se habló de la guerra y de sus desastres, insistiendo el jefe liberal en lo honrosa que seria para todos hallar el medio de concluir tanta desdicha: Lizarraga se afanó entonces por convencer à su contrincante de que él solo podia concluir de una vez con todas las calamidades de la guerra civil proclamando alli mismo á D. Cárlos como único rey legìtimo de España; y Martinez Campos, por un acto sin duda de habilidad diplomática, contestó: *que si bien llevaba*

Lopez Goicoechea, hizo en nombre del Gobierno proposiciones á los carlistas que estaban con las armas y aun al mismo D. Cárlos, para obtener la paz.

Extremando el Gobierno sus promesas con tanta largueza que Mendiry, el que habia pronunciado estas imprudentes palabras, «no transigiré con eso que es la deshonra de España, con quien ningun caballero puede alternar sin mancharse,» dijo de esas promesas; «senti que el Rey no las aceptase porque eran muy convenientes.» Y á Savalls, no ya porque vendiera el ejército carlista, sino porque se retirase de España bajo cualquier pretexto, prometiendo que no volveria á empuñar las armas se le ofreció satisfacerle en todo lo que desease.

Fueron aquellos momentos de grandisima trascendencia: las tres cuartas partes de boina que decia llevar puestas el general Martinez Campos; las declaraciones de Cabrera que aspiraba á realizar sus ideales desde el Gobierno; el asenti-

---

tres cuartas partes de boina, compromisos sagrados no le permitian hacerlo; pero que los carlistas se unieran á él y ambos ejércitos aplastarian la revolucion para siempre y darian dias de paz y ventura á la patria. No hubo medio de entenderse; se trató de regularizar la guerra, y Campos cedió Camprodon á los carlistas como depósito de prisioneros de guerra, hospitales, etc.»

miento del rey D. Alfonso; la aquiescencia de Mendiry; el espiritu de Cánovas que en varias ocasiones ha dicho, que entre la voluntad nacional y la voluntad del monarca, optaba siempre por la voluntad del Rey; y finalmente la propaganda que hacia la prensa en favor de las *honradas masas carlistas*, *la constitución interna*, &c. &c., nos demuestran, que alejados como estaban ya del ejército en su mayor parte los elementos liberales del principio que se habian sustituido por netos alfonsinos, estos pactos temerarios que queria hacer el Gobierno, traerian como consecuencia ineludible que la monarquia de D. Alfonso fuéra la bandera carlista. En efecto, las tendencias de reconciliación son siempre en favor de las armas triunfantes y á costa de los que reconocen su propia debilidad; y asi como las capitulaciones que hizo con los carlistas Espartero el 19 de Mayo despues de triunfar en las líneas de Hernani, significaba el predominio de los liberales, ahora despues de Lacar y del Oria y de los reveses continuados en Cataluña y el Centro, no podia menos de ser el pacto en beneficio de los carlistas.

Toda la habilidad, todos los recursos y arbitrios de los gobernantes liberales, se hubieran estrellado contra la fuerza brutal é irresistible de los hechos, pues las cosas caen del lado á que se

inclinan. La Restauración hubiera quedado establecida al amparo y bajo la fuerza de los principios que estaba llamado á derrocar; y en vez de esas grandes amplitudes que caracterizan á la monarquia creadas por la corriente de la época, por la fuerza inmanente de la libertad, viviriamos en un fanatismo más ó menos ámplio, en un absolutismo más ó menos ilustrado, pero en el servilismo tradicional, en la estúpida intransigencia, bajo la voluntad del Rey. ¡Horrible retroceso! que no traeria otro bien que el de que ni aun existiera esa falsa idea con que hoy se pretende alucinar á los incautos, de que Cánovas modeló la Restauración en un vasto espíritu de conciliación; y con que él como buen escéptico y aspirante á ecléctico se lisonjea para continuar haciendo daño al pais desde las alturas del poder, utilizando la ignorancia que reina.

Algunos liberales se reunieron, protestaron y conspiraron, pero estaba tan agoviado el pais, que no podia sutilizar, sobre sus conveniencias, y no lograron gran éxito; y el Gobierno hubiera podido realizar maquiavélicamente sus miras desatentadas á pesar de ellos.

Afortunadamente no prevalecieron aquellas insensatas aspiraciones del Gobierno. Esa fuerza secreta que existe en la naturaleza é influye en

los actos, de los hombres, se determinó entonces, y alucinados los carlistas en sus esperanzas por los éxitos, ó alentados en sus sentimientos por las más nobles aspiraciones en favor de D. Cárlos, no quisieron sacrificarlo á sus conveniencias; aspiraban á lograr todo el provecho.

Grande fué esta fortuna, porque es necesario que nos desengañemos, y que relegando al olvido esa pequeña política personal de raquíticas concepciones sustentada ahora por Cánovas, como por Zea en 1833, obstinados en no ver más que una cuestión de sucesión donde existe una cuestión de principios, nos remontemos á la política de las causas. Pues bien, por encima de la lucha entre Cárlos V é Isabel II, entre Cárlos VII y los que con él contendieron, hay una lucha de ideas: una el pasado de la casa de Austria, que prevaleció en la de Borbón hasta Fernando VII, y que constituye hoy la idiosincrasia de nuestras clases conservadoras; otra que animó á los antiguos reinos de Aragón y Castilla, sucumbió en Villalar y extinguieron Cisneros y Felipe II; pero que ha revivido en los reformistas de Cárlos III y en los legisladores de Cádiz, desde cuando pugna incesantemente para modificar por entero á nuestra sociedad. Lucha terrible que inició en los modernos tiempos Elio cuando resultaba acabada porque debia el in-

grato Fernando VII á los liberales la corona y la dignidad; y que renovada por los liberales los años 20, 30, 33, 37, 54 y 68 contra la inercia y el egoismo, está ya perfectamente deslindada en las universidades, en la prensa y hasta en las familias, resultando extremos de un lado los curas guerrilleros y los seglares obispos que quieren hacer del Rey un delegado de la autoridad espiritual; de otro los federales y anarquistas que aspiran á deshacer la Nación. Lucha terrible, porque en casi todo el mundo civilizado aparece resuelta en favor de la libertad de sentir y pensar, menos en nosotros, verdaderos Quijotes ó Sancho Panzas, que o por fantasía ó por codicia continuamos aferrados á la intransigencia, á pesar de las pérdidas que sufrimos con los moriscos; de los sacrificios que experimentamos con los flamencos; de los desastres que padecimos con los ingleses; de los enormes gastos que suministramos en la liga contra Enrique IV de Francia; en fin, de la postración y degradamiento en que habíamos venido á parar en nuestro propio pais, sin dignidad en la corte, sin dinero en las especulaciones, sin producto en los campos y hasta sin religión en las conciencias supeditadas al fanatismo; tanto en el último rey austriaco como á fines del pasado siglo y principios de éste, desde que venimos

sosteniendo con el progreso de la Nación el triunfo de la libertad. Lucha aun más terrible, porque no solamente la hacen los enemigos francos, sino solapadamente con el nombre de liberales los que trataron de ponernos *las tres cuartas partes de la boina carlista* que decian unos, *con el lastre carlista* que decian otros; esto es, sumergiéndonos inermes para vivir deshonrados en ese pasado de ignorantes y zánganos que es la *constitución interna* formada por los pasados siglos XVII y XVIII, á que aspiran las *honradas masas* de mestizos.

Pero afortunadamente como hemos dicho, no prevalecieron esas insensatas aspiraciones del Gobierno: pues al paso que fusilaba Dorregaray á los que trataban de someterse á D. Alfonso, recrudecia la guerra Saballs, despreciaba Mendiry las ventajosas proposiciones que se le hacian, y resultaron inútiles todas las poderosas influencias que para poner fin á la guerra utilizó el Gobierno, «mercader de honras» segun decia Saballs, al rechazar las proposiciones con que le querian comprar. Y reducido al ridículo la intentona que hicieron los cabreristas por la frontera, como veremos despues, efecto en parte de la falta de habilidad y destreza de Quesada; y como por otra parte el vicario de Estella, D. Galo Santos y otros

partidarios de Cabrera escribieron expontáneamente á sus amigos y compromisarios en favor de D. Cárlos, y hasta el rebelde y agitador cura de Santa Cruz declaró públicamente, que era necesario obedecer ciegamente á D. Cárlos, se formó con todo esto una corriente apasionada de exageradas esperanzas tal, que los esfuerzos de Cabrera y las promesas del Gobierno no hicieron ningun efecto, y hasta el cuartel Reál publicó para mayor menosprecio, el tratado y concesiones que hacían los liberales á los afectos á Cabrera; y solo Polo, Aguirre y un corto número de oficiales sin prestigio ni puesto le siguieron.

Ante un fracaso tan absoluto y escandaloso, volvió sobre sus pasos el Gobierno, atizado sin duda por la vergüenza de haberse rebajado tanto y con tan poco provecho, y estimulado seguramente por los elementos liberales del Ministerio.

Habian fracasado los generales, el clero, Cabrera, el orden de cosas que se pensó crear con esos elementos..... era, pues, evidente que ó no habia sido oportuno el hecho de Sagunto, ó que se habia manejado muy mal el Gobierno, ó las dos cosas á la vez. Si, pues, Cánovas habia dicho de Martinez Campos *botaratada*, este podia decir del otro, *inutilidad*.

¿Cuál de los dos tendria razón? lo cierto es que

fracasado todo, debieran haber fracasado el General y el Gobierno. verbo y génesis de aquella desairada situación. Pero ya vimos cómo se asegurò el Ministerio, y claro es que carecia de fuerza contra el General.

¿Mas cómo cambiar entonces? por fortuna el Gobierno no tenia naturaleza propia, era un simple instrumento de acción, que estaba dispuesto á todo; la doble naturaleza *conservadora liberal* del Ministerio permitia toda mistificación: el Gobierno cambió seguidamente sin el menor escrúpulo. Con el mismo sans façons con que buscó y negoció con Cabrera para basar la politica en los principios *fundamentales, Dios, pátria y rey* segun la *constitución interna,* reconociendo que en lo que *quiere el partido carlista hay mucho que merece respeto y no poco grande*, le burló despues; y abusando del discreto silencio del pacto y dando una capciosa interpelación al artículo 6.°, dejó reducidos á simples evoluciones personales sin consecuencias los conciertos politicos de hermandad que hizo con los tradicionalistas para aplastar la revolución. ¡Resultaba estéril la reconciliación con los cabreristas, y se apelaba como último extremo á los liberales! ¡Se habia pensado al solicitar á Cabrera, burlar la revolución, y los burlados fueron Cabrera y Cánovas que al fin y cabo consideró necesario

hacer las primeras elecciones de la monarquia con el sufragio universal!

La dinastía necesitaba ahora á pesar de Cánovas, como en 1833 á pesar de Zea, apelar al sentimiento liberal del pais.

¡Qué enseñanzas tan manifiestas muestra la historia! una vez más decian los hechos que no son los antiguos sistemas y procedimientos de los partidos que se dicen de orden, los que habian de salvar á la monarquia, sino el sistema y los procedimientos de los hombres de la revolución; esto es, que es por el criterio de la Constitución de 1869 como ha de salvarse en esta época la monarquia á modo que se hubiera salvado á no dudarlo con la de 1837 la reina Isabel, y como se salvó en 1833 la reina Cristina alejando de su lado á Zea.

¡Ah pensadores, ah estadistas! vosotros todos los que desde los más altos destinos gobernais el pais, no olvideis nunca estas enseñanzas, que de tan elocuente manera dicen donde se encuentran las causas que originan el bien de la nación: Observad que no hay nada que haya sido, que no tuviera su razón de ser; y que toda acción expontánea que lucha y vence los accidentes y se determina en las instituciones, es una fuerza suprema, que desde que se manifiesta constante

es insensato desconocer. Pues bien, ved que habiendo resultado al fin inútiles todos los equilibrios que constantemente han tratado de hacerse por los partidos moderado y conservador entre el antiguo régimen y el espíritu liberal, (porque eran siempre considerados demasiado liberales para los carlistas y demasiado reaccionarios para los liberales), es que no cabe armonía entre la inmovilidad antigua y la idea nueva. Y ved tambien que cuando, como hemos comprobado aquí en este mismo estudio, tanto ha resistido la libertad contra las exageraciones de los demagogos (capítulo 1.° del tomo 1.°) y contra las maquinaciones de los que quieren hacer de la monarquia un poder superior á la nación misma (cual acabamos de ver en este capítulo), y cuando ha hecho prevalecer contra todos los embates de la preocupación y la ignorancia y el egoismo, el desarrollo de nuestra vida moderna, que es indudable progreso para la nación, es porque merece el respeto y la ayuda de todos: y deducid que el moderantismo y la conservaduría es un verdadero suicidio, y que la salvación del Estado depende exclusivamente del sistema liberal.

En efecto: coincidieron con la Constitución de 1812 las campañas definitivas de los años 12 y 13 que aseguraron nuestra independencia ; fué des-

prendiéndose de Zea y de Martinez de la Rosa, con Mendizabal, Espartero y la Constitución de 1837, como se resolvió la primera campaña contra el absolutismo; fué tambien apelando á la Constitución de 1837 y á la libertad como se salvaron en Manzanares el año 1854 los fugitivos de Vicálvaro, que habian sofocado la libertad en 1840; y si despues por una série de lamentables equivocaciones se cambió la vida política de la nación, proscribiendo con actos pretorianos la libertad, de nada sirvió la sangre con ellos derramada; la libertad vence en 1868 arrollando al trono. Ved cómo para hacer la Restauración fué considerado preciso invocar en Sansdurts el respeto que merece la libertad; ved cómo fracasan despues las tendencias de los que aspiraron á terminar la guerra sin contar con ella; ved tambien cómo fracasan á la muerte del Rey los tristes augurios y amenazantes peligros que decian los conservadores y palaciegos significaba la libertad, y ved que los más solapados enemigos de ella tienen, cuando llegan los momentos críticos, que entregarse á ella, que por ser un organismo, con solo enunciarse desde las alturas del trono, ha desconcertado á los que conspiraban contra él y deshechó en pedazos como un mecanismo á los conservadores que la calumniaban.

Y pues esto es indudable, no vayais contra la libertad.

Ya lo hemos visto: en todas las grandes crisis que perturbaron á nuestro pais, ha salido adelante la patria por la libertad. Pues de razón es, que por ser la libertad un sistema donde caben opiniones opuestas, es una suma; en contrario de la intransigencia que al excluir, resta. Y observad que no es un ataque ni una defensa lo que os presento, sino una consecuencia ¡insensatos! los que no veis cuan hermosa y benéfica es la libertad.

CAPÍTULO III.

Mando del General Quesada.

Cuando los Generales Laserna y Ruiz Dana vieron acordado por el Gobierno el sistema adoptado en el Consejo de Puente la Reina que ellos consideraban desastroso, presentaron la dimisión; en lo que estuvieron acertados segun el criterio aquel de Bonaparte que dice: «todo General que se encarga de un plan malo y desastroso es criminal.» Y fué nombrado General en Jefe D. Jenaro de Quesada que lo era en el Centro, y tomó la dirección del ejército del Norte el 24 de Febrero en Tafalla.

El General Quesada inauguraba de este modo el ejercicio del mando, aceptando el pensamiento del Gobierno que habia rechazado su antecesor de suspender las operaciones para atrincherarse sobre la línea del Arga. Mas esto podia hacerse

de dos modos: uno á la manera que hizo el General Córdoba, en la primera guerra carlista y que él mismo nos enseña en su *Memoria justificativa* página 362; otra construyendo grandes fortificaciones que hicieran de aquel teatro de la guerra un campo atrincherado. El General Quesada optó por este último medio, y cometió uno de los más grandes errores que se perpetraron en la guerra. En efecto, todo campo atrincherado debe tener un campo defensivo y un campo ofensivo; pues bien, en Esquinza: primero el campo defensivo es nulo, porque de una parte podian los carlistas al amparo de sus fortificaciones caer sobre la Rioja, badear el Ebro y romper á Castilla, por todos los puntos naturales de la invasión; y de otra tambien al amparo de las fortificaciones carlistas y comunicándolas con Sangüesa y Lumbier, se pueden lanzar expediciones á Aragón y Cataluña y hasta tener en jaque toda la misma rivera de Navarra con mayor facilidad distrayendo fuerzas en Esquinza y campo atrincherado del Arga que sin ocupar este campo; y segundo, es tambien nulo el campo ofensivo, porque el terreno no se presta á la acción pronta y decisiva de grandes masas, por pocas que sean las obras del enemigo en sus magníficas posiciones defensivas que hay inmediatas sobre el

Guirguillano y desde Artazu á Mañeru. El monte Esquinza y la línea del Arga con ser una buena posición de defensa, no son llave de la rivera de Navarra, ni aun para ir sobre Estella, no son pues una buena posición estratégica. Y el General Quesada que no solo aceptó el pensamiento de atrincherar estos puntos sino que determinó por sí la ocupación de otras posiciones inmediatas, y ordenó la construcción de numerosos y fuertes reductos en ellas para asegurarlas, comprometiendo más y más al pais en un fin inútil y en grandes gastos de tiempo, de dinero y de gente, que forzosamente habian de sujetarle á situaciones forzadas y deslucidas que no habian de servirle para nada, cometió un gravisimo error.

Era el General Quesada hombre de muchas exterioridades pero de poca opinión; la gravedad de su persona y el culto de las formas á que dió siempre extraordinaria importancia, le grangeaban la consideración de la multitud ignorante; y el esmero con que habia cuidado de los detalles y las nimiedades del servicio, y apurado su autoridad entre los hombres que se dicen de gobierno, dieron cierta respetabilidad á su nombre. Pero alferez de gracia cuando solo tenia 7 años de edad, Teniente por elección sin haber practicado un solo dia, ni haber acreditado con un solo hecho su suficiencia en el

empleo anterior; con la cruz de S. Fernando que es en otros emblema de victoria y en él era testimonio de la vergonzosa rota que experimentó su desventurado padre en Muez; con licencia absoluta y expatriado á poco de la muerte de éste, y compensado despues, habia llegado á ser Brigadier á los 30 años, sin otros merecimientos de distinción que el confuso desórden del provincial de Córdoba, que pretendieron muchos haber sofocado; el susto que le hicieron pasar cuando la insurrección de Alicante en que tomó el partido de huir disfrazado de marinero, y unos cuantos paseos por Cataluña en la campaña de 1843. Habia llegado á ser Mariscal de Campo á los 35 años y Teniente General á los 42 por la guerra de África á que acudió como General de División. Y no habiéndose distinguido nunca sino que en los detalles y nimiedades más pueriles de la profesión, era el General Quesada reputado entre los oficiales del ejército á la manera de los artesanos que à fuerza de machacar aplicados, llegan á conocer la mecánica de su oficio y dominan lo vulgar, pero que carecen de intuición y capacidad para remontarse en las concepciones del arte y producir con lucidez. (1) Por otra parte lo equivoco de su con-

(1) En la guerra de Africa y por aquellos ingeniosos é ilustrados

ducta, ya el año 1854 siendo 2.° Cabo en Madrid donde formuló su dimisión en momentos críticos hallándose al frente del enemigo; ya el año de 1874 conspirando con otros Generales por D. Alfonso desde la Dirección de E. M. que le habia confiado el Duque de la Torre, rebajaban su prestigio ante una delicada moral.

El mando que acababa de desempeñar en el Centro tampoco favorecia su concepto: nombrado General en Jefe á la venida de D. Alfonso, ofreció una próxima paz, pero nunca estuvieron los carlistas en mayor auge que bajo su mando; pues no solo organizaron gobiernos militares, colegio general militar, administración de correos y parques de recomposición y para el material, sino que desenterraron la artilleria que habian cogido á los liberales en Cuenca y Vinaroz y tenian escondida desde el año 1873, y con ella artillaron el Collado, Miravet y Cantavieja de que hicieron posiciones permanentes, lo que no habia sucedido nunca. Es más, habiendo tratado Quesada de

---

periodistas que sostenian con sus invocaciones el fuego sagrado de la pátria, y con sus alabanzas la pasión ardiente de los que peleaban, se decia como mayor y característico elogio de este General:—¿Quién conduce mejor su *mesnadá*?—Quesada.—Epigrama ático que por el valor de la frase que hemos subrayado, más es burla que alabanza, y que de todas maneras confirma que es exacta nuestra opinión.

apoderarse del fuerte del Collado, no solo le rechazaron obligándole á retirarse deslucido, sino que hicieron sufrir en Daroca á una de sus columnas un fuerte descalabro cual de mucho tiempo atras no acontecia.

Asi ni los antecedentes de su persona, ni la aureola de sus servicios, le circundaban con el brillo de las esperanzas; y solo la gravedad de su persona y el culto de las exterioridades le grangeaban la consideración de los ignorantes.

El General Quesada tenia además en contra suya, el mal recuerdo que dejó su padre en el mismo mando durante la guerra civil anterior; y el parangón que con los hechos del padre se hacia con los hechos del hijo en esta. Estaba la facción sin concierto y fugitiva; y ni se habian avistado aun D. Cárlos y Zumalacarregui, ni se habian incorporado á las desbandadas partidas los oficiales de la Guardia, ni el mismo Zumalacarregui ejercia su autoridad por nombramiento del Rey, cuando D. Vicente Quesada se puso al frente del ejército; pues bien, cuando fué relevado del mando quedó la facción organizada y poderosa: tratando él de explotar con diplomacia á Zumalacarregui, empezó por escribirle para atraerlo, y entretenido por el jefe carlista con bien calculadas contestaciones que sirvieron de tregua hasta la debida organi-

zación de las tropas carlistas, y desdeñado despues que estuvieron organizadas, se revolvió en insultos y apeló con tremenda furia á las armas; pero tan poco afortunado como con la diplomacia con ellas, vió frecuentemente batidas sus columnas, él mismo estuvo expuesto á ser prisionero en Muez; y contrariado de esta suerte en ambos terrenos, ya que no en las batallas y concepciones, manifestó su aptitud en los atroces bandos que publicaba y terribles fusilamientos que hacia, por lo que tomó la guerra aquel carácter bárbaro, vergüenza de nuestra pátria en la pasada guerra hasta el tratado de lord Elliot Pues bueno, una cosa semejante aconteció á D. Jenaro, el cual tambien habia tratado de atraerse á los jefes enemigos, y tambien comenzó por escribir á Dorregaray, mas no solo vió tambien inútiles los recursos de su habilidad, sino tambien acrecentarse las facciones bajo su mando, ante quienes tuvo que retirarse tambien como hemos dicho. Terrible seria que siguiendo los términos de la semejanza fuera necesario un nuevo tratado de lord Elliot.

.No eran estas únicamente las razones que causaban disgusto por el nombramiento del General Quesada: el aceptar y discurrir tan gran desarrollo al descabellado proyecto de atrincherarse en Esquinza, era ó porque lo consideraba bueno ó porque

cedia á una exigencia del Gobierno: si lo uno, contrariaba las aspiraciones del pais, que con conciencia de la superioridad anhelaba vengar el desastre de Lacar, y las aspiraciones del ejército que hallándose vigoroso, no veia con gusto se le condenara á la inercia; si lo otro, ponia en evidencia la dignidad profesional ante la conducta de Espartero que en esos mismos parajes no solo desaprobó los proyectos del Gobierno que le comunicó el Ministro de la Guerra General Ramonet, sino que se negó á cumplirlos abundando en las ideas citadas antes del gran Napoleón—todo General que se encargue de un plan malo y deastroso es criminal.—

Y así el nombramiento del General Quesada, falto de prendas superiores para el mando del ejército, habia sido tan desacertada, que los Generales á sus órdenes, comenzaron á alejarse del ejército hasta tal punto, que llegó el caso de que en Mayo entre los oficiales generales de Navarra, solo quedaban en sus puestos sin haberse ausentado los Brigadieres Pino, Jaquetot y Prendergast (1) Pero

---

(1) .....en dos meses se ausentaron de Navarra 17 Generales y Brigadieres con mando..... Este ejemplo alimentaba las murmuraciones de las demas clases que procuraban imitarlo y quebrantaba su lastimada moral. Llegó asi el caso de que en Mayo solo quedaba en sus puestos entre los oficiales generales que en Febrero estaban en el 1.º y 2.º cuerpo sin haberse separado ni un día Jaquetot, Pren-

era uno de los Generales más identificados con la Restauración, y esto era lo principal para aquel Gobierno que gustaba de la espada de Breno en la balanza politica, más que de las grandes cualidades que requiere el mando.

* * *

Veamos como operó; mas antes vamos á consignar la situación de los ejércitos combatientes. Y como se trata de las operaciones finales descritas con los más imprudentes arbitrios en gracia á los vencedores, y de un General cuya cantada fama pugna tanto con el sentido de los que saben pensar y están en autos, vamos á proceder con el necesario detenimiento á la justa imparcialidad.

Si se hubiera de dar crédito irreflexivo á una biografía escrita en alabanza de Quesada por Don C. M. y que el autor de este libro ha visto con una dedicatoria y firma aparentemente del General Quesada, solo habia en el ejército del Norte disponibles 55.000 infantes, 2 300 caballos y 86 piezas, contra 45.000 infantes, 1.400 caballos y 51 cañones de los carlistas.

Pero estas cifras son por extremo absurdas,

---

dergast y Pino. Los generales Catalan y La Portilla, aunque disfrutaron licencia volvieron á las filas seguidamente. Tomo 6.º, pág. 143, de la *Narración militar de la guerra carlista, por el cuerpo de E.M.*

pues ni los carlistas eran tantos ni nosotros tan pocos.

La *narración militar de la guerra carlista por el cuerpo de E. M.*, dice sobre esto (tomo 6.° pág.s 120 y 124) que

los liberales eran 78.782 infantes, 2.651 caballos y 92 piezas
y los carlístas 43.390 infantes, 2.309 caballos y 85 piezas

diferencia 35.392 infantes, 344 caballos y 7 piezas

de los que descontando 26.978 infantes y 298 caballos, empleados en guarniciones y línea del Ebro, queda una diferencia de 8.414 hombres — 44 caballos —7 cañones

Y ante una afirmación oficial como ésta en que se contradicen datos entonces ya publicados, debiéramos saber á qué atenernos; pero son tales los manifiestos errores cometidos por el E. M. aún tratándose de las cosas más sencillas é insignificantes, que no es discreto confiar en sus aseveraciones.

La verdad es que el ejército del Norte se componia entonces con escasas diferencias de las mismas tropas que cuando lo mandaba el General Laserna, pues los 7 batallones que marcharon con el General Despujol al ejército del Centro, fueron inmediatamente sustituidos por 6 batallones de la quinta ingresada en caja en Agosto de 1874, con que se formaron provinciales muy

numerosos que empleados en las guarniciones, dejaban libres igual número de batallones experimentados, los más nuevos de la quinta de Abril, esto es, de las circunstancias del batallón Reserva de Cáceres, el que defendió el cerro de Mauriain.

Pues bien, el ejército liberal en el Norte se componia de 96 batallones, de los que 51 eran de linea, 10 de cazadores, 13 de reservas y 22 de provinciales. Con más 8 regimientos de caballería, 14 baterías montadas, 6 de montaña, 21 compañías de ingenieros y algunas fuerzas irregulares, como las contraguerrillas de Navarra, la de Miranda, la de Mena, los forales de Vizcaya y los miqueletes de Guipuzcoa (1) guardia-civiles y carabineros.

---

(1) Hé aquí los nombres de los cuerpos: regimientos de caballería de Albuera, de Farnesio, de Lusitanta, de Numancia, de Pavia del Rey, de la Reina, de Talavera, 2 batallones de infantería del regimiento África, 2 de Albuera, 2 de Asturias, 2 de Cantabria, 2 de Constitución, 2 de Castilla, 1 de Guadalajara, 2 de Galicia, 2 de Gerona, 2 del Infante, 2 de Isabel 2.ª, 2 de León, 2 de Luchana, 2 de Málaga, 2 de Mallorca, 2 de Murcia, 2 de la Princesa, 2 del Rey, 2 de la Reina, 2 de Sevilla, 2 de Sória, 2 de Saboya, 2 de Valencia, 2 de Zamora, 2 de Zaragoza, 2 de infantería de Marina, batallón Cazadores de Alfonso XII, Cazadores de Alba de Tormes, Cazadores de Barbastro, Cazadores de Ciudad-Rodrigo, Cazadores de Estella, Cazadores de la Habana, Cazadores de las Navas, Cazadores de Puerto Rico, Tiradores del Norte, Forales de Navarra; batallones reserva, núm. 2, 3, 4, 5, 7, 9, 12, 13, 16, 18, 23, 24 y 25; y los demás provinciales pero ninguno sedentario.

Estos batallones estaban dotados á 1.100 plazas y 950 fusiles los de linea y reserva, y 1.200 plazas y 1.050 fusiles los de cazadores, y estaban nutridos de gente porque los 51.631 hombres que produjo la quinta de Abril de 1874 se ocuparon en formar los 25 batallones de reserva que desde Octubre de 1874 existieron á 1.100 plazas y en completar al tipo dicho los 41 regimientos y 20 batallones de cazadores que constituian la infanteria de todo el ejército. Y los 95.324 hombres que dió la quinta de Julio de 1874, se emplearon en la formación de 50 batallones segunda reserva ó provinciales y 9 de sedentarios (que no habian de prestar servicio en función de guerra) al tipo dicho de 1.100; y con el remanente se nutrieron las bajas ocurridas en los otros cuerpos activos y de la primera reserva.

Ahora bien claro y evidente es que el General Quesada era á manera de los jugadores de ajedrez que luciria más ó menos estas fuerzas segun el uso y manejo que hiciera de las piezas; pero es a era la magnitud de su fuerza. de la que descontando los 22 batallones de provinciales, que podian emplearse en los puestos fortificados, quedaban 74 batallones de tropas aguerridas para combatir.

Estos 74 batallones de maniobra á 1000 plazas cada uno (porque si bien Quesada no recibió del

Gobierno mayor número de batallones, cubrió todas las bajas que por los anteriores sucesos habia) con hermoso armamento Remington, con numerosa y perfecta artillería de cañones de acero, con caballería bien montada, estaban servidos por experimentados soldados curtidos por las fatigas y conocedores de las armas que manejaban; iban dirigidos por jefes y oficiales inteligentes ejercitados en la práctica de la guerra, se hallaban acostumbrados á despreciar la vida, y eran asistidos por el suficiente personal y material de Administración y Sanidad militar, y con toda clase de municiones y recursos que tenia el Estado, gracias á la previsión del Gobierno caido, en sus fábricas y parques.

Para resistir tan numeroso y bien preparado ejército solo tenian los carlistas 31.535 infantes, 1.158 caballos y 85 piezas, de las cuales 4 eran de bronce, 8 Krupp, y 6 Whitworth de montada; 4 Wolvich, 26 Whitworth y 3 Plasencia eran de montaña; 2 de bronce, 2 Wawasñur, 2 Whitworth, 2 Wolvich de posición; y 8 de bronce, 4 Wolvich, 2 Krupp y 4 morteros de plaza.

Hé aquí ahora un estado detallado de las fuerzas carlistas.

Navarra	
Vizcaya.	
Alava.	
Guipúzcoa.	
Cuerpos centralizados. .	
División castellana. . . .	
TOTAL INFANTES Y CABALLOS.	

Las fuerzas carlistas sin contar los enfermos, ni los heridos, ni los famosos tercios que no se batieron nunca, ni sirvieron para nada, pero incluyendo todos los elementos del ejército como Administración militar, Sanidad militar, Clero castrense, Cuerpo jurídico y Veterinaria, lo componian asimilando las categorias á sus empleos.

	Cadetes.	Caballos de todas clases.
Navarra.	85	737
Vizcaya	7	123
Alava. .	12	185
Guipúzc	»	131
Cuerpos	286	414
División	»	
To	390	1590

Admón. militar.	»	26	68	auxiliares.	13
Sanidad militar.	»	8	44	auxiliares.	21
Clero.	1	75	20		»
Cuerpo jurídico.	2	2	2		»
Veterinarios. .	»	8	3	herradores.	»

Y estas fuerzas carlistas en cambio estaban mal vestidas, porque la falta de recursos en las diputa-

ciones ocasionaba retrasos y descubiertos para la adquisición de uniformes, mantas y calzado; mal armados, porque los calibres y sistemas que usaban eran muy diferentes y todos inferiores al Remingtón; falto de municiones, porque siendo deficientes sus fábricas para proveerse de cartuchos, las diputaciones á guerra recibian los deshechos de Bélgica que venian por Francia, y habia que pasar de contrabando por la frontera á razón de 40 francos por millar como aseguro, además de su coste; en fin, mal pagados, porque efecto de la incomunicación en que tenia el General Villegas á los castellanos con su tierra, y la falta de recursos en la región Vasco-Navarra, á las escasas pagas de los combatientes se descontaba desde Noviembre anterior desde 4 á 128 reales proporcionalmente á los sueldos desde Alferez á Capitan General, y á las cruces 2 y 6 por cada una de 10 y 30.

Resumiendo los anteriores datos podemos pues decir, con probabilidades de acierto, que las proporciones entre los ejércitos combatientes eran las siguientes:

Liberales 96000 infantes, 4800 caballos y 120 piezas de batalla.

Carlistas 26589 infantes, 1158 caballos y 71 piezas de batalla.

Verdaderamente que eran extraordinarias las di-

ferencias; que resultan aun más grandes si se toma en cuenta el estado moral de los combatientes. El de los carlistas era tal, que en sus altas regiones el sitio de Bilbao con serles glorioso costó el mando á Elio, el triunfo de Biurrun á Dorregaray, el de Lacar minó á Mendiry; y podemos formarnos completa idea del de las esferas bajas, faltas por completo de disciplina desde 1874, por una círcular reservada fecha 26 de Febrero, en que decia el General en Jefe carlista, «el ejército no está en el caso »de sufrir un descalabro; circula por las filas la »murmuración y se oyen las mayores infamias »como la cosa más natural.»

Eran, pues, asombrosas las diferencias entre los ejércitos combatientes: no fueron tan considerables las que habia entre los prusianos y franceses en la guerra de 1870, y el éxito habia sido pasmoso; podiamos, pues, prometernos que se concluyera la guerra con semejantes probabilidades de éxito segun fuera el acierto del General Quesada respecto al General en Jefe prusiano.

Veamos, pues, cómo se manejó el General Quesada.

El 24 de Febrero se hizo cargo del ejército; y al dia siguiente le dirigió una alocución; 7 dias despues salió con su cuartel general á conocerlo. El segundo cuerpo mandado por Primo de Rivera,

acampaba en Esquinza; el primero, que mandaba interinamente el General Catalán, estaba en las inmediaciones de Puente la Reina y Sierra del Perdón. El General Quesada *no pudo apreciar* las circunstancias en que estaban las tropas, *por el cruel temporal de nieves y vientos que reinaba y sostenian muy baja la temperatura*, pág. 148 del libro del E. M.; y regresó á Tafalla el 5 de Marzo á conferenciar con el Ministro, que alarmado con las noticias que por distintos conductos recibia el Gobierno, de las operaciones ofensivas meditadas por los carlistas, creia necesario prestar atención preferente á las proyectadas expediciones del enemigo, reforzando al General Villegas, desamparado de la brigada Zenarruza, como ya vimos, y poniendo en Miranda otras fuerzas; mas como el General Quesada no creia excesivas las que tenia para cubrir su línea, de que como hemos visto aun no se habia hecho cargo, rogó al Ministro determinase si habia de abandonarla para atender á esa atención principal; y contestándole el Ministro: «creo que en ningun caso conviene abandonar las posiciones de Esquinza, Puente la Reina y Añoibe,» el General Quesada no solo no mandó refuerzos al General Villegas, sino que ni aun formó la columna que en concepto del Ministro se debia situar en Miranda; al General

Quesada, que veia iniciado el desfile de los Generales á sus órdenes, (á Moriones sustituyó Bassols, á Fajardo, Fuente Fiel....) todas las fuerzas que tenia sobre el Arga y Esquinza le parecian necesarias para sostener estas posiciones; no se hacia cargo de la desproporción abrumadora en que se mantenia aislado al General Villegas; y el único resultado de este cambio de impresiones entre el General y el Ministro, fué que éste situara màterial de trasporte en la via férrea a disposición del General en Jefe para lo que demandaran las circunstancias.

Volvió á salir el General Quesada á reconocer el terreno, y sus primeras determinaciones se encaminaron á corregir la irregularidad en que encontró los atrincheramientos para prolongar la ocupación de las posiciones de un modo permanente. Como esto se podia hacer de dos maneras, una segun el General Córdoba hizo en la primera guerra carlista, cortando varios puentes y con un corto número de fortificaciones; otra dando mayor desarrollo á estas obras, segun los fines que el nuevo General en Jefe tragera, los jefes del ejército le dejaron intacta esa cuestión; *los cuerpos mantenian próximamente las posiciones que ocupaban en los primeros momentos, cuando no hubo pensamiento fijo, ni podia esperarse que se prolongase*

mucho tiempo su residencia en aquellas montañas, (dice el tomo 6.° pág 144 del E. M.) Pero el General Quesada no solo mandó fortificar Esquinza, Puente la Reina y Añorbe, con que se sostenia la línea de Arga, en concepto del Ministro, que decia no se debian abandonar en ningun caso, sino la sierra del Perdón, Mendigorria, Oteiza..... hasta 17 puntos. Dirémos unas palabras sobre esto.

Al efecto dispuso que los parques de Burgos y de Pamplona enviasen los útiles necesarios; que el de Zaragoza construyera un Blockaus para el reducto de Cáceres; y envió comisionados á Tudela, á Palencia y á Madrid, para que le facilitasen materiales, clavazón y madera; proporcionóse hasta 332 carros por contrata; adquirió pipas y portadores de agua, pidió al Ministro de Fomento ingenieros, que despues de infructuosos sondeos le convencieron que necesitaba construir algibes, los construyó; nombró una comisión facultativa que estudiara la dotación que se habia de poner en los fuertes, acopió víveres, construyó caminos, resultando un número de dificultades tan grandes y de enfermedades tan crecido que imposibilitaban de todo punto otra acción. Entre los de las juntas que reunia el General Quesada bajo su presidencia para realizar estos pensamientos de su cabeza, habia

algunos que pensando como el General D. Luis Fernandez de Córdoba, creian que no se necesitaban tantas obras para asegurar la línea del Arga y los dificultaban; pero ante la resolución del General Quesada, escogitaban los mejores medios de ayudarle en su sistema, y hasta Oteiza que nadie habia pensado fortificar en un principio, fué fortificado; pero en una parte se corrompian las aguas de los depósitos, en otras se descomponían los víveres, en todas deshacian los caminos las lluvias torrenciales, y aumentaron las dificultades en todos lados las esplanadas y los montajes, y resultó al fin que á los 32 batallones que tenia el ejército desde la costa á Navarra ocupados en guarniciones, hubo que añadir 8 más que se segregaron al primero y segundo cuerpo por gusto del General Quesada, para esos reductos y fortificaciones en que se pusieron hasta 28 piezas de gran calibre.

Todo esto absorvió mucho tiempo y fué resultado de muchos trabajos, que aumentados por la falta que hubo desde los primeros momentos de un sistema declarado respecto las fortificaciones, hicieron más considerables los grandes temores que embargaron el ánimo de Quesada en este primer periodo de su mando.

Asi las obras no estuvieron terminadas hasta

despues de Junio; en cuyo tiempo segun el cálculo de Quesada debiera haber resultado en la inacción el ejército.

Las circunstancias, superiores á su previsión hicieron que esto no fuera así. Vamos pues á proseguir; pero antes terminaremos las noticias referentes á esos 17 puestos fortificados; y pareciéndonos escusado hacer una relación detallada de lo que se puso en todos esos fuertes, solo consignarémos, como dato para el conocimiento debido, con lo que se dotó uno, y de este modo se tiene el conocimiento aproximado de lo que habia en los demás.

Componian el artillado del fuerte Eolo: un cañón de á 16 $^{c}/_{m}$ y 2 de á 12 $^{c}/_{m}$ con 200 disparos por pieza; y lo guarnecian un oficial, 16 artilleros y dos compañías de infantes con 100.000 cartuchos de fusil, á la orden del Gobernador, que tenia telégrafo y 4 telegrafistas para comunicar con los demás fuertes; leña, agua y ración para 30 dias en los depósitos, y algibes para la guarnición; un sanitario con su botiquin para la asistencia facultativa, y autorización para castigar á los pueblos que estaban bajo la acción de sus cañones si escusaban el diario racionamiento para alimentar á la guarnición.

Vamos, pues, á continuar. ¿Proponíase el Ge-

neral Quesada con estos fuertes tan solo amparar y sostener al ejército en la línea del Arga para las futuras contingencias de la guerra? Esto no es creible despues de la manera de conseguir este objeto por el General Córdoba (que dice en su memoria).

Cuando fuí á Navarra á ejecutar la operacion del Arga que debia servir de base á todo mi sistema de guerra y de bloqueo..... La primera que construí fué la del bajo Arga, su concepciòn fué tan sencilla como palpables sus ventajas, Aquel rio, aunque sus aguas bajan mucho en el verano, empieza ya á ser caudaloso á su paso por Pamplona, y sigue siéndolo mas hasta desembocar en el Ebro. Apoyando la defensa de mi proyecto en dicha plaza, volé todos los puentes del rio hasta su desembocadura, excepto los que quedaban fortificados en nuestro poder; y para que en su número entrára el de Lárraga, que me convenia mucho, fortifiqué á este pueblo.A tan simple y corta operación se redujo la formación de aquella línea. Era, si se quiere, *el huevo de Juanelo*; cualquiera pudiéra haberlo imaginado; pero á nadie se le hubiera ocurrido. ¿Cuáles fueron sus consecuencias? *inmensas*.

El General Quesada tenia, pues, otra idea, y en la esperanza de grandes beneficios, ni se dió punto de reposo, ni se vió satisfecho hasta que los estableciera; y tal atención puso en ello, que abandonó todas las otras fuerzas de Guipuzcoa, de Vizcaya, de la Rioja y de la Izquierda, en tal manera, que cuando temeroso el General Salamanca de verse seriamente atacado, é imposibilitado de defenderse en los 54 kilómetros que tenia la línea en torno de Bilbao pidió al General

Quesada en 4 de Marzo dos batallones de auxilio, no solamente se los negó, sino que habiendo acudido provisionalmente con uno el General Loma desde Guipuzcoa al General Salamanca, tuvo que retirárselo porque el General Quesada decia: no envie V. al General Salamanca toda vez que no debe V. contar con que se le envien refuerzos.

Ahora bien, ante esta situación mera y absolutamente defensiva á que se veia condenado el ejército liberal por el sistema del General Quesada, es evidente que si el General en Jefe enemigo hubiera concentrado sus fuerzas en el poco tiempo que permitia el radio de su acción, sobre la circunferencia que formaban las tropas del General Quesada, incoherentes, aisladas é inútiles. hubiera podido luchar con grandes ventajas, como en Lacar ó en Biurrun. Lo aconsejaban los libros de ciencia, cuando dicen que los pequeños ejércitos deben batirse siempre concentrados; lo demandaba el estado moral de su éjército y la penuria de su pais; pero Mendiry, incurriendo en los mismos defectos que Quesada, no lo hizo asi; limitóse á provocar á los liberales con diversos ataques en las trincheras de Navarra, y encontrándolos excesivos en número y en resistencia y sin querer desasirse de los atrincheramientos, en vez de dar con el nucleo en otro lado donde

no los hubiera para una ofensiva enérgica, diseminó las tropas para la ofensiva por todas partes. Error insigne: como se patentiza con el testimonio de Roger de Flor que no dividió sus almogábares contra los siete capitanes que compartian el imperio de Andrónico; y con el de Gonzalo de Córdova ya cuando se concentra en Barleta, ya cuando abandona el cerco de Gaeta para vencer en el Garellano; y con el del gran Duque de Alba que ganó su notabilísima campaña contra los Alemanes á pesar de tener un ejército insignificante respecto el de los adversarios; todos los que vencieron por operar reunidos y concentrados.

Pero la campaña presente no se parece en nada á la de nuestros buenos Generales; aquí á las torpezas de unos suceden las de los contrarios de tal manera, que no se sabe cuáles son más numerosas y más grandes. Y asi es que estando Quesada inutilizado, á pesar de sus mayores fuerzas, Mendiry manda 10 batallones á Guipúzcoa, 6 á Álava, 5 para el bloqueo de Bilbao y 9 con un regimiento de caballería y 10 piezas sobre la Izquierda, amenazando al interior por la brecha de Castilla; esto es, se inutiliza tambien; quedando con quince batallones en Navarra, doce frente á Quesada, dos en Lumbier y Aoiz con el General Lerga y uno en el Baztan. ¡Pretende ser fuerte

en todos lados y resulta débil en todas partes!

Esto no era hacer la guerra. Mas como la hueste liberal estaba imposibilitada de moverse, sobrevino la ofensiva carlista en todo el teatro de operaciones y agresivos sobre Bilbao, obligan al General Salamanca á salir para levantar la moral de los sitiados, que rechazados en Arbolancha tienen que cobijarse en la villa resignados á su humillación; y en Guipuzcoa atacan los destacamentos, interrumpen las comunicaciones de San Sebastian con Zarauz, cortan el puente que con tanto trabajo y empeño sosteniamos sobre el rio Oria, se emboscan y obligan por fin á nuestros batallones á encerrarse en sus obras sobre la márgen derecha de ese rio; y en Álava mantienen incomunicado y absoluto aislamiento á Vitoria, con la ribera del Ebro, y hasta en Navarra excitan en constante alarma con diversas acometidas las tropas del Arga, que no pueden alejarse de sus fuertes ni á coger leña y agua sin derramar su sangre, mientras que por Lumbier atacan el destacamento de Caseda, hacen prisionero al jefe y 8 soldados, ponen en fuga los 104 restantes oficiales y soldados, obligando á Quesada á que se reconcentre en la Ribera y los dejara libres todos los pasos de Aragon. Resultados á la verdad poco brillantes; pero que dada la superioridad numé-

rica de los liberales, y lo malamente que se conducian los carlistas, demuestra lo malísimamente que lo estaba haciendo el General Quesada.

Pues mientras se verificaba esto, tenian lugar en la Izquierda accidentes de la mayor importancia: el comandante militar de Logroño, el de Laredo, el de Ramales, confirmando los autorizados informes que recibia el Gobierno del extranjero, anunciaban los propósitos que tenian los carlistas de extender la guerra á Castilla, en conformidad con las noticias que unos desertores del campo enemigo suministraron al General Villegas, quien al participarlo al Gobierno y al General en Jefe, dióles tambien cuenta de la concentración de fuerzas carlistas en Valmaseda.

El partido carlista aparecia gigante; y apartándose el Gobierno más y más del camino de la fuerza, por el que los liberales habian tratado de acabar la guerra, extremó el de las contemplaciones, redobló sus gestiones con Cabrera haciéndole concesiones, aunque excusando pactarlas por escrito pretestando el mayor decoro del Rey, y recomendándose á la lealtad del Rey, y al mismo tiempo que se redactaban en Madrid las bases del convenio, malla artificiosa contra la sinceridad de Cabrera, se *autorizó* á Quesada que permitiera el libre trafico de productos y la más amplia co-

municación al pais enemigo; se suprimió la contribución de 25 pesetas con que los anteriores Gobiernos consideraron conveniente multar á los habitantes del territorio liberal que tenian sus hijos en la facción; se otorgó permiso á los Guipuzcoanos y Vizcainos para que pudieran pescar libremente en la costa; se concedieron gratificaciones variables entre 4 y 30 duros á los soldados carlistas que abandonando sus filas se presentaran solos, con armas y caballos, eximiendo á los desertores de ir á Ultramar, y ofreciendo ocupación civil retribuida á los que lo solicitaran; en fin, además del 1/3 de paga que se señaló primero á los oficiales que reconocieran á D. Alfonso, se concedió media paga del empleo que digeran tener á todos los oficiales que se presentasen, sin examinar si son españoles ó extranjeros; y llegó tan adelante el Gobierno en sus concesiones á los carlistas, que Cabrera y sus partidarios declararon que ponian en manos de D. Alfonso *la bandera que siempre habian defendido, sin renunciar á su historia, para hacer triunfar sus principios.* Cabrera escribió á D. Alfonso: «Los principios Dios, Pátria y Rey que »he profesado siempre, los profesaré mientras viva. »Por salvarles y devolver á España la paz reconozco á V. M. &c.—y D. Alfonso contestó á Cabrera: «La monarquia constitucional que yo re-

»presento encierra en sí tres principios históricos »que V. me recuerda, Dios, Pátria y Rey, y con- »sidero muy valioso concurso de V., que con tanta »constancia los profesa, *para el pronto y definitivo* »*establecimiento en España* de un régimen que »hoy es el del mayor número de naciones cultas. Se inauguró, pues, un nuevo sistema de guerra.

¿A dónde iriamos á parar? Ya hemos hablado de esto, pero por verificarse en un trascurso de tiempo considerable, se necesitaba relacionarlo con los otros sucesos. La noticia de semejantes negociaciones producia tan vivos efectos en el pais, que á punto estuvo el Gobierno de romperlas en ocasiones, pero el General Quesada mostrábase tan ardiente partidario de ellas, que procuró por cuantos medios pudo, las soluciones que les fueran más favorables; declaróse además contra los beneficios dispensados á los voluntarios y á las poblaciones que tomaban las armas contra los carlistas; eximió de los tributos y vejámenes que por lo extraordinario de la guerra se venian haciendo recaer sobre los de reconocidas afinidades carlistas; suspendió el cumplimiento de las órdenes cuya observancia pudiera dificultar el éxito de esas negociaciones, é hizo cuanto pudo por ayudar al Gobierno en esos medios absurdos de obtener la paz.

Mas el contraste que estas benevolencias insólitas hacían con los rigores extremados de los carlistas preponderantes, ocasionó un marcadísimo disgusto entre los oficiales desazonados ya desde los comienzos por el nombramiento y primeros actos de Quesada; y se aflojaron los lazos de la disciplina, nervio poderoso de la máquina militar, y excepto tres Generales que permanecieron en sus puestos, todos los demás se ausentaron del ejército; y hasta el Jefe de E. M. General Terreros se le separó. La guerra se ponia, pues, cada dia peor; estábamos, pues, muchísimo peor que á fines de 1874. Y debe constar que esto no era por culpa del ejercito, sino por el mal plan de Campaña del General Quesada, y por el mal plan de guerra del Gobierno; esto es, por torpeza de los hombres de la Restauración; era tal que si los carlistas hubieran sabido manejarse, pudieron habernos hecho mucho daño.

Afortunadamente los carlistas no supieron aprovecharse; su decaimiento en 1874 y la impericia de sus Generales los enervaba en la impotencia sin aprovechar nuestra inacción, y fué necesario que la fuerza de la necesidad les empujase, para que se resolvieran á emprender la ofensiva: 4.803.227 reales consumian las fuerzas Vasco-Navarras al mes segun los estados de Junio de 1885

	Núm. de individuos.	RACIONES. Etapa.	Pienso.	QUE IMPORTAN AL MES.
				1.082,976 raciones de etapa á 3 rs. . 3.295.530
Diferentes armas..	33.183	35.781	2.106	73.790 raciones de pienso á 3'50. . 258.300
Admón. militar. .	114	228	103	Los haberes. . . . 1.222.489
Sanidad id. .	97	170	73	Sobre-haberes de los artilleros 0'50 y gastos extraordinarios. 13.308
Clero.	100	200	100	Gastos de representacion de los Generales con mando y gastos de escritorio. 13.400
Cuerpo-Jurídico .	8	16	8	
Veterinaria . .	134	212	70	
	33.636	36,607	2.460	4.803.227

y añadiendo los sueldos de altos empleados, Generales, correos, telégrafos, hospitales, comisiones, talleres y fábricas, comandancias, &c. &c. daban un gasto segun los datos que vimos en la disuelta junta carlista de Álava, de 21.900.000 pesetas al año; que con el coste de municiones, vestuario, calzado, material de guerra, ascendian á unos 30 millones de pesetas al año. Lo que era demasiado gravámen para tan pequeño pais, en constantes sacrificios hacía tres años y privado de industria y del comercio durante ellos.

Y como D. Cárlos no contribuia como en la pasada guerra de 1833, donde su abuelo por el auxilio de los monarcas amigos, aportaba á la guerra 1.000.000 de reales todos los meses, las Diputaciones de las provincias reclamaron dos cosas: Una que se disminuyeran los excesivos gastos que ocasionaba el Estado con su casa real, sus ministe-

rios, tribunales superiores y direcciones, como los de los Estados poderosos. Otra que se sacase la guerra del pequeño perímetro en que se mantenia.

De esta manera imponíase como una necesidad lo que de consuno enseñan la historia y la ciencia; y que fuera por hacerse eco de las manifestaciones de los pueblos ó por convencimiento propio, conocia D. Cárlos mucho mejor que todos sus Generales. Por eso las constantes excitaciones que les hacía para llevar la guerra á Castilla, y por eso Mendiry se desprendió al fin de todos los batallones castellanos y cántabros que destinó á Valmaseda.

Hay pues dos cosas que considerar simultaneamente, en el momento actual de nuestro estudio: los atrincheramientos de Quesada, que traian por consecuencia la inacción y las contrariedades dichas en Bilbao, en Guipuzcoa y en la misma Navarra; y el plan de guerra del General Quesada y del Gobierno cuya consecuencia era la ofensiva carlista.

Sobre lo primero hemos hecho ya algunas observaciones desde la pag.141 hasta la pag. 153 comprendiendo un espacio de tiempo desde Febrero á Mayo; y para la debida unidad, y para que se complete este estudio volveremos á los primeros momentos del mando de Quesada.

Consecuencia de lo que venimos diciendo era la vigorosa iniciativa carlista que parecia amenazar la Izquierda de nuestra línea. El Gobierno se preocupó de ella.

Apremiaba el Ministro dando conocimiento de estas circunstancias al General Quesada, pero sujeto como estaba este á las posiciones del monte Esquinza por una parte, y á la línea del Oria por la otra; y careciendo de ánimo ó dominado por el egoismo, no acertaba á desprenderse de ningun batallón de los 40 que constituian el primero y segundo cuerpo á sus órdenes, ni aun se resolvia á devolver al General Villegas la brigada Zenarruza que de su División habia pasado á Navarra cuando S. M. se puso al frente del ejército. Y aunque el General Villegas estaba aislado en dos jornadas de la via férrea y solo tenia una batería, dos escuadrones y una brigada incompleta de infantería, (pues el regimiento de Mallorca tenia 300 hombres en Pamplona) y aunque el General Quesada fué advertido por el General Villegas de su dificilísima situación el 3 de Marzo al encarecerle: Tenga presente V. E. que los primeros refuerzos tardarán tres dias en llegar» hizo oidos de mercader; todo le parecia poco para sí. Y si movido por un impulso de la razón y del deber ordenó el 4 de Marzo que partiera esa

brigada á incorporarse al General Villegas, en el mismo dia se arrepintió, pues dispuso permanecieran 2 batallones en Miranda y los otros 2 en Lerin. Y hasta fué en vano que el Ministro de la Guerra manifestara *que era necesaria la remisión de toda su división á Villegas y el envio de otra á Miranda*, el General Quesada que como veremos despues era por extremo sumiso á la intervención del Ministro en la dirección de la guerra que le estaba á él encomendada, no tenia entonces resolución para desprenderse de los batallones del General Villegas, pues consideraba que eran pocos los que tenia en Esquinza; y la brigada Zenarruza continuó sin incorporarse á Villegas, y lo único que el General Quesada hizo ante las intrusiones que en 5 de Marzo hizo el Ministro de la Guerra respecto de la Izquierda, fué organizar una brigada compuesta de 6 batallones, 3 escuadrones y 2 baterías, sacados proporcionalmente de sus dos cuerpos de ejército, y ponerla en Olite para todo evento, bajo las órdenes del brigadier Prendergast; tan próxima á él y tan distante de Villegas que se puede asegurar quedó éste abandonado á los inminentes peligros que en aquel paso natural de las expediciones amenazaba.

Entretanto Berriz, que habia sido oficial del Cuerpo de Artilleria y acababa de desempeñar

la Comandancia General de Vizcaya, estaba ahora encargado de las tropas expedicionarias desde los primeros dias de Marzo, acantonado con 8 batallones, un regimiento de caballería y 10 piezas en Valmaseda, esperando á Mogrovejo nombrado para llevar las dichas fuerzas y otras que le acompañarian al interior. Y para facilitar el movimiento adelantó por el Valle de Mena.

No discutirémos ahora la conveniencia, extensión y objeto de las expediciones carlistas que acabamos de ver se imponian como una necesidad; tampoco dirémos más sobre la posibilidad de que se realizaran ahora; pero debemos consignar que no solo enseña la ciencia como una verdad inconcusa la esterilidad de las guerras absolutamente defensivas, sino que la geografia del terreno patentiza que todo lo que no sea llevar esta guerra desde el pais Vasco-Navarro á las estratégicas y culminantes posiciones de las fuentes del Duero y del Ebro que determinan la gran base estratégica en nuestra nación, es condenarse á una estéril defensiva. De donde se deduce que todo General que creyendo poderoso al enemigo, no vele por esta magnífica base que es con la fortaleza de las sierras de Andia, Urbasa y las Amezcoas, el triángulo que fija y determina la nacionalidad española, hasta el grupo de montañas que tiene

su base en el puerto de S. Julian, es un insensato. Y que pues los carlistas se mostraban tan poderosos y pues por tal los tenian; y pues la historia de Mina, Porlier, Longa, el cura Merino, Cayon y los Hierros de 1855, demuestran cómo se puede sostener la guerra en esos parajes, tanto el Gobierno como el General en Jefe, como todos los Generales con mando, debieron preocuparse de la actitud ofensiva del enemigo. Afirmación que ratifico con el criterio del ilustre General D. Luis F. de Córdoba, que en presencia de los progresos que obtenia en estas posiciones de Castilla el cura Merino, solicitó del Gobierno como necesidad, se pusieran bajo su mando estas interesantísimas posiciones, y se alabó grandemente por las ventajas que obtuvo al obligar á refugiarse en las Vascongadas al famoso clérigo cabecilla; y con la opinión de Zumalacarregui, quizá más conspicuo que el anterior, y que sin pensar nunca en esas descabelladas expediciones de que fueron ejemplo despues algunos alucinados carlistas, y de que han estado temerosos los nuestros, á la par que de dominar la izquierda del Ebro, se preocupaba de estenderse á la derecha sobre las posiciones culminantes de Castilla, de donde sacaron en la otra guerra los carlistas hasta 23 batallones, y que en la guerra de la independencia, como en las an-

teriores han sido la llave de nuestra nacionalidad; ya en tiempo de los Numantinos, ya en el de los Cántabros, ya en tiempo de nuestra reconquista, ya en la guerra civil de los hijos de Alfonso XI, ya en tiempo de Fernando V para la conquista de Navarra, ya en la guerra de los Comuneros, ya al advenimiento de Felipe V, ya en la guerra con Napoleón: en cuyas guerras siempre fueron las fuentes del Ebro y las fuentes del Duero, y lo que hoy es distrito de Burgos, el baluarte defensivo ú ofensivo, de lo que constituia el antiguo reino de Castilla hasta los Reyes Católicos; y que con la fortaleza de Navarra (llamo asi al grupo de montañas formado por las sierras Andia, Urbasa y las Amezcoas) constituyen á manera de los tres puntos matemáticos precisos para fijar un plano, las tres posiciones culminantes necesarias que fijan y determinan la nacionalidad española como la conocemos hoy. (1)

Otro que no fuera el General Villegas, que tan discretamente se habia manejado cuando la expedición anterior, al verse ahora abandonado por el General Quesada, es muy posible que no osara arrostrar las consecuencias. Pero conociendo el General Villegas los gravísimos males que se origina-

(1) No digo de la peninsula porque se necesitan cuatro puntos que son los tres dichos y los altos que amparan el puerto de S.Julian.

rian con su retirada, permaneció en su puesto, sin suscitar dificultades; más aun, haciéndose superior á ellas á fuerza de abnegaciòn; y asi al ver con tan aparente resolución á los enemigos y con tan indisculpable apatia á Quesada, le pidió órdenes concretas sobre si habia de chocar para impedir las expediciones, ó si seria más conveniente que se colocara en el flanco, maniobrando inmediato á ellas en espera de refuerzos; y como no le contestara Quesada, acudió con la misma petición al Ministro de la Guerra, quien haciéndose cargo de las cosas intervino en la dirección; y visto que no habia medio hábil de lograr que se desprendiera Quesada de algunas tropas, dispuso que vinieran de Guipúzcoa cuatro batallones y que enviasen desde Burgos el total del regimiento caballería de Albuera, en ayuda del General Villegas; ordenó al Capitan General de Valladolid que concentrara sus elementos, é instruyó á Villegas en el deseo del Gobierno de que se opusiera resueltamente á las expediciones, dejándole en libertad de obrar para ello como juzgase conveniente.

Para esto destacó el Jefe liberal de la izquierda una columna al valle de Losa, que era su flanco derecho, y otra más numerosa bajo las órdenes del brigadier Travesi á Montija sobre el puerto de Bercedo, línea divisoria que le separaba de los

carlistas; y se puso él á retaguardia de esas dos columnas para todas las contingencias. Él no tenia ni las trincheras, ni los batallones, caballos y cañones, ni aun las comunicaciones que Quesada en Esquinza, estaba en un sitio de mayor peligro segun todas las trazas y las confidencias, pero no vaciló en obedecer esas gravísimas órdenes del Ministro de la Guerra.

Berriz avanzó por el valle de Mena: el 11 salió él de Valmaseda; el 12 estaban sus avanzadas sobre las de los liberales y á tiros hácia Bercedo amenazando abrirse paso á Castilla; pero como Villegas acudiera diligente, hallaron defendidas todas las subidas; y como el Brigadier Travesi, destinado á la línea avanzada, desplegó una actividad y celo nunca bien ponderados, los carlistas hallaron mucha resistencia y desistieron de atacar por aquellas ásperas estribaciones.

Figuró ó trató entonces Berriz de flanquearse el paso por Losa, mas lo encontró ocupado; y no satisfecho del encuentro que tuvieron sus avanzadas el 19 de Marzo, y sabedor de que Villegas habia vuelto á consecuencia de su movimiento á Medina, acometió nuevamente subir por Bercedo á Montija; empero noticioso Villegas por su confidencia revolvió de Medina á las diez de la noche y estaba antes de amanecer en Montija apoyando á Travesi.

La consistencia del fuego, lo bien atajados que hallaban siempre todos sus intentos y el prestigio que gozaba en el pais el General Villegas, hicieron comprender à los carlistas las dificultades que tenian que superar para seguir, y desistieron y retrocedieron sobre Vizcaya. Pudiendo el General Villegas, como el brigadier Travesi que se inutilizó en el servicio avanzado á fuerza de celo, lisongearse de haber prestado un verdadero provecho á su pais, que gracias á esto vió por segunda vez circunscrita la guerra en las provincias Vascongadas.

Pero el Gobierno que tenia confidencias en el campo enemigo, sabia hasta por conducto del Ministro de la Guerra de D. Cárlos, Patero, en inteligencia con Cabrera, es decir, de una manera inequívoca, la decidida resolución que alentaba á los enemigos de pasar á Castilla empujados por la necesidad. Con fecha 24 de Marzo decia desde París el Sr. Merry al Gobierno, cuyo representante era, que dentro de dos ó tres dias saldria el cabecilla Ormaeche al frente de 5 batallones con objeto de cortar la línea de *Santander por dos ó más puntos. A este seguirá Mogrovejo con 10 ó 12.000 hombres á fin de apoyar el movimiento y buscar medios de subsistir que no encuentran ya en las provincias del Norte.* (pág. 167 tomo 6.° del E. M.)

Y como esto era por demás lógico y natural conforme las necesidades del pais, las enseñanzas de la estratégia y la extructura del terreno, y como apenas se concibe la increible torpeza ó dañada intención del General Quesada, al tener tan abandonado al General Villegas con tan pequeña columna, tres jornadas distante del ejército y de la via férrea, y de las plazas fuertes en dos, expuesto por tanto á una catástrofe, dispúsose el Ministro de la Guerra á prevenirla y ordenó al General Loma que dejando al General Blanco los batallones precisos para sostenerse en la línea del Oria, viniera con los restantes á reforzar al General Villegas, cuya división aunada á la del General Laportilla que salió al fin por la intervención del Minístro de los atrincheramientos de Esquinza, formarían el tercer cuerpo de ejército, viniendo á hacer así la fuerza de las circunstancias respecto la organización, que fuera la división de Guipuzcoa la aislada, y estuviera el mando y nervio del tercer cuerpo sobre nuestra izquierda, cosa que desgraciadamente no se le habia ocurrido á Laserna ni á Quesada.

Loma desembarcó el 27 de Marzo en Santander, la brigada Zenarruza y la división Laportilla, se incorporaron el 28 á la columna del General Villegas, y el 1.° de Abril tomó Loma el mando de todas estas fuerzas, que al ser tan considera-

bles hicieron concebir la esperanza de que ya nada habia que temer por la Izquierda.

Pero, un nuevo suceso puso de manifiesto lo desgraciadamente que iba la campaña.

Habia en el ejército liberal de Navarra una contraguerrilla de voluntarios al mando de Don Tirso Lacalle, conocido por el Cojo de Cirauqui, que sorprendiendo una guerrilla carlista en San Martin de Unx la noche del 29 de Marzo, mató en buena lid segun relato de los liberales, de una manera aleve como decian los carlistas, al sargento y 10 soldados todos los que la formaban. Esta contraguerrilla liberal habia tenido su origen por un acto inhumano de los carlistas en Estella; y su núcleo inspirado en los más vivos sentimientos de represalias, y su todo formado de gente valerosa que odiaba á los carlistas, aceptaba la lucha en el terreno que estos se la proponian; con lo que unos á otros se hacían una guerra despiadada; y se tenian declarada públicamente guerra sin cuartel; y los actos de crueldad de que mútuamente se acusaban unas á otras, hace muy difícil que se pueda apreciar imparcialmente si eran los unos ó los otros quienes faltaban á las conveniencias en el obrar y á la verdad al referir. Con estos motivos en diversas ocasiones, se habian cruzado de uno á otro campo destempladísimas

comunicaciones de unos á otros Generales en Jefe, que se increpaban con acritud y se amenazaban con furia.

Mas hasta entonces no osaron nunca pasar de palabras: en Diciembre anterior habíanse maltratado con ensaño por estos motivos Moriones y Mendiry; y sin embargo el 15 de Enero indultaba don Cárlos 8 prisioneros que debieran ser fusilados en represalias de otros tantos carlistas que como los del presente caso habian perecido: 2 en Murillo del Conde, 3 en Larraga, 2 en casa de un estafetero, uno en S. Martin de Unx, durante las excursiones del Cojo de Cirauqui.

Pero ahora, fuera que estaban ensoberbecidos los carlistas con los triunfos de Lacar, fuera que se consideraban más fuertes ó poderosos por las bajezas á que apelaba el Gobierno de Madrid para descomponerlos, ó porque les solicitaba D. José Goicoechea para que accedieran á hacer canges, lo cierto fué que enorgullecidos y desdeñosos decretaron se fusilasen tantos prisioneros, cuantos habian sido los suyos que sucumbieron en San Martin de Unx. En vano ofreció Quesada castigar á D. Tirso Lacalle ante la prueba de que hubiera cometido asesinatos: ellos á la antigua condescendencia habian sustituido la terrible ira y solo se contentaban con que se les en-

tregase el Cojo de Cirauqui para castigarlo por si.

En vano propuso Quesada un tribunal mixto que examinara y averiguase las circunstancias del caso; ellos rehusaban esas pruebas. En vano, en fin, marcha como enviado D. José Goicoechea á Mendiry y llega hasta la presencia de D. Cárlos; se consideran árbitros y lo menosprecian, y en la exaltación de sus pasiones proceden por sus solas sospechas y fusilan los prisioneros sin consideración.

Se ve por lo que precede, que los comienzos del mando de Quesada eran desgraciadísimos, y que la campaña presentaba un aspecto que no tuvo jamás, pues no solo en el campo de batalla, sino que en las consideraciones y respeto que merecian nuestros Generales de los contrarios, se vieron nunca en tan desventajosa condicion; y con efecto, las diputaciones á guerra carlista, que á fines de 1874 despues del chasco de Irun carecian en el extranjero de metálico y de crédito, se vieron atendidas ahora con cantidades considerables y valiosos ofrecimientos de que son muestra los dos desembarcos dichos en Ondarroa y Zarauz.

Esto era muy grave, y aprovechando el Gobierno los 59.028 hombres ingresados en el ejército por la quinta, decretada en Febrero, y ultimado el pacto con Cabrera, trataron los Ministros de imprimir á la campaña la actividad necesaria para

salvar aquella situación tan desairada; y despues de examinar detenidamente el estado de la guerra, y en vista del menguado fruto que producía el General Quesada en la campaña, resolvió en Consejo de Ministros dirigirla por sí, partiendo del plan acordado por los 22 Generales durante el Gobierno anterior, pág. 342 tomo 1.°, y al efecto pidió al General Quesada por R. O. 16 de Abril su dictámen, «1.° sobre el plan general de operaciones, y 2.° sobre el particular para el ejército de su mando» Y como este tardase en contestar más de lo que consentia la impaciencia del Gobierno, comisionó el Presidente del Consejo á un oficial de su secretaría con una carta suya fecha 27 de Abril encareciéndole la contestación, uno de cuyos principales motivos era saber de Quesada si podia «*prometer al Gobierno dar un golpe á los carlistas para restablecer dentro y fuera de España el prestigio de la monarquia restaurada*» ó en último caso si le era posible enviar parte de sus tropas al Centro, para que se pudieran seguir las indicaciones concertadas por la junta de los 22 Generales.

Por su parte D. Cárlos tampoco dormitaba, y viendo que con unas ú otras dificultades no acababan de realizarse las expediciones, reunió Consejo de Generales el 12 de Abril en Lecumberry, y les propuso resueltamente que se levantaran

las líneas y se aprovechase la inacción del ejército liberal. Pero Mogrovejo y Mendiry consideraban imprudente determinación el descubrir á Estella (olvidando que la posición de Estella para nada habia servido al General D. Luis Fernandez de Córdova, que al no resolver absolutamente nada con ella acabó por abandonarla) é insistieron en la necesidad de asegurar su posesión fortificando los vados del Arga y las posiciones de Artazu, Mañeru y el Guirguillano. De esta opinión fueron los más, y el Consejo en vez de concentrar las tropas como queria D. Cárlos y á la manera que operó el Duque de Alba en Alemania, hizo como habia dispuesto Mendiry anteriormente, á la manera del Landgrave de Hesse y el Duque de Sajonia, y segun el dicho del primero «lo que me parece es que cada raposo guarde su cola»; acordó pues mantener diseminadas las fuerzas por provincias para que cada cual operase en la suya.

El General Quesada cuyas opiniones nos son conocidas desde que formó parte y estuvo de acuerdo con aquella junta, como se dijo en el tomo 1.°, contestó oficialmente al Ministro con una memoria muy difusa: insistiendo en la necesidad de concluir los trabajos de su atrincheramiento, del que todavia creia prudente hacer nuevos estudios; confesando que los lazos de la disciplina se habian

aflojado durante el periodo de su mando, y disculpándose con esas circunstancias afirmaba que: 1.° «No conviene aumentar las fuerzas del ejército del »Norte, porque el aumento debe ser tan consi»derable para tomar la ofensiva con éxito, que »el Gobierno no tiene medio de proporcionarlas; »y aunque reuniese los hombres, las tropas que »con ellos se formasen serian en mucho tiempo »muy inferiores á las del enemigo, y poco apropó»sito para penetrar en territorio enemigo sin sufrir »una derrota. 2.° Hay, pues, que quedarse á la de»fensiva, sin ningun inconveniente para nosotros. »La naturaleza del terreno y la experiencia de »la anterior guerra civil, marcan á cada campo »el terreno que les pertenece y la línea que les »separa» y aseguraba «que si contase el ejército »con el número de hombres suficiente y disponible »para maniobrar con el apoyo de las líneas esta»blecidas, alcanzaria tantas ventajas como ha »sabido hacerlo en otras ocasiones.»

Mas como no se creia con fuerzas para hacer esa guerra de líneas, ni consideraba posible que el Gobierno se las pudiera dar, opinaba que era necesario «*Hacer al enemigo cuanto daño sea »posible. Bloqueo absoluto de la costa entre Por»tugalete y San Sebastian, destruyendo las lan»chas é impidiendo la pesca en absoluto. Sistema*

»*absoluto de bloqueo por tierra. Aprovechamiento* »*ó quemas constantes de los productos del pais en* »*cuanto nos sea posible al frente de nuestras* »*líneas. Medidas administrativas para echar den-*»*tro de las líneas enemigas los deudos y parientes* »*que estando á espalda de las nuestras tienen los* »*hombres válidos en el ejército carlista.*»

Tal fué la contestación oficial, que dió el General Quesada «hablando con la franqueza de un soldado leal á su pátria y á su rey» tal era el plan de guerra que propuso: y contestó particularmente al Presidente del Consejo refiriéndose á esta contestación oficial y añadiendo que la situación del General Blanco en Guipúzcoa, hacia imposible que se redujeran sus fuerzas; que la situación del General Loma en la Izquierda era tal, que habiéndole él anunciado que se veria precisado á retirarle la brigaba Prendergast, contestó Loma que en ese caso se creeria obligado á resignar el mando; que la situación suya no le permitia tampoco desprenderse de ninguna columna expedicionaria, por lo que era imposible prescindir de su tropa para reforzar el ejército del Centro como se le proponia. Y concluia manifestando «que las obras «empezadas en Navarra debian terminarse por »completo antes de emprender cosa alguna.» En cuya idea estaba tan aferrado que, en su concepto,

si se abandonaban antes de estar aquellas y los almacenes para su provisión concluidos, todo se perderia y probablemente tambien la campaña. (Tomo 6.º, pág. 296 del libro del E. M.)

Resultaba, pues, que el General Quesada no queria ni que le aumentasen ni que le disminuyesen el ejército, ni se consideraba en posibilidad de hacer nada, ni de ayudar á que otro hiciera; esto es, que lo rehuia todo ¡modo seguro de eximirse de responsabilidad! Lo único que deseaba era que le dejasen en paz.

La guerra habria de continuar, pues, estratégicamente en su concepto como hasta entonces iba. Pero este «*dolce far niente*» de Quesada no podia satisfacer al Gobierno, que en tres meses de mando contaba por fracasos el número de sus actos. El pais, la Europa entera, se hallaban preocupados de tanta impotencia y era necesario dar una prueba de vitalidad.

* * *

Y viendo la incuria absoluta de Quesada prescindió de él el Gobierno, y trató de combinar directamente por si con la fuerza que tenia el ejército, los elementos acumulados por Cabrera: aunando á su arbitrio al poder de la fuerza, las maravillas de la corrupción.

Este era un nuevo aspecto que presentaba la campaña: un segundo plan de guerra, adoptado á espaldas del General en Jefe que de este modo venia á ser un componente secundario. Y al mismo tiempo que los adheridos á Cabrera se despidieron de D. Cárlos, públicamente por escrito, declarando que reducida la cuestión á diferencia de personas, no merecia D. Cárlos los horrores de la guerra; y se publicaron multitud de escritos y se dibujaron caricaturas y se conmovió hábilmente la opinión presentando el término de todos los sacrificios y la próxima paz en la resolución de Cabrera, se enviaron fusiles á la frontera, se aumentó la guarnición de Irun y se ordenó al General Quesada que hiciese un movimiento general ofensivo hácia la frontera para cooperar á la acción principal que se esperaba, más que del esfuerzo directo de los cabreristas, de las grandes connivencias que tenian en el campo enemigo, y que se juzgaba habia de producir una descomposición total en los partidarios de D. Cárlos, si obtenia alguna ventaja en sus operaciones el ejército de Quesada.

La impresión que con estos artificios se produjo en los ánimos fué tan grande, «que las avanzadas carlistas de Rentería y otros puntos de la frontera se mezclaron con los cabreristas y comieron juntos celebrando mútuamente el término

de la guerra» (Pirala 6.º 315) Mas como Quesada permanecia quieto, el Gobierno le compelió á que hiciera un movimiento que permitiese la acción desembarazada de los cabreristas sobre la frontera. Y claro y evidente es, que la resolución y valentia con que acometiera su cometido Quesada influiriá poderosamente en el éxito.

Apareció así un momento que podia ser supremo. Y para prevenirlo se reunieron las Diputaciones Vasco-Navarras y marchó D. Cárlos con algunas tropas, á fin de contener aquel movimiento de descomposición.

Ahora bien, aglomerados como estaban los carlistas sobre la Izquierda para romper á Castilla, era más fácil al General Quesada operar. Pero Quesada, á manera de los moluscos, no se podia mover.

«Con motivo de haberse anunciado de nuevo »que entrarian en España algunas partidas pro»cedentes de Francia proclamando la paz, re»cibió Quesada el 2 de Mayo un telegrama »del Ministro de la Guerra, compeliéndole más re»sueltamente que antes á que hiciera una ope»ración sobre las líneas enemigas» (dice el libro del E. M.) pero Quesada, que no alcanzaba los medios de despegarse de las rocas de Esquinza, lo único que hizo fué, semejante á los muergos,

sacar de entre las conchas de su cuerpo una pequeña parte de él, mover la brigada Goñi (el 3 de Mayo) pero sin permitirla que se alejase de Pamplona, sin dejarla llegar ni aun al puerto de Velate, por más que en los primeros momentos ó por equivocación ó para comprometerlo más «le dijeron que era el mismo Cabrera quien habia penetrado» con los suyos á exaltar la guerra.

Eso no era responder á lo que se le pedia, esto era imposibilitar el éxito de los cabreristas; esto era echar por tierra todos los habilidosos recursos y legitimas esperanzas que á fuerza de penosos sacrificios abrigaba el Gobierno, pero él no sabia más. Y naturalmente la brigada Goñi regresó á Esquinza como si no hubiera salido, y la agitación y alarma que se produjo en el campo enemigo al entrar los cabreristas gritando «paz y fueros» y ofreciendo satisfacer las aspiraciones de los que estaban en armas con el ejemplo y garantía de Cabrera, se desvaneció como el humo. Los cabreristas regresaron á Francia, los carlistas mejoraron de condición y el Gobierno quedó en un completo ridículo por falta de resolución en Quesada.

Ante semejante contrariedad, le llamó el Gobierno á Madrid; á donde él se encaminó el 6 de Mayo quedando con el mando en Jefe el General

Loma, que entregó á su vez el mando del tercer cuerpo al General Villegas. (1)

El esmero con que atendia el Gobierno todas las necesidades del ejército, cubiertas con regularidad y aun con lujo; y la desproporción numérica de sus tropas y de sus armas respecto las del enemigo, en contraposición á la increible certeza con que constantemente se estrellaban la general impaciencia, en el ciego temor del General Quesada siempre dominado por el recelo de ser batido, daba á la pasividad en que vivia el aspecto del ridículo. Veíasele aislado sin hacer nada, ni proveer á nada, más que á su propia seguridad para la que todas las fuerzas y todas las imaginables trincheras y cañones le parecian poco; se comparaba su conducta con la del General Córdoba en el Arga, y la opinión pública se habia declarado contra él, criticaba sus actos y se le mostraba hostil. Y justo es decir que habia razón para esta hostilidad despues que nos dejó consignado el General Córdoba como sin mas que volar seis puentes y fortificar un pueblo se

---

(1) Esta fecha que tomamos del libro del E. M. no debe ser exacta porque en este mismo libro le pone pág.310 el dia 9 en Tafalla y pàg. 320 el dia 8 en Larraga, sin hacer cuenta de la pagina 309 que le supone en Puente la Reina el 15.

aseguraba la línea del Arga, pág. 363 de su *Memoria Justificativa.*

Por otra parte las comparaciones que suministraba la historia de otros campos atrincherados, como los que usaron en Lérida Cesar contra Afranio y Petreo; en el Garellano, Gonzalo de Córdoba contra los franceses mucho más numerosos que él; y en Ingolstadt y Ratisbona, el Duque de Alba contra los confederados germánicos protestantes, cinco veces en número más considerable; y desde cuyos campos lograron desbaratar á los enemigos y vencerlos, tampoco le hacian favor. Y últimamente, la vocación que entonces como siempre demostraba Quesada por cosas insignificantes, y ese excesivo espíritu de conservación, que á pesar de no haber en su ejército ninguna acción enervante le dominaba, y hacía retener en Navarra á sus inmediaciones un extraordinario número de tropas mientras abandonaba á punible desamparo Álava, Guipúzcoa y las Castillas, al extremo de necesitar intervenir el Ministro de la Guerra en la disposición de las tropas para las cosas principales, pusieron en evidencia su incapacidad; y hasta en el mismo Gobierno se manifestó sin recato y con general asentimiento, la opinión de que carecia de dotes para el mando que desempeñaba.

Su situación en efecto no podia ser mas desai-

rada: durante su mando habiamos perdido en Vizcaya el fuerte de Aspe con su guarnición, de 1 jefe, 3 oficiales y 120 soldados, más 2 cañones y víveres y pertrechos que utilizaron los carlistas hasta que se retiraron sin que les inquietara nadie, y despues de obligar á vivir encerrada al amparo de sus fuertes, la guarnición de Bilbao; y púsose tan mal la situación en Guipúzcoa que fué necesario enviar allá una bateria montada de 10 $^{c}/_{m}$, para oponer al cañoneo de San Sebastian, y no atreviéndose Quesada á mandar en auxilio de los 14 batallones que allí habia otros 2 que pedia el General Blanco, le fué necesario autorizar el abandono de la línea del Oria; y se verificaron muchas escursiones carlistas por el pais liberal, una que sacó 25.000 duros en Burgo de Osma; y en la misma Navarra, mejor dicho bajo el mando directo del General Quesada, hubo necesidad de retirar el destacamento de Caseda quedando los carlistas árbitros por Sangüesa y Lumbier, donde Quesada se consideraba sin medios, y fué preciso refugiar en Logroño las fuerzas destacadas en Viana; y hasta en el mismo campo atrincherado no osaban las tropas alejarse del cuerpo principal como hemos visto. Llegando la preponderancia carlista á tal extremo por las libres comunicaciones á su merced en Navarra, que hasta en el

alto Aragón y sobre un Jefe de tanta aptitud y prestigio como Delatre, obtuvieron un triunfo, «único que contaron en aquellos parajes durante esta y la pasada guerra» dice Pirala, tomo 6.°, pág. 128.

Estas formidables ventajas de los carlistas, sin compensación alguna de nuestra parte, y cuando teniamos fuerzas tan extraordinariamente mayores, no erán de fácil y buena explicación: Las excusas que daba el General al Gobierno le asemejaban al marqués de los Velez encadenado como Quesada en su campo atrincherado durante la guerra de Granada, y agravaban su responsabilidad. ¡Pero no habia un D. Juan de Austria ni otro más inferior para sustituirlo! el Gobierno no queria confiarse á los Generales de la revolución, de cuyos Jefes y Oficiales habia separado gran número de las filas; el marqués de la Habana á quien apeló no se mostraba á mayor altura que Quesada; el General Loma que habia quedado con el mando en Jefe al modo que Espartero en ausencia de Córdoba durante la otra guerra, no correspondió á las esperanzas del Gobierno: apremiado para que saliera en ayuda de los cabreristas á fin de ensayar la combinación para que se habian hecho tantos sacrificios de dignidad y de dinero, hizo á semejanza de Quesada salir la brigada Goñi á las inmediaciones de Pamplona de donde regresó el dia

14 sin haber satisfecho á lo que se pretendia; y á semejanza de Quesada tampoco prestaba auxilio eficaz á Guipúzcoa, donde hostilizándonos los carlistas abrian brecha sobre Guetaria el dia 13 y nos obligaron á retirar del cantón de Usurbil el dia 19, quedando al fin cañoneadas impunemente San Sebastian y Guetaria, Pasages, Fuenterabia é Irun que solo por mar podian comunicarse.

El Gobierno halló así irremplazable á Quesada apoyado por el Rey para mandar el ejército «Nun»ca sabré agradecer bastante (dice Quesada en sus »memorias) la confianza que S. M. me demostró »sin titubear; siendo de inestimable valor para »mi, su elevado apoyo, cuando tantas contrarieda»des hallaba en mi camino.»

Y despues de estos efectos, y por estas causas, regresó al ejército el General Quesada que tomó el mando el 22 de Mayo en Tafalla con orden de modificar desde luego el carácter de la guerra conforme á lo que él mismo propuso el 30 de Abril; esto es, de cambiar el sistema de contemplaciones que tan ridículos resultados habia dado por el más riguroso de hacer cuanto más daño se pudiese al enemigo; y con encargo de procurar pronto salir de la inacción en que se hallaba; esto es, de cambiar tambien las proporciones de la guerra, cuya clase y calidad hábia de variar por lo tanto muy

pronto; más aun que á gusto del General Quesada por consejo de Cabrera á quien escribió desde Madrid el Sr. Merry intermediario del Gobierno con él: «Tambien ha dispuesto el Gobierno de una manera absoluta y resuelta que en todas partes y en el Norte sobre todo se emplee *el sistema de guerra que V. ha indicado* y que el sentido comun y la experiencia recomiendan.»

*
* *

Resultaban así tres planes de guerra adoptados durante el corto mando del General Quesada: el primero basado en la fuerza pacificadora de la Restauración y en que por acuerdo del General en Jefe y del Gobierno, se redujo la fuerza del ejército á la defensiva; el 2.º hecho sin acuerdo del General en Jefe y basado en la acción combinada del ejército y de los elementos de Cabrera; el 3.º en que por acuerdo del General en Jefe y el Gobierno con Cabrera se resolvía emplear el ejército en una campaña asoladora, que parecía resultante del despecho, mas que de la razón.

Confusión grande en que por ser tantas las mutaciones, habia de germinar naturalmente la duda, que es mal principio para atinar en las ejecuciones; y en que por lo que respecta al plan de compaña, reconocida por el Gobierno la escasa

aptitud del Jefe (cuyo prestigio estaba mermado desde que se averiguó que el no ser relevado fué porque no se encontró entre los Generales afectos otro de mayor pericia) era fácil preveer que pasaría el tiempo sin fruto.

Y con efecto, el General Quesada «hombre en quien los muchos años de servicio dejaron poco más de una gran vanidad de haber servido mucho» y que mostraba el espíritu amedrentado en los pasados accidentes de la guerra, pensando ahora como en las pág.s 171 y 172 que era peligroso emprender las operaciones hasta que se terminasen las obras de Esquinza y del Arga, se limitó á publicar un bando el 24 de Mayo, ordenando el bloqueo del pais carlista, cuya libre comunicación se habia declarado el 30 de Marzo, y prohibiendo el comercio de los frutos del territorio que ocupaba él con el interior del pais liberal; y dictando reglas para las multas que se debian imponer. Y en los últimos dias completó las órdenes, imponiendo una contribución de guerra no reintegrable á las familias marcadamente afectas á la causa carlista, á las que sacó de este modo 635.803 pesetas en Navarra, que con el ingreso de las multas y efectos cogidos llegó á 683.642'40 pesetas, que eran más que las contribuciones de 25 pesetas que habia suprimido. Y por su parte el Gobierno volvió á perse-

guir á los barcos de los Vizcainos y Guipuzcuanos á quienes poco antes habia permitido pescar.

Pero un cambio tan radical, no solo era el descrédito de los que sobre aquel mismo terreno de Navarra habian aguantado las crueles tropelías y menosprecio de los carlistas, mostrándose superiores en nombre de la civilización cuando los fusilamientos de Marzo, sino que era una paladina confesión de impotencia respecto la eficacia de la Restauración tal como se la anunció en el principio, con lo que sus enemigos conspiraron contra ella. Las grandes concesiones que habia hecho el Gobierno al clero, sacrificándole el concierto convenido con el Pontífice Romano y hasta atropellando los sagrados intereses creados por el matrimonio civil; el tratado de arreglo con Cabrera y las públicas declaraciones de éste y de sus partidarios hechas con el beneplácito del Gobierno y del Rey, daban un tono por extremo reaccionario á la política; el fracaso de Lacar y la desairada situación del ejército presentaban por extremo débil al Gobierno; y era natural que los liberales mirasen por sí; y á pesar de lo quebrantado y desengañado que estaba el país encontraron apoyo los conspiradores.

Por otra parte, como Hernani, Guetaria, S. Sebastian, estaban á merced del enemigo que además

cañoneaba desde San Márcos á nuestra escuadra y por ende á los otros barcos que con bandera extranjera acudian á aquel puerto, ordenó el Gobierno á nuestra marina que á su vez cañoneara los pueblos y caserios de la costa enemiga, y apremió á Quesada para que saliera de la inmovilidad en que permanecia constriñéndole á que fijase un plazo inmediato para hacerlo; y aunque el ejército no hizo nada, comenzó en la costa un escándalo que no se habia visto, los barcos de nuestra misma escuadra destruian nuestros propios puertos indefensos; y como acudieran á las voces del infortunio con sus cañones los carlistas sobre la costa y uno de nuestros barcos de madera El Ferrolano necesitó retirarse á Pasages y embarrancar para no irse á pique, y en otro una granada carlista mató el 26 de Mayo al Jefe de la escuadra, brigadier Barcaitegui, resultando el Gobierno deslucido por tierra y por mar, envió barcos acorazados que aproximándose impunemente á la costa, arrasaran con sus potentísimos cañones los hogares inermes ¡de nuestros hermanos! único medio de conseguir algo.

Mas esto producia un efecto repugnante; y pudieron alegar los conspiradores contra D. Alfonso que jamás ellos habian necesitado apelar á medios tan viles y crueles. Y si á esto que en el

Norte pasaba, se añade lo acontecido en el Centro y Cataluña donde como digimos, pág. 29 se habian desenterrado los cañones que cogieron al ejército durante los desórdenes federales el año de 1873; se habian establecido posiciones permanentes, y creado colegios y maestranzas; se habian menospreciado las proposiciones de los Generales liberales que hicieron ofrecimientos para un arreglo en forma cual nunca jamás se habian hecho, parecia que todas las ventajas alcanzadas en 1874 habian desaparecido en 1875. La verdad y verdad rigurosa é indudable es, que para encontrar una situación semejante, es necesario acudir al periodo de la república federal: pues en el reinado de D. Amadeo no fueron jamás ni tan potentes los facciosos, ni tan inertes y vanistorios los liberales; y en tiempo de la república de orden, aunque los carlistas aprovecharon y crecieron con los desórdenes federales hasta mostrarse poderosos en Somorrostro y en Alpens y en Vich, y en Vinaroz y Amposta, ya hemos visto como llegaron á decaer, cuando el sitio de Irun; y cuando el General Lopez Dominguez despues de arrollar á Saballs en cinco combates recorria libremente toda Cataluña, excepto La Seo perdida por una traición; así como cuando los carlistas del Centro rechazados en Alcañiz, y derrotados por Pavia,

perdieron al fin la fábrica y maestranza de Vistabella, escondieron los cañones y quedaron fugitivos y errantes, despues de la prisión y muerte de Lozano, el más atrevido de sus jefes.

Natural era pues qué desmayara la opinión liberal ante los continuos reveses y constante impotencia de la Restauración, y que se preocupara el pais ante una situación que era indudablemente respecto á la preponderancia carlista, mucho más aflictiva para los liberales ahora que el año de 1874. Ruiz Zorrilla encontró muchos adeptos, los conspiradores hallaban eco sin más que presentar los anteriores ejemplos, con más motivo cuanto era público por aquel entonces, que alentados los carlistas con el fracaso de Cabrera, intentaban llevar la guerra á Castilla y pasar armas y pertrechos por Aragón á Dorregaray (1).

Y alarmado el Gobierno ante el vuelo de los conspiradores y de los carlistas, apremió á Quesada, á pesar de amplias y reiteradas explicaciones escritas y verbales con que este trataba de explicar su conducta, para que saliera inmediatamente de la inmovilidad en que estaba. Pero el General Quesa-

(1) En esta época las noticias particulares del General en Jefe y que el Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de la Guerra, le trasmitieron (de origen auténtico y seguro) anunciaban que Perula con algunas fnerzas saldria al propio tiempo para el alto de Aragón.

da que antes del viaje á Madrid habia dicho al »Presidente de Consejo—«sin obstáculos inespera- »dos, me prometo que al mediar este mes (Mayo) »podemos dejar estas obras entregadas á sus pro- »pias fuerzas y guarniciones— dijo ahora que no »estaban las obras todavia (2 de Junio) en estado »de dejarlas abandonadas á sus propios recursos, »puesto que carecen de multitud de elementos, »que es imposible la empresa de operaciones en »grande escala; que á lo único que podia extender »el campo de sus operaciones era á asegurar á »Pamplona y á sostener la comunicación de Vitoria »á Miranda, á menos que se aumentase su ejército »con 30 batallones y 4 baterias de montaña á lo »menos; y que con las tropas que tenia ni aun »reconocimientos, ni diversiones propias para es- »timular las tropas y prepararlas para otras ope- »raciones de mayor importancia podrian hacerse »hasta que estuvieran concluidas las líneas» cuyo sentido ratificaba el 14 de Junio.

Y lo único que se consiguió de él fué que para deshacer las maquinaciones de los conspiradores amigos de Ruiz Zorrilla publicara un bando disponiendo la celebración de consejos de guerra verbales para juzgar los delitos de sedición, conspiración, infidencia y espionaje, entre su ejército y cuantas personas dependan de sus operaciones,

sin excepción de clase, estado, condición y sexo.

Pero el Gobierno no se podia satisfacer con esto. Para entonces, además de los reveses enumerados, se veia Guetaria tan rudamente combatida por los carlistas, que sus moradores necesitaron emigrar, v practicada la brecha en sus débiles muros la misma guarnición se viera obligada á capitular ó retirarse si no la hubiesen reforzado con tropas desde San Sebastian. Mas para acudir en su ayuda y ante las constantes y vigorosas acometidas que experimentaban los liberales en toda la línea de Guipúzcoa, fué preciso no solo replegar sobre los altos de Igüeldo las tropas acantonadas en el cantón de Usurbil, 19 de Mayo, y hubo que evacuar todas las posiciones de la línea del Oria que tantos trabajos y tanta sangre habia costado, 23 de Mayo, sino tambien que hasta el fuerte de Astigarraga, inmediato á San Sebastian, tuvo que ser abandonado el 3 de Junio; más ¡de qué modo! aprovechando la oscuridad de la noche y dejando en poder del enemigo la artillería, víveres y municiones que en él habia. Con cuyos motivos ¡comenzaron los carlistas á cañonear impunemente á San Sebastian! ¡Qué más estaba cañoneado Pamplona (1), y por tanto aquel numerosí-

(1) Al poco tiempo de levantado el bloqueo de Pamplona y

simo ejército, superior al enemigo más aun que por el número por su armamento, por su moral y su disposición, se veia limitado á la linea del Ebro y aherrojado en Esquinza, Bilbao, Vitoria, San Sebastian y Pamplona! ¡Qué situación tan vergonzosa! ¡Eso no se habia visto jamás! ¡los reveses se sucedian con dolorosa regularidad!

Claro es que el Gobierno no podia tolerar una situación tan deslucida como la que en los tres y medio meses del mando de Quesada estaba padeciendo el ejército y «el consejo de Ministros consideró insostenible la inmovilidad en que estaba el ejército del Norte» Pirala 6.°, 343. Mediaron diversas comunicaciones que no hemos podido conocer; solo sabemos que «cuando el 10 de Junio pre»guntó el Ministro de la Guerra al General en »Jefe en qué dia emprenderia el movimiento que »le tenia anunciado, Quesada le contestó por te»légrafo que la operación ya estaba iniciada» ¡al fin iba á operar! ¡Cuánto le habia costado! ¡ni aun para reconocimientos y diversiones habia dicho que podia moverse! pero fueron tales las indicaciones del Ministro que al fin iba á operar.

---

restablecida su comunicación con Tafalla, las facciones carrlistas comenzaron á hostilizar la plaza por cañoneos intermitentes desde San Cristobal, los llanos de Berrios y el alto de Miravalles.

Memoria del comandante de ingenieros de la plaza.

Al efecto, ordenó que, el brigadier Alarcón desde Lodosa con fuerzas sacadas de Logroño y el brigadier Pino desde Larraga, marchando ambos bajo el mando del General Tello; que el General Laportilla que mandaba el primer cuerpo desde Puente la Reina y el marqués de Fuente Fiel, Jefe del segundo cuerpo desde sus posiciones de Esquinza facilitasen su movimiento de este modo: los primeros operando sobre Allo y Dicastillo, los segundos sobre Ulzama, los terceros mediante órdenes que habia detallado para que le sostuvieran en su propósito de apoderarse de Santa Bárbara de Oteiza. A lo que cooperarian tambien la columna de la Ribera, que mandaba el brigadier Jaquetot, y otras fuerzas del Ebro que dispuso amagaran á Viana.

Mas cuando iban à realizarse estos propósitos «*principio de un plan general de Quesada*» Pirala 587, 6.°, se presentó en Tafalla el Jefe de E. M. del primer cuerpo, y expuso y amplió al General Quesada el contenido de un oficio que llevaba, en que el General Laportilla considerando por extremo peligrosa la atención que se confiaba á sus tropas por el General en Jefe, le pedia difiriese la operación en la forma que lo habia dispuesto. Y como si esto fuera un suspirado pretexto accedió á ello Quesada y se sus-

pendió el movimiento ¡ya no operaba el General!

Mas hechas ya las modificaciones propuestas por el General Laportilla, se disponia á realizar su pensamiento; esto es, ¡iba á operar el General! cuándo se presentó el comisionado de los canges, que haciendo uso de las autorizaciones de Quesada, habia convenido con los carlistas en que se realizara en Viana el 16 de Junio, uno que tenian proyectado. Y con este motivo..... se suspendió otra vez el movimiento y.... ¡ya no operaba el General!!! Perdónesenos el estilo ¡hay cosas que únicamente en tono de broma se deben tratar!

Antes de proseguir dirémos unas palabras sobre los canges. Habíase verificado ya en el mando del Gobierno anterior, (mas no como un pacto de beligerancia, sino como resultado de un sentimiento comun para humanizar la guerra) una cosa semejante; enviándose mútuamente prisioneros con conocimiento del Gobierno, los jefes en operaciones.

Pero los canges propiamente dichos no se concertaron hasta el 19 de Febrero de 1875: el primero que se hizo con arreglo á las bases convenidas tuvo lugar en el Centro; representando al Gobierno el T. C. de E. M. D. Gregorio Gimenez, y á los carlistas el T. C. D. José Oriol, se verificó al fin el 4 de Mayo, entregando los car-

listas un jefe, 5 oficiales, 163 tropa y recibiendo 41 jefes y oficiales y 445 tropa; el 2.° se verificó en el Centro tambien; el 3.° en Cataluña y el 4.° fué este del Norte en que se cangearon 1433 unidades.

Entretanto el Capitan General de Vascongadas noticiaba al Gobierno y al General en Jefe, lo apuradísima que iba siendo la situación de aquel punto donde la guarnición de Vitoria no recibia pagas ni haberes, escaseaban víveres, faltaban las necesarias medicinas, y se carecia de tabaco, por lo que aumentaban las deserciones; y el Gobierno excitaba á Quesada para que pusiera remedio; mas la comunicación que el General Quesada pasó el 14 de Junio al Ministro de la Guerra, es una prueba de las grandes dificultades que tenia para moverse; y esta afirmación que en ella hace—Las »operaciones que hayan de emprenderse habrán de »estar en proporción con las fuerzas disponibles, »*que serían suficientes para la provincia de Navar-*»*ra, pero muy escasas si se atiende* al dilatado teatro »en que se desarrollan las escenas del teatro de la »guerra, etc., aśi como esta otra— «*Pretendo dejar* »*bien explicadas las causas que paralizan las ope-*»*raciones y exigen mantenerse aun estas fuerzas* »*á la defensiva*»; asl como el concluir refiriéndose á la comunicación de 2 de Junio en que se de-

claró imposible emprender operaciones en grande, demuestran que el General en Jefe no se consideraba en condiciones para acudir á Vitoria si esta era una operación en grande escala.

Pero la ocupación de la llamada de Vitoria por los carlistas que comenzaron á hostilizar la población, exasperaba de todo punto al Gobierno, quien ante este cúmulo de contrariedades consideró insostenible la actitud del General Quesada; el cual sin duda por eso á pesar de haber mandado al Gobierno con fecha 14 de Junio la comunicación dicha, se corrigió con un telegrama posterior aunque de la misma fecha participando al Ministro de la Guerra y al Capitan General de Vitoria que renunciaba á las operaciones proyectadas y resolvía socorrer á Vitoria. Al efecto, designó al General Tello, formándole una División que denominó *expediciona-ria del Ebro*, compuesta de 6 batallones que sacó de Navarra y 2 del tercer cuerpo; con más una bateria montada, una montaña, 3 escuadrones y una compañía de ingenieros, cuyas fuerzas se hallaban en Miranda el dia 18 de Junio. Y ordenó al General Loma que dejando guarnecido el valle de Mena viniera con el resto de sus tropas en ayuda del General Tello, quedándose él en Navarra hasta que terminasen los fuertes y almacenes de su campo atrincherado.

El General Loma dejó al brigadier Muriel en el valle de Mena y salió en dirección al Zadorra; y el General Tello, aprovechando la oportunidad de encontrarse indefenso el camino de Vitoria, pasó con sus cortas fuerzas á esta plaza escalonando la columna en los puntos más culminantes, y por tanto poniéndose en condiciones de asegurar el convoy.

Pero el General Loma habia dejado en muy malas condiciones de defensa la Brigada Muriel, esparcida por cuatro pueblos, á pesar de las pertinentes observaciones que sobre esa imprudencia le hicieron, y así, en cuanto él se ausentó del valle cargaron los carlistas, mandados por Cavero, desde la parte de Viergol y la destrozaron. Hallábase el batallón Reserva de Oviedo en Carrasquedo, el primer batallón del regimiento de Ramales (hoy Infante) y 2 piezas de artillería en Medianas, el otro batallón de Ramales en Covides; y en Mercadillo y el Pendo, donde se construian dos fuertes, el batallón Reserva de Murcia: era el 20 de Junio y aun no se habia alejado de Mena el General Loma, cuando cargaron los carlistas sobre los de Muriel con denodado valor y aislaron de los demás á los de Carrasquedo, que fueron en gran número muertos ó prisioneros; y continuando los vencedores á Medianas, donde se refugiaban los fugitivos y

contaminaban á los demás de su miedo, se hubieran apoderado de la artillería sin la serenidad del teniente Molezun y sus artilleros, y la bravura de la 8.ª compañía y guardia de prevención que respectivamente mandaban el capitan Caviedes y el alferez Galvez Cañero, por cuyo esfuerzo y acertada dirección contúvose á los dispersos y se salvaron los caudales del batallón. Estos valientes oficiales y soldados que citamos se batieron cuerpo á cuerpo, no solo con la espada y la bayoneta sino tambien con los juegos de armas de las piezas, por cuyos medios lograron moderar los estragos que producía el enemigo. Sin embargo, todos los batallones tuvieron que replegarse sobre Mercadillo al amparo de las fortificaciones mas adelantadas; y quedando los carlistas dueños del campo, recogieron nuestros heridos y más de 200 prisioneros; y los liberales sin víveres y sin agua dentro del fuerte, se hubieran visto muy apurados, si noticioso el General Loma de lo acontecido no se desentiende de las órdenes de Quesada y retrocede en su auxilio.

Mas resultó con esto sin ayuda el General Tello, que hallándose abandonado y agredido por considerable número de enemigos, y no habiéndosele reunido. todavía el convoy, optó por

volver á Miranda, con lo que quedó nuevamente aislado Vitoria, pero quedando ocupadas las Conchas de Tuyo, que fué un servicio de trascendencia para despues debido á la pericia del General Tello.

El General Loma arrojó prontamente y con pocas bajas á los carlistas de Mena maniobrando en combinación con el General Villegas, y los carlistas volvieron á sus antiguas posiciones sobre Vizcaya. Pero habíamos sufrido un desastre, de que Loma culpó ásperamente á Muriel por falta de pericia, y que Muriel descargaba sobre Loma por la absurda manera en que dejó colocadas las fuerzas.

La muerte del pundonoroso Muriel, víctima de un accidente que le produjo aquella sofocación, cortó la sumaria que se mandó formar en esclarecimiento de estos hechos ¡en que indudablemente cabia á Loma la responsabilidad del acantonamiento y fovorecia á Muriel el recio empuje y gallarda resolución con que le atacaron los carlistas!

Mas la opinión, que veia en cada nuevo suceso un desastre, se alarmó considerablemente; nuestro ejército resultaba vencido en la línea del Oria, y en Caseda y en el Valle de Mena; Pamplona, San Sebastian y Guetaria eran impunemente cañonea-

dos, habiamos perdido el fuerte de Aspe, estábamos concentrados sobre los fuertes en Navarra, sin osar salir de ellos, y no se remediaba á Vitoria que andaba necesitada. Eso no se podia tolerar: en cuatro meses de mando de Quesada, resultaban continuados los contratiempos, ¡era imposible continuar así!

La opinión juzgaba al General Quesada con merecida severidad, y ni los Ministros ni sus mejores amigos osaban defenderle. El Gobierno, exasperado por tan repetidos reveses, le llamó al telégrafo, donde conferenciaron largamente. De allí salió el General Quesada resuelto á marcharse de Navarra por más que no estaban concluidas las obras del Arga y que él habia dicho categóricamente que no le seria dable emprender operación alguna antes de estar terminadas las obras para el establecimiento de la línea del Arga «sin que entretanto fuese dable emprender operación alguna» son sus palabras; así como estas otras respecto lo que podia hacerse cuando estuvieran terminadas. «Entonces las operaciones que han de »emprenderse habrán de estar en proporción con »las fuerzas disponibles que serian suficientes para »la provincia de Navarra, pero muy escasas etc.»

Entonces y por esos motivos apremiado, no como dice una biografía suya escrita por C. M.,

que á juzgar por la infinidad de detalles insignificantes, la mistificación de todo lo que le perjudica y las exageradísimas alabanzas que sin fundamento le prodiga, parece escrita por persona que le es muy allegada «*en previsión de establecer sobre el Zadorra una base estratégica*» (1); entonces y por esos motivos, no como dijo «*un testigo presencial*» desde los periódicos «por realizar un deseo» (2); entonces y solo por esos motivos, apremiado

(1) *Pero si la necesidad no demandaba el urgente socorro de la plaza (Vitoria) la previsión de establecer sobre ella una base estratégica y el honor del ejército exigian el levantamiento del bloqueo, para lo cual se trasladó Quesada á Miranda el 25 de Junio con su cuartel general y escolta*, pág. 67 de la biografía del Excmo. Sr. D. Jenaro de Quesada, por D. C. M.

(2) El pensamiento de establecer una sólida y permanente base de operaciones en Alava, databa en el general Quesada desde la fecha en que tomó el mando del ejército del Norte, siguiendo las inspiraciones que en su Memoria justificativa consignó hace 40 años el ilustre general D. Luis Fernandez de Córdoba; pero las apremiantes é ineludibles atenciones que en Navarra detenian al grueso del ejército hasta la terminación de las obras que habian de asegurar la línea del Arga, no le permitió realizar su deseo hasta los primeros dias del mes de Julio, en que lo efectuó venciendo la tenaz resistencia que le opuso el enemigo en los campos de Treviño. El Correo Militar núm. 877. *Un testigo presencial.*

Quizá no sea impertinente mostrar lo que hay de reconocidamente arbitrario en este dicho de *Un testigo presencial*; y para esto copiarémos de la *Memoria justificativa* del General Córdoba, que la linea del Arga habia de servir de base á todo su sistema, pág. 118, y que no se debe pasar de Arlabán en operaciones ofensivas á partir de Vitoria, pág.ª 188, 130 y 569.

por la fuerza de las circunstancias y las exigencias del Gobierno, contra sus cálculos (1) contra su voluntad y contra su gusto es como el General Quesada pensó en pasar á Vitoria. (2)..... Y desprendiéndose de las cadenas que él mismo se habia forjado y en que habia permanecido voluntario y esclavo, dispuso que el Marqués de Fuente Fiel mandara las fuerzas de Navarra *hasta ultimar las obras,* cuyos fuertes *ni estaban concluidos ni abastecidos.* (3) y como el General Blanco le decia desde Guipúzcoa «la necesidad

---

(1) Ya hemos dicho antes que Quesada no creia acertado; es más, que creia peligroso emprender operación alguna, ni aun salir de Navarra, hasta que estuvieran concluidas las obras de la línea del Arga.

(2) El libro del E. M. es en esto como en todo equívoco; una vez hablando de que el Gobieruo apremiaba á Quesada para que fuera á Vitoria, dice que Quesada «se felicitó más tarde de estas excita»ciones, porque cambió con tal motivo su base de operaciones» con »que parece que fué á Vitoria por exigencia del Gobierno; pues bien, otra vez dice —«Con fecha 14 de Junio participó Quesada por »telégrafo al Ministro de la Guerra *que renunciando á la operación* »*sobre Santa Bárbara por noticias recibidas de Vitoria se disponia* »á auxiliar á esta plaza, advirtiéndoselo así al Capttan General»; idea que repite más adelante cuando dice:—«El 15 de Junio reiteró Que»sada al Ministro de la Guerra su propósito de socorrer á Vitoria» Con lo que parece que el ir á Vitoria fué un deseo ó cálculo de su voluntad.

(3) Comunicación del General Laportilla fecha 17 de Junio. «Los fnertes de esta linea muy lejos de estar abastecidos y concluidos» etc.,—dice

de conservar las fuerzas que tengo es tanto más indispensable» etc. y como el General Loma habia ya manifestado que «si se le disminuian las fuerzas presentaría su dimisión» y como el 25 por la mañana se supo en Miranda que el enemigo concentraba fuerzas considerables hácia Álava, dispuso que 7 batallones del 2.° cuerpo, uno del 1.°, 2 baterias montadas, 4 secciones de montaña, y 7 escuadrones marcharan á reforzar al General Tello en Miranda á donde se encaminó él con la brigada afecta al cuartel general.

El 26 de Junio se hallaban ya todas esas fuerzas sobre Miranda; y el General Quesada ordenó á las de Navarra y de la Izquierda que hiciesen una demostración hácia el enemigo para entretenerlo á fin de realizar él más desembarazadamente la operación que proyectaba de pasar á Vitoria. Habia llegado pues la hora..... ¡al fin, el General Quesada iba á operar!!!

En su consecuencia hizo el 28 un reconocimiento sobre el campo enemigo, y medidas las dificultades que ofrecia el paso, combinó su proyecto; y persuadido del triunfo y seguro de satisfacer las esperanzas del Gobierno, y para mejorar su reputación tan dificultada y discutida, puso jactancioso un telegrama al Ministro de la Guerra

diciendo: «Mañana atacaré al enemigo en sus posiciones.»

Entretanto el General Catalan y el Brigadier Córdoba desde Larraga y desde Esquinza avanzaron sobre el enemigo cañoneado á la vez por la artillería desde los fuertes; y el General Loma abandonando todo el valle de Mena excepto el fuerte de Mercadillo, se encaminó á Losa, pasó á Berberana, y combatió con los carlistas en la Peña de Angulo, hasta que recibió el 30 orden del General en Jefe para regresar á Mena, porque se habia diferido la marcha á Vitoria..... ¡¡¡Ya no operaba, pues, el General Quesada!!!

¿Qué habia motivado este contratiempo? ¿Por qué resultaba el General Quesada semejante al enano de la Venta, y en virtud de qué peligro, ó por qué miedo se decidia á defraudar las esperanzas del Gobierno y del país una vez más?

Esto merece una esplicación.

Estaban entonces como ya hemos dicho los Generales Loma y Villegas combatiendo en la Izquierda, y Catalán y Córdoba en Navarra, desde cuyos fuertes se mantenia un vivo cañoneo semejante á la preparación para un ataque general, y hasta en Guipúzcoa mismo, amagaba desde San Sebastian el General Blanco con las tropas que tenia de reserva. Y discurrió el General Que-

dasa aprovechar estas circunstancias y pasar á Vitoria por el espacio que media entre los rios Zadorra y Bayas, esto es, por la sierra de Tuyo, á fin de caer al Valle de Nanclares, bien para subir á la sierra Badaya, bien para caminar por la carretera que va por ese valle á Vitoria desde Salinas á Añana. Pero este plan tenia dos inconvenientes gravisimos: el primero que bajar todas las tropas reunidas desde la sierra de Tuyo al valle de Nanclares, fácil segun los planos que posee el Cuerpo de E. M., era en realidad imposible; á tal punto que para hacer pasadero el camino tuvieron que abrir los ingenieros una senda en aquella tajada roca caliza por donde era preciso descender; el segundo, que por ser muy estrecho el valle de Nanclares alcanza perfectamente el fusil moderno desde la vertiente donde estaban escondidos los carlistas en la sierra Badaya, á la otra por donde habian de bajar los liberales. Ahora bien, maniobrando el ejército cual el General en Jefe lo encaminaba, la situación en que se encontraria por descender al valle hubiera sido la siguiente: á la derecha, el rio Zadorra cuyas márgenes ofrecen grandes facilidades á la defensa y cuyos puentes habian cortado los carlistas; á la izquierda el desfiladero de Tacha y el rio Bayas sin puentes y con márgenes como el anterior; al frente

el pueblo de Nanclares y las terribles posiciones de la sierra Badaya donde esperaban los carlistas regocijados ocultos, y en silencio la bajada de los liberales al valle; y á la espalda el camino de avance, esto es, los acantilados por donde bajaban muy lentamente las tropas. gracias á la senda abierta por los ingenieros, pero donde era imposible en caso de un revés toda retirada.

El plan de Quesada era pues un desatino y hasta los menos inteligentes del ejército comprendieron que su ruina estaba en el silencioso valle el dia 29, cuando asomados á la cresta de la sierra de Tuyo, donde estaban, vieron que iban á ser sepultados bajo el fuego enemigo, en una sima sin salida. Por eso á pesar de la gran subordinación y probado valor de aquellos soldados era general el temor.

El pensamiento era considerado tan absurdo, que en un principio ninguno imaginaba pensase en serio el General Quesada pasará Vitoria de semejante manera; mas cuando empezaron á descender las tropas y los carlistas que podian ofenderlas permanecían ocultos sin oponerse al movimiento, acechando como momento oportuno de romper el fuego, el de que hubieran descendido más liberales, todos vieron abierto en el fondo del valle su sepultura.

Las tropas siempre nobles, valerosas siempre

marchaban sin embargo dispuestas á la muerte por donde se les mandaba; y los carlistas podian más que Enrique IV de Francia adorar la deidad de su fortuna, que traia los enemigos de una manera fatal, ciegos, á su discrección; pues si ese monarca lloraba de gozo tan solo por las apariencias en la marcha que los Españoles de la Liga llevaban sobre Paris, ellos comenzaron á tocar la realidad de cómo marchaban los liberales sobre Vitoria. Pero tanto como distaba Quesada de Alejandro Farnesio, distaron afortunadamente sus subordinados de serlo; y resultó como se dice vulgarmente que un clavo sacó á otro clavo, ó como en el álgebra se verifica que el producto de dos cantidades negativas dió una positiva: la salvación del ejército qne de una manera tan insensata comprometia entonces el General Quesada.

Hé aquí cómo esto se verificó. Las tristezas que aflijian á los Generales al ver aquellos propósitos, hicieron una atmósfera de pena en torno de Quesada, á quien por virtud de la gran abnegación y generosos sacrificios que impone la noble profesión militar, al par que criticaban, obedecian todos sin replicar. Lo delicado que era corregir la impetuosidad de carácter del General Quesada, exaltado por el conjunto de circunstancias difíciles anteriormente enumeradas, y que eran de todos

conocidas, y por los compromisos que se sabia habia contraido con el Gobierno, contenian á todos, pero todos consideraban inminente una gran catástrofe, tan de relieve y tan evidente que decidieron instar al màs amigo entre los allegados de Quesada para que le hiciera particularmente observaciones sobre las desgracias que al pais y al trono amenazaban por sus disposiciones; y no atreviéndose á hablarle ni el amigo ni tampoco su Jefe de E. M. (sabedores de las amarguras sufridas por la pertinaz apatía con que ejerció el mando y de la decidida resolución de operar que lo animaba ahora, para recuperar su prestigio despues de haberlo meditado bien), acercósele el General Tello, pidióle autorización para exponerle con las debidas salvedades y protestas una opinión, y autorizado explicó no solo la imposibilidad de pasar á Vitoria tal como se iba, sino la segura destrucción del ejército, el desprestigio que resultaria con esto para la monarquia recientemente restaurada, y el descrédito que recaeria sobre la persona del General en Jefe.

Pero se hallaba éste tan resuelto y decidido que no consiguió Tello ningun resultado con sus argumentos. Y viéndole tan obstinado, apeló á la opinión de los otros Generales, que resultando igual á la suya, hizo en el ánimo de Quesada por el núme-

ro, mayor fuerza que por la razón, y ocasionó la retirada del ejército. Entonces los carlistas viendo que se les escapaba la presa, rompieron repetidísimo fuego, que por ser aun pocas las tropas empeñadas causó poco efecto; y entre los amigos del General Quesada para cubrir la falsa posición en que las circunstancias le colocaban, discurrieron llamar á aquello reconocimiento.

La ignorancia de peligros que no habia previsto y le hicieron notar sus subordinados; el clamor de las faltas que él no habia imaginado, y esto no por fuerza de la razón sino por el número de lamentos, fué pues la causa del cambio de resolución de Quesada. Y siguió aislado Vitoria.

Es en estos acontecimientos tan falsa la posición del General Quesada, que por tratarse de un príncipe de la milicia, tan ensalzado, alguno creerá que no debia analizarse.

Y si el General Quesada fuera un hombre modesto que contuviera sus aspiraciones en el límite de los respetos agenos, si se contrajera la personalidad de Quesada en los límites que la pertenecen, pensando con ellos omitiriamos los comentarios que pudieran causarle incomodidad; pero por interés ó por torpeza se le ha presentado como un tipo eximio, como un militar modelo, y en este caso el silencio es complicidad;

así ya que no somos capaces de atacar esas opiniones, tampoco debemos contribuir á ocultar el conocimiento de la verdad: ya que como particulares hemos dejado que se abuse del bombo para endiosar á los hombres, como historiadores no podemos consentir esas torpes pasiones, esas livianas presunciones que todo lo trastornan.

Hé aquí cómo describe esos sucesos un historiador que por haber prodigado grandes alabanzas al General Quesada, no puede ser sospechoso.

«Para calmar la intemperancia del Gobier-»no, que á todo trance necesitaba embotar los »dardos de la prensa, desde la Puebla telegra-»fió el General Quesada, diciendo: — Mañana »atacaré al enemigo en sus posiciones.—Se dieron »las órdenes para el movimiento de las tropas. »Esta siempre delicada operación retrasó la salida »de los cantones, verificándola á las siete la bri-»gada Pino con orden de reunirse en Villaluenga »al General Tello, quien se anticipó con la brigada »Alarcón, destacando dos batallones á reconocer »el boquete de la tarde anterior y rehabilitarlo si »fuera necesario. Ya en camino el General Jefe de »E. M. G. Sr. O'Ryan se acercó al Coronel Ciria y le »dijo estas ó parecidas palabras: «*V. que tiene con* »*el General en Jefe el prestigio de una antigua* »*amistad, dígale por Dios, mire lo que hace por-*

»*que antes de complacer á otros está su propio* »*honor, el del ejército y tal vez el afianzamiento* »*de la dinastía*» El Coronel Ciria dícenme que cor- »testó: «En momentos tan supremos el único pres- »tigio para *hacer variar estudiadas resoluciones* »es el que proporciona el elevado cargo de Jefe de »E. M. G. y teniendo en mucho el buen nombre y »fama de mi General, no me es dado otro camino »que acatar sus órdenes y arriesgar mi propia vida »en defensa de aquella que tanto aprecio; y si al- »guna vez en situaciones difíciles y en el seno de »la confianza me he permitido llamar la atención »acerca de la desgracia que la suya propia acar- »rearia al ejército, no es oportuno el consejo ni »me creo con títulos para darlo.»

«Siguiendo la marcha hasta Villaluenga y de- »tenidos allí aguardando un flanqueo, se acercó »el General Tello á Quesada y con las salvedades »de la más profunda subordinación, le expresó lo »temerario que era atacar al enemigo fuerte de »14 batallones con 7 no completos de que podia »disponerse, la situación en que un fracaso ponia »al ejército cuya derrota envolvería la desolación »del país y la preponderancia carlista.—Apoyaron »al General Tello, el General O'Ryan y el brigadier »Manrique mayor General de Artillería y su co- »mandante General interino. Oyó Quesada las ra-

»zones, pesó las consecuencias y ordenó la re-
»tirada. Acercándose entonces el coronel Ciria—
»Gran sacrificio acaba de realizar el General en
»Jefe, y quiera el cielo no se traduzca este hecho
»en perjuicio de su alto crédito, á lo cual con-
»testó Manrique—Aquí estamos nosotros para
»decir en todas partes que desistir hoy del avan-
»ce de las posiciones enemigas, es salvar la
»monarquía y las vidas de la gente aprontada
»para el combate—Recogió Ciria estas frases y
»las apuntó en su cartera, por si andando el
»tiempo hubiera que recurrir á su texto.» (1)

Pero mas le valiera no haberse vuelto a acordar más del hecho, porque las palabras del coronel Ciria, son plomo derretido sobre la conducta del General. En efecto, los hechos toman por esta declaración del amigo que hacen pública los amigos y por tanto no puede ser sospechosa, un sello de certidumbre de que carecia, sobre esto que es capitalísimo: que el que debia saber más es el que sabia menos. Y la historia debe decir y nosotros hacer notar contra las grandezas que se pregonan, que no venian bien al General Quesada aquellas sabias palabras de Xenofonte:

---

(1) Historia de la Interinidad y Guerra Civil por D. Ildefonso Antonio Bermejo, páginas 1199 y 1200.

El mejor modo de hacerse obedecer y obtener éxitos es mostrarse siempre más hábil que los que obedecen. Ni aquellas otras tan profundas del Duque de Alba: «Así debe ser los soldados deseando combatir, el Jefe cuando convenga.

En efecto, dice la historia que cuando marchaba Cesar contra los Germanos, asustadas sus tropas por lo que exageraban los galos la desmedida corpulencia, valor y experiencia en la guerra de los enemigos cayó tal pavor sobre los romanos que consternados los ánimos de todos, pretestaron la necesidad de dar vuelta é hicieron saber á Cesar que cuando mandara levantar el campo no osarian seguir adelante los soldados; y que Cesar en vez de aturdirse y cambiar de proyecto ante semejantes manifestaciones, como se hizo ahora, llamó á consejo á los Centuriones, *los reprendió ásperamente porque se metian á inquirir el destino y objeto de la jornada, les echó en cara que temblaran tanto por desconfianza de su propio esfuerzo ó de la pericia del capitan* y porque tuvieran la pretensión de *darle lecciones*, y terminó en fin diciéndoles *que iba á ejecutar sin más dilación lo que tenia proyectado, que veria si podia mas en ellos la obligación que no el miedo y que aun dado de que no le siguieran estaba resuelto á continuar adelante con toda la legión décima de cuya lealtad no du-*

daba; y que con tan enérgica resolución trocáronse maravillosamente los corazones, y protestaron y se mostraron todos con vivos deseos de continuar denodados la guerra: con lo que Cesar admitió las disculpas á sus subordinados.

Dice tambien que en el sitio de Tunez en 1535, se imprimió tanto en la imaginación de los expedicionarios el temor por las víctimas que causaban los calores y trabajos del sitio, que se puso en plática con gran éxito que seria bien dar la vuelta para España contentándose con haber ganado la Goleta y galeras del enemigo; mas habiendo llegado esto á oidos del Rey Cárlos I, reprendió á los que osaban expresarse en ese sentido porque mostraban tener más cuidado de la vida que no del honor, manifestóles que se habia de llevar á cabo el intento de la empresa comenzada y les ordenó que se aparejasen para la batalla y el asalto de la ciudad.

Dice tambien que durante la campaña que en 1542 sostenia el gran Duque de Alba contra los franceses en el Pirineo Oriental, pretendian de él los Catalanes á nombre de sus intereses, que se mantuviera con el ejército todo en el Rosellón apoyado en la plaza de Perpiñán, con tan apremiantes instancias y reflexiones, que se consideró el General obligado á hacer públicas las razones poderosas que le obligaban á sostener

su resolución, pero que celoso de su reputación y como quien sabe su oficio, no quiso desistir de establecerse sobre Gerona como tenia proyectado.

Dice tambien que en la bonitísima campaña que hizo nueotro Cárlos I en Alemania contra los protestantes en 1546, exasperados los católicos alemanes que hacían causa comun con el soberano, por la duración de la guerra, gestionaron con el mayor interés y le representaron en diferentes ocasiones y formas, con razones aparentes y hasta favorecidos por las circunstancias, para variar el sistema, pero que el rey y emperador sostuvo al Duque de Alba y no quiso alterar sus designios. Dice tambien que cuando avanzaba Sancho Dávila con el ejército de Felipe II contra el prior de Crato á la conquista de Portugal, rehusaban sus oficiales por temeraria la determinación de pasar el Duero para apoderarse de Oporto como deseaba el General, mas con habilidad y energia les impuso este su criterio y los llevó á la victoria.

Dice tambien que el primer D. Juan de Austria puso su persona en riesgo de la vida, y hasta fué herido, por hacer retirar sus tropas que alborozadas y sin órden suya emprendieron el asalto de Galera, aunque se conocia mejoría para nuestra gente, hasta que los dispuso y dirijió segun su crite-

rio.....y otros casos semejantes con que demuestra que no hubo (yo al menos no lo he leido) un capitan de mediana reputación que se haya dejado imponer por el criterio de sus subordinados. En lo único que encuentro semejanza con este feo caso, es en lo que hizo el conde de Aremberg en la guerra de Flandes, cuando dijo á Españoles que le tachaban de cobarde; *vamos pues que así lo quereis*, y pagó con la vida su debilidad, despues de acreditar como los héroes su valor. Mas hay una diferencia tan grande entre estos dos hechos de la comparación, que no puede ni debe pasar desapercibida. Aremberg sacrifica su dirección en aras de Marte y por satisfacer á los españoles contra quienes era la insurreccción, dispuesto á desmentir las murmuraciones con una hazaña y certificando al fin con su sangre generosa el valor impetuoso de su alma; Quesada abandona la dirección á los murmuradores que excusaban las animosas determinaciones de Marte, y lo que es más duro pidiéndoles el modo de disculparse. El uno conocedor del peligro, no quiere dejar pretesto para que pueda dudarse bajo ningun concepto de su superioridad, el otro sorprendido por los peligros prescinde de sus compromisos y cesa en su gallardo brío, por los temores de sus subordinados á quienes deja rendida su voluntad.

¡Ah en qué situación tan violenta ó ridícula quedó el prestigio del General en Jefe! no es necesario decir si era él ó sus subordinados quien tenia la razón, porque si la tenia él no debió sucumbir, y si la tenian ellos no los debia mandar. En efecto ¿cómo impondrá en adelante la obediencia á sus subordinados si han demostrado serle superiores en talento y en carácter? ¿cómo obrará sobre la masa impresionable del ejército para exigir abnegación en las situaciones trascendentales?

Cuando navegaba Colón hácia el mundo nuevo, sucedió al salir de Canarias que se apartò la brújula 5 ó 6 grados al Oeste de la estrella Polar; y al ver los pilotos que le acompañaban alteradas las leyes de la naturaleza en las profundidades del Occeano, y que perdida la acción misteriosa de la brújula quedaban abandonados, en aquellos derroteros desconocidos, se consternaron; y atribulados, pedíanle que desistiera de su viaje. Acrecentáronse las murmuraciones, y las malas disposiciones de sus compañeros de viaje, de tal modo se mostraron, ante la persistente voluntad de Colón, que se pensó en arrojarlo al mar; más él unas veces con artificios, otras con energía, siempre superior á todos, realizará al fin en bien de los hombres su voluntad..... ¡Pero Colón es uno de los más grandes hombres y más

esforzados espíritus de la tierra, y Quesada..... es seguramente de los más vulgares!

Afortunadamente para todos los de aquellos momentos, en este pais no hay generalmente conciencia de las cosas; y los pocos que la tienen son seres superiores en quienes vive arraigada la virtud, ó son seres egoistas que todo lo sacrifican á su conveniencia; y héahí por lo que pasaron desapercibidos estos sucesos; facilitando la misma magnitud del absurdo, que corriera la voz de que todo aquello no habia sido más que un reconocimiento.

Pero si entonces fué conveniente quedaran oscurecidos los hechos y despues van trascurriendo desfigurados, no ha de ser justo ni conveniente se eche en olvido la forma y el modo con que tuvieron efecto. Es en concepto mio el único modo de dar autoridad á la historia y juicio á los hombres: pues comparando en las alabanzas que del General Quesada se han hecho y algunos insensatos aun hacen, cuanto merece la heróica resolución de aquel Hernan-Cortés que hizo quemar sus naves para arrebatar á los que le contrariaban la esperanza de dificultar sus proyectos; podrá apreciarse el mérito que verdaderamente contrajeron los que despues de estudiar detenidamente sus resoluciones, ni se arredraban ante

los obstáculos que les suscitaron sus inferiores, ni temieron arrostrar la responsabilidad de los riesgos, y podrá conocerse cuanta alabanza se debe á los que se elevan valerosos é inteligentes por su indubitable superioridad; y cuanta risa merecen los pedantes que no temen alterar la verdad para compartir las humanas alabanzas con aquellos, pero que á manera de moneda falsa tan solo sirven para que puedan estimarse en su verdadero valor, las de mérito verdadero.

En otros tiempos y quizá con menos intención que ahora hemos sido por incuria los españoles causa, de que se realice una falsedad inicua; que voy á exponer á consideración de los lectores para que midan y reconozcan que es acertado mi proceder de presentar los hechos en su realidad. El nuevo continente que descubriera Colon para gloria de España y bien del mundo, se llama sin embargo América: un oscuro navegante aparentemente nulo, que hizo su primera navegación á aquellas regiones con Ojeda como segundo del célebre piloto de Santoña Juan de la Cosa, le dió su nombre. ¿Cómo pudo consumarse esa monstruosa iniquidad?

Américo Vespucio era Florentino; Florencia era por el concurso de los griegos instruidos que arrojó á Italia la pérdida de Constantinopla y cambiaron la faz de Europa, una de las ciudades con

que se sostenia más vivo el gusto literario y científico de la época; y en los folletos que allí se formaron con la reproducción de los relatos de las nuevas exploraciones, que Américo era el único que hacia, los italianos primero y el mundo despues, se acostumbraron á no separar el nombre de Américo de la existencia del nuevo mundo y lo llamaron como á él.

Ahora bien; si esta atrocidad se realizó involuntariamente, qué no harán sino se les pone coto nuestros intencionados américos-vespucios?

La situación se prolongó así algun tiempo. Fué la primera vez que se vió detenido un General en Jefe sin poder pasar á Vitoria: á la par que se bombardeaba á S. Sebastian y á Pamplona. Y bien ¿qué era de aquellos Generales y hombres de Estado que decian solo necesitaba el ejército para vencer á los enemigos, de una bandera? la verdad es que lo que hicieron todos ellos fué mucho mal á esa bandera!

La situación del General Quesada era tambien difícil ante el Gobierno. ¿Cómo en efecto justificar aquellas terminantes y calculadas promesas de atacar? ¿Cómo justificar el comprometer á sus compañeros y subordinados los Generales en Navarra y en la Izquierda para dejarlos expuestos con su inacción, ni cómo pretender que otro dia

ataquen ellos resueltamente al enemigo cuando ello sea preciso en alguna combinación?

La conducta del General Quesada no tenia pues excusa bajo ningun punto de vista que se la mirase. Pero «aqui estamos nosotros para decir »en todas partes que desistir del avance á las po»siciones enemigas, es salvar á la monarquía y »las vidas de la gente aprontada al combate» le habian dicho sin que les consultara, sus inferiores y con este testimonio envió su Jefe de E. M. á Madrid para explicarse con el Gobierno: que aprobó la conducta de Quesada. Resultando así como un reconocimiento lo que habia sido una desdichada retirada impuesta por los desaciertos y la impericia de Quesada.

Ante este efecto deplorabilísimo, término resultante de una série en la que todos los que se venian produciendo desde la Restauración, eran deplorables tambien, surge evidentemente demostrado el completo fracaso que habia hecho la Restauración: no solo habíamos perdido en Aspe y en Caseda, y en Carrasquedo, no solo habíamos tenido que retirarnos en Arbolancha y de la línea del Orío; y veíamos impasibles, con vilipendio, bombardeados Guetaria, Pasages y San Sebastian; no solo necesitábamos amparar las tropas en Navarra al abrigo de fuertes atrincheramientos de que

no osábamos salir, sino que eran necesarios barcos blindados para recorrer la costa, estaba cañoneado Pamplona y no se podia pasar á Vitoria.

Esto no se habia visto jamás, ni aun en tiempo de los desórdenes de la federal. Y séanos permitido insistir en una idea que ya hemos emitido pero que por su trascendencia y dadas las preocupaciones y brumas que existen, no será nunca impertinente tratar.

Injusto fuera ciertamente culpar á la Restauración de las faltas cometidas por los hombres que la laboreaban; pero es más injusto aun desconocer, que estos malos efectos que se producian bajo la Restauración eran las naturales consecuencias del mal sistema con que se laboreaba la Restauración.

Y esto es indudable, porque cuando resulta negativo un producto, es porque uno de los factores es negativo; ó en otros términos, cuando un negocio no es bueno, es porque ó él es malo por sí ó porque está mal administrado; entre cuyos ejemplos verdaderos es preciso sacar la deducción, que es pues exactamente como hemos dicho.

Quizá objetará alguno que seria necesario probar, que laboreada la revolución por otros elementos, hubiera producido mayores resultados para inferir del estudio de esta guerra las deduc-

ciones que llevamos expuestas en favor de la libertad. Pero esto es de muy covincente contestación: en primer lugar sin más que recordar la preponderancia absoluta, reconocida, que habia logrado á fines de 1874 la revolución sobre la tradición antes de estos repetidos contratiempos de ahora; y en segundo lugar considerando que las causas que debilitaban á los liberales y acrecentaban al carlismo, eran unas cuantas personalidades que en el Gobierno caido no gozaban preponderancia, y una abigarrada política de transacción entre cosas opuestas; cosas que no hubieran podido enervar como ahora la acción del ejército mandando la revolución

Justo y discreto será pues que teniendo en cuenta estos hechos que han sido en nuestros dias la piedra de toque para conocer el valor que verdaderamente tienen en sus misteriosas relaciones los diversos ideales que aspiran á presidir el desarrollo de nuestra política, aprendan en ellos los que dirigen á nuestro pais, donde se hallan los resortes de la paz y de la fuerza.

*
* *

Ni al dia siguiente segun prometió Quesada ni en otros varios despues se atacó al enemigo. El General Quesada no habia dado la batalla, me-

diante el consejo ó lección que se atrevieron á darle sus subordinados sin él pedírselo, y disculpándose con la escasez de fuerzas, pedia al Gobierno que se le incorporara el General Loma con 8 batallones.

Por entonces segun noticias del General Loma, amagaban los carlistas una expedición á Castilla y se temia con fundados motivos que trataban de interrumpir la via férrea que por Santander sostenia nuestras relaciones con Europa; y como no estaban terminadas las obras de Esquinza, no se consideraba prudente sacar más fuerzas de Navarra. Y con estos motivos se consideraba la situación grave. «Era grave la situación», dice el libro citado del Estado Mayor.

El General en Jefe pidió que se le incorporase el General Loma con 8 batallones aun á riesgo de lo que pudiera ocurrir en la Izquierda, donde quedaria Villegas reducido á una defensiva absoluta.» Y al regresar el Jefe de E. M. G. participó á Quesada que el Gobierno aprobaba todos sus actos, dice el libro del E. M.

En su consecuencia ordenó á Loma el General en Jefe que concurriera á Miranda con 8 batallones, 2 baterias y 1 escuadrón del tercer cuerpo, y «aumentando *entretanto* sus medios de acción »8 batallones, de que se desprendió el General

»Echevarria, Marqués de Fuente Fiel, con abne-»gación laudable» (1) se dispuso á operar.

Hemos procurado precisar las fuerzas que se reunieron para forzar el paso á Vitoria, pero por mas que cotejamos las cifras en los diversos textos que de la cosa tratan, no hemos encontrado conformidad; la biografia del General Quesada consigna, páginas 66 y 67, que para las operaciones del General Tello se le habian enviado á Miranda, desde Navarra, 7 batallones, á los que siguieron poco despues otros cuatro, que hacen 11 batallones, y añadiendo los que en aquella parte habia acantonados y 16 que dice fueron aumentados desde el 29 de Junio al 7 de Julio, dan más de 27 batallones; pues sin embargo esa misma biografia dice: «Contando para todas sus atenciones con 25 batallones, 7 escuadrones y 36 piezas, dió la batalla de Treviño.» En lo que hay una contradicción.

El libro del E. M. dice, pág. 361, que Tello tenia el 17 de Junio dos batallones que le envió el General Loma y el provincial de Valladolid; y dice pág 374 que el 26 de Junio se habian reunido en Miranda 7 batallones del segundo cuerpo, uno de primero y la brigada afecta al cuartel general, y, dice por fin que se incorporó el General Loma con

(1) Biografia del E. S. D. Genaro de Quesada Capitan General &. redactada por D. C. M. pág. 67.

8 batallones del tercer cuerpo el 4 de Julio y que llegaron otros 2 batallones de Navarra, (pág. 402) lo que dá un total de 25 batallones, pues sin embargo en la página 403 dice que las fuerzas reunidas para pasar á Vitoria eran 27 batallones, 7 escuadrones y 3 compañías de ingenieros, los voluntarios de Miranda y 36 piezas. En lo que tambien hay contradicción.

La verdad es que si entonces estaba en aquella linea el batallón provincial de Badajoz como dice el E.M.(1) Laserna (2) y qne si el 26 de Julio habia en Miranda 12 batallones procedentes de Navarra, como dice el E.M.,y que tenia además el General Tello dos batallones del Regimiento de la Constitución venido de la Izquierda, y el batallón provincial de Valladolid, como dice tambien el E. M., y son necesarios para sacar los 25 que suman los datos que suministra, y en fin, si como dice la biografia del General Quesada—Practicado un reconocimiento »(se refiere al dia 29) defirió el ataque hasta el 7 »de Julio, *aumentando entre tanto* sus medios de ac- »ción con 8 batallones conducidos por Loma desde »el Valle de Mena, y con 8 batallones del segundo »cuerpo» eran 32, y descontando el de Laserna ate-

---

(1) Tomo 7, pág. 10.

(2) EL PRIMER AÑO DE UN REINADO.—Por D. Agustin Fernando dc la Serna, páginas 288 y 289.

niéndonos los datos del General Quesada y del tomo 6.° del E. M., eran 31 los batallones con que se emprendió la operación. Tal al menos resulta en esa confusión lamentable.

El General Quesada marchó por la carretera de Bilbao hácia los altos de Izarra por Bergüenda y Espejo, de donde arranca la carretera que vá por Nanclares á Vitoria y hácia donde tambien se dirigia por el valle de Losa el General Loma. Y despues de haber conferenciado ambos Generales, regresó el General Quesada á Miranda y mandó se acantonaran las tropas de Loma en Bergüenda y Salinas de Añana 'flanco derecho del enemigo. Atacado y desalojado el dia 5 un batallón enemigo de Salinas de Añana y manteniendo el General Quesada otras fuerzas en constantes reconocimientos frente á Subijana de Morillas, por donde pasó Longa con tan extraordinarios resultados el año 1813 para la batalla de Vitoria, y frente á Nanclares por donde pasó el dia 19 el General Tello, logró el General Quesada consentir al enemigo en que era aquel el punto designado para flanquear la carretera desde Miranda á Vitoria. Y como el General Tello habia tenido en su última operación la excelente idea de ocupar el desfiladero de Tuyo y mantenerse en la Puebla, aparecieron ahora aglomeradas nuestras tropas

sobre el centro y derecha de la línea enemiga y muy inmediata á ella, con lo que los carlistas acumularon incautamente las tropas todas, hácia la izquierda de la línea liberal, sobre la sierra Badaya entre los rios Zadorra y Bayas.

Esta disposición defensiva del enemigo era muy defectuosa, no por concentrar los batallones, sino por concertarlos sobre un extremo: era que para entonces se habia hecho cargo del mando en Jefe del ejército carlista D. Cárlos, asistido por Pérula que relevó á Mendiry en el mando de la línea; y el escribano Pérula era hombre valeroso pero no tenia ni intuición, ni conocimientos de la guerra, y variando el pensamiento de Mendiry concentró todas las fuerzas á su derecha entre Nanclares, Subijana y Villodas, haciendo concurrir á estos puntos á Montoya que por orden de Mendiry estaba acantonado hácia Treviño.

Todas las circunstancias favorecian pues á Quesada que á la vez estuvo acertado en estas preparaciones y en la elección de línea para romper á Vitoria. Y en efecto, hechos esos movimientos preliminares que llamaban la atención del enemigo con aparentes probabilidades de atacar por la izquierda, lo acertado y discreto era, un cambio rápido de posiciones para atacar por hácia la derecha. Así lo concibió el General Que-

sada y merece por ello alabanzas, por más que luego no hizo nada que estuviera bien.

A Tello, que estaba en la Puebla, le ordenó que marchara «por las estribaciones de la concha »de la derecha á ella unida, para contribuir al »movimiento que se haría directamente sobre »Treviño.» Al General Loma le ordenó que pasando por retaguardia de los que estaban en la Puebla y protegido en su flanco por Tello llevase su gente en reserva hácia Treviño «por el camino que creyese más conveniente;» y dirigió las brigadas Pino, Alarcón y Arnaiz á Treviño, apoyadas en Loma que venia detrás y flanqueadas por Tello.

Estas disposiciones de Quesada eran por lo indeterminadas malas; más por hallarse basadas en la marcha del General Tello faldeando las estribaciones de la sierra, peores, porque estaban comprendidas en los casos de que decia Napoleón: «Nada más temerario ni más contrario á los prin»cipios de la guerra que hacer una marcha de »flanco frente un ejército en posición, sobre todo »cuando éste ejército ocupe alturas al pié de las »cuales se deba desfilar.

Como el lector conoce ya la situación del enemigo, presiente que el paso á Treviño se hizó sin dificultad. En efecto, á la una de la tarde entró el General en Jefe en Treviño sin el menor con-

tratiempo, la brigada Pino que marchó por la extrema derecha, tuvo 27 bajas, la brigada Alarcon 10, la brigada Arnaiz, que caminaba con el General en Jefe, ninguna: unas partidas carlistas habian hecho esos desperfectos.

Pero la falta cometida al dejar abandonada la brigada Tello, pudo traer unas consecuencias desastrosas. Cierto que las guerras de montañas exigen á veces que los movimientos revasantes se verifiquen por muy largo, á pesar de aquella máxima de Jomini—guardaos de los movimientos demasiado abiertos, siquiera sea frente á un enemigo poco respetable— pero dado que el enemigo dominaba la cordillera y que podia desarrollar sus batallones desde ella, debió dejarse al General Tello suficiente número de tropas para que se pudiera bastar. No se hizo así y se dejó á Tello con cuatro batallones en la extrema izquierda á la manera de cebo: claro y evidente es, que si los carlistas hubieran estado concentrados en el centro de su línea, expiando las faltas de sus contrarios como dicen las reglas, pudieron haberlo destrozado logrando un efecto semejante al de Lacar.

No se ocultó al General Tello lo dificilísimo de su situación ¿Pero qué hacer? la marcha con el enemigo en el flanco y al pié con sus mismas posiciones, como se le ordenaba, era lo más pe-

ligroso. Se le pedia, sin embargo, que asegurase el costado izquierdo de la operación; y conociendo el terreno, y por tanto que por la cresta de la sierra no podia ser atacado más que con el frente de un batallón, resolvió marchar por ella en vez de faldear la sierra como se le encomendaba.

La concentración de los enemigos hácia la izquierda liberal era tan completa que el General Tello ocupó la cresta de la sierra sin dificultad. Más en cuanto se apercibieron los carlistas del engaño que padecian, se movieron aceleradamente hácia nuestra derecha. Pero era tarde. El paso á Vitoria estaba abierto.

La falta cometida por Quesada al desatender á Tello, brindábales sin embargo con un éxito: ellos lo acometieron con denuedo.

Desde la cumbre donde se encontraba el General Tello, vió, que un crecido número de batallones se encaminaba á Zumelzu, era Pérula que llevaba en vanguardia á Montoya; y que otra columna más pequeña se dirigía á donde estaba él; y viéndose tan débil, pidió en seguida auxilio al General Loma y se dispuso noblemente al sacrificio á que la condenaba el General en Jefe con sus disposiciones.

Evitó de este modo un dia mas de duelo al país liberal, que á no dudar hubiera ocurrido si

marcha de flanco por las estribaciones como se le habia ordenado.

Ascendian presurosos los carlistas hácia él, y viéndolos fatigados y en desorden, los atacó antes de que se repusieran y preparasen, con mayor esperanza que de sus fuerzas, en que habia de ser asistido por Loma. De los cuatro batallones que tenia, habia dejado uno en posición cubriéndole las espaldas con más 10 caballos; envió tambien 25 caballos á participar á Loma su situación y solo disponia para combatir de tres batallones, una batería de montaña y 115 caballos.

Puso en cabeza un batallón de Sória y medio batallón de la Reserva de Logroño, emplazó la artillería y comenzó la tarea. El T. C. del batallón de Sória, D. Pio Villar y el Comandante D. Policarpo Gutierrez, que á pesar de herido dos veces no quiso abandonar su puesto, se conducian con imponderable bravura al frente de sus tropas; y la inicirtiva de los subalternos y aun de las clases y soldados sostenia el valor de los jefes. Pero reforzados los carlistas incesantemente pronto llegó á ser desproporcionadísima la lucha.

Los rasgos de valor resplandecían vivísimos y repetidos entre los liberales, pero ante el número y el denuedo de los carlistas resultaba inútil tanto valor; y hubo que batirse en retirada

mas en unos momentos defendiendo el terreno con heróica tenacidad costaba conquistarlo una lucha á brazo partido, y en otros prefiriendo los defensores morir allí antes que retirarse, eran rebasados por los carlistas que los hacían prisioneros.

El General Tello temió por la artillería y la mandó á retaguardia, y ordenó que el batallón de cazadores de la Habana y el otro medio batallón de la Reserva de Logroño, ocuparan la primera línea, y que se reorganizaran y preparasen á retaguardia los que habian combatido ya.

Por los heridos que se dirigian á La Puebla, supo el Coronel Contreras, Jefe de la caballería la apuradísima situación en que se podria ver la Brigada y adelantóse generoso con sus lanceros y se puso á disposición de Tello para participar de los riesgos; entretanto los carlistas cada vez más numerosos y más atrevidos agoviaban á la infantería que escasa de municiones, se hallaba en una situación crítica; y ordenó entonces Tello á Contreras que contuviera la acometividad de los carlistas.

La caballería que habia llegado al lugar del combate cubierta por las ondulaciones del terreno, adelantó protegida por ellos, hasta la línea de batalla, hasta que digámoslo así estaba encima

de los combatientes, y el coronel Contreras, temperamento ardiente que sentia en su corazón la noble emulación de la gloria, colocado valiente al frente de sus soldados y con voz de trueno los mandó entusiasmado cargar; ellos electrizados y decididos le siguieron..... momento sublime que mi corazón emocionado sabe sentir pero no acierta á expresar. ¡Valientes lanceros: harto lamento yo que mi torpe pluma sea incapaz de trascribir al papel la admiración y el sentimiento que vuestro recuerdo me inspira, pero si os halaga la pública notoriedad que es la más adecuada certificación á las almas grandes, sabed que el relato de vuestros hechos, hizo estremecer y llorar muchas veces á los que tienen corazón y saben apreciar las cosas extraordinarias, y que aun cuando no os premiaron con la honrosa distinción de los héroes (que en cambio llevan otros sin fundamento) la opinión pública y el orgullo nacional se lisonjean por vuestros ejemplos como por el que dieron los defensores del cerro de Mauriain, en prueba de que no ha decaido en nuestra nación la raza del Cid, de los Zaragozanos y Numantinos.

Sorprendidos por aquella súbita aparición, ¡hurra los valientes! gritaban agradecidos los infantes y sobrecogiéndose los carlistas huyeron despavoridos, espantados, precipitándose por los más áspe-

ros barrancos; espavorecidos sin imaginar ni hacerse cargo del corto número de lanceros que les acometia. Los cuales alentados por los vítores y enardecidos por su propio entusiasmo se metieron á fondo; y desbaratando uno tras otro á favor de los accidentes del terreno los numerosos grupos enemigos que coronaban la cima, recobraron sus prisioneros y cogieron otros al enemigo.

Entretanto se municionaba y restablecia la infanteria. Y avisado Pérula por los fugitivos y persuadido de que contra Treviño llegaba tarde, resolvió contra Tello, con lo que se volvió á entablar, pero con más ímpetu, la batalla: y aunque el batallón de la Habana y las compañías de Logroño se peleaban con la mayor bizarría, necesitó el General Tello ordenar la retirada por escalones que arrollaba la multitud de contrarios.

Por segunda vez avanza y carga la caballería; pero cansada ya, y desengañado el enemigo respecto á su verdadera fuerza, tan solo consigue protejer la retirada de los suyos, que pudo ser ordenada impidiendo que los contrarios hicieran persecución á la desbandada, más en cuanto estos formaban los grupos, tenian que retirarse los caballos detrás de la infantería, que organizada á la vez, sostenia el combate en retirada y orden hasta que no podia más, en cuyo caso volvian á

salir los caballos y contenian el empuje de los atacantes, mientras se alejaban y tomaban posición los fugitivos.

Mantuvo así muchas veces por varias horas esta dificilísima situación el General Tello, gracias al esfuerzo de todos y especialmente del coronel Contreras que aventuraba en primer término su persona. Con honra de todos y para gloria suya, que solo empaña un error, el de haber retirado pronto la artilleria, sus tropas representaron y nos han legado como ejemplo uno de los más bonitos efectos que ofrece la táctica. Pero el cansancio, las bajas, los brazos que inutiliza el trasporte de los heridos, debilitaban por momentos la resistencia; y la llegada de Pérula con el núcleo de las tropas y artilleria al lugar del combate resolvia la cuestión.

Afortunadamente se presentaron por la derecha los batallones de Loma que aunque no habia oido el fuego de Tello, acudió á su llamamiento, hizo su artilleria fuego, atrajo el de la enemiga; y paralizado el movimiento de retirada de Tello, abandonaron el campo los enemigos sin que les inquietara nadie.

El General Quesada ha culpado al General que estaba en Vitoria, y que solo tenia 2 batallones de provinciales, 3 escuadrones y una bateria, de no haber obtenido un resultado magnífico. «El

»desastre hubiera sido completo si el General que »desempeñaba la capitanía General de las Vascon- »gadas hubiese empleado sus fuerzas conve- »nientemente cual previsoramente le habia orde- »nado el General en Jefe» dice con extraña lige- reza la biografía de Quesada pág. 68; y en ese mismo sentido y casi con las mismas palabras se explica el libro del E. M., pág. 417, tomo 6.º Pero esto es muy arbitrario porque ¿cómo es posible que 2 batallones, 3 escuadrones y una batería, abandonasen completamente á Vitoria para concurrir á Zumelzu, ni qué habian de conseguir por sí solas esas fuerzas entre las masas carlistas? Otra cosa fuera si en aquellos momentos hubiese maniobrado Quesada segun aconseja el sentido vul- gar, envolviendo sobre la línea de retirada enemiga aunque no fuere más que por protejer en último caso las tropas que dejó expuestas en su extrema izquierda; y como es más censurable que no hi- ciera, porque no habiendo tropezado con ene- migos en Treviño, era de presumir se hicieran visibles en alguna parte. Mas aun, si las tropas del General Loma, se unen con las del General Tello y se resuelven todas sobre Pérula, se hubiera obtenido un verdadero éxito; lo dice el mismo Pérula en sus apuntes: «*Ignoro la causa de no avanzar la fuerza enemiga, porque de lo*

contrario hubiera sido destrozada en el barranco de Zumelzu mi columna.»Pero conseguido el efecto, en ayuda de Tello, Loma contramarchó á incorporare á Quesada, que *aprobó sus disposiciones.*

Esos eran los modos; pero aunque parezca mentira debemos consignar que el General Quesada no lo habia previsto: el General Quesada habia pensado de una manera mucho más elemental: pensó en Vitoria, más no le ocurria lo que valer pudiera el movimiento como envolvente: al General Loma le ordenó que siguiera por donde le pareciese mejor en reserva á los que iban á Treviño; al General Tello que protegiera al General Loma; al General Tello lo dejó abandonado. Y cuando estuvo en Treviño sin saber ni preveer lo que pudiera pasar en su izquierda, descansó. Y cuando se le incorporó el General Loma, siguió á Vitoria. (1)

Tal fué la llamada batalla de Treviño, tan malamente redactada en el parte oficial, que respecto los sucesos aparece lo principal accesorio, y respecto á las personas cita con el mayor encomio á los que menos se distinguieron. Por lo

---

(1) Alguno ha dicho que el General Quesada habia dispuesto pernoctar en Treviño, para continuar á Vitoria el dia siguiente, hasta que le dijo el General Loma que se podia pasar sin dificultad á Vitoria. No me consta ni me parece creible tanta ignorancia por mas que á vista de cosas tan raras como las que aqui pasan, ni niego, ni afirmo.

que puede afirmarse que si no revela este parte una pasión de la malicia, prueba una torpeza singular.

Tal fué la llamada batalla de Treviño de que ha dicho un historiador, que en el paso á Vitoria reconocian los carlistas que el General Quesada habia vengado con creces el desastre de Lacar, 1202 Bermejo. ¡Cuando la verdad es que el General Quesada hizo todo lo posible porque se repitieran aquellos desgraciados acontecimientos en la brigada del General Tello, que es en todo caso el vengador!

Tal fué la llamada batalla de Treviño que nos ofrece motivos de alabanza para la brigada Tello que combatió dando ejemplo digno de admiración; pero razones para juicios desfavorables sobre el General Quesada que por no llevar relacionadas las tropas ni preveer los casos, no solo malogró el pensamiento con que inicia su maniobra, desperdiciando una de las más bellas ocasiones que habia presentado en la guerra la torpeza de los contrarios para hacer una operación decisiva, sino que creó aquellas dificilísimas circunstancias en que acabamos de ver comprometido al General Tello. Y más aun que por eso, porque atento á buscar elogios para su persona, alteró de una manera muy inconveniente los acontecimientos.

En efecto: el General Quesada arrebató direc-

tamente á los protagonistas su papel, llamando pomposamente batalla de Treviño al glorioso y aislado hecho de Zaldiarán; gestionando y logrando se crease un pasador (medalla) para todas las fuerzas, por el prestigio y gloria de las pocas que combatieron aisladas, esto es, usurpando á otros los destellos de la gloria para iluminar su inocente paso. En cuyo sentido es tal la atmósfera que se hizo, que en la exposición de pinturas de 1881 se presentó un cuadro representando la batalla de Treviño, y en él aparecia Quesada entre los fragores de la batalla, dirigiendo la renombrada pelea, que en Treviño no habia existido y en Zaldiarán no habia visto, ni aun de noticia conocido, hasta que hubo terminado. (1)

Pues hasta por los que tienen obligación de saber pensar, se ha dado á este suceso una importancia tan excepcional que la Narración Militar de la Guerra Carlista, escrita por el Cuerpo de E. M., ha dicho — Este importantísimo suceso *cambió*

---

(1) Es muy gracioso lo que sobre esto se contaba. Díjose que visitando un dia la exposición D. Alfonso, interrogó al coronel Contreras si habia visto el cuadro de la batalla; y como éste contestara que no, le detalló el soberano las señas del sitio donde se hallaba el lienzo; á lo que replicó el interrogado. «Ah señor, aquello no »es la batalla de Treviño, sino un cuadro de familia.»

Deciase tambien qne este cuadro era propiedad del General Quesada y que habia sido presentado por él en la exposición.

por completo la faz de la guerra é inició el rápido decaimiento de la causa carlista en el Norte—lo cual por ser tan arbitrario é incierto, demuestra que esa Narración que como exposición de hechos deja tanto que desear, aun es más deficiente como comentarista de sucesos. En efecto, la decadencia de los carlistas hay que fijarla por otras razones ó mucho antes ó bastante despues; vamos á demostrarlo, y para esto, me fundaré en unas sábias y oportunas palabras de Montesquieu en su—Grandeur et decadence des Romains—cuando dijo—«Il y a de causes generales »soit, morales, soit physiques que agissent dan »chaque monarchie, l'elevent, la maintiennent »ou la precipitent; si le hasard *d'une bataille, »c'est á dire, une cause particuliére* á ruiné un »Etat il y avait une cause generale que faisait que »cet Etat devait perir par une seule bataille.»

Ahora bien, lo acontecido en Treviño fué bajo el punto de vista científico el primer movimiento de ofensiva táctica en la defensiva estratégica que regulaba las operaciones, y esto por sí solo, se sabe que es para el que gana la batalla una victoria sin resultado respecto el total; y para el que la pierde, es una retirada que le permite volver á la situación anterior. Y así en efecto resultó esto bajo el prisma material un choque sin

importancia, pues que nosotros tuvimos 334 bajas y el enemigo á lo más 500, lo cual acababa de suceder inversamente poco antes en Carrasquedo y Medianas, y sucedió en contrario tambien poco despues en Lumbier; con la particularidad de que el enemigo se retiró ahora sin ser molestado ni haber combatido mas que en parte y efecto de un engaño. Y bajo el punto de vista moral tampoco significaba nada el paso á Vitoria, que ó habíamos tenido siempre expedito ó lo habian forzado siempre sin dificultad Zabala, Concha, Moriones y hasta el General Tello.

Por otra parte, la ocupación del Zadorra que no habia sido nunca un problema, no podia neutralizar la pérdida de la línea del Oria cuya ocupación habíamos celebrado mucho y de que nos habian arrojado á viva fuerza los carlistas; y el llegar á Vitoria con la que siempre habíamos comunicado á nuestra voluntad, no podia compensar la destrucción de Guetaría y el bombardeo de S. Sebastian y Pamplona que no estuvieron nunca como ahora á merced de los cañones enemigos. De suerte que esa apreciación de los panegeristas de Quesada es completamente gratuita.

Así, pues, no habia motivo para determinar en este suceso de Treviño, el momento y la causa de que empezara á decaer la guerra.

Mas lógico seria suponer que fué cuando se restableció la disciplina y se reforzó el ejército con 239.480 hombres, (1) y cuando se trocó la pésima trasformación Berdan por el Remington y la inicua chocolatera de Montaña por los cañones Plasencia; y cuando nos reconocieron las potencias y se cerró la frontera y gritaron los carlistas descorazonados, ¡traición! despues del sitio de Irun..... que fué por todas esas causas generales muy anteriores al mando de Quesada, y derivaciones ó muestra evidente de la fuerza que la opinión liberal tenia en el pais, por lo que hacía mucho tiempo que estaba determinada ya la causa de que empezase á decaer la guerra.

Esto es incuestionable. Pudo el General Quesada, incurriendo en esa mala apreciación padecida por los que se bañan, creer que hasta que se chapuzó él, estaba mucho mas fria el agua; pero una crítica imparcial y desapasionada no puede incurrir en el absurdo insigne y craso de suponer que cambió la temperatura de las aguas porque se atrevió al fin á remojarse el cuerpo el General Quesada, mas aun, cuando remojó (á Tello) una de sus extremidades.

Pudieran tambien los oficiales de E. M. creer

---

(1) Véase la nota de la página 344, tomo 1.º de esta obra.

que la batalla habia sido trascendental, si la ofensiva de Quesada hubiera sido envolvente sobre la retirada del enemigo y lo hubiera comprometido por esto en una dispersión espantable, pero ¿si Quesada se contentó con alejar al enemigo de aquella posición, y el enemigo en efecto se retiró intacto, cómo pretenderlo! ¿Ni cómo es posible que se alabe la operación aquella, si Quesada cometió la gravísima falta, más grave porque es elemental, de dejar sobre su flanco izquierdo el grueso del enemigo con gran superioridad y sin elementos para que se pudiera bastar? y si por no prevenir esto y marchar incoherente pudo ser el enemigo más fuerte, primero contra el flanco, despues en las otras posiciones de la batalla? La atmósfera sin embargo se ha hecho, y el ilustrado General francés Pierron impresionado por las palabras de nuestro E. M. ha dicho: «La victoria de Treviño ganada por el General Quesada, es un modelo de operación táctica sábiamente dirigida(1)

---

(1) Tambien cree este sabio General impresionado por las noticias que de aqui le suministraron, que los procedimientos, de pacificación empleados por el General Martinez Campos fueron admirables «*gracias á la idea tan notablemente ejecutada de subdividir sus »columnas al mismo tiempo y medida que los insurrectos se frac-«cionaban.*» Pues bien,todos sabemos que casualmente fué el sistema contrario, de concentración, el seguido por el General Campos; sis-

con lo que se puede decir una vez más.... ¡así se escribe la historia!

*
* *

Se habia pasado á Vitoria.

Es Vitoria uno de los lugares tácticos más importantes para toda guerra en el territorio Vasco-Navarro, y uno de los que consideran como estratégico principal en el territorio de la península alguno de nuestros escritores. Pero esto no es exacto, segun el verdadero sentido de las palabras táctica y estratégia, cuyas definiciones son: que táctica es el arte de realizar las soluciones en fines determinados, y que estratégia es el de concebir y formular las soluciones en los diversos casos; y segun la comprueba la historia al enseñarnos que Vitoria ha sido consecuencia pero no causa: Esto es segun lo demuestran la teoría y la práctica, que son las grandes palancas con que se remueven las más torpes inteligencias.

---

tema que yo no aplaudo y del que me parece muy absurdo calificar en sus resultados como el equivocado General francés, pero qne fué el verdaderamente segnido por el General Martinez Campos en su afan de dar golpes de efecto, ya para la marcha á Olot, ya cuando su dimisión, ya cuando fué al Centro ya, en fin, al encaminarse al fin á La Seo. Ni alabo ni censuro esto, y únicamente consigno el hecho que demuestra el camino que han hecho nuestros Américos.

Hay, sin embargo, algunos que no piensan de esta manera, y sucede que al plantearse el problema de nuestra organización militar, uno de cuyos fundamentos es la división territorial, se concede á Vitoria una importancia de que carece; lo que motiva una perturbación más ¡aquí donde por desgracia hay tantas!

Y como el espíritu que anima mi voluntad al hacer estas reflexiones, procura el bien de la pátria, creo oportuno interrumpir el curso de la guerra para dilucidar este punto.

Es asunto de bastante interés que encaja en los fines de este estudio y que vamos á tratar:

Las guerras entre la meseta dominadora de Castilla y los abruptos Pirineos, se pueden realizar por dos líneas de operaciones, la una sobre la ciudad de Vitoria por los puertos de Arlaban ó Alsásua, la otra desde Rioja ó la Ribera de Navarra por Roncesvalles ó por Velate. Ahora bien, perdidos por nosotros los Alduides en la guerra con los republicanos franceses, y dado que Roncesvalles es el *carril usual del Pirineo,* como dice el General Arteche, la entrada natural de los franceses es por Valcarlos, flanqueando las líneas de Guipúzcoa como hicieron en la campaña de 1794: no sería, pues, entonces de utilidad alguna Vitoria, sino Pamplona. Y si nosotros

fuéramos capaces de resistir en la frontera, ningun papel importante ni especial estaría asignado á Vitoria. Y si nos arrojaba el enemigo del nudo de montañas que forman la cordillera Pirináica con la Cántabro-Astúrica, la posición estratégica no la encontraríamos en la llamada de Álava, en Vitoria, sino en la gran fortaleza de Navarra que como ya hemos dicho anteriormente está formada por la naturaleza en las Amezcoas, Sierras de Andía y de Urbasa, y que además de ser una magnífica posición para la defensa, domina las dos líneas de invasión que dijimos, por Vitoria y por la Ribera y Rioja.

El papel de Vitoria es, pues, evidentemente secundario en las operaciones de una guerra con Francia; no tiene otro que el que el enemigo la quiera dar. La posesión de Vitoria para un ejército que avanza desde Francia será la consecuencia natural de no habernos podido sostener en el Pirineo y en la gran fortaleza de Navarra; y para un ejército que avance desde Castilla solo significará que el enemigo no se pudo sostener en la línea del Ebro.

La importancia de Vitoria es la de una base accidental de maniobra, por ser centro de comunicaciones sobre una línea de invasión; y únicamente cuando la guerra esté circunscrita al terri-

torio de las provincias Vasco-Navarras puede ser considerada como base principal para las maniobras.

Así pues, y con esto concluirémos el objeto de la digresión relacionada con la organización militar de la peninsula, no es Vitoria el lugar estratégico donde se han de situar los almacenes, depósitos, parques, cuarteles, atrincheramientos y campo necesario para la instrucción y aprovisionamientos de los ejércitos, si alguna vez llegasen á organizarse en nuestra nación los servicios militares como es debido.

Ese lugar no puede ser otro que Burgos: que es el punto de unión en que bifurcan las dos entradas del Pirineo, y además el de comunicación entre las fuentes del Ebro y las fuentes del Duero, ya se marche como los Romanos y Napoleón por Miranda y la Brújula, ya como Dugesclin y el Príncipe Negro por Nájera y Belorado; que es pues para la defensa la llave de la línea y por tanto el preciso paso de toda operación hácia el Pirineo.

Lo que dá á Burgos una importancia tal, que puede asegurarse no hay en toda la península otra posición semejante: En efecto, las dos líneas de operaciones con que segun hemos dicho se puede penetrar desde los Pirineos en España, tropiezan con los elevadísimos picos de Urbión y

de Reinosa donde nacen el Duero y el Ebro, y tanto por las dificultades de esas abruptas estribaciones, cuanto por los inmensos páramos que cruzan aquellos terrenos y hacen penosísimo el sostener un ejército allí, las dos vienen á bifurcarse en Burgos 327 metros más elevado que Vitoria sobre el nivel del mar y situado casi á caballo de la gran divisoria de agua entre el Mediterráneo y el Occeano, pero de tan fácil acceso que no se percibe al cruzar aquel territorio ninguna dificultad, de modo que no hay verdadera línea de resistencia ni en la Brújula ni en Belorado, por lo que llamamos á estas posiciones de que es Burgos la llave *brecha de Castilla.*

Ahora bien: con respecto á la Geometria del terreno y á la Hipsometria, es Burgos al modo que el plano superior de una pirámide truncada; si pues con respecto á las comunicaciones ó pasos que ofrecen las cordilleras, es como vértice de la llave que las abarca todas; y dado que está además sobre la visectriz del ángulo que forman las aguas (el Ebro y el Cantábrico) que es tambien de las montañas (las cordilleras Celtibérica y Cántabro Astúrica) claro y evidente es que ya sea con un enemigo que tenga por base de sus operaciones el Pirineo, ó con otro que haga de la Costa la base, Burgos, fué antes, es y será siempre el punto estratégico principal del

Norte de España; y no solo porque está en lo más alto y con la llave de Castilla, sino porque cubre la capital y los establecimientos militares por los pasos que ofrecen las aguas y las cordilleras, y porque es el punto de relación entre los altos en que nacen el Ebro y el Duero, baluartes de nuestra independencia en todas las guerras, resulta que Burgos, será siempre la mas ventajosa posición militar para instruir y preparar las reservas y para contener al enemigo en su invasión; y por tanto para hacer cuarteles, almacenes, atrincheramientos y campos de instrucción para las operaciones de guerra. Y el desconocerlo es una ignorancia garrafal en que solo pueden incurrir militares adocenados, carantamaulas de oficio.

En efecto, y con esto resumimos y terminamos, Burgos satisface á todas las exigencias de la estratégica y de la táctica: Vitoria reune solo las segundas propiedades ,| Burgos las primeras y principales: Vitoria es únicamente útil para determinados combates y maniobras como v.g., bajar á Vizcaya ó pasar á Guipúzcoa, pero nada más, pues como hemos dicho ni aun cubre más que un solo paso de la frontera, ni podrá nunca estar en condiciones de conservar con seguridad ni los aprovisionamientos ni el material, pues que facilmente tiene que ser abandonado sin necesidad de disparar un tiro;

Burgos por el contrario, cubre una gran extensión, pues es a la manera del clavillo de un abanico, tanto hácia la frontera como hácia el interior, y poseyéndole se tiene la clave del territorio. Podrán, pues, deducir algunos por las limitadas operaciones de la última guerra civil, que es Vitoria el punto apropósito para establecimiento de un centro en esta región ¡ignorantes! son á la manera de aquellos que en las Batuecas no ven más allá de su valle.

En efecto, consultad á la historia y vereis que no hay una sola guerra memorable en el Norte en que no haya hecho Burgos el papel principal; ved la guerra de los Romanos contra los Numantinos y contra los Cántabros, donde si bien quizá entonces no existia lo que hoy es Burgos, fué el territorio á uno y otro lado de Burgos en donde se libraron los hechos decisivos de la guerra; ved la de los moros en que proclaman á Burgos los hechos CAPUT CASTÆLLE y el primer asiento y la primera voz en la Corte de la nación; ved la guerra civil de los hijos de Alfonso XI en que Burgos es el objetivo de los unos aunque salvan el Pirineo por Aragón, y de los otros aunque pasan desde Roncesvalles á la ribera de Navarra y Tudela, y en que Burgos es el preciado título con que premia D. Enrique á Dugueslin y es

el feudo interesante que retiene en su poder el príncipe Inglés hasta que le satisface D Pedro; ved la guerra civil entre Isabel la Católica y Doña Juana la Beltraneja en que tambien es Burgos el objetivo de los ejércitos combatientes: D. Fernando rechazado de Burgos se viera en grandísimo compromiso si no hubiese tenido la suerte de vencer á los portugueses en Toro; mas tomado Burgos pudo obligar á los franceses que ocupaban la Guipúzcoa á repasar la frontera asegurando así la corona en su esposa Doña Isabel; ved tambien que fué en Burgos donde se situó este Monarca para precaver su regencia contra las pretensiones de su consuegro y de los grandes soliviantados por los Reyes de Portugal y de Navarra y desde donde aislando al Duque de Nájera que se mostraba arrogante en Rioja, del Conde Lemos que aparecia poderoso en Galicia y León, y de otros desafectos de Vizcaya y de Molina, ahogó en gérmen aquella rebelión imponente; y finalmente que fué en Burgos donde se estableció para la conquista de Navarra, á pesar de que era él aragonés; ved tambien la guerra de los comuneros, el pueblo de Zumel no fué contra las comunes aspiraciones de los otros pueblos, pero aturdido y engañado por el Condestable y los nobles, Burgos se vió á pesar suyo frente de ellos, que pagaron gravemente la torpeza cometida

de creer más importante posición militar Valladolid que Burgos: pues poniéndose los que estaban aquí en comunicación con los duques de Nájera, de Oñate, del Infantado, de Medinaceli...&c, por Belorado, por Aranda, por Buitrago, por Soria... &c. y con todos los partidarios del Rey que de distintas regiones acudieron al centro estratégico Burgos con soldados desde sus tierras y señorios, pudieron fácilmente los imperiales al mando del Conde de Haro aislar el movimiento de los Vasco-Navarros capitaneados por el conde de Salvatierra de los Castellanos que á la orden de Padilla sucumbieron en Villalar; ved la guerra civil producida al advenimiento de la casa de Borbón, Burgos es tambien entonces por donde las tropas francesas se dirigen á la Córte; y cuando vencido en Cataluña y Valencia y amenazado por el Tajo tiene Felipe V que abandonar á Madrid, en Burgos se refugia la Córte hasta que por la batalla de Almansa pudo volver á la Capital; ved la guerra de 1793, 94 y 95 en que los republicanos franceses nos arrojaron desde el Pirineo hasta Miranda y en que es Burgos el punto donde se reunen las reservas castellanas; ved la guerra con Napoleón, en Burgos espera el gran Duque de Berg el efecto que producia la ocupación mañosa de las fortalezas de la frontera, y de Burgos partió cuando creyó llegado el momento de la dominación;

Burgos, y no Zaragoza, es tambien el objetivo de Napoleón á donde llega flanqueándose por las Merindades de Castilla (batalla de Espinosa) y en donde se detiene hasta que victorioso Lannes en Tudela considera asegurados sus flancos y sigue á Madrid; pues tambien es Burgos el objetivo principal de Wellington en su perfecta campaña de 1812 y 1813: sin más que atacar á Burgos determina la evacuación de Andalucia y de la Córte, y apoderado de Burgos consigue en efecto que los franceses repasen el Ebro; y haciendo entonces de Burgos su base operando con todo su ejército por la márgen derecha del rio Zadorra cógeles estraordinario botin; ved por fin el importantísimo papel que ha desempeñado en las últimas guerras civiles Burgos, donde el ilustre general D. Luis Fernandez de Córdoba decia se debia situar la Córte como medio de operar con mayor provecho, y convendreis ante el testimonio de todos los hechos importantes de la historia, y de todos los capitanes ilustres que hicieron en España la guerra, que Burgos es la más esencial posición militar estratégica que hay en España: y punto preciso donde necesita ponerse uno de los más importantes centros de la organización.

*
* *

Pero si Vitoria no puede compararse con

Burgos relativamente á las grandes operaciones militares de una guerra nacional, cuando se trata del fin determinado de dominar el territorio Vasco-Navarro, Vitoria tiene condiciones favorables; no solo por ser un punto central, cuya posesión obliga á esparcir las fuerzas contrarias en su alrededor, sino por su proximidad con Bilbao y con Pamplona y porque restablecida y sostenida la comunicación, sin mas que mantener la via férrea á la manera que conservábamos la de Santander se partía en dos el territorio enemigo y se lograba por tanto mucha ventaja para concluir la guerra; lo que si bien no es facil respecto á Pamplona podia buenamente intentarse sobre Vizcaya por la facilidad de dominar en los flanqueos y por tener diferentes líneas para operar. Lo que ofrecía un bonitísimo teatro de operaciones y un ancho campo al General Quesada.

Por otra parte, persistiendo el Gobierno en su propósito de hacer las operaciones conforme lo acordado en Consejo de Generales, páginas 342 del tomo primero, habia acumulado en el Centro un numerosisimo ejército (8 de Junio) que ocupando materialmente el pais aplastaba á los enemigos; los cuales viéndose faltos de apoyo que en vano les habia ofrecido D. Cárlos, y careciendo hasta de municiones y armamento,

resolvieron abandonar su territorio y acordaron en consejo celebrado el 1.° de Julio en Villarluengo por Dorregaray Gamundi, Boet, Palacios, Adelantado, Oliver y Ordoñez marchar al Norte para cambiar de armamento, desorientar al enemigo y volver al Centro; á cuyo efecto ordenaron á Álvarez que se les incorporase con su Brigada, y á los de Cantavieja y el Collado que clavaran los cañones, abandonaran los fuertes y operasen subdividiéndose en pequeñas partidas hasta su regreso; y el dia 3 de Julio cruzando por Caspe y Chipriana el Ebro, se encaminaron por Barbastro hacia Navarra.

Llevaba Dorregaray 17 batallones, 800 caballos y una pieza de montaña con mas varias partidas; uno más de los batalloness que salieron con D. Cárlos por Caseda y que marchando por Barbastro y uniéndose á los del Maestrazgo, pusieron en grave aprieto al Gobierno de Madrid en la guerra anterior. Y era por tanto de preocuparse el ver al temido enemigo resolverse en una aptitud que era viril y podia ser amenazadora, si se verificaba la conjunción de elementos del Maestrazgo y del Norte.

La situación de la guerra en Cataluña era por aquel entonces muy aflictiva: D. Agustin Laserna uno de los más apasionados y exagerados escri-

tores en favor de la Restauración lo confiesa, cuando dice (1) «*La situación de Cataluña era entonces más crítica que nunca*»: y se evidencia porque el General Campos habia concluido por presentar su dimisión en vista de que no le mandaban refuerzos, y porque *calificaba el General segundo Cabo de poco tranquilizadora la situación de Cataluña.* Y con efecto por esos relumbrantes efectos de que es partidario atolondrado el General Campos, se vió en ese triste caso que confiesa Laserna al sustituir la discreta conducta de su antecesor el General Lopez Dominguez, con sus extrañas lucubraciones; y cuando despues de su dimisión y viaje á Madrid, dejándose llevar de esa tenaz pretensión de los irreflexivos efectos, se encaminó con sus tropas al Templario castillo de Miravet y á Cantavieja donde no hacia falta, dejó á Cataluña en una situación tal, que bien pudo calificarla el segundo Cabo de poco tranquilizadora, como dice Laserna, pues que realmente era deplorable por extremo.

Veianse así compensados por la contraposición los resultados; y cuando parecia deberse terminar instantáneamente la guerra á causa de la desproporción de las fuerzas materiales, la impericia de

---

(1) EL PRIMER AÑO DE UN REINADO, pàg. 162.

los enemigos donde no salia un hombre y bullian estrepitosos los odios y las necesidades, el cansancio del pais y desmoralización insondable de los enemigos, las torpezas que cometian nuestros Generales motivaba ¡que se pudiera desconfiar del éxito todavia!

Y alarmado el Gobierno por el mal estado de Cataluña y por la atrevida conducta de Dorregaray al trasladar á otro campo sus elementos íntegros y perfectamente organizados, previno á Quesada (que tenia completamente abierta y á merced del enemigo la comunicación de Navarra con Aragón, por Caseda, Sangüesa y Lumbier hasta el Pirineo) para tratar de combinar algo contra Dorregaray.

Por otro lado la posesión por los carlistas de todo el territorio de Guipúzcoa, excepto los limitados recintos de S. Sebastian, Guetaria, Hernani, Fuente Rabia é Irun, les permitia no solo cañonear esos puntos impunemente, sino tambien á Pasages donde fondeaban barcos extrangeros y habia por lo tanto el riesgo de un conflicto internacional, como temian nuestros marinos; y esto daba lugar á sérias preocupaciones del Gobierno

Se abrian pues amplios horizontes á la iniciativa del General Quesada que segun confiesa el libro del E. M. (tomo 7.° pág. 37) contaba en este

mes de Julio con 99.158 infantes, (1) 2.508 caballos y 116 piezas; y que viéndose ya libre de los cuidados conque se disculpaba por las obras de Esquinza, podria lucir sus grandes facultades, bien en Álava por la ventajosa posición central de Vitoria; bien en Navarra combinando sus tropas con las que venian sobre Dorregaray, ó al ménos á la manera que hizo el General Córdoba en la pasada guerra para contener y estrechar la expedición Gomez perseguida por Espartero cuando trataba de penetrar en el Norte, pág. 204 de su memoria justificativa; bien operando sobre Guipúzcoa para librar á la Restauración de un estado ignominioso y hasta de compromiso internacional.

Pero el General Quesada prefirió á estos nobles medios de dar brillante ocupación á su ejército y prestigio á sus armas, permanecer inactivo en Vitoria; y dejándose arrebatar por la pasión de la soberbia y de la ira para disculpar su inacción, en vez del remedio que demandaban las circunstancias, procuró su venganza; y en vez de la emulación de la gloria que dignifica, sintiose

---

(1) Creo conveniente y necesario llamar la atencion de los lectores, para que comparen esta cifra con la del mismo origen, puesta en la página 134, y vean una vez más comprobada la ligereza con que está escrita la famosa obra de nuestro E. M., por la que se dieron ascensos á sus autores.

dominado por la furia de las irritantes y crueles medidas de esterminio que como resultantes de la impotencia y del despecho, propuso al Gobierno el 30 de Abril, y ahora se proponia realizar.

El 8 pasaron sus tropas á Vitoria; el 9 las dirigió alocuciones ofreciéndolas recompensas por el hecho anterior que llamaba batalla de Treviño; el 10 salió hácia el enemigo por la carretera de Pamplona. Por entonces Dorregaray pugnaba por pasar á Navarra con los 17 batallones, 800 caballos, una pieza y varias partidas que sacó del Centro; y con el ejemplo que suministraba la historia de los 16 batallones, 1200 caballos y dos piezas que salieron con D. Cárlos por Caseda, lucharon en Huesca y siguieron por Barbastro y reunidos á los del Centro pusieron en gravísimo apuro al Gobierno de Madrid, se alarmó la opinión por esta atrevida marcha de Dorregaray que llevaba al Norte más fuerzas que llevó D. Cárlos al Centro, y que si entraba en la ciudadela de Navarra haría inespugnables sus defensas, y formaría allí con el otro ejército una fuerza que, dados los temores en uso, seria formidable.

Impedir esta contingencia era una atención principal á que parecia encaminarse Quesada; pero llegó á Salvatierra, encontró establecido en

posiciones para cerrarle el paso al enemigo, y se contuvo. Imaginó entonces cambiar de dirección y encaminarse á Villa-real ó poseer á Guevara, que es llave de aquellas cordilleras, pero resuélvense los enemigos á impedírselo y tampoco se atreve á atacarlos, temeroso de un fracaso; «habiendo »conferenciado con los conocedores del país, ad»quirió el convencimiento de un probable fra»caso, atacando de frente las posiciones ene»migas, estando resuelto ínterin no hubiera un »motivo fundado (1) para variar su opinión á no »buscar al enemigo en las posiciones que había »elegido.»

No era, sin embargo, la prudencia y discrección lo que obligaba á Quesada ó proceder de este modo, pues claro y evidente es que pudo atacar al enemigo sin necesidad de hacerlo de frente; lo que pasaba era que el pomposo vencedor de Treviño, llamémosle así, no se atrevia á medirse con el contrario; y esto es tan cierto que hizo uso de su actividad y de su energía, y desplegó sus cualidades ofensivas molestando al enemigo á su modo: quemando mieses, recogiendo ganados y vinos..... en los lugares indefensos que hallaba á su paso, y esto sin aviso prévio, con malicia, de modo tal que el primer aviso fué el daño.

(1) Y ya bien hemos visto que para él no lo habia jamás.

Dos dias invirtió en esos entretenimientos criminales.

¡Aquella gran superioridad de su ejército tan solo para atentar contra la naturaleza y contra la patria impunemente, de un modo repugnante, es para lo que servía! ¡Ante las dificultades del caso, no se le ocurrió hacer uso de aquellos poderosos elementos que tenia; de otra manera, no supo discurrir otras creaciones, que esa grosera y torpe materialidad, delirio de su impotencia y de su orgullo, contra las leyes y contra las reglas: de que descansó cuando supo que Dorregaray, esquivando á sus anchas la persecución de las columnas liberales combinadas en su persecución por el Ministro de la Guerra, se alejaba de Navarra. Y cuando Dorregaray entraba en Cataluña por Pont Suert, regresó á Vitoria; donde conforme las medidas que propuso al Gobierno el 30 de Abril y á lo que acababa de realizar, publicó un bando en que se mandaba expulsar del territorio ocupado por sus tropas, todas las familias en las que el Jefe ó alguno de sus hijos se encontrara alistado en la facción; y á los que habiendo pertenecido á las juntas carlistas no prestaran acatamiento á D. Alfonso; confirmaba las medidas de bloqueo que habia dictado el 24 de Mayo; y prevenía como regla de conducta para sus su-

bordinados lo que acababa de hacer él: hé aquí literalmente este mandato.

Art. 5.° *En las excursiones que las tropas de este ejército y contraguerrillas hagan por pais ocupado habitualmente por el enemigo, losjefes dispondrán la recolección de cosechas, esten ó no almacenadas, trasladándolas á pueblos que ocupemos constantemente para entregarlas á la Administración militar, que con ellas suministrará á las tropas; y cuando no haya medios para trasportarlas, se deben* DESTRUIR, TALAR Ó QUEMAR SIN CONSIDERACION ALGUNA *para disminuir los recursos de las fuerzas enemigas, en la inteligencia de que si la ejecución de estas medidas generales, pudiera en algun caso perjudicar á la defensa de alguna plaza, suspenderán todo procedimiento y me darán cuenta.*

Mas esto era pasar de los límites de lo lícito. Nada autoriza en efecto, á usar esos procedimientos; pues para poder apropiarse una cosa por derecho de guerra es necesario que esa cosa pertenezca al enemigo, no á las personas que viven en territorio enemigo; y al pillage y la devastación que ordenó Quesada, está sustituido un uso más humano y más útil, que es exigir al pais invadido contribución para subvenir á los gastos de la guerra. Pero esos medios duros, esos terribles extremos á que apeló Quesada son excesos monstruosos que únicamente

se disculpan cuando los exige absolutamente la necesidad; bien para castigar hechos vandálicos, bien para hacer inhabitable una comarca de que depende la propia seguridad. Y asi el General Quesada hizo bien poco por su reputación al seguir ese sistema.

En efecto, el derecho natural, las leyes de la guerra prohiben llegar más allá de los límites necesarios, porque está en el interés de todos los beligerantes contenerse en ellos; y por eso se califica de cóbardia criminal el traspasarlos. Y es natural que asi sea; porque los soldados que se acostumbran á faltar á toda consideración y atropellar todos los derechos al hacer la guerra, fácilmente se convierten en hordas; y contestando el enemigo que se ve maltratado con semejante hostilidad, al horror de esos efectos abominables de los agresores, con otras exageraciones, resulta la guerra vergonzosa y criminal.

Por eso esas inauditas tropelias con que segun el bando de Quesada se habia de arruinar al pais enemigo, daban á la guerra un carácter solo excusable entre pueblos bárbaros; y es de mayor responsabilidad, en este caso por cuanto era nuestra propia patria la sacrificada.

Pero hay más, era un sistema impolitico: no solo porque fustigaba cruelmente al Gobierno y al General Quesada que habiendo condenado y ana-

tematizado antes esos procedimientos en nombre de la humanidad, aparecen ahora al revolverse contra ella sugeridos por las sutilezas del emperramiento ó de la perfidia, sino porque hacia aparecer á la monarquia restaurada que obtuvo el poder en Sagunto por un acto de fuerza, como una odiosa tirania segun el concepto del Rey Sabio que clasifica de tales «á los que promueven »actos de cobardia entre sus súbditos, fomentan »el desamor y el odio entre ellos, y los empobrece,» como con el presente caso se hacia; y por último, porque la buena politica, sobre todo en las guerras civiles, estriva en forzar al enemigo á que tenga por beneficio el ser vencido; á castigar de distinta manera los directores y los dirigidos, sin atizar el comun encono y excitación de todos, ni asustar por el terror, ni fomentar el odio y los excesos que de contado acarrean las guerras civiles, y que con estos procedimientos en uso parecen justificados.

¿Qué se podia en efecto, lograr con esos procedimientos en provecho de la causa? *¿Inspirar á los pueblos el terror del vandalismo? Desacreditar y hacer aborrecible la autoridad que manda ó consiente tales horrores? ¿Robar á los particulares y sorprender á los que tardaron en ponerse á salvo por el tiempo que dura la tormentosa manga?* (es-

tas palabras son del General Córdoba)No se divisa en esto objeto alguno útil á los fines regulares. Eso no debe hacerse. Y esto es tan cierto que ni aun en las guerras de Flandes que por ser religiosas eran mas violentas, y por ser en tiempos de saqueos y otros excesos parecerian disculpables; y no ya ante la benevolencia de D. Juan de Austria natural del pais, ni aun ante la habilidad de Alejandro Farnesio, sino ante la feroz condición del irascible Duque de Alba que llevó á cabo la innoble prisión é imprudente muerte del Conde Egmont, se usaron jamás esos procederes: como lo prueba que despues de la batalla de Groningen exoneró el Duque de Alba á Gonzalo de Bracamonte, Maestre de campo, é hizo colgar á los que resultaron promovedores y se dedicaron á asolar la campaña, aunque alegaron haberlo hecho en venganza de los atropellos cometidos por los naturales con sus compañeros cuando la rota de Aremberg.

Y ni en la cruenta guerra civil del pasado siglo en que la exaltación de las pasiones llevó los ánimos á destruir Játiva se ordenó otro tanto; pues menos cruel era el bando de los austriacos contra los partidarios de Felipe y no obstante dió Staremberg á Vendome excusas y explicaciones en favor de las víctimas.

Fueron, pues, más humanos que los nacionales los extranjeros. Y resulta necesario acudir ó á los horrores federales de Alcoy ó á la guerra civil anterior, á D. Vicente Quesada, para hallar hechos con que disculpar á D. Jenaro; mas resulta con ello comprobado, que tan tristes ejemplos de oprobio y ruina del vencido, en que se consuma fria é impunemente la destrucción de la patria, no los han ofrecido más que los demagogos, el partido conservador y el moderado; y esto que ha sido ahora disimulado entre los hombres, ante la civilización y ante la patria, en el tiempo, será motivo de responsabilidad.

*
* *

El poder del Gobierno y el genio del General Quesada no se revelaban, pues, ni en las elevadas concepciones ni en los oportunos combates, sino en resoluciones inconcebibles de extraña severidad: en que pagaron los no culpados y quedaban los delincuentes sin castigo; y que exacerbaban lo que de salvaje y malo puede haber en el corazón humano. El Gobierno y el General estaban á una misma altura: funesto era el *plan de guerra* y funesto era tambien el *plan de campaña*. ¡Pues bien, esos son los hombres que se vanaglorian de haber acabado la guerra y que han regido poste-

riormente los destinos del pais! Pues bien, y con esto está dicho todo ¡este es el país donde todavia hay quien sin avergonzarse alaba y pondera esos hombres!

Duro, sensible y triste me es el hablar así, pero.....necesario. Yo bien quisiera escribir de sucesos más agradables, la tarea seria más satisfactoría; pero me ha cabido la desgracia de referir errores y extravíos vituperables; trabajo penoso que únicamente acepté con el fin de presentarlo en forma de ejemplo provechoso, mostrando lo que enseñar puede la desgracia: único modo de que nos pongamos en aptitud para librarnos de ella.

Ahora bien, para esto no hemos de consentir que se alabe lo que merezca ser censurado: respetaremos á los hombres, pero no hemos de consentir que se enaltezcan más que los hechos gloriosos. Por desgracia en nuestro pobre país está falseada la virtud, la dignidad, la energía y hasta el patriotismo, que á manera de benignidad ó como presunción, solo sirve para disimular los errores y flaquezas de los poderosos, y á crear de esas infladas personalidades entes vacíos de sentido: y siendo así el comun sentir, natural es se me ha de juzgar mal. Pero ¡qué importa! estoy bien seguro que contra esos vicios que matan las

aptitudes productoras de los hombres, hay que representar con viril esfuerzo la verdad, por medio de una crítica severa que modere las aspiraciones insolentes de los que por ser poderosos se imponen como sabios y buenos; y que á la par vigorice los honrados estímulos de los que buscan el poder por el estudio, la virtud y los merecimientos. Y á eso voy: con lo que si no puedo contribuir á levantar á la patria de la postración en que yace, impediré que se abuse de ella y se la perturbe.

A la afirmación arbitraria de que la batalla de Treviño habia cambiado el aspecto de la guerra, deberá pues con mejor acierto sustituir otra, es á saber, que el hecho de Zumelzu y el paso á Vitoria en nada hicieron cambiar el aspecto de la guerra; y esta otra, que hubo un cambio en la guerra, mas no por la llamada batalla de Treviño, sino por el atentado inicuo que refleja ó determina el bando de 12 de Julio de 1875, para vergüenza de la época.

Entretanto el Ministro de la Guerra dirigia á los Generales Echevarria, La Portilla, Córdoba, Golfin, Otal y Blanco, de Navarra y Guipúzcoa, sobre lo que necesitaban hacer; Quesada, General en Jefe, no sabia ocuparse más que de dominar los obstáculos de Vitoria, obrando ahora como antes con tan extremada prudencia que han podido decir

sin equivocarse sus panegiristas. «No registra la »historia de las tres campañas en que ha ejercido »mando, un solo fracaso en las fuerzas que condujo »personalmente.»

Y en efecto, empleaba su alabada iniciativa y su pretendida energia en recorrer la llanada de Álava esquivando los puntos en que hubiera peligro, y deteniendo á su lado la División Loma para mayor seguridad, con el fin de hacer efectivas las crueles determinaciones del famoso bando de 12 de Julio. Y asi cuando supo que el enemigo seguia concentrado hácia Arlaban, se dirigió en contrario sentido por la Puebla á Peñacerrada, haciendo concurrir para asegurarse más, otra columna desde la Rioja. ¡Cómo habia de experimentar fracasos!

Hubo con este sistema pequeños encuentros sin importancia pero que daban motivo á Quesada á jactarse de que servian para levantar la moral de las tropas; á cuya falsa idea ha cooperado el citado libro del E. M. cuando afirma, tomo 7, página 11, que se realzaba con ellas el prestigio del ejército liberal. Pero es al contrario: porque resultando en definitiva retirándose siempre perseguidos los liberales, aparecian contenidos en sus progresos y acosados despues de sus desengaños; por otro lado al mostrar repetidamente los hechos que los liberales no osaban ejercitar sus brios

más que en los puestos donde no hallaban resistencia, se atentaba contra la moral militar que repugna ensañarse con los indefensos, y se producia la indignación entre los generosos, y se fomentaban los malos instintos de los perversos. Y así fué que el mismo General Quesada apreciando sobre el terreno los escasos beneficios que lograba con las atrocidades de su bando, conoció que habia ido demasiado adelante y aconsejó la moderación al Gobierno, resultando inútil su cacareada energía como habian sido estériles los nobles impulsos que le animaron al principio. Y nulos los ponderados arranques, como las sútiles negociaciones ¡qué desencanto! quedaba la guerra como antes; y una vez mas en ridículo los hombres de la Restauración.

Pero el Gobierno no aceptaba la moderación que pretendia de nuevo el General en Jefe, y lo único que logró este fué, modificar los excesos del bando 12 de Julio con otro del 23.

La guerra estaba, pues, en un periodo espantoso. Decirse debe que fueron los liberales quienes lo iniciaron y agrabaron: el bando que publicó Quesada el 24 de Mayo en Tafalla y el bombardeo hecho por nuestra escuadra á los pueblos y caserios indefensos, fueron las primeras manifestaciones; los bandos fecha 10 de Junio y 16 de Junio publicados por Mendiry fueron conse-

cuencia de las medidas adoptadas por el Gobierno liberal, véase Pirala 6.° 355, el cual habia dicho antes «Cuando los canges verificados en el Cen-«tro y en el Norte parecian humanizar la guerra «las medidas de rigor que adoptó el Gobierno, «contra los bienes y personas carlistas, empe-«zarón á darla ese carácter de ferocidad peculiar, «que nos hacia retroceder más de un siglo.» Pues bien, el bando de 12 de Julio y las expediciones de Quesada acabaron de completar el cuadro y de plantear la guerra en este terreno de salvagismo.

Repugna considerar que no hubiera mayor discrección èn el Gobierno y que se pasara asi de uno á otro extremo con tanta facilidad en la manera de hacer la guerra. Los panegiristas de Quesada han tratado de disculparle, presentando su vituperable conducta como cumplimiento de órdenes reiteradas y terminantes del Gobierno; y los oficiales de E. M. que escribieron en nombre de su Cuerpo la *Narración militar de la guerra carlista*, llegaron al extremo de sustituir por otra la entrega en que comenzaron á dar cuenta de la comunicación de 30 de Abril, en que se patentiza que estas medidas fueron propuestas al Gobierno por el General Quesada ¡fina labor, con la que pueden alegarse las excusas de sus panegiristas! Pero debe constar que aunque esas excusas fueran

ciertas, no por eso quedaria exento de responsabilidad el General Quesada de haberlas adoptado, no solamente segun las palabras ya citadas de Napoleon el grande, que creia criminal al General en Jefe que se encarga de un plan en su concepto malo y desastroso, sino tambien porque como dice el ilustre Melo en uno de los más bellos párrafos de su hermosa HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS, SEPARACIÓN Y GUERRA DE CATALUÑA, pág. 210.

Dos son los modos de obedecer y servir à los reyes; unos que ciegamente se atan á cumplir la resolución, otros que la moderan y mudan segun los accidentes: lo primero es más seguro para los siervos, lo segundo mas provechoso para los Señores. Yo juzgo por cosa impia, que el ministro aventure á perder el negocio por obedecer irracionablemente á su órden, pudiendo remediarle con alterar en alguna circunstancia la resolución: nada tengo por firme para caminar al establecimiento de la gracia, siendo cierto que muchos príncipes habemos visto dexarse obligacion por la entereza del vasallo, y algunos ofenderse por haber sido bien obedecidos: escoga el que navega el rumbo, segun le aconsejare su prudencia: no camine sin temor á ninguna parte, que cada uno quede llevar al puerto y a escollo.

El General Quesada no puede, pues, excusarse de los actos reprobados con que se intentó hacer imposible al enemigo proseguir la campaña, y con que seguramente se hubiera conseguido la ruina absoluta del pais.

Quédense esos procedimientos escandalosos y

feroces para los intransigentes fanáticos que con sus estúpidas exageraciones nos hicieron sacrificar en las Alpujarras el bien de la patria; que con sus infames malicias envenenaron las aguas en Cataluña para destruir al ejército castellano, y que con las sutilezas de sus doctrinas pretenden en sus enseñanzas que el fin justifica los medios; quédense para los carlistas y para todos aquellos naturales herederos de sus ideas: la guerra de exterminio puede ser la consecuencia lógica de ese sistema que bajo la dirección del clero dispone los ánimos en la intransigencia al exterminio de la mala yerba, como dicen de los que no piensan como ellos; pero nosotros los que amamos la libertad de opinión, nosotros los que solo creemos lícito lo que proclaman el derecho y la moral, por el concurso de la religión y de las autoridades científicas, no podemos apelar nunca á las crueles extravagancias de ese funestísimo sistema, sopena de ponernos en contradicción con nosotros mismos, en la organización y en la moral; y así, solo con las armas, con el arte y con la industria lícita debemos triunfar; siempre humanos, siempre generosos, siempre tolerantes, con lo que tendremos el vigor que dá la armonía, y el placer de asemejarnos á los hombres grandes. En efecto,

Cesar, comedido en sus palabras, generoso y noble en sus acciones, en vez de atacar para destruir á los de Pompeyo como le pedian sus cortesanos, sacrifica su popularidad por excusar el combate, acodera su ejército al de Afranio y Petreo, privalos de elementos, les impone su voluntad haciéndoles conocer su superioridad militar y política; y sin derramar sangre, sin despertar los instintos feroces, vence la moral, los debilita, los descompone y persuade de que les convenia capitular. Así tambien el gran duque de Alba, en la campaña que hicimos en Alemania, resiste el impulso de los que á toda costa querian dar fin, mas acercándose á los enemigos cortándoles las vituallas, alarmándoles con escaramuzas y encamisadas, los venció al fin sin cruentos combates ni medios reprobados. Y asi tambien en la conquista de Granada los reyes católicos procuraban las victorias sin exaltar las pasiones ni derramar sangre: ellos despachaban cartas y seguros á los gobernadores para que hicieran buen tratamiento á los que dominaban como vasallos, y para que los dejaran vivir en su ley y en su religión ó les dieran navios para que pasaran al África si lo preferian; ellos protegian al Zogoybi ó al Zagal, y aun á ambos, para tenerlos divididos, pero jamás se empeñaron para con-

quistar en exacerbar la ferocidad de los hombres que origina siempre desastrosos desatinos.

Y en efecto, las medidas de rigor que dictó Quesada, exaltaron á los carlistas y hasta á don Carlos que habia resistido esos medios, hasta don Cárlos que se opuso resueltamente á que se »apresara en un dia dado á los liberales de dentro »y fuera del país de su dominio como el mejor »medio de satisfacer á sus partidarios» que se lo reclamaban, consintió en que se escribiera á Pérula, autorizándole á hacer la guerra sin cuartel.

Hé aquí cómo dice esto Pirala, tomo VI, página 337.

Indignados los carlistas con los incendios y devastaciones que causaban sus enemigos, hasta se pensó en hacer la guerra sin cuartel, y al efecto se escribia á Pérula el 31 de Julio: «Completamente autorizado te digo que de un modo verbal y por medio de ayudantes de toda tu confianza, comuuiques las órdenes secretas de que en el combate no haya cuartel; que se maten cuantos enemigos se encuentren. Son facinerosos. No publiques en manera alguna la guerra sin cuartel; pero hazla, y únicamente ten consideración con las clases y tropa heridos. Esto no excluye las capitulaciones, que se observarán religiosamente; pero en el combate deja sentir todo el rigor de nuestra justa indignación.»

Y añadía la carta:

«En todos los documentos oficiales firmados por tí, que resalte la generosidad y se atribuyan los atropellos á causas agenas á la voluntad decidida de S. M. y á la tuya, aparentando en ocasiones determinadas castigos, y que aparezca por todos los medios imaginables se procure la guerra humana y civilizada.»

Y Pérula ordenó á sus Tenientes que causaran el mayor daño posible á los pueblos del territorio liberal, y el mismo dejando en Álava al Conde de Caserta para que resistiera á Quesada, se encaminó á Rioja con la brigada Montoya y las facciones Valencianas que con el cura Flix penetraron en Navarra y recibieron nuevo armamento en Tolosa, á fin de dar el ejemplo asolando las propiedades de los liberales; y comenzó á bombardear á Logroño.

La guerra quedó asi en 1875 bajo D. Jenaro Quesada, como en 1824 bajo D. Vicente Quesada; ¡qué vergüenza! ¡qué atrocidad! De nada nos habia servido la esperiencia horrible á que puso término en 27 de Abril de 1835 lord Elliot, ni el espantoso rigorismo que iniciado por Cabrera en 6 de Febrero de 1836 y exagerado por Nogueras en 8 de Febrero de 1836 dió por resultado aquellos excesos vituperables aquellas sanguinarias crueldades que aun horrorizan..... Estábamos en el mismo camino. Aquella elevación de miras, aquel espíritu civilizador que nos hizo sufrir resignados los horrores de Olot en 1873, y de Cuenca en 1874, y mediante el cual prosperamos hasta como queda ya dicho, con lo de Irun, lo de Cataluña y lo de Lozano; aquellos nobles y generosos sufrimientos de que hizo gala Quesada cuando los ini-

cuos fusilamientos de Estella, habian desaparecido: la rabia y el despecho que nacen de la soberbia y de la impotencia los habian sustituido.... ¿dónde iriamos á parar?

Afortunadamente el partido carlista era un cuerpo en disgregación desde el año pasado: nacido en una rebelión del hijo contra el padre y de los partidarios contra el dogma absoluto donde legisla el Rey; viviendo sin saber cuál era éste, si Montemolin á pesar de la forzada abdicación de Tortosa, ó D. Juan que recabó para sí los derechos, ó D. Cárlos que se los usurpó á D. Juan; habia sido alimentado en la duda, que siguió dominante por los manifiestos engaños á que dió lugar desde el principio la actitud de Cabrera, y por las múltiples contradicciones que las juntas forales oponian al poder Real tal como se le proclamaba. Y asi, era el partido carlista un engendro informe de la duda que es un principio letal para los sistemas absolutos y que sin más que la cordura y mantenimiento del contrario seria capaz de consumir y anular al carlismo por sí solo, cuanto más disponiendo de elementos; y que únicamente podria mantenerse y cobrar vida ante la insensatez de los liberales, fuera que gritaran ¡que bailen! como dijeron los federales, ó que dijeran ¡que asolen! como decian los conservadores.

Lo irracional, lo absurdo era lo que únicamente podia sostenerles; y solo por aquella defensiva estratégica y defensiva táctica que mantenia Quesada y que es absurda vivian; y solo por aquella bárbara é irracional manera de entretener la guerra que se habia decretado, podian prosperar.

En efecto: si como parecia resuelto, aceptaban la lucha en este terreno á que se les provocaba, exacerbariánse las pasiones y cegados los naturales del pais con la idea de las represalias, aquí donde nunca falta el valor y responde siempre la ira, se hubieran originado increibles desatinos que nos habrian arrastrado á los mayores extravíos.

Por eso decia la diputación de Navarra con muy buen sentido alegrándose del carácter que tomaba la guerra y estimulando á D. Cárlos á proseguirla: *El más terrible compromiso que para siempre puede echar sobre si el pais Vusco-Navarro es la declaración de guerra sin cuartel.* Por eso la opinión de Pérula y de Mendiry que la querian.

Pero D. Cárlos en vezde enardecerse á semejanza de aquellos indomables almogábares cuyas hazañas invocó tantas veces, y que en un caso como este viéndose indebida é inhumanamente

maltratados por Andrónico aceptaron la guerra alevosa para sostener el crédito de sus armas, prefirió dar oidos á D. Bartolomé Benavides, General de su ejército, Teniente Coronel que habia sido al mando de Quesada en el Regimiento de Zaragoza y con quien estaba en correspondencia para lograr aplazamientos y dilaciones; y él mismo quiso comenzar las negociaciones y escribió á la madre de D. Alfonso, alejada entonces de la Córte ofreciéndola hospitalidad é interesándola en pro de sus derechos, y como ella le contestase: *sabes que te quiero de corazón y que pienso como tú..... si me permiten ir á Madrid «iré á contribuir allí á la paz* COMO LOS DOS ANHELAMOS»; *y si mi hijo no aprueba lo que pienso y siento, podré ir á tu lado*, (1) imaginó segura la reconciliación de las dos ramas y el predominio de la suya, como lo habia creido su abuelo, cuando le pidieron una transación en nombre de Cristina; más en vez de encaminar sus ejércitos á sostener el crédito de sus armas como hicieron los almogávares, ya que no tenia medios de dirigirlo sobre Madrid para pactar en la capital como hizo su antecesor, tomó el ridículo partido de escribir á D. Alfonso quejándose de las atrocidades que cometian los liberales. Y entretenido en las ilusiones que le

(1) Carta fechada el 3 de Julio de 1875 en Paris, y otras.

hicieron forjar sus pretensiones diplomáticas (desde el 5 de Junio que escribió la primera carta á Doña Isabel en adelante) sofocó el apasionado espíritu de venganza que exaltaba á sus parciales; y así cuando desengañado y ridiculizado quiso levantar en armas el país y decretó la organización militar con los varones útiles hasta los cincuenta años, encontró frios los ánimos, y vió que yerto el coraje de sus partidarios cansados de la guerra y templados por la moderación que él mismo provocó con sus excitaciones, no respondian á su mandato: Lo que confirma que los liberales estaban haciéndolo mal, pero que los carlistas, aun lo hacian peor; y demuestra como ya hemos dicho, que dificilmente se verá jamás una guerra tan torpemente dirigida de la una y de la otra parte.

Y si examinamos á la par que esto lo acontecido en la primera guerra carlista, dedúcese un comentario que debemos consignar aquí.

La causa carlista ha perdido dos veces el sentido de la realidad: Cuando la primera guerra, exhausto el pais, cansado de siete años de lucha y víctima de profundísimas divisiones cual revelan de un lado el asesinato del Brigadier Cabañas y los fusilamientos de Estella de otro, veia en el casamiento de D. Cárlos una solución y deseaba

dejar las armas aunque cediera en la cuestión de principios en que no transigia Espartero; pero dominado D. Cárlos por los golillas y clérigos, sacrificó intransigente á su capricho los pueblos que lo abandonaron al fin en Vergara; y ahora cuando la segunda guerra exhausto tambien el pais y cansado tambien de guerra, muéstrase tambien una solución en que les sacrificaban los empleos y los fueros del convenio anterior, con más la proclamación de los principios que defendió siempre Cabrera y que les ofrece el Gobierno; pero dominado D. Cárlos por su presunción, y sus partidarios por las desconfianzas, sacrifican á sus personas el bien de los pueblos, y pretenden que el mismo D. Alfonso cediera á D. Cárlos su puesto, lo cual era una candidez y muestra dos enseñanzas: una que los conservadores no son dignos de mandar á los liberales; otra que los carlistas no son dignos de gobernar esta nacion.

Y si concretamos el análixis del hecho á los efectos que produjo en la campaña, vemos que él fué la verdadera causa como veniamos diciendo de que la guerra no tomase el carácter vandálico que la imprimió el General Quesada, pues al par que esto el General en Jefe conociendo por las impresiones recibidas sobre el terreno, que el último modo adoptado de hacer la guerra, era un gran

peligro que no daba fruto, aconsejó al Gobierno que se templara más y más los arrebatos primeros: resultando así que ni la paciencia, ni la moderación, ni la ira, aseguraban los propósitos del Gobierno; todo lo habia intentado y nada le producía provecho, y tan mal planteado tenia el problema de la guerra que la actividad que es una virtud salvadora era su mayor daño.

*
* *

Entretanto Dorregaray intentaba nuevamente pasar á Navarra, y comunicándoselo á Quesada el Ministro, recibió esta contestación especial: «En «la situación que ocupo peligrosa, interin no lle»gan tropas..... todo promete obstáculos graves »que intento dominar.» Y no solo no se movia de Vitoria sino que no prevenia cosa de provecho, y fué necesario que el Ministro de la Guerra interviniese directamente en las operaciones de Navarra, como antes habia dirigido las de la Izquierda de Guipuzcoa y Álava.

Hallábase con el mando de las tropas en Navarra el General Echevarría Marqués de Fuente Fiel, y por orden del Ministro ordenó al General La-portilla se apoderase de Lumbier, en combinación con las Brigadas Otal y Golfin, que á petición del General Quesada fué destinado al Ejército del Norte, cuando consultado este General sobre la

ocupación de Lumbier, opinó que á la vez debieran ocuparse tambien Caseda y Sangüesa.

¡El General Quesada mandaba en Jefe todas las fuerzas y todo el territorio del Norte, pero solo en el nombre! Y como si le conviniera lo que hacia Pérula sobre Logroño, lo dejó á su merced. Y aprovechando el estar alejado de su frente el General enemigo con parte de sus fuerzas, ordenó al General Villegas, que mandaba en la Izquierda, que llamase la atención de los contrarios sobre Vizcaya castigando los pueblos conforme á los bandos publicados, á fin de que le alejaran más fuerzas de las que tenia á su frente, y se dispuso á operar. Era este un error mas en la serie de los que venian cometiendo sin interrupcion.

En efecto: ni aun conociendo como ahora conocemos los elogios que se han prodigado á Quesada por estas pueriles operaciones, se conciben las miras elevadas ó útiles que puedieran guiarle á resolverlas: en efecto, dejar abandonada la ribera de Rioja y comprometer á Villegas, desamparados á la furia de los carlistas, que podian concentrarse á uno ú otro lado, para producir un efecto desastroso, es arrojar un cebo al enemigo, lo que solo es permitido cuando se lleva una mira trascendental; dejar abandonado á Logroño como lo hizo, puesto

que hasta que regresó de Villa-real no ordenó nada respecto de aquella región, mandar á Villegas que avanzase al interior sin apoyo alguno, ni aun tan siquiera de combinación con Bilbao, y con órdenes tan crueles, cuando el enemigo podia concentrarse y obtener sobre uno ú otro lado un triunfo que exacerbase la guerra, y cuando él solo se proponia el ridículo empeño de tomar unas posiciones para volverlas á dejar, es de lo más sencillo, pueril y malo que puede imaginarse. ¡Pues esto sin embargo ha sido origen de alabanzas! ¡pobre patria mia! bien puede decirse que en la historia de las guerras no se encuentra una peor dirigida. Y bien se puede decir tambien que tampoco hubo ninguna guerra en que se abusara más de la verdad al referirla.

Por consecuencia de las órdenes de Quesada, el 26 de Julio se puso en marcha el General Villegas con 7 batallones 8 piezas de montaña y el regimiento Caballería de Albuera, y atacó la línea enemiga que defendia el General Carasa con 9 batallones y 6 piezas; y acertado el Jefe liberal y bravos, y ardorosos los que le secundaban, fueron arrollados los carlistas de sus posesiones, y penetraron los liberales en Vizcaya; y atacándolos nuevamente en sus puestos el General Villegas los arrolló de nuevo, y ocuparon los liberales

Arratia, el Berron, Bortedo y Antuñano, donde el enemigo habia hecho defensas y en que mostrándose generoso Villegas no quiso ejercitar las horrorosas órdenes de Quesada, ni hubo lugar á desman alguno como sucedió en Villa-real.

Cooperaba á esta operación el T. C. D. José Marquez, á quien habia ordenado el General Villegas que saliendo de Ramales concurriese acercándose por la cima de Ordunte, dando vista al valle de Mena hácia San Sebastian de Colisa que domina á Valmaseda; y alarmados los carlistas por esta combinación de fuerzas sobre su flanco replegáronse á los altos de Celadilla y otros puntos de la márgen derecha del Cadagua, y dieron aviso á D. Cárlos de los temores que les embargaban con tan apremiantes instancias, que á pesar de las órdenes en contrario que dejó Pérula al marchar á Logroño, salieron aceleradamente del Real Carlista frente á Quesada Mogrovejo y Caserta en auxilio de Vizcaya.

Al amanecer el 27 atacó nuevamente Villegas á los Carlistas, y ni los parapetos que tenian cubriendo los pasos al interior, ni la profundidad de los barrancos que los obstruye, ni la tenacidad con que se defendieron los unos y los otros, impidió el avance de los liberales valerosísimos que bien dirigidos ascendian sobre las ásperas sierras

contiguas á Valmaseda. Los batallones protegidos por la artillería que tiraba con una precisión extraordinaria marchaban resueltos; y la caballería colocada sobre la derecha amenazaba la invasión sobre Arciniega y Orduña, mientras la columna de Ramales colocada por la izquierda sobre Valmaseda amagaba cortar la retirada al enemigo hácia las Encartaciones; y aunque se desplegaba calurosísimo el dia y á las once de la mañana yacian postrados por la asfixia á causa de esto, la mitad al ménos de la primera línea de atacantes, todos rivalizaban en bravura y abnegación, pues mientras unos conquistaban trincheras, otros se multiplicaban para remediar á los asfixiados; y hasta las cantineras cumplieron tan desinteresadamente, que arrojaron de las vasijas sus mercancías para acudir con agua á los asfixiados y heridos. En esta guerra, cuando de esa manera se combate no se puede perder; el paso de Valmaseda quedaba abierto; los carlistas huyeron apresurados, llevando con sus temores y venganzas la consternación á las Encartaciones, algunos de cuyos habitantes se refugiaron temerosos en Bilbao, á donde llevaron la noticia de este triunfo.

El dia 28 pudo y debió sacarse partido de la victoria; pero por una parte en Bilbao no habia orden ninguna de Quesada; por otra la llegada

de Mogrovejo y Caserta á Arciniega con fuerzas considerables hacia imposible que adelantase Villegas.

El calor y esfuerzo del 27 ocasionó gran número de bajas: uno de los batallones en vanguardia, 2.º de Ramales hoy Infante, se encontraba sin jefes, casi sin oficiales y apenas con un centenar de soldados. Y en cuanto supo Villegas la llegada de los carlistas á Arciniega mandó que no se adelantase; reforzó su flanco derecho, con orden de resistir á toda costa, recogió con ayuda de las carretas del pais á todos los que yacian por el suelo á consecuencia de la asfixia, y gracias al aturdimiento de los carlistas de su frente en fuga y muy escarmentados, y á un fuerte charron que refrescó la atmósfera, hizo los movimientos necesarios y fueron retirados sin una sola desgracia todos los combatientes y todos los pertrechos.

El General Villegas que se habia preocupado de la gravedad de las circuntancias, pero que no habia perdido ni por un solo momento la serenidad, esperaba ya en buenas condiciones el ataque de los carlistas: replegó sobre la masa las tropas avanzadas y descansó sin cuidados.

En estos momentos, cuando Mogrovejo, Carasa y el Conde de Caserta estaban sobre Valmaseda, y Pérula con Montoya en Rioja, y habia quedado

en Álava solo con muy pocas fuerzas un hombre desconocido, el Brigadier Valluerca, salió el General Quesada de Vitoria con 16 batallones, 30 piezas y 1500 caballos por el camino de Francia. Y en verdad que ya que no habia dirigido con acierto los movimientos estratégicos para un poderoso esfuerzo colectivo, no puede dudarse que las circunstancias que se le ofrecian no podian ser más oportunas y favorables para realizar alguna operación importante ó al menos de lucimiento.

Conocialo el público. Y ante el ruido que se habia hecho con Treviño, el aplomo y trascendencia que atribuian á sus planes los amigos de Quesada, el aparato de una combinación profunda que semejaba el presente caso y un parte estrepitoso de una victoria pomposa que anunció á poco al Gobierno Quesada, se conmovió la opinión. *Victoria por D. Alfonso,* dijo, *llevamos tres horas arrollando trincheras y baterias con mucho fuego de fusil y cañón* etc., y esto cuando con tanta sencillez se habian hecho públicos los progresos logrados en la Izquierda, de que Quesada tenia conocimiento; y cuando sin palabras tan huecas se habia dominado en el Centro y acosado á los agobiados carlistas de Cataluña, como sabia Quesada que sabia el pais..... pareció *la mot de la fin.*

Pero solo eran palabras, palabras, palabras; el General Quesada ni aun habia descompuesto á Valluerca, ni hecho más que apoderarse de Villa-real, pueblo abierto al pie de la sierra en que le aguardaban los carlistas, y que ó por pérfida intencion aquí compatible con las atrocidades anunciadas en el bando de 12 de Julio, ó por inevitable consecuencia de las que origina la guerra, fué incendiado á pesar de ser indefenso ¡abominable suceso que no se habia visto en la campaña! digno de las más acres censuras si como racionalmente puede suponerse, fué efecto de la malicia.

Y al dia siguiente decia desde Vitoria: «Des»pues del parte de ayer continuamos desalojando »al enemigo de numerosas trincheras.... no quiero »atacar el resto por evitar sangre inútil..» ¡Ridículo, si no fuera espantoso el incendio de Villa-real!..... Cuando se retiró el ejército de Quesada fueron los carlistas persiguiéndole á tiros hasta Vitoria. Habia sucedido lo siguiente: al saber Pérula el movimiento de Mogrovejo y Caserta á Vizcaya y los pocos que quedaban con Valluerca para resisir á Quesada, partió de Rioja para ocupar el lugar de aquellos, y Quesada que atacó con prudencia á Valluerca, vióse así interrumpido á poco en sus decantadas conquistas, y aunque era muy superior

en fuerzas al enemigo optó por retroceder á Vitoria.

Sin tanto ruido realizábase en el ejército de su mando, pero sin autorización ni conocimiento suyo, uno de los hechos que resultaron más bonitos en la campaña. El cañoneo y destrozos que hacía Pérula en las inmediaciones de Logroño alarmaron al Pais y al Gobierno, y el Comandante General del 2.º Cuerpo sin intervención en aquel acto determinado del General en Jefe, ordenó á D. Juan de Dios Córdoba que se hallaba accidentalmente mandando la División de la Rivera, partiese «en dirección al Ebro para imponer al enemigo ú obrar sobre él si intentara pasarlo» autorizándole que fuera «donde la necesidad aconseje» y previniéndole «que en todo caso cuidará V. S. »de tenerme al corriente de sus movimientos y »cuanto sepa sobre la situación de los enemigos.» El Brigadier Córdoba, animado de noble espíritu y buena condición militar, se propuso desde el primer momento ir en busca del enemigo y atacarlo sin pérdida de tiempo: y cuando supo por el Comandante militar de Logroño que el 29 se habia renovado con mayor violencia el cañoneo sobre esa ciudad, y le dijo el Comandante General del 2.º Cuerpo de que dependia: *Comandante militar de Logroño enterará á V. S. de las instrucciones re-*

cibidas del Ministro de la Guerra y de acuerdo con dicha autoridad las cumplirá V. S. exacta y enérgicamente, se encaminó á Logroño. Las instrucciones del Ministro de la Guerra se limitaban á recomendar la destrucción de cosechas en territorio enemigo; el General en Jefe como si no existiera: nada decia. Pero el Brigadier Córdoba, con noticia telegráfica de lo acaecido sobre Valmaseda y Villa-real, calculó con acertado discernimiento que batidos allí los enemigos y habiendo cesado el cañoneo de Logroño, era que Pérula se habia ausentado á Álava; y dedujo que se hallaba él en momento oportuno para realizar una acción señalada; y excediéndose de la prudencia que le recomendaba el General Espartero, el invicto caudillo de la primera guerra, partió sobre Viana á cumplimentar las órdenes del *Ministro de la Guerra*, y con el propósito de batir y escarmentar á los enemigos que en ella hubiera.

Y con efecto, con 4 batallones, 5 escuadrones y una batería que llevaba atacó á los carlistas, no como habia hecho Quesada en Villa-real, sino como hizo en Celadilla Villegas; y los puso en fuga y les hizo con la caballería 400 bajas, de las cuales 9 oficiales, un cadete y 104 de tropa armados quedaron prisioneros.

El caso era muy distinguido y lo sería más sin

los excesos á que el vencedor se entregó despues; pero tales eran las órdenes del General en Jefe y del Gobierno. Y el Brigadier Córdoba con una modestia que lo realza más, en vez de dejarse arrebatar por la vana lisonja de la ovación con que seguramente esperaba Logroño á los vencedores que libertaron al pueblo, mandó los prisioneros á Logroño y permaneció en Viana para cumplimentar á las disposiciones muy repetidamente recomendadas por el Gobierno: á saber, la destrucción de cosechas en el campo contrario. Fué al dia siguiente cuando pasó el Brigadier Córdoba à Logroño sin aparato alguno; y allí donde recibió el primer telegrama del General en Jefe, quien de regreso en Vitoria, y cuando habia dejado ya libre otra vez á Mogrovejo y Caserta reforzando á Valluerca y por tanto á Pérula en disposición de partir hacia Logroño; esto es, cuando ya no era oportuno el ataque de Córdoba, le ocurrió ordenar que lo hiciera; pero afortunadamente ya estaba hecho.

Estos combates del 27 en Valmaseda, el 29 en Villa-real de Álava y el 31 en las inmediaciones de Logroño, de las cuales solo dos fueron ligados en la cabeza del General en Jefe, han sido los tres presentados como una hábil combinación de Quesada, no solo por la falta de pudor que resulta

con respecto á Villegas de alterar Quesada los términos fundamentales de la maniobra, sino al pretender Quesada que ideó lo de Córdoba ¡cosa singular que demuestra lo que es este General! el cual, ya que no supo lograr el papel principal porque la operación de Alava salió mucho más desairada que las otras, se asigna el simpático papel de la abnegación para lucir á los otros, lo que no es cierto como hemos visto.

Esto es algo fuerte; mas para que no se crea que es exagerado hé aquí la confirmación de este juicio, en las mismas palabras del parte oficial, en que despues de dar cuenta á su modo de la batalla añade Quesada:—«y hubiera podido emprender nueva»mente el ataque de las posiciones enemigas si en»trara en mi propósito; pero me pareció debia ahor»rar la sangre preciosa de mis valientes soldados, »en una empresa que no tenia objeto final deter»minado, pues que no entraba en mi plan conti»nuar allí, ni diseminar mis fuerzas, para mantener »expeditas las comunicaciones hasta Miranda; »habia conseguido mi objeto de hacer comprender »á nuestros enemigos que sus trincheras no de»tienen á nuestros bizarros soldados, que irán á donde lo exijan las operaciones de la guerra, »y juzgué tambien, como *los hechos han venido* »*á acreditar, que mi presencia en Villa-real*

»*habia llamado ya hácia allí parte de las fuer-*
»*zas enemigas acumuladas sobre Valmaseda &c.*, en lo que no se sabe qué sorprende mas, si la redacción defectuosa, la torpeza de la primera concepción estratégica, ó la intención atraviliaria con que se dá cuenta de ella; pues bien, hay que advertir que en la doble idea de las palabras que hemos subrayado, una que es falsa (pues como hemos visto, no fué Quesada quien llamó hácia sí las fuerzas enfrente de Villegas, sino Villegas quien llamó sobre él las fuerzas enfrente de Quesada) está repetida en el parte cuando dice capciosamente »(refiriéndose al ataque de Pérula á Logroño «ya no »tuve la menor duda en que habia llegado el »momento oportuno de *realizar mi propósito*, pues »*con él llamaria hácia mi todas las tropas car-*
»*listas*, dando de paso facilidad *á la empresa del General Villegas*.....&c.» en que se contradice la esencia del pensamiento que presidió, que como hemos visto era que Villegas llamara hácia sí las fuerzas carlistas, como en realidad aconteció, para facilitar la acción de Quesada..... cuyo atrevimiento y despreocupación se completa en aquel otro párrafo del mismo parte que dice «Antes de terminar »cumple á mi propósito dejar consignado lo que mis »telegramas y oficios han hecho saber á V.E. opor-
»tunamente, y *que las operaciones desde el 27 al*

»*31 de Julio obedecieron* á un pensamiento de»terminado que ha dado por resultado los com»bates ventajosos sobre Valmaseda, Villa-real y »Viana.» Idea que tambien propaga la biografía, escrita en obsequio suyo cuando dice—«El éxito de »**esta hábil combinación** fué batir á Carasa en »Celadilla la toma á viva fuerza de Villa-real y el »desastre del enemigo en Viana el dia 31» ¡Lo que es inexacto, pues ya hemos visto que Córdoba obró sin orden ni aun conocimiento de Quesada; y que el movimiento de Villegas fué para llamar hácia sí tropas que estaban frente á Quesada como lo hizo, no porque Quesada le facilitara la acción, llamando hácia sí los carlistas que habia hácia Villegas.

El hecho de las tres operaciones, no fué pues una combinación, pero ni fué habil: esas operaciones en parajes tan distantes y con intérvalos de tiempo tan considerables que dada la falta de objeto y de precisión, podian permitir al enemigo reunirse sobre una parte con el núcleo de sus fuerzas; esos topetazos aislados en que se vá á derramar sangre en avanzar para volverla á derramar al retirarse, ni son combinación ni es habilidad. Y ese afan de revestir al General Quesada con méritos que no le pertenecen, expediente usual de los hombres pequeños que quieren aparecer grandes, dá lugar á que cuando la sinceridad resplandece,

queden en peor lugar el alabado y los alabantes.

Vióse sí confirmado en estas operaciones una vez más la incomparable bravura de nuestra valerosa infantería trepando por los más escarpados riscos de Vizcaya con heróica resolución; y la noble abnegación de nuestra caballería que en los campos de Rioja sin saber cuantos son los contrarios se lanza á fondo ardiente y temeraría; vióse tambien acreditada una vez más la buena disposición militar y discreto discernimiento de los que mandaban en Celadilla y Viana; mas vióse como fin patente una vez más la escasa aptitud de Quesada, simple y elemental en sus conceptos, pueril en sus satisfacciones, y que en contrario de lo que las Ordenanzas militares enseñan no guardaba á sus inferiores la equidad que se debe á las consideraciones de sus empeños en el servicio; con lo que atentaba al buen ánimo é interior satisfacción del ejército.

El incendio de Villa-real, más desastroso que el de Abarzuza en tiempo del marqués del Duero, pudo haber sido la gota de agua que colmara la exaltación de los carlistas; pero de una parte, ellos venian muy descompuestos desde el año anterior como vimos en Irun; de otra resentido Pérula contra el conde de Caserta y el General Mogrovejo que contra sus instrucciones habian des-

guarnecido las posiciones de Álava para contrar restar al General Villegas; y ofendido por las diputaciones al rehuir las campanas que se les pedian para hacer cañones; y desobedecido en Vizcaya y Guipúzcoa que le negaban la artillería donde él la creia necesaria; y últimamente desairado por el mismo D. Cárlos que en el colmo de sus esperanzas diplomáticas rehusaba hacer públicamente la guerra sin cuartel, se creyó desautorizado, encaminóse á Navarra y presentó su dimisión «ni esto puede seguir así, ni yo asumo »la responsabilidad; ó se me deja mandar ó que »mande otro» decia; por su parte la diputación de Navarra acuerda «sostener á todo trance en »el mando al General Pérula, sin permitir su re»levo ó dimisión por ningun motivo.» Todo lo que demuestra que aquello no era pais, ni ejército, ni nada mas que un cadáver galvanizado: que si imponia respeto como el del Cid á los enemigos, era por inconcebible torpeza de estos.

*
* *

Aquello, en efecto, no era guerra, ni nada; era simplemente como dijo Nombela y copiamos, pág. 24, un entretenimiento criminal. Los carlistas sostenian un fantasma que solo subsistia porque no habia quien lo empujase; aquel poder que tanto imponia

al General Quesada era un espantajo como el que se pone en las higueras para asustar á los pájaros.

Y esto se comprende perfectamente, no solo por lo que queda dicho, sino por el conjunto de circunstancias del pais. Era en efecto por entonces como ya hemos dicho, cuando los carlistas del Centro habian tenido que emigrar, y cortados y perseguidos sin poder pasar al Norte andaban completamente desorganizados por Cataluña, sin orden, sin cabeza, sin recursos, y cansados y transidos; en tan aflictiva situación, que si en vez de empeñarse el General Martinez Campos en el irregular é indebido sitio de Seo de Urgel, hubiera dirigido y combinado las fuerzas extraordinarias de que disponia por la del refuerzo de las dos Divisiones que recibió del Centro, pudo haber cogido á los carlistas fugitivos como á los bandos de codornices cuando pasan el Estrecho. Y con efecto: perdidos Miravet, Cantavieja y el Collado, y no teniendo punto alguno de refugio en el terreno de su dominación, desesperados de Aragón donde huian los pueblos al aproximarse ellos, englovados al fin en Cataluña, víctimas de extravagantes tendencias, profundas antipatias, enormes divisiones, verdadero focus de disolución, y de contínuas y valiosas deserciones (el 15 de Julio desertó el Brigadier Cucala) huyendo siempre y desbandados á veces, no

les quedaba otra esperanza ya que la de caer prisioneros ó internarse en Francia, como hubiera sido sin el respiro inesplicable que les dió Martinez Campos al disponerse y obrar contra Seo de Urgel.

Y bien, ante la impotencia material y el estado moral que revelan todas estas circunstancias, se comprende que una acción inteligente y vigorosa en el General Quesada tenia que ser decisiva; pero el General Quesada siempre equivocado respecto el poder de los enemigos, siempre desconcertado en sus planes, satisfacíase con cosas insignificantes: sostiene aisladas é incoherentes las fuerzas de Vizcaya, las de Mena, las de San Sebastian, las de Álava y las de Navarra, y en seis meses de mando no ha realizado mas que el paso á Vitoria que anteriormente habian hecho sus antecesores sin dificultad, y esto á cambio de pérdidas dolorosas; lleva en Vitoria un mes agitándose en la nacción, causando desgracias para no conseguir nada, sin ocurrírsele hacer otra guerra que la de correrías, lo que pudo ser disculpado en aquellos tiempos en que por falta de pagas, ó sobra de perniciosos soldados concegiles ó de leva, y de capitanes aventureros ávidos de botin, se necesitaba entretener á las tropas; ó cuando por ser un levantamiento naciente y vigoroso el que hay que combatir, es necesario suspender las armas; más aquí

que por la superioridad y moralidad del ejército y por estar ya desfallecida y gastada la insurrección se podia dar cobro á todas partes como decian los antiguos, ese sistema es un entretenimiento de responsabilidad.

Entretanto la apuradísima situación en que se veian en Cataluña los carlistas del Centro, cuya más apremiante necesidad era desde antes como ya digimos pág. 253 la de armamento, les hacia pensar en estos oportunos remedios, y para lograrlo se resolvió el cura Flix segun confidencias, á salir nuevamente para Aragón con su columna ya armada y á más un convoy de 800 Remingtón. El impedirlo era pues una atención principal. Mas no lo entendió así Quesada ¡que permaneció en Vitoria! Segun la confidencia debió salir por Navarra á Aragón el cura Flix en los primeros dias de Agosto; pues bien, Quesada envía el dia 5 dos brigadas á apoderarse de Subijana de Morillas. Y fué el caso, que mal concertadas las columnas, no hicieron ni un solo prisionero, y para mayor escarnio á los pocos dias volvieron los carlistas á ocupar á Subijana de Morillas que no abandonaron ya hasta Enero de 1876. El dia 7 ordena Quesada á otra brigada otra sorpresa, pero tampoco logra fortuna; ¡no ponia la mano en una cosa que saliera bien!

Solicitale fuerzas el General que manda en Navarra para las fortificaciones que él ha mandado hacer en Lumbier, Sangüesa y Caseda, más no se las envia: está ahora respecto de la Derecha como antes respecto de la Izquierda. Sale Dorregaray de Cataluña y penetra en la provincia de Huesca en dirección á Navarra «Sírvase V. E. participarme las medidas que adopte» dice el Ministro á Quesada y al General Catalan (que mandaba por enfermedad de Fuente Fiel en Navarra), Este toma por sí providencias que el Ministro aprueba; Quesada no se mueve ni procura mas que de Vitoria.

Clamaba tambien el Gobierno para que se pusiera término á las ignominias de Guipúzcoa; pero Quesada á pesar de la inmensa desproporción de 4 á 1 que habia entre sus fuerzas y las del enemigo, no se atrevia á nada; Gárate continuó dominando á Guetaria, San Márcos á Pasages y San Sebastian y Hernani eran cañoneados como antes. Quesada hasta de las medidas de esterminio que él habia propuesto y habia comenzado á ejercitar con tanto rigor, desconfiaba. Estaba ahora en Vitoria como antes en Navarra, sin hacer nada; una nueva cosa discurrió y salió como las anteriores mal, quiso sustituir las antiguas contraguerrillas por tropas que sacó de los cuerpos, y que aunque

dependientes de ellos tendrían vestuario y estilo diferente, pero no dieron resultados.

Al ver estériles tan poderosisimos elementos, natural era que el Gobierno hubiese separado del mando al General Quesada, porque no se deben tener en esos puestos á hombres reconocidamente ineptos. Pero si ¡él no sabia hacerlo mejor, el Gobierno tampoco, y se apeló por segunda vez al país pidiéndole una quinta de 100.000 hombres! con lo que resultaron dos los sacrificios impuestos al país por la Restauración cuando por los muchos soldados que habia ya dado, pág. 344 del tomo 1.° parecia que no habria de ser necesario que hiciese más.

¡Ah, cuán equivocada vive la opinión y cuán evidente y palpables son las enseñanzas que en este libro la suministramos!..... el hambre de paz que en el país habia no dejaba al principio discurrir con claridad ¡y despues se ha abusado tanto del público!.....

* * *

Molestado el Gobierno ante la inacción de Quesada y necesitando desesperanzar á las facciones en Cataluña, excitóle el Ministro á hacer alguna operación de importancia; él, que como hemos visto ya, no era apto para concebir y mandar, pero que no rehusaba obedecer aun lo que pen-

saba no debia hacerse, obedeció; por más que como no tenia capacidad para obedecer bien, lo hizo mal como siempre.

En efecto, envia al General Maldonado á Salvatierra, al General Goyeneche á Salinas, marcha él mismo á Villa-real por las alturas de Restia y ordena al jefe de la Izquierda que realice los estragos que él practica por Salinas, Villa-real y Salvatierra. Estos movimientos por la llanada de Alava, se hicieron sin dificultad, pero internarse en las abruptas montañas de Santander y Vizcaya con tan pocas fuerzas y tan aisladas como las disponibles del 3.er Cuerpo, ofrecia muchos peligros y dificultades.

Hallábase todavia con el mando de aquellas tropas el General Villegas, que habiendo vencido dos veces á los carlistas en Valmaseda, y con noticia de las muchas fortificaciones con que á cada derrota la habian prevenido, toma por otro lado, salva los montes de Lanzas Agudas y penetra en Vizcaya por el valle de Carranza; y mientras arroja á los carlistas de él, hace que una columna salida de Ramales se ampare disimuladamente de los altos de Fuente Fria y el Suceso, que amenazaban el flanco enemigo y que por dominar aquel territorio enemigo se reserva para sosten. Estaba enfrente Carasa con una ó dos baterias, los cán-

tabros, los castellanos, los astures y algunos vizcainos, y no pudiendo resistir en Carranza, se repliega á la divisoria con Trucios; y reforzado con más batallones de los que bloqueaban á Bilbao ocupa á Villaverde, emplaza sus piezas, atrinchera el puente y dispone su resistencia en la sierra que le precede.

El General Villegas, despues de vivir á costa del pais y castigarlo recogiéndole ganados y frutos, marcha contra el enemigo; sus soldados acometen con el acostumbrado vigor, y aunque con numerosas bajas, entre los que se contaron el Brigadier Suances y el ayudante del General Villegas D. Dimas del Hoyo heridos, y el General Morales de los Rios contuso, la brigada Ibarreta que combatia en vanguardia penetra en el pueblo, se apodera del puente y son obligados los carlistas á retirarse sobre una segunda linea de posiciones.

Ahora como el 27 de Julio se habia triunfado, si no de un modo tan brillante no menos positivo. Pero careciase de noticias, no habia combinaciones ni movimientos de las otras fuerzas ni instrucciones respecto los fines estratégicos que se debieran realizar; habia quedado por Losa abierto el paso á los importantísimos núcleos de montañas de Reinosa y Liébana y muy expuesta á la destrucción la línea del ferro-carril; por otra parte aque-

lla columna estaba separada de su base por barrancos profundisimos y una jornada, y á su vez la base alejada en tres jornadas del ejército; y si cargaba hácia aquella parte el núcleo carlista de Álava con más los batallones vizcainos que cercaban á Bilbao podia acontecer una catástrofe; era pues necesario, ó entonces ó un poco más adelante retirarse y con ello dar un pretexto á los carlistas para cantar victoria! aun habiendo salido tan ventajosamente la operación, ¡que si saliera mal dejaba á merced del enemigo el territorio mas importante de la línea y la única via férrea de comunicación con el Norte de Europa!

El General Villegas, á vista de la proximidad de la noche y el riesgo de pasarla en el hondo de Villaverde y por no tener órdenes que cumplir, y por la necesidad de evitar las anteriores contingencias, ordenó la retirada por escalones hácia las posiciones culminantes y llaves de todas las maniobras que demandaran las circunstancias.

Tuvo entonces lugar un incidente notable que vamos á describir, para que llegue á la posteridad el testimonio de los hechos ejemplares, en aquella campaña desdichada, en que la gran superioridad de medios que tuvo Quesada, tan solo sirvieron para acreditar la inferioridad de su dirección!

Comenzóse la retirada como en un simulacro

perfecto: la brigada Ibarreta mas avanzada que todas salió con toda felicidad del hondo y dificil paso en que estaba, por el auxilio que le dieron la artillería y la infantería colocadas oportunamente segun las inflexiones del terreno, y que con sus disparos contuvieron el ciego coraje de los furiosos enemigos obstinados en hacer presa.

Cada escalón sostenia así á los precedentes; y parado el empuje de los enemigos, proseguia la retirada tranquila y ordenada, modelo, bonita, por los espacios de Sierra Escrita donde aquella mañana se combatiera y arrollara con tanto valor.

Desengañados los carlistas ante la inutilidad de sus violentos ataques, prosiguieron en constantes amagos pero con moderados intentos detrás de los liberales. Y todo parecia acabado ya: la brigada Ibarreta, la artilleria y caballeria estaban acantonándose ya en las posiciones designadas, á donde se replegaban tambien sucesivamente los otros escalones. El General Villegas habia prevenido ocupar con dos batallones del regimiento del Infante, el alto llave del paso sobre la línea de retirada: y ordenado que permanecieran allí hasta que hubieran rebasado todos los precedentes escalones aquella posición.

Y como todo se verificaba perfectamente seguia él tranquilo y gozoso el movimiento de sus co-

lumnas, á pié con sus ayudantes y escolta: en tanto los carlistas, profundos conocedores del terreno y contenidos en el furor de sus acometidas, habian ideado ocupar esa posición culminante, por caminos ocultos, con el fin de cojer entre dos fuegos á los liberales y arriesgar á este último trance la suerte de la batalla, que si empezara por la mañana gloriosa, pudiera terminar en una dispersión vergonzosa conforme sus esperanzas; pero imposible segun las previsiones de Villegas que mantenia por sus tropas aquellas posiciones.

Ya no faltaba mas que un escalón por salvar este difícil paso del punto cardinal; mas fuera que por las sinuosidades del terreno no vieran venir los enemigos los encargados de sostenerlo, ó que los vieron en número demasiado considerable por donde no los imaginaban; ó fuera porque creyeron indebidamente terminada su misión, fué lo cierto que abandonaron antes de tiempo, la posición, y que amparándose de ella los carlistas, rompieron el fuego sobre los del escalón que faltaba. Entonces el grueso de los carlistas que venia sobre este, adelantó presuroso y lo atacó resueltamente; y al verse sorprendidos y acosados con fuego por delante y por la espalda, los liberales, se consideraron cortados, creyéronse perdidos y

se desbandaron los batallones, poseidos por el miedo en espantosa confusión, expuestos á una catástrofe.

El conflicto era gravísimo: ni aun en Lacar ni en Lorca se habia pasado tan súbitamente de la confianza al pavor; y al darse cuenta de ello los que en el Suceso se hallaban acantonados, la artillería hizo fuego para mejorar la condición de sus comprometidos camaradas, la caballería se aprestó rápidamente para volar en su auxilio, y el brigadier Cuadros partió con solo su escolta á participar de los riesgos de sus soldados. Pero la distancia era larga; y el General Villegas y los dos batallones estaban mucho más próximos al peligro que del socorro, é iban á sucumbir á la deshonra y quiebra de una dispersa fuga, ó á una muerte inevitable.

Los salvó á todos, sin embargo, la influencia mágica de la disciplina y del valor: el General Villegas ni distrajo su gente ni quiso utilizar su caballo para salvarse; desechó el caballo mostrando la firme resolución que tenia de dominar la tropa ó perder la vida; tira de su espada que amenaza esgrimir contra los cobardes, y mas que con la voz con el ejemplo y los ademanes excita á los pusilánimes, y con su abnegación y bravura inflama el corazón de los que sienten la hermosa

pasión del valor; manda á los Jefes de infantería que no le abandonan, que acierten á formar sus tropas, y por último, ordena á sus ayudantes y escolta que carguen y contengan, ó mueran, sobre los enemigos mas avanzados, como se muestra él dispuesto á morir allí.

Y mientras él con la espada en la mano mas valeroso que todos desafia todos los peligros, parten al galope Cuadrado, Campos, Gonzalez Ortiz y Espada seguidos de la escolta á la terrible lucha á que les condenaba el General; y mientras ellos prodigaban generosos su vida, parados por el general la sorpresa y el miedo, se despierta la admiración en todos los ánimos, se rehace mágicamente con el concurso de los jefes y oficiales la formación de los batallones y se oyen los vítores entusiastas con que aclaman al General y á sus ayudantes y escolta los mismos que poco antes eran víctimas de un pánico extraordinario. La situación se habia salvado.

Los valientes cazadores del Regimiento de Albuera de donde era la escolta del General, podrán citar con orgullo aquel dia glorioso para ellos, porque no habrá seguramente en todos los fastos de las guerras ni más abnegación, ni mayor bravura: en efecto, ni la crecida multitud de enemigos ni el miedo que los rodea los asusta, ni el espíritu de conservación ni los pequeños estímulos de su

educación los contiene; la sangre enrojece sus armas..... son pocos pero semejantes á aquellos 30 ó 40 ginetes que en Belgrado destrozaron dos batallones al príncipe Eugenio, son héroes.

Y dando y recibiendo la muerte sobre las avanzadas enemigas, logran detener su movimiento; y aprovechados estos instantes por el General, adelanta sus batallones, con lo que, trocado el miedo en valor, y enardecidos y entusiasmados, recobra la posición culminante de que los hizo dueños; con lo que lo quedaron tambien del terreno.

Cuando el Brigadier Cuadros y los acampados en el Suceso llegaron, todo habia concluido.

El Correo Militar, encomiástico heraldo de Quesada por aquel entonces, se hizo eco de pretensiones bastardas para deprimir al General Villegas y ensalzar indebidamente al Brigadier Cuadros; y ni aun quiso rectificar cuando le demostraron su engaño. Mas no faltaron periódicos que si bien de contraria significación que Villegas prestaron acatamiento expontáneo á la verdad y hasta compararon la conducta de este veterano y bravo General á la de Napoleón en Arcole y á la del anciano Blucher en Ligni; y no puede dudarse como incontestable verdad, que no apareció hasta entonces ni hubo posteriormente en toda la campaña, situación de mayor compromiso para un General

que la que acabamos de examinar, y que ni en esta campaña ni en otra alguna habrá jamás manera más valerosa y digna de salvar una situación comprometida, que la que usó Villegas para honra y gloria suya y bien de la tropa que mandaba.

A pesar de esto el hecho no tuvo resonancia: el General Villegas, hombre modesto por naturaleza y oscuro de carácter pero de noble linaje y condición, no quiso elevar su renombre sacando á plaza la falta cometida por sus tropas: y el General Quesada, tan avaro de elogios para su persona como hemos visto, escaseó tanto el reconocimiento del mérito, que fueron necesarias repetidas gestiones para que se premiara á los distinguidos cuya propuesta no se pudo formular por culpa de Quesada hasta el mes de Diciembre; é hizo tan poco aprecio de los contínuos é importantísimos servicios que cual hemos visto prestaba Villegas, como se evidenció en la Gaceta del 24 de Noviembre en que ascendieron los Generáles Villegas, Blanco y Montenegro, estos á propuesta de los que lo eran en Jefe excepto el primero de mayor antigüedad en el empleo que los otros y de más evidentes y continuados merecimientos ¡era un caso más que añadir á las pasadas injusticias!

Dos dias permaneció Villegas en territorio ene-

migo viviendo sobre Vizcaya sin que le inquietara nadie; mas sin orden de operaciones que cumplir y con noticia de que habian pasado algunas partidas carlistas hácia los montes de Reinosa, regresó á Mena quedando tan escarmentado al enemigo que se cruzó todo el valle de Carranza y nadie trató de molestar á los liberales.

Mientras tanto, por Álava, en Salvatierra y Salinas, puntos que no defendia el enemigo, se recogian los granos, líquidos y productos aprovechables; en Guipúzcoa continuaba el bombardeo de nuestros puestos fortificados que incomunicados por tierra entre sí, seguian á merced del contrario; en Navarra comunicaban libremente los carlistas con Aragón y cañoneaban á Pamplona y acometian á nuestros fuertes de Esquinza, y por la costa desembarcaba el vapor Londón en Motrico 4 500 fusiles y 4 cañones con su material y las municiones respectivas.

La guerra no habia adelantado pues un solo paso. Las poderosas corrientes de dinero que hizo circular el Gobierno, el extraordinario número de soldados que respecto los carlistas sostenia la nación, la intervención de los obispos, la influencia de la monarquia secular resultaba todo inútil; los hechos de Zumelzu, de Celadilla, de Viana, de Sierra-Escrita, el bombardeo y

asolamiento de pueblos indefensos eran las ventajas de que nos podíamos lisonjear durante los seis meses que llevaba de mando el General Quesada; la derrota de Medianas, la pérdida de Caseda y de Aspe (si bien recuperados cuando el enemigo los abandonó voluntario) la pérdida definitiva de la linea del Oria y otros varios puntos fortificados, el bombardeo de Pamplona, de San Sebastian, de Pasajes, de Guetaria y Hernani, donde se acantonaban nuestras tropas, eran inescusables testimonios de nuestra afrenta.

¡Pues bien, ante esta mala vergüenza, el General Quesada afectado ahora como siempre de la monomanía que llaman los Prusianos *Kaporalismus*, verdadero Neuperg(1)de nuestro ejército, se dedicaba...

---

(1) Neuperg fué un General formulista que vió acuchillados sus batallones, y de quien dice Mariscal de Sajonia à propósito de este hecho »que lo que más le llamó la atención de aquel suceso, es, que cuando el príncipe Eugenio acudió con los refuerzos, la primera cosa que se le ocurrió al General Neuperg no fué pensar en vengar el honor y á la pérdida de sus soldados, sino en colocar centinelas en los cuatro ángulos del espacio en que yacian sus dos batallones, á fin de impedir que nadie tocase los equipos y armamentos.» «Si hubiese desplegado, añade el Mariscal, tanto celo en conservar la vida de sus hombres como cuidado puso despues en vigilar aquellos viejos despojos, es muy probable que habria evitado el sacrificio de tantos buenos soldados, pues de haber tomado las disposiciones convenientea contra los turcos, no se hubiese visto completamente aislado del ejército . . . . . .

¡á dar una nueva organización burocrática al ejército! ¡colocando en otra casilla los batallones!

El mando del General Guesada era pues una calamidad verdadera; no menos lamentable por mas que fuera prevista dadas las circunstancias que concurrian en él, que eran de todos conocidas tal como las hemos enumerado (pág. 125 á 133). Calamidad de mayor monta, porque desfigurada por los intencionados *américos* de estos tiempos, está representada en la historia como ejemplo de imitación y sirve de pretexto para perturbar los intereses creados y la educación de la juventud. ¡motivo su-

---

. . . . . .

Y de quien juzga Mr. N. Adats Mayor del ejército Belga «desgraciadamente el sistema Neuperg no se ha desterrado de los ejércitos como los antiguos fusiles á cargar por la boca. Los Neuperg son todavía demasiado numerosos; cuando ocupan altas posiciones en las guarniciones ó en los canpos de maniobras durante la paz, las consecuencias no pueden ser muy grandes, únicamente el mal efecto que produce ver gozar á nulidades de los favores de la fortuna; pero en el momento que la guerra estalla y los ejércitos deben de entrar en campaña, estas incapacidades son causa de los desastres. Los Neuperg se hallan familiarizados con la manera de hacerse pasar en circunstancias normales por notabilidades en todo lo que concierne al vestuario y acuartelamiento del soldado, en la forma de practicar la revista de inspeccion y demás incidentes del oficio de pura rutina.

Véase LOS PROGRESOS DEL ARTE DE LA GUERRA por el Mayor del Ejército Belga Mr. N. Adats Traducción de D. Antonio Tovar=Volumen III. página 151 y 152.

ficiente para que se aporten á la historia todos los datos por los que nos ponemos á escribir con otro objeto que el de satisfacer la curiosidad, ó realizar una especulación, y con el solo fin de que prevalezca el buen sentido y la razón en las referencias, para que podamos ser un pueblo serio y culto!

La guerra estaba pues reducida á cosas insignificantes, las partidas carlistas que remontaron á los orígenes del Ebro intentaron destruir el ferro-carril por el viaducto de Celada preservado por las guarniciones y la columna Amor que obrando ahora activo y acertado como vimos en el tomo primero, hizo prisionera toda la columna carlista. Otras partidas interceptaban el paso de convoyes á Vitoria desde Miranda que no podian pasar sin bajas; y manteniendo ocupadas algunas posiciones á retaguardia de Quesada, hasta se permitian hacer diversas excursiones, una de las cuales bien perseguida por la contraguerrilla de Miranda al mando de Gordejuela, tuvo 22 muertos y 25 prisioneros con equipajes y armamentos, en cambio de otras más afortunadas como la que al mando del Rayo cruzó el Ebro y se llevó de los pueblos ribereños abundante botin.

Trató el General Quesada de prevenir esas constantes acometidas que desprestigiaban su poderoso ejército, mas en vez de aumentar las con-

traguerrillas del país conocedoras del terreno é interesadas en la defensa de los pueblos, consideró conveniente formarlas con tropas sacadas voluntarias de los batallones, en proporción de 10 hombres por batallón; y así se efectuó en Setiembre. Pero esta medida impolítica por cuanto alejaba al país del interés en la participación de la guerra, y contraria á la práctica de los que con nombre de *Nacionales* tantos servicios han prestado en estas guerras, tenia que ser ineficaz; y con efecto así lo reconoce, el libro del E. M., 7.° 86, á pesar de sus contínuas alabanzas á Quesada.

*
* *

La narración de tantos incidentes, para tan escasos resultados tiene que hacerse pesada; y la necesidad de desbaratar las ficciones ideadas por los que quisieron hallar grandezas y alabanzas, en lo que es pequeño y vituperable, me obligó á presentar pruebas al par que las afirmaciones: y de este modo la narración que ya era pesada por sí, ha tenido que salir enojosa.

Comprendiéndolo yo, he tratado de intercalar en el libro olvidados ejemplos de nuestra historia á fin de despertar los únicos sentimientos nobles y de legítimo orgullo que todo español debe sentir mirando á su pasado, y esperando romper

la triste monotonia que los continuados infortunios de esta guerra desdichada, forma en el ánimo del lector, á fin de darle alientos para proseguir.

Pero no hay nada capaz de resistir esa continua sarta de contrariedades que en esta guerra se suceden, y que á manera de enemigos de refuerzo acaban de sofocar por asfixia ó aplastar por su pesantez á los de ánimo más resuelto y espíritu más esforzado; y esto me obliga á aligerar el estilo de este estudio.

La única contra que esto tenga de dejar sin apoyo las afirmaciones, paréceme ya prevenida porque despues de las pruebas aducidas y que no tienen réplica, respecto de los juicios anteriores, bien puede pretenderse plaza de veraz y de acertado, y aspirar á ser creido respecto de los juicios posteriores aunque se dejen escuetos.

En esta idea, ya no presentarémos al lado del juicio el raciocinio mas que cuando de algun problema se trate: y sin olvidar que la historia ha de ser necesaria comprobación de la moral y sólido fundamento de la ciencia y de la política, relatarémos con mas brevedad y juzgarémos con mas concisión.

Y dicho esto vamos á proseguir nuestro estudio; mas para que haya en él unidad, conviene retroceder un poco.

Entretenidas por el irregular é inconveniente asedio de La Seo de Urgel las tropas de Cataluña, solo quedaron para hacer frente á Dorregaray y Saballs las procedentes del Centro al mando del General Jovellar; y lejos de haber cojido á los fugitivos del Centro rendidos, como á las emigrantes codornices cuando pasan el Estrecho, necesitó el General Campos la ayuda de Jovellar al rededor de La Seo; con lo que no solo se repusieron los carlistas sino que se dispusieron á nuevos vuelos; y Dorregaray pensó en tomar la ofensiva.

La falta de unión entre Dorregaray y Saballs originó que no se lamentaran grandes perjuicios; mas una campaña en Cataluña como la de Cabrera en el año de 1848 y la guerra se prolongaria indefinidamente. Asustóse el Gobierno de estas consecuencias, y viendo á la vez que esto la impotencia de Quesada en el Norte, encontróse pequeño é hizo un nuevo llamamiento de 100.000 soldados. (11 de Agosto 1875).

Por su parte Dorregaray abandonó el territorio de Cataluña el 16 de Agosto y se encaminó á Navarra, pero atajado en sus intentos ó lograda su intención de entretener al enemigo volvió á Cataluña; hasta que perdida por una defección inopinadamente (1) La Seo, y no hallando avenencia con

(1) Debemos referir en comprobación de estas palabras una

Saballs, se dirigió resueltamente á Navarra; y dividiendo en varias columnas su División, la hubiera metido toda en Navarra dado el abandono de Quesada que permanecia en Vitoria, si por la comodidad de no pasar una noche más á la intemperie, no hubiera decidido alguna columna pernoctar en un pueblecito de Francia de donde al dia siguiente cinco gendarmes las impidieron salir. Dorregaray con mayor cautela, logró con los que le acompañaban entrar en Navarra (1) el 4 de Setiembre; Gamundi, Boet y otros quedaron por Aragón y Cataluña.

Mandaba entonces en Navarra el General Reina, uno de los más fieles servidores de la dinastia caida en 1868, que la acompañó en el destierro y ascendió á Teniente General por el solo hecho de la

---

versión que nos ha suministrado persona autorizada y que por no haber tenido ocasión de comprobar con documentos oficiales solo damos como versión: el General Campos desfallecido en sus propósitos é ilusiones sobre la toma de La Seo, se creia desengañado respecto de este intento, y asi lo comunicó al Gobierno; y estaba meditando levantar el asedio,cuando una colisión en las avanzadas de los defensores que se le presentaron ofreciendole el puesto, le hizo variar de resolución y causò la entrega de la fortaleza ¡que todavia tenia medios de resistir: y cuando por 24 horas más de resistencia se hubiere trocado el aspecto de la guerra!

(1) En telegrama de 7 de Setiembre dijo Quesada al Gobierno que Dorregaray con 3.000 hombres destrozados llegó á Ochagavia (pàg. 145, tomo 7.º del E. M.)

Restauración. Las altas posiciones que habia ocupado mientras el reinado de la Reina Isabel, su despejo natural y la facilidad con que se hacia oir daban autoridad á su palabra; la firmeza de sus convicciones alfonsinas, y los alardes de sus ofertas hicieron concebir grandes ilusiones de su iniciativa; y la circunstancia de ser destinado al ejército á la par que Trillo, uno de los más reputados militares entre los allegados á D. Alfonso, y cuando agotados todos los medios resaltaba la duración de la campaña como patente acusación de la impotencia de la restauración, parecia indicar que esta aportaba el último esfuerzo de que era capaz.

Sus comienzos correspondian á estas esperanzas; la arenga con que saludó á sus tropas era enfática y llena de calor; dejó sobre las líneas las tropas indispensables y reunidas las restantes marchó en busca de los enemigos.

Las opiniones en contrario de sus Tenientes convocados por él á Consejo no cambiaron su resolución; y olvidando la sabida máxima de que toda batalla que no conduce á otro fin positivo que á ganarla, es una carniceria sin objeto, se dispuso á verdaderas empresas. Y su primer acto fué acometer á los carlistas en Aoiz de donde los arrojó y donde entró la brigada Golfin con un muerto y 11 heridos; y se disponia á librar á Pamplona

del vergonzoso cañoneo que padecia cuando tuvo noticia de la llegada del General Quesada, tan perezoso antes en moverse de Vitoria.

El 8 de Setiembre pasó Quesada á Pamplona; y reunido el consejo de Generales y puesto á discusión al pensamienio del General Reina de arrojar al enemigo de los altos de San Cristóbal y de fortificarlos, la idea de Quesada fué en contra. Marchó despues con el General Reina á Lumbier y examinó las posiciones de nuestra extrema derecha en que previno lo conveniente á su conservación; no se atrevió á marchar á los Alduides como se habia propuesto (1) tampoco se atrevió á ir al Roncal; en todo veia inconvenientes, y ni aun encontró acertado que se armara una contraguerrilla del pais en aquellas estribaciones del Pirineo, como solicitaron los naturales y queria el Gobierno; y despues de recorrer tambien las posiciones del Arga y de Esquinza se volvió á Vitoria. ¿A qué habia ido, pues, á Navarra?

El libro escrito por nuestro E. M. lo explica de este modo, pag. 144, tomo 7.°

En vista de los movimientos de las facciones del Centro hácia

(1) Pero he adquirido completa couvicción de no poder proporcionar subsistencia en aquellas montañas á las tropas en tanto número, y no es prudente aventurar cortas fuerzas..... etc., decia al Ministro de la Guerra el 20 de Setiembre.

Aragón, era de esperar que fuese Navarra por de pronto el teatro principal dc las operacioues del Norte; por lo cual desde luego pensò el General Quesada en trasladarse á dicha provincia.....

Pero á pesar de que Dorregaray penetró con efecto en Navarra con 3.000 hombres, y de que 7 batallones carlistas procedentes de Álava se dirigieron á Navarra, y de que el mismo D. Cárlos andaba por allá, y de que por tanto todo confirmaba el concepto anterior (pág. 145 del E. M.) Quesada regresó á Vitoria.

*
* *

Entretanto en la madrugada del 2 de Setiembre desembarcaba el vapor *Londón* 4.500 fusiles para los carlistas en Motrico, seguian cañoneados Hernani, Pasajes, Guetaria y San Sebastian. Y el General Trillo que mandaba la división de Guipúzcoa desde el 27 de Agosto y que entraba como Reina por primera vez en la guerra, y que como él está codicioso de gloria, en aquel general apocamiento, recorre su línea, declara al Ministro ante las ruinas causadas por el anterior bombardeo que es preciso operar, trata de enardecer á sus soldados con entusiastas alocuciones, y se lanza y compromete como el atolondrado Quesada á operaciones aisladas, únicamente disculpables aquí, si solo tenian por objeto mejorar de posición.

Para esto, pónese en comunicación con el coronel Arana que mandaba en Irun, concierta segun el consejo de este bravo y acreditado militar, y amagando un desembarco que aparatosamente inicia el 11 sobre Guetaria mas combinado para su movimiento con Irun, sale de S. Sebastian el dia 15 á la madrugada; se apodera de los altos de Urcabe y establece y asegura el paso y comunicación con Irun, librando casi con esto del cañoneo carlista á Pasajes, que de este modo quedó únicamente expuesto al fuego de San Marcos.

Alentado con el éxito, trata de proseguir el camino de las victorias; y 12 dias despues anunciando en una orden general grandes ventajas sobre Vera, se propone hacerse dueño de San Marcos y Choritoquieta. Pero esta conocida treta de la guerra con que habia sorprendido á los carlistas el dia 15, no le salió entonces bien; y despues de sus jactanciosas baladronadas y unos comienzos tan impetuosos, tuvo que pasar por la amargura de retirarse con flojedad y cansancio, acosado por los enemigos, con 400 bajas; y que sufrir como torpe ó ignorante, desalentado, la vergüenza de que aquella misma noche más de 200 granadas esparcieran la muerte y alarmaran los ánimos de los habitantes de San Sebastian: quedando con esto tan

achicado el General Trillo que ya no se atrevió más á nuevos intentos, á pesar de tener á sus órdenes una poderosísima División semejante á un Cuerpo de ejército. Y en cambio los enemigos tan envalentonados quedaron, que segun dice Pirala tomo 6.º pág. 387. «Los carlistas avanzaron bastante su línea que conservaron en ocasiones solo 2 batallones, habiendo unos 15 dentro de S. Sebastian,» y por consiguiente San Sebastian, Guetaria y Hernani continuaron cañoneados á merced de los enemigos, ¡con mayor escarnio que antes!

Y hé aquí una prueba más de la influencia que tuvo la Restauración en la guerra; y hé aqui cómo se muestra constante y sucesivamente, que el hecho de Treviño no habia cambiado el aspecto de la campaña como dice nuestro E. M. En efecto: Al no poder estorbar Reina la entrada de Dorregaray en Navarra ni el cañoneo de Pamplona; y al enmudecer el animoso Trillo sepultado en el fracaso, á pesar de tantísimas fuerzas, aparecieron aquellos Generales bastante inferiores á los que les precedieron, y resultaba que solo las pequeñas columnas conseguian algunas ventajas: el audaz Lacalle tan bravo como siempre, no daba punto de reposo á sus enemigos; y aunque sorprendido en Biurrun por las guerrillas carlistas, desenvuélvese con furor, mata al Jefe contrario, le pone en

fuga su gente y hace mayor número de prisioneros que el de sus voluntarios; tambien el Coronel Sanchez obtuvo ventajas en Domeño, y el T. C. D. Cárlos Martinez hizo huir á los enemigos del Condado de Treviño. Pero las grandes masas que dirigia Quesada no realizaban ningun provecho. Ahora como antes y como siempre ¡no se consideraba con bastantes elementos! y pide en 22 de Setiembre refuerzos al Gobierno. En el convencimiento de esta necesidad, no se atreve á moverse lejos de su acantonamiento, y para no ser culpado de inacción manda á sus Tenientes que se muevan y el 3.er Cuerpo solo llegue por terreno abierto á Arciniega que los carlistas no pueden defender, y el 2.° Cuerpo que opera en Álava lleva sus avanzadas á Escalmendi donde penetra el General Maldonado sin dificultad. ¡¡En cuanto las habia, variaban nuestras tropas de rumbo á pesar de su gran superioridad con lo que vivian completamente deslucidas y desairadas!!

Esto era incomprensible; y con fecha 2 de Octubre fué llamado el General Quesada á Madrid, quedando encargado del ejército el General Loma y del 3.er Cuerpo el General Villegas: Loma considerando vergonzoso que los carlistas ocuparan permanentemente posiciones á retaguardia de Vitoria, ordenó al General Villegas que avanzase para distraer fuerzas enemigas y poder mas fácilmente

arrojar á los carlistas de Salinas de Añana donde ellos explotaban las salinas del Estado. Villegas se dirigió á Losa, y al saber que en Berberana habia fuerzas enemigas de consideración, pensó en batirlas. A ello se encaminaba cuando supo que Loma habia desistido de su proyectada operación. Y con noticia de que los carlistas reunian considerables fuerzas en Vizcaya para caer sobre las suyas de Mena, revolvió rápidamente á estas posiciones y lo impidió. Loma continuaba en Vitoria á la defensiva. Trillo mudo en Guipúzcoa. Reina despues del reposo á que le redujo Quesada en Navarra, tampoco hacia nada. ¡Qué situación tan desgobernada!

Estos movimientos de los combatientes en que trascurrian los dias sin determinarse la superioridad de ninguno, eran nuevos argumentos que aducia Quesada para reclamar del Gobierno mayores fuerzas. Y le sirvieron cuando volvió al ejército el 17 para disculpar su impericia.

Entre tanto las facciones del Centro hacian nuevos intentos para cruzar á Navarra, y el Coronel Sanchez con media brigada salió de Sangüesa á cubrir el canal de Berdun, por orden del General Reina. Y el activo é infatigable General Delatre derrotó completamente á la facción Boet, de la que fueron algunos jefes y oficiales prisioneros y el resto tuvo al fin que internarse en Francia, pero mien-

tras tanto Pérula, con las fuerzas que habian de facilitar la acción de los Valencianos, atacó Lumbier.

Era el 19 de Octubre: el General Quesada habia dejado en Setiembre guarneciendo este punto el batallón provincial de Jaen que mandaba el T. C. Don Juan Martorell, y tenia la 8.ª compañía destacada en la Ermita, que en una de las estribaciones de la sierra de Leire domina el pueblo donde se acantonaban y fortificaban las 7 restantes. A las primeras horas de la mañana se presentaron los carlistas sobre ella, y emplazando la artillería en puntos de mayor cota, rompieron el fuego con 7 piezas de artilleria que llevaban.

Los frágiles muros de la Ermita se conmovian y resquebrajaban al choque de los proyectiles, la ligera cubierta que la amparaba vino pronto convertida en escombros por el suelo, y cuando á las 3 de la tarde aproximaron los carlistas dos piezas al santuario, hasta las puertas cayeron hechas pedazos, por lo que avanzó entonces la infantería en línea de tiradores creyendo próxima la rendición. Pero el T. C. Martorell comprendiendo la mala situación de los defensores, los habia reforzado con una sección de 64 tiradores, que al mando del Alferez D. José de la Garmilla y cargando en los morrales paquetes de cartuchos, rompieron la línea enemiga en auxilio de sus camaradas; y entre todos

sostuvieron el puesto. Trató tambien Martorell de socorrer á la compañia de la Ermita con raciones y se hicieron para conseguirlo varios intentos, pero no dieron resultado.

Al amanecer del 20 redoblaron los carlistas el ataque, y aproximando las piezas á unos 50 metros de la Ermita la hicieron prontamente ruinas. El muy valiente Capitan D. Crispin Miranda, comandante del puesto, animaba los fatigados espíritus de sus camaradas con heróica resolución, pero las 32 horas de sobresaltos y peligros que llevaban entre los ayes de los heridos, la fria impresión de los muertos y la amenaza de un desplome general del edificio que sepultara á los vivos, le hicieron considerar si estaria arraigada en todos los pechos como en el suyo la resolución de resistir más; y reunió á los oficiales y habló á la tropa; y hallándolos á todos dispuestos á morir allí antes que entregarse, si se les enviaran municiones y víveres, comisionó al Alferez Garmilla para bajar al pueblo á participárselo al Jefe; y decidió continuar.

Esta comisión era dificilísima porque los carlistas tenian circunvalada la Ermita; pero cuando la exaltación del valor reina en los ánimos, nada es imposible: el Alferez Garmilla salió por uno de los boquetes de los muros con solo su asistente, y revolver en mano, tomó carrera hácia donde vió más

claros y se precipitó vertiginoso, salvando milagrosamente de los tiros de unos y las garras de otros, hasta el recinto del pueblo; que abriéndole las puertas instantáneamente (cerradas detras de él para que no se colaran los que venian detrás) permitióle cumplir su cometido.

Martorell que tenia tantísimos cuidados sobre si, pero que estaba conmovido y entusiasmado del inmejorable espíritu de sus tropas, se dispuso á acudirlas; pero la falta de municiones en la Ermita era tanta que no podian espaciarse los defensores, pues resultando muy lento el fuego, los carlistas se aproximaron á 12 pasos de ella y trataban de asaltarla por las contínuas brechas que ofrecia.

En tan apurado trance que no daba espera, forma su denodada tropa Miranda, y mándala echarse fuera á la bayoneta, y rompiendo con ella la línea enemiga y corriendo á la desbandada, logra llegar á Lumbier, entre la admiración de sus compañeros que los juzgaban perdidos y los abrazaron con efusión.

Dueños los carlistas de la Ermita, hostilizaron con todas sus fuerzas la plaza, que dominada y sin artillería, solo se sostuvo contra tan crecido número de enemigos y cañones por la fortaleza del alma de aquella guarnición ejemplar, que pudo decir entre los hombres de honor ¡plaza á los batallones de provinciales! porque si grande fué la

honra que ganaron los batallones de Reserva por el que lo era de Cáceres, bien puede afirmarse que el batallón de Jaen justificó que no desmerecian en nada de los mas conceptuados batallones del ejército, los batallones de provinciales.

Toda aquella noche y hasta las dos de la tarde del dia 21 se sostuvo esa situación: por entonces llegaban á las inmediaciones las tropas del General Reina que estando sobre Lumbier á las cuatro de la tarde hicieron cesar el ataque.

En cuanto hubo sabido Reina el ataque de Lumbier dió cuenta al General en Jefe, interrumpió el abastecimiento de Pamplona de que se estaba ocupando, ordenó á las tropas de Puente la Reina se encaminaran á Noain y se le reunieran en Izco, y concentrándolas todas el dia 21 prosiguió á Lumbier.

Eran los carlistas cuatro batallones y medio, dos escuadrones y diez piezas, y los liberales en cuanto se incorporó la segunda Brigada de la División de la Ribera, 16 batallones con mas 17 compañías sueltas, 3 regimientos de caballeria y 42 piezas; y el primer objeto de Reina fué rescatar la Ermita.

Al efecto dispuso que la Brigada Araoz con 18 piezas y un escuadrón, se posesionase de Do-

meño, y que Cuadros con otra Brigada 6 piezas y 3 secciones de caballería apoyara al anterior y se apoderase de Ripodas y Arbonies, y que el General Espina vigilase todos los puntos para acudir donde fuera necesario. Y al par que se amagaba con este movimiento envolvente dirigió una columna á atacar de frente la Ermita.

Embravecido el batallón provincial de Jaen solicitó el honor de ir en vanguardia á recuperarla, y el dia 22 puestas ya en fuego las tropas envolventes, dos compañias y la sección de tiradores de Jaen con más dos compañias de tiradores del Norte al mando todo del comandante S. José, protegidas por la artilleria que emplazó Reina contra la Ermita, ascendieron hácia ella. Mas eran escasas estas fuerzas para tan grande fin, y á mitad de la ladera participó á Reina el comandante S. José que sin mayores elementos no podia realizarlo; y como Reina le contestase que «cumpliera con su deber,» adelantó resquemado desafiando la muerte, ¡y le perdió la patria con otros muchos de sus bizarros, que al llegar hasta los carlistas, tan pocos y tan fatigados, fueron por ellos cargados y desvanecidos!

Entonces los reforzó Reina con unas compañías de ingenieros, que animosos y bravos como los anteriores empujaron con valor, pero que bajaron como ellos de cabeza al pueblo: estaba guarne-

cida la Ermita y no se podia directamente tomar. Era por los flancos y retaguardia por donde habia de resolverse el caso.

Pero tardaba el General Reina en comprenderlo, y en vez de ordenar á los del movimiento envolvente que ascendieran á la cordillera para situarse á retaguardia de la codiciada Ermita confia á la artilleria que arrasara sus paredones; y tirando ella con precisión admirable las hizo en seguida añicos; y destina al regimiento de Isabel II para que con las tropas anteriores y bajo la dirección del General Espina, intentara el último esfuerzo. Posible es que si cuando estaban los batallones intactos y no sabian los carlistas el alcance del movimiento envolvente, se hubiera dado este empuje no lo pudieran soportar los contrarios; pero desmayados los asaltantes y enardecidos y entusiasmados los defensores que tenian abarcados y contenidos á los de Domeño y Arbonies, resultó inutil como los otros; los carlistas que no pudieron aguantar entre los escombros, el fuego de la artilleria, se habian replegado en las estribaciones de la Sierra, mas en cuanto vieron á su alcance la infantería, se arrojaron furiosos sobre ella, y la pusieron en fuga inevitable. Las pérdidas habian sido considerables, el batallón de Jaen perdió más de una tercera parte de su gente; la defensa que

hacían los carlistas excedia de toda ponderación, y cuando llegó la noche vió el General Reina que se habia equivocado en el ataque de frente.

La extraordinaria desproporción de sus fuerzas respecto las del enemigo, hacia violentísima su situación y resolvió apoderarse á toda costa de la Ermita por movimiento envolvente; al efecto ordenó al General Espina el 23 que desde Sangüesa subiera por la derecha á la sierra de Leire y cayera por retaguardia sobre la Ermita de Lumbier; y al brigadier Jaquetot lo mandó á Tafalla con un batallón, 3 regimientos de caballería y una bateria á fin de participar al General en Jefe lo acontecido; y para que le proveyera de víveres y estuviese en ayuda de la linea de Puente la Reina.

El General Espina detenido en Sangüesa por un fuerte temporal, se vió ayudado por la brigada Santelices del 2.º Cuerpo de ejército que envió en auxilio de Reina el General en Jefe; y el convoy de víveres y municiones que envió el Brigadier Jaquetot llegó á Lumbier el 28, y tuvo que entrar en el pueblo por partes y de noche para evitar los efectos de la artillería carlista. En el mismo dia salió de Sangüesa Espina y se dirigió á Berdun; mas consultados sus Brigadieres, Santelices y Goñi, convinieron todos en que era temerario atacar, dado

el golpe de enemigos acumulados en aquella parte; y así se le participó al General Reina.

Esto desconcertó al General Reina que mandó uno de sus ayudantes á Tafalla para conferenciar con el General en Jefe y el Gobierno. En vez de resolver por sí, buscaba amparo en el Gobierno; ¡á eso quedaban reducidas las conversaciones primeras y la primitiva acometividad!

Por entonces el General en Jefe, tan elemental y pueril como de ordinario en sus concepciones, habia considerado ante los apuros de los Generales Reina y Trillo que era sin duda aquel otro de los oportunos momentos de lograr alguna ventaja notable por su izquierda, y mandando al General Loma que hiciese un amago sobre Valmaseda, sacó sus tropas de Vitoria el 25 y las llevó hácia Villa-real; cambió á Murguia el 26 y el 27 cayó por las gradas de Altube sobre Orduña adonde hizo concurrir al General Loma, cuyas avanzadas, al mando del experimentado General Villegas, quedaron cubriendo al ejército por los altos que dominan y rebasan á Amurrio. Hallábase entonces en Guipúzcoa D. Cárlos á quien, acompañaron las tropas procedentes del Centro y que llevaba dos objetos: uno prevenirse contra los refuerzos que estaba recibiendo el General Trillo (los batallones Reserva n.° 33 y provincial de Alcoy procedente de la Coruña, parte de una

nueva Brigada que se le habia de formar) y otro disponer lo que conviniera contra la destrucción de pueblos indefensos que consumaba desde sus posiciones con su potente artillería, esto es en la mayor impunidad, el General Trillo cuidándose de tomar referencias para hacer el fuego de noche y asolar los pueblos más á sus anchas.

Los carlistas de Álava con Iturralde y Fontecha que en un principio se situaron en Aramayona para impedir el paso á Durango, se corrieron por Orozco á Llodio para cubrir á Bilbao cuando penetró Quesada en Orduña ; y los vizcainos con Carasa por Arciniega y Menagaray, se situaron en Areta, cuando Loma se incorporó á Quesada

La situación de los combatientes era pues la siguiente: en Navarra el General Reina con 18 batallones con más 7 compañias sueltas estaba frente los carlistas de Lumbier que reforzados contaban 8 batallones. En Guipúzcoa el General Trillo con 17 batallones frente los 8 Guipúzcoanos con más los procedentes del Centro que estaban en su alrededor. En Orduña el 2.° y 3.er Cuerpo con menos la brigada Santelices y con más la División de Reserva que mandaba el General Pino, amenazando á Vizcaya y Álava.

Iremos por partes.

En Navarra: el Ministro de la Guerra con quien

únicamente por la ausencia de Quesada podia comunicar el ayudante de Reina, preguntóle, cuantos batallones tenia y certificado de ello, no explicándose el género de dificultades que embargara á Reina, y no pudiendo apreciar desde Madrid los accidentes del caso, dejó al Comandante del 1.er Cuerpo en libertad de obrar con arreglo á las circunstancias; y este optó por no exigir á Espina el cumplimiento de las órdenes dadas; con lo que continuó la Ermita en poder de los carlistas, y Reina se quedó sumido en Lumbier dejando empañado el honor de las armas.

En la Izquierda el General en Jefe con los 17 batallones que directamente mandaba y los 16 del 3.er Cuerpo que aportó Loma y los 8 que guarnecian en Bilbao, teniendo á su frente castellanos, alaveses y vizcainos en total 14, y estando los enemigos concentrados en Llodio y Areta, pudo pasar por retaguardia de la División Villegas á Gordejuela ú Oquendo, Sodupe y Bilbao y establecer la comunicación entre la División de Vizcaya y el tercer Cuerpo por la línea del Cadagua sin disparar un tiro. Pero el General Quesada estaba con el espíritu amedrentado, no tenia conciencia de su poder, en todo imaginaba dificultades, todos los elementos le parecian pocos para vencer, y no cesaba de pedir refuerzos al Gobierno. «Considero cada dia

mas urgente, como expuse al Consejo de Ministros, se mande aquí lo menos una División» decia con fecha 22 de Octubre y habia repetido por telégrafo, por lo que le contestó el Ministro: «El Gobierno se ha ocupado detenidamente del telegrama de V. E. expresando que es urgente reforzarlo, y dá orden telegráfica al General Martinez Campos para que envie á V. E. una de las Divisiones de su mando.» Y sin artificios, ni arbitrios; sin sazón ni brio estratego de algarada, que marcha al azar y no prevee ni alcanza lo que puede utilizarse, gastó su diligencia en castigar á los pueblos; y mientras se divertia de este modo (1) llorábamos de vergüenza en Lumbier y dió la orden de retirada. Cuando se corrieron las órdenes lamentábase en los altos de Amurrio, el desperdiciar aquella magnifica ocasión que se presentaba de pasar á Bilbao; y tenemos motivos de afirmar que se hizo llegar la noticia á Quesada, pero este ¡no habia pensado en ello! y semejante á aquel mal General de quien nos refiere el ilustre Melo que llevando sus soldados al pié de los muros de Monjuich y no acompañándose de elementos para escalar y cubrirse, tuvo que reti-

---

(1) «Habiendo marchado el General Reina con 14 batallones en auxilio de Lumbier..... etc. realizó Quesada una poderosa diversión de acuerdo con Loma..... etc. sin hallar resistencia en esta excursión *atrevida é importante.*» BIOGRAFIA del General Quesada, pág. 72.

rarse, así Quesada tuvo que abandonar aquella hermosa ocasión, y regresó á Vitoria. Lo que hizo hasta con poca fortuna, porque temeroso de chocar con los carlistas y cual si la salvación de su ejército dependiera de excusar el combate, le obligó á dar un grandisimo rodeo que dada la inclemencia del tiempo reinante, ocasionó muchos sufrimientos é indebidas fatigas, con lo que cuando llegó el 30 á Vitoria habian padecido mucho inútilmente sus tropas.

En Guipúzcoa mientras tanto convocó D. Cárlos sus Generales á Consejo, y ante la idea de los peligros con que amenazaba la entrada de Quesada en Orduña partió apresuradamente á Vizcaya; y á poco de salir los liberales de Orduña entraba él atribuyéndose el éxito; y cual si fuera vencedor, preguntando á sus aflijidos súbditos ¿quién ha retrocedido? les hizo creer que los habia salvado de la total destrucción con que los amenazaba Quesada; acrecentando de esta manera su prestigio y su poder, y resultando por consiguiente como final de estas operaciones lo que en las anteriores; una prueba más de la ineptitud é impericia de los que dirigian la campaña; y una vez más evidenciada la falsa idea con que se vanaglorian los conservadores de que fué gracias á su intervención por lo que terminó la guerra.

*
* *

A pesar de lo terminantes que eran las promesas del Gobierno respecto reforzar á Quesada con una División del ejército de Cataluña, no llegó esto á verificarse en vista de las razones que oponia el General Martinez Campos. Pero no habiendo ya nada que temer de las deshechas facciones del Centro, todas las fuerzas de Aragón con más una bateria montaña que habia en la Corte se pusieron á disposición de Quesada.

La guerra en Cataluña estaba agonizando: las últimas partidas carlistas que procedentes del Centro trataron de pasar á Navarra fueron obligadas por el activo Delatre á internarse en Francia. La situación de los carlistas era á pesar de sus éxitos en el Norte desesperada.

Y acusado Dorregaray de alta traición y desobedecido Pérula (1) y desterrado Mendiry y enfermo Elio no habia en el campo carlista ni aun el triste

(1) A lo dicho en las pág. 294 y 295 hay que añadir, Pírala 6.º 395, que mandó fortificar la sierra del Toloño y no le hicieron caso; que quiere centralizar el servicio telegráfico y lo rehusa Vizcaya que alega ser eso contra fuero que pide á Guipuzcoa atendiera á la brigada Gandesa procedente del Centro, y que aumentase la cantidad de 2.000 reales fijada para confidencias, y que contribuyera con el metal de campanas que le correspondiese para fundir cañones, y le contestaron «que en todos tonos y en muchísimas ocasiones, la Diputación ha »querido hacer comprender á las autoridades superiores que no podia »más que sostener su división y eso con mucho trabajo» y se le niegan á todo.

consuelo de la apelación. Por otra parte D. Cárlos tal como le mostraba la experiencia, aunque era fornido de cuerpo tenia el espiritu amedrentado, y así aunque aparecia varonil en sus palabras y profundo en sus escritos, resultaba ampuloso en su estilo y pusilánime en sus obras; y entregado á los placeres mas que á la reflexión; y poco previsor; y despues de haber resultado amargas decepciones las esperanzas con que venia lisongeando á los suyos; ya no era considerado como un patriota sincero, sino como un seductor despiadado. Además los pueblos estaban exhaustos, aburridos y cansados, y así era el carlismo un cadáver en descomposición.

Pero Quesada, á quien ya hemos visto apurado por falta de elementos, no lo conocia, y no osaba tomar la ofensiva ni aun moverse de sus acantonamientos si alguno de sus Tenientes no retenia al enemigo. Y como continuaba entorpecido en sus empeños el primer Cuerpo, resolvió limpiar de enemigos las posiciones enemigas sobre las comunicaciones y retaguardia de su ejército; y al efecto se encaminó á Miranda y Rioja Alavesa y haciendo cooperar á las columnas de Rioja y guarnición de La Guardia logró que se retirasen las partidas carlistas que merodeaban por allí; y adelantando sus fuerzas rebasó el aislado castillo de San León en que capitularon el Jefe, 5 oficiales y 68 individuos

de tropa que lo defendian. Pudo continuar; pero ahora como siempre desconociendo su fuerza y desorientado sobre su misión, dispuso ¡qué perspicacia! que se hicieran obras de fortificación para defender á Briñas, Labastida, Salinillas, Nuestra Señora de Toloño, Treviño y Conchas de Haro; y publicó un bando en que señalaba 15 dias de plazo para que gestionasen y se acogieran á indulto los individuos de aquella zona que hubiera en la facción; y donde amenazaba con el destierro á pais enemigo sin contemplaciones á las familias de los que no lo verificasen. Y aunque el enemigo le aguardaba hácia Villaverde retrocedió ahora como despues de las algaradas anteriores.

A todo esto el General Reina continuaba evidenciado en Lumbier: detenido el General Espina en Berdun por los peligros que le representaban los inferiores, sin recibir órdenes ni aun el consejo solicitado de los superiores, y no atreviéndose Reina á proveer por sí, seguian los carlistas campando en las inmediaciones de Lumbier.

Quesada, que ni se echaba á fondo por Álava ni venia en ayuda de Navarra, lo único que hizo fué contestar con fecha 31 de Octubre á las solicitadas instrucciones de Reina de una manera vaga.

«Al hacerme saber el Ministro de la Guerra la conferencia telegráfica tenida con un ayudante de V. E., confirma no tener ahí el

enemigo más que dos brigadas, como ayer le anuncié; por lo tanto si el general Espina cree imposible obrar por la espalda del enemigo, si teniendo compañías de ingenieros no puede pasar los ríos, lo que parece difícil, creo lo más conveniente que reuniendo sus numerosas fuerzas y dejando algunas con artillería montada en Lumbier, marche V.E. sobre su izquierda, buscando acceso á la sierra de Leyre, que lo tendrá indudablemente, y ataque con resolución al enemigo, no prolongando una situación expuesta á grandes contrariedades. Si causas que desde aquí no puedo adivinar, aconsejan otras cosas, V. E., como responsable, puede y debe apreciarlas y obrar con la independencia que requiere el mando, pero sin dilatar la resolución definitiva, aunque espere las fuerzas de Aragón para completar el éxito.»

Y al dia siguiente:

«Como ayer me dijo el capitan general de Aragón, que con el anuncio de bajar las facciones, retrasarían tal vez las tropas su llegada á ésa, si así sucede y el tiempo mejora, sería indispensable que obrase V. E. con las suyas; y supongo que si los fuegos del enemigo siguen molestando sus comunicaciones, habrá establecido baterías de campaña donde situar su numerosa artillería, que debe acallar la contraria en poco tiempo. Dejo á su consideración la urgencia de obrar resueltamente. No teniendo ningùn parte detallado, la opiniòn hace comentarios poco favorables.»

En su consecuencia el General Reina que consideraba necesaria la cooperación del General Delatre para ocupar á Lumbier, desistió de esto y ordenó al General Espina que se trasladase rápidamente desde Berdun á Aibar para hacer el movimiento envolvente por la izquierda y conseguir al menos cortar la comunicación de los enemigos que hostilizaban á Lumbier con su base en las in-

mediaciones de Pamplona. Pero ni aun esto se ejecutó: el consejo de Generales á quien consultó Reina sus propósitos los consideraban peligrosos sin mayores fuerzas; y el temporal que reinaba segun dijo el General Reina los entorpeció.

Ante aquella situación tan pasiva y tan ridícula dijo Quesada á Reina el dia 9. «Despues de los »muchos dias que se halla V. E. empeñado en esa »operación, debido principalmente al deshecho tem»poral que se experimenta.... deseo que V. E. me »haga saber su propósito para cuando el tiempo »mejore, á fin de tranquilizar mi fundada preocu»pación y la del Gobierno de S. M » Por entonces como hemos dicho andaba Quesada escaramuceando por la Rioja Alavesa, y los pocos carlistas que en ella habia fueron reforzados, en previsión de más trascendentales intentos de Quesada; más al ver este que el enemigo se reforzaba, dijo al General Reina con fecha 10: «Urge que envie V E. tres »batallones, que regresarán en cuanto sea posible; »conviene además que V. E. procure en el límite »razonable ocupar la atención del enemigo por ese »lado.»

El General Reina á quien se imposibilitaba de esta manera, mandó los tres batallones y comisionó al Brigadier Goñi para que fuese á enterar á Quesada de la situación del 1.er Cuerpo. Estaba enton-

ces el General en Jefe escaramuceando hácia Peñacerrada y Bernedo donde tuvo lugar aquella famosa carga tan áticamente comentada en el ejército por las palabras con que se suponia dió cuenta de ella el Jefe de la escolta al General en Jefe y por el premio que este la dió; los carlistas siguiendo su sistema cubrian los pasos al interior y abandonaban los pueblos indefendibles; Quesada se satisfacia con entrar en ellos y dar pomposos partes al Gobierno.

Mientras tanto el Brigadier Goñi informaba á Quesada sobre su cometido: dos eran los proyectos del General Reina; uno apoderarse de Lumbier directamente en combinación con Delatre, otro apoderándose de S. Cristóbal, Miravalles y Oricain: el Brigadier Goñi creia de acuerdo con el General Reina que no era atacando al enemigo por la sierra de Leire sino en la línea del Zubiri ó S. Cristóbal y varios otros puntos en la márgen del Arga, como mejor se lograria librar á Lumbier. Pareciales segura la operación, ycuando el Gobierno dijo al General en Jefe con fecha 13: «No estrañe V. E. que el Gobierno empiece á preocuparse del estado de las cosas en el extremo derecho de nuestra línea.... &c.» contestó Quesada descargando la responsabilidad sobre Reina á quien él habia inutilizado.-«Fundadísima es la preocupación del Gobierno... *A pesar de*

órdenes reiteradas apremiantes, como el General Reina no halla salida á su fatal posición.... formado plan concreto iré á realizarlo, esperando solo lleguen el 16 á Peñacerrada 3 batallones para llevar 4. Aun con esta fuerza me seria indispensable disponer de otra de Aragón ó Cataluña por 8 dias.... Espero resolución de V. E.

Dijole el Ministro el 15: el Gobierno aprueba la resolución de V. E. de marchar con tropas disponibles..... etc.; pero tiene un verdadero sentimiento al no poder enviar á Tafalla como V. E. desea algunos batallones..... no seria prudente sacarlos de Cataluña, y la brigada Delatre no debe ser separada de Aragón. En este concepto puede V. E. dirigir sus instrucciones al General Delatre. El Gobierno abriga la íntima confianza de que con las fuerzas que asi se reunan bajo la activa é inteligente dirección de V. E., ha de hacer cesar la situación en que el General Reina se halla.

Pero no estaba conforme con esto Quesada: y aunque «dijo Reina á Quesada que respondiendo del éxito le rogoba no concurriera á la operación» creia él que las fuerzas de Reina y las que él llevaba, eran deficientes é insistió pidiendo que al menos se autorizase al General Delatre á llegar á Lumbier; y únicamente cuando le dijo el Ministro el 18 que podia hacerlo, «reiteró la orden de

esperarlo, pues queria concurrir al acto» y se encaminó á Pamplona.

El 20 estaba en Tafalla y ordenó á Reina que despues de entregar el punto á Delatre, concurriera por Monreal y Otorraiz á enlazarse con él, designándole los pueblos en que habian de acantonarse.

El 22 quedaron todas las tropas en los puntos señalados, y el 23 comenzaron á operar con el sencillo objeto de librar á Pamplona y Lumbier del cañoneo que padecian.

La necesidad que tenian los carlistas de concentrar sus elementos para poder defenderse de la inmensa multitud de enemigos que los acometian por Pamplona, movió á Pérula á abandonar á Lumbier, que fué ocupado posteriormente sin dificultad por Delatre; y á ocupar en las inmediaciones de Pamplona los altos de Alzuza, Miravalles, montes de Ezcaba y San Cristóbal que forman un arco en torno del monte Echurri ú Oricain que domina todas aquellas posiciones y era por tanto la llave táctica del terreno. Tal era el teatro de las nuevas operaciones.

El primer Cuerpo tomó fácilmente el pueblo de Alzuza el dia 22; y corriéndose por la izquierda á Olloqui, quedó amenazando la retaguardia de Miravalles, al que directamente concurrian las demás fuerzas.

El dia 23, las tropas del primer Cuerpo tomaron el cerro que domina á Alzuza, con lo que aseguraron su posición sobre Miravalles, al que comenzaron á cañonear por retaguardia; y el General en Jefe se dirigió á Egües inmediato á Alzuza y de donde partieron dos columnas, una al mando del brigadier Ciria que habia de atacar á Miravalles por Huarte, y otra bajo el General Catalan que lo atacaria por Villalba, situado como Huarte al pie de Miravalles. El ataque iba pues á verificarse de frente y protegido en el flanco derecho por los de Olloqui, separado de la línea de retirada por el rio Arga que no se podia vadear.

Equivocóse de camino el General Catalan, mas esto, lejos de retrasar la operación, la facilitó grandemente; pues desalojando á los enemigos del monte Ezcaba fianqueó la derecha de los Miravalles que cortados en su comunicación con San Cristóbal y amenazados en su izquierda por los de Ollaqui quedaron amagados desde dos partes de ser envueltos y no defendieron en debida forma la posición, con lo que quedaron los carlistas limitados á las posiciones de San Cristóbal y Oricain; y los liberales en Ezcaba, Miravalles y Alzuza, sobre los rios Arga y Ulzama que circunvalan el cotero de Oricain, posición dominante, separada del cotero de San Cristóbal por el rio Ulzama.

El General Quesada dió orden de proseguir el ataque al monte de Oricain, y ordenó á Reina que descendiese de los altos de Alzuza, cruzara el rio Arga por el puente de Zabaldica y asaltase la posición enemiga, como harian tambien las otras tropas desde sus posiciones dichas; era pues un ataque de frente á pecho descubierto lo que se mandaba. El General Catalan no pudo adelantar un solo paso amenazado como estaba por los de S. Cristóbal; el Brigadier Ciria no pudo tampoco pasar de Miravalles, y en cuanto al General Reina parécenos que la más interesante manera de hacer público lo sucedido, es copiar una relación que por estar hecha por un panegirista de Quesada y por no haber sido desmentida, nos parece exenta de contradicción.

Eran las tres y media de la tarde cuando se recibió esta órden. El general Reina comprendió la imposibilidad de su ejecución; pero se dispuso á cumplirla sin la menor observación, y mandó tocar llamada á la brigada Garrido, dió á Espina el encargo de sostener la retaguardia del modo que queda indicado y observar los movimientos del enemigo, que, como habia previsto el general Reina, acudia presuroso desde la sierra de Leira al hacerse cargo de nuestro movimiento, viéndose cruzar por las alturas los batallones contrarios, y rompió su marcha á los altos de Alzuza, donde debia reunir fuerzas de Cuadros y verificar el ataque ordenado.

Acercósele el brigadier Goñi, y con la confianza que le inspiraba la afectuosa amistad que los une, dirigió á Reina las siguientes preguntas:—«¿Es cierto, mi general, que va V. á atacar Oricain por »Zabaldica?—¿Ciertísimo, amigo Goñi, y así me lo ordena el general »Jefe.»—»¿Sabe V. que á la hora que es esto es imposible y conoce

»V. à lo que se espone?» —«Perfectamente.» —«Y, sin embargo, ¿no ha »hecho V. observación alguna?» —«Nada más que hacer constar la »hora» —«¿Me permite V. que le acompañe hasta los altos?» —«Venga »V. si así lo desea.» Subieron ambos à los altos de Alzuza, é interin se reunian las tropas al abrigo de un pliegue del terreno, se dirigieron general y brigadier, acompañados tan solo de dos ayudantes, á las crestas del terreno que domina el rio, el puente, y se halla enfrente del cerro de Oricain. Alli Goñi le hizo notar que el rio marcha perfectamente encauzado entre dos montañas, la de Alzuza y la de Oricain, perfectamente á tiro entre sí; pero la opuesta, cubierta de trincheras y limpia la veciua por donde debia verificarse la bajada. Que sólo el descenso tenía que costar horribles pérdidas; que el rio no podia vadearse ni cruzarse más que por el estrecho puente de Zabaldica, puente oblicuo y batido de frente y flanco por tres órdenes de trincheras, esto sin contar con que el enemigo podia cortarlo antes de nuestra llegada. Que por lo avanzado de la hora no quedaba dia ni aun para la bajada, y el ataque y subida de la falda opuesta era imposible de noche. Que el reducto de Oricain tiene otros puntos de ataque, y nunca por donde se emprendia, en la seguridad de un terrible desastre, que desluciria el brillante movimiento tan profundamente ideado y con tan lisonjero éxito realizado, suplicándole encarecidamente desistiese de ello. Contestó el general con gran amargura y entereza, que su mala fortuna le habia puesto en situación de hacer otras veces observaciones, por no ser posible los movimientos que le tocaba ejecutar, por lo cual estaba resuelto á no hacerlas ahora; seguir su suerte con pleno convencimiento de cuanto acababa de manifestar Goñi, pues antes de subir donde se encontraba, conocia perfectamente el terreno; pero en cuanto que sus fuerzas estuviesen dispuestas, se pondria á la cabeza de ellas y bajaria el *primero de todos*, íntimamente convencido de no llegar vivo al puente de Zabaldica, pero concluyendo de este modo su vida y su mala fortuna.

Profundamente afectado Goñi, preguntó si habia de tomar parte en aquel ataque, y recibiendo respuesta negativa, manifestó que creia deber suyo exponer al General Jefe la imposibilidad de lo que se emprendía, á lo que Reina contestó podia hacer bajo su

responsabilidad lo que quisiera, pero sin su autorización ni su permiso.

El libro del E. M. dice que un Jefe de E. M. á quien encargó Reina participara al General en Jefe que iniciaba la operación fué quien volvió con la orden de que se suspendiera. Bermejo en su HISTORIA DE LA INTERINIDAD Y DE LA GUERRA CIVIL, de donde son los anteriores conceptos, dice que «Descendió Reina de las alturas de Alzu»za, dió las órdenes de alojamiento á las tropas que »debian verificarlo en Huarte y se dirigió á dicha »población á donde llegó despues de las nueve de »la noche.» Hemos buscado otros antecedentes, pero todos los textos son incompletos, y debiendo nosotros ahora emitir una opinión, se nos ocurre que sucedió aqui una cosa semejante á la referida en las páginas 203 al 210: Quesada mandó una cosa absurda de que oficiosamente ó por resistencia pasiva le hicieron desistir.

El dia 24, obedeciendo á otro pensamiento el General Quesada, pensó en tomar primero á San Cristóbal, y al efecto dispuso que las Brigadas Ciria y Contreras se encaminaran al lado extremo opuesto de su frente; esto es, por Berriosuso á la izquierda de Pamplona, para que lo atacasen por aquellas estribaciones, mientras que el General Catalan con las Brigadas Armiñan y Araoz, lo

asaltaban desde el monte de Ezcaba; y á la par que el General Reina amagaba á los de Oricain. Y acudiendo el General enemigo á Contreras y Ciria que les amenazaban la retaguardia, pudieron fácilmente subir á S. Cristóbal los de Armiñan en cuya cabeza iba bravamente el Regimiento de Gerona.

A la una de la tarde mandó el General en Jefe que se formaran dos columnas de ataque, una al mando del Brigadier Santelices habia de cruzar el rio Ulzama por el puente de Oricain, otra al mando del General Reina que partiendo de Villaba y Miravalles ascendiera simultáneamente que la otra al punto más alto. Ya no se atacaba por Zabaldica; ya no era desde Alzuza por donde se pretendia tomar la posición culminante como el dia anterior; se habia hecho lugar la opinión del Brigadier Goñi. Pero se ordenaba un ataque de frente á pecho descubierto como el anterior.

El Brigadier Santelices cruzó el rio Ulzama por Oricain y comenzó el ascenso á la posición culminante; pero amenazado en su flanco y retaguardia por los fugitivos de S. Cristobal, desde Sarauren necesitó colocarse en la defensiva; el General Reina con tropas que salieron de Villaba y Huarte acometió resueltamente el ataque protegido en su derecha por los de Olloqui y cerro de Alzuza y en su

izquierda por los de Oricain. El General Quesada dirigia la batalla desde el cerro de Miravalles, y viendo y meditando sobre el aspecto que presentaba el combate y que en breve anocheceria, dispuso que se suspendiera el ataque, dando por malograda la operación, que con su buen ojo de campaña daba por irrealizable.

El Brigadier Santelices abandonó Oricain y pernoctó en Arre como se le mandaba, pero segun cuenta el libro del E. M., el General Reina de quien hemos trasladado juicios y reflexiones en pág. 348, no quiso cumplimentar esa orden, y asumiendo la responsabilidad de la jornada, mandó al corneta de órdenes que tocara ataque en vez de retirada; y ayudado por la artilleria (que desde los altos de Alzuza hacia acertadisimos disparos) tan solo el Regimiento de Valencia, tan desacreditado en Lacar, ahora perfectamente dirigido por el Coronel Trelles, avanza enardecido y sereno, llega al reducto de la cima y lo asalta á la bayoneta..... y cuando el General Quesada veia mezclarse con las sombras de la noche la bruma de su fracaso y se retiraba de allí como del Collado mustio, los vivas de los vencedores que repetian con entusiasmo, todos los compañeros iluminaron su ánimo con los resplandores de la fortuna.

El General Quesada era vencedor sin saberlo:

la suerte que tan aceleradamente le habia favorecido en su carrera, mostraba así sus arbitrariedades y sin razones . . . . . .

¡Cosas del mundo son estas en que la creación prueba al hombre con frecuencia, que ninguno es aisladamente en la existencia por sí, si no con relaciones y dependencias que si bien invisibles, influyen de una manera evidente en nuestros destinos; arrebatando á unos lauros merecidos, prodigando á otros favores injustificados, como sucedió ahora, esto es, alterando arbitrariamente las naturales consecuencias de nuestros actos. Los hombres no sabiendo explicar el cómo, no se dan de ello cuenta mas que por una palabra de significación indeterminada que decimos suerte y que se corrobora con varios refranes como el de *fortuna te de Dios hijo que el saber poco te vale*, ó el de *E. que nace para ochavo no puede llegar á cuarto.*

Hay sin embargo quien dice que no existe la fortuna y que lo que se llama fortuna en la guerra son favores otorgados tan solo á los que lo merecen. Mas paréceme que lo que haya de cierto bajo los aspectos diversos de esta apreciación, no se opone á lo que precede, porque aplicándoselos á Quesada, no se puede decir en efecto que la fortuna le protegió, cuando en nueve meses de guerra y con un ejército en cinco veces superior al de los

contrarios, se hallaba como en el principio sin pasar de Mena, sin pasar de Vitoria, sin pasar de Pamplona y bloqueado en Bilbao; es más, peor que al principio, pues que habia perdido la línea del Orio y estaban cañoneados no solo Hernani y Guetaria sino Pasajes y San Sebastian; y por tanto seria un sarcasmo decir que Quesada tenia fortuna. Pero si comparamos el fruto de la guerra con el de las sementeras como fácil y lógicamente puede hacerse, porque el ejército es como el terreno, el cultivo como el arte y la dirección, vemos que hay un factor indispensable para las cosechas que es el bueno ó mal tiempo, y que es lo que en el concepto primero llamamos suerte.

Ahora bien, el ejército era un buen terreno, la dirección de Quesada fué una desesperada sementera, todo lo mala que puede imaginarse, sin embargo tuvo buen tiempo y en algunos lados como en Oricain y Tuyo llovió muy á tiempo y recogió buen provecho.

No creo haber acertado á formular con precisión el concepto, por mas que me parece conocer el secreto del por qué tienen algunos hombres, á pesar de sus torpezas, suerte. Pero necesitaria escribir un capítulo para explicarlo y no es pertinente: proseguirémos, pues.

El General Quesada era como hemos visto ven-

cedor sin quererlo, y cuando llegó á Pamplona el eco de los vivas que le precedieron acaloró al pueblo que le recibió con repique de campanas, iluminaciones, cohetes y entusiastas aclamaciones. Todos fueron plácemes; levantáronse arcos de triunfo, salieron los gigantones y se entregó el pueblo á todos los regocijos en honra del vencedor de Treviño, Villa-real y Oricain! . . . . . Tres hechos que una crítica desapasionada tenia que juzgar severamente, fueron el pedestal de su fama; y un título de Castilla la coronó por disposición del Gobierno.

Bien lo disfruta y goza, y como ya hemos visto demostrado que no tenemos pesar en ello, podemos aseverar que nada nos importa. Pero esas absurdas irregularidades tienen gravísimos inconvenientes para la pátria, porque es regla, que cuando se encumbran las nulidades, andan por los suelos los hombres de valer; y en consecuencia sucede que hasta en las reacciones que las públicas desventuras originan, no sobresalen los hombres reflexivos y patriotas que se inspiran en el bien del pais, sino los mas osados é inquietos que no reparan en medios para lograr su ambición ¡y que de esa manera lo perturban todo, pues de las nulidades estacionarias pasamos á las nulidades reformistas y andamos constantemente de Caifás á Pi-

latos, sin que se nos atienda en justicia ni salgamos jamás de la triste situación en que estamos: Pero esos notorios agravios que se han inferido á la razón y á la historia, quedarán en el tiempo reducidos á mísera vanidad de menosprecio; como basada no en la ganada grandeza, sino en el ardid de figurarla; no en la sinceridad y el deseo del bien sino en el volteriano desenfreno con que generalmente atropellan nuestros escritores la verdad, para someter todas las contingencias al gusto de los poderosos. Y de este modo quedará patentizado ante el fallo de la colectividad, ese frenesí de la arbitrariedad que entre nosotros impera, y se pondrá coto á esa temeraria obstinación con que se falsifican en nuestro pais todas las cosas, y se logrará un límite al abuso y maquinaciones con que se extravía y confunde á los hombres de bien.

Lo espero y debemos todos esperarlo; y es necesario que suceda, sopena de que al verse en el mundo cómo domina en nosotros la arbitrariedad, y cómo falta el sentido comun, y cómo desconocemos por eso nuestros infortunios y nos lisonjeamos, ignorantes, á pesar de ellos de nuestra situación, nos sigan considerando como ridículos soñadores incapaces de corrección ¡y lo que es peor lo seamos efectivamente!

CAPÍTULO IV.

Estudio suplementario.

> La guerra es una ciencia para los hombres superiores, un arte para las medianias y un oficio para los ignorantes.
>
> *Federico el Grande.*

Antes de analizar las operaciones finales considero necesario intercalar en el estudio crítico de las operaciones este capítulo con dos objetos: uno para ilustrar el juicio de los lectores con noticias referentes al plan con que se ha de dar fin á la guerra; otro para aportar al entendimiento de los que estudian, el discernimiento necesario para que puedan apreciar bien el conjunto de circunstancias que van á surgir

*
* *

Pero ya que sea por eso necesario interrumpir otra vez este estudio de las operaciones mili-

tares, nos haremos cargo de las objeciones que le han hecho hombres de opuestas opiniones que en el deseo de acertar lo leyeron inédito.

1.ª objeción: Algunos dijeron que por resultar un estudio á posteriori en que se aglomeran las faltas de hechos pasados, es este libro un trabajo negativo; mas les hice observar, que no solo hemos compilado aquí los hechos por su orden cronológico, sino que hemos hecho aclaraciones que ponen coto á la impunidad con que al presente estaban desfigurados. Y bien, el deshacer engaños y formar criterios rectos y opiniones conscientes; el desenmascarar á los viciosos y alentar á la virtud ¿no es acaso un trabajo positivo? pues qué ¿es acaso con lucubraciones científicas con lo que se persuade á un pueblo ignorante y corrompido como el nuestro? pues qué, cuando las inteligencias y las voluntades andan extraviadas, cuando las maquinaciones y la cuquería prevalecen sobre la sinceridad y el mérito, ¿no es justo, útil y patriótico, hacer que cese la impunidad? pues qué ¿no hay mas enseñanzas que ofrecer á nuestros militares, que las de la estratégia y la táctica? ¿acaso no hay nada que hacer por la moral, por la justicia y por la dignidad? ¿acaso el excitar á prever y discurrir sobre cosas tan interesantes y tan graves no es hacer un servicio positivo al pais?

Pero no solo hemos hecho esto, sino otra cosa mas importante, pues hemos formulado ó descubierto la ley que denuncian esos hechos, y por tanto, creado la filosofía de la historia de esta guerra; cuya filosofía especial, unida á los conceptos filosóficos de los otros ramos de la vida, ha de servir para formular la filosofía de la historia de nuestros tiempos, y há de enseñar á nuestros hijos la mejor manera de llenar sus destinos, en las leyes que rigen el desarrollo y progreso de la especie humana. Por otra parte: las consideraciones que hicimos en el Capítulo 1.°, Tomo 1.°, prueban la necesidad ineludible de mantener en el ejército la disciplina, cuyo verdadero concepto tratamos de restablecer en las pág.s 26 al 33 (tomo 1.°); del estudio de los sucesos de Somorrostro se deduce la imposibilidad de tomar hoy de frente con las armas actuales, posiciones montañosas bien preparadas y defendidas por el enemigo, aunque sea muy grande nuestra superioridad; de los de Biurrun y Lacar se desprende, las funestas consecuencias que origina el no acudir al fuego cuando se encuentran combatiendo los compañeros, y la ventaja de que toda acción defensiva se haga concentrada; con los de Treviño se evidencia, el inconveniente de tomar posiciones defensivas lejos de las comunicaciones contrarias, y los peligros que ocasiona el no operar

ofensivamente sobre el flanco y retaguardia enemigos para completar la victoria estratégica; del de la llamada combinación de Celadilla, Villa-real y Viana resulta manifiesta la esterilidad de los combates aislados; y del de las grandes fortificaciones del Arga y Esquinza, la inutilidad de los campos atrincherados fuera de los centros estratégicos. Además la marcha que hizo Moriones á Tolosa, y la batalla de Celadilla demuestran que la celeridad en el ataque es una cualidad principal, como lo confirman la desgracia de Monte-Muro y el no haber cogido ni material ni prisioneros en el flanqueo del General Concha en Bilbao, acaecidos por obrar con excesiva lentitud; confírmase tambien que el mejor modo de sostener una via férrea no es estar á caballo sobre ella; y que la mejor manera de hacer una retirada es, independientemente de las teorias, sobre las retiradas concéntricas ó excéntricas, aprovechando las circunstancias del terreno, para no temer á los enemigos y obligarles á grandes rodeos ó á combatir en muy malas condiciones. Demuestra, en fin, con testimonio de la guerra toda, que el sistema defensivo absoluto es absurdo; y con los ataques de los carlistas en Carrasquedo, Aspe, Caseda, el Oria y Lumbier y Pamplona, que el modo de dar consistencia á la defensiva es por medio de ataques concentrados; por fin que no hay modo de

tomar una ofensiva rigorosa y útil dividiendo en fracciones aisladas el ejército, y que el sistema predominante en los liberales y los carlistas de oponer fracción á fracción es una ridícula manera de perpetuar la guerra, desangrar al pais y alimentar mezquinas personalidades que de nada pueden servir; y así este estudio crítico de la guerra civil podrá ser malo ó bueno, pero no es un trabajo negativo.

2.ª *objeción*: Otros afiljados á los partidos políticos, ó unidos por la amistad á los militares mal parados aquí, y que eran por tanto víctimas de preconcebidas ideas ó se hallaban supeditados por los intereses y la pasión, juzgando de mi criterio por el apasionado estado del suyo, creyeron escrito este libro en contra de ciertos partidos y ciertos hombres, y alegaban como prueba de la exactitud de su juicio, que recaen aquí las alabanzas en los hombres y las ideas liberales y resultan las censuras contra los partidos reaccionarios. Pedimosles argumentos que rebatieran las pruebas aducidas aquí, mas contentáronse con calificarme de parcial; y en vez de las objeciones que yo les pedia con el firme propósito de inspirarme en el consejo de la verdad, solo hicieron distingos y sutilezas circunstanciales, derivados de esa prueba de parcialidad que decian ver en el libro. Esto no me satisfizo, pero me obliga á decir algunas palabras.

No creia yo que de una coincidencia como esta, resultado de la exposición real de las cosas, sin que haya intervenido para nada mi voluntad, y que pudiera ser considerada como un efecto casual, se hiciera un argumento contra la sinceridad de este trabajo.

Parecíame que la pasión política no habia de obstruir el entendimiento de los hombres, hasta el punto de no permitirles ver claramente los hechos; pero ya que así sucede, y pues que osan culparme de ello, sírvanse meditar estos impugnadores, que sucede con las ideas como con los alimentos, que para ser bien digeridos, se necesita tanto de que sean buenos estos, como de que no estén enfermos ó extragados los que los reciban; y reflexionen si lo que ellos desechan por malo no es quizá una prúeba del imperfecto estado de su criterio: más claro aun, si lo que ellos desechan por apasionado, no es una prueba de su apasionamiento por desnaturalizar las enseñanzas que en este libro se ofrecen á la juventud.

Yo asi lo creo, y me figuro que así lo ha de creer la opinión: pues qué, ¿se podrá escribir la historia de estos sucesos, sin alabar al que reorganizó el Cuerpo de Artillería, restableció la disciplina, sumó las fuerzas de los Generales de los partidos y dejó en completa iniciativa al que otorgó el mando, limi-

tándose á secundarlo? ¿y que restableció el orden, sacó soldados, cobró impuestos, obtuvo armamentos, raciones y caballos, y cayó del poder que habia organizado vigoroso, por no ejercerlo á gusto de los elementos que comprometieron la honra nacional, y la entidad pátria, en Cartagena?

¿Pues qué se dirá que no sea en elogio suyo, del que para contener la general consternación que produjo en el pais el famoso parte de Moriones en Somorrostro, abandonó las comodidades y ventajas del primer puesto del Estado y marchó, solo sin aguardar los refuerzos, á contener con su presencia los pavorosos temores de los soldados y á levantar su moral; y que acertado en el consejo llevó despues su persona á los más grandes peligros para sostener el honor de las banderas, que otros habian comprometido; y que echó sobre sí responsabilidades que no le correspondian, y delegó en uno de sus subordinados los honores del triunfo en Bilbao, para no dividir á los partidos ¡y qué logró con su acierto político el reconocimiento de todas las potencias y hasta del Pontífice Romano que aceptó la revolución! y que levantó á cifras extraordinarias el número de soldados, cañones y caballos, y salió á dar el último golpe á los carlistas divididos y desordenados ya; y que cayó al fin modesto y como débil, teniendo un corazón ardiente y animoso, contando con el

apoyo decidido de valiosos elementos y de tropas que no le podian faltar, por no mantener una situación expuestísima que podia aprovechar en primer término á los partidarios de D. Cárlos?

¿Y por qué no he de defender yo como es de razón, al General Zabala contra las apasionadas é injustísimas censuras de sus detractores, fundadas á lo mas en el sentimiento, pero nunca en la razón; como antes y siempre lo demostraron Gonzalo de Córdoba, el Duque de Alba y todos los más ilustres capitanes que hubo, y que permanecieron en la defensiva hasta reorganizarse y recibir los refuerzos?

¿Y por qué no he de hacer resaltar la figura de otro modestísimo General que expuso su persona á las mas grandes responsabilidades (aquí donde todo el mundo aspira á cubrir la suya) sosteniéndose en los mayores peligros, contra las indicaciones del Gobierno: y que no excusó un solo dia sus servicios, aquí donde tantos pretextaron para evitar los peligros; y que solo y aislado en el punto del mayor riesgo, pagando siempre con su persona despues de haber servido en primer lugar con su entendimiento, no suscitó jamás una dificultad, ni aun en los momentos en que reinaba mas el egoismo; y que soberbio en los peligros y preocupado tan solo en vencer á los enemigos, ni se resentia porque no le apreciaran sus cualidades, ni se incomodaba por-

que le arrebataran sus méritos, ni se ha ofendido ni inquietado porque no se hayan tenido en cuenta sus servicios, á pesar de que no hay seguramente uno solo entre los de su empleo que trabajase con más abnegación y mayor provecho?

¿Y por qué no ha de alabarse aquí á aquel heróico Brigadier que combatió tan denodado en la Ribera de Navarra y en Velabieta, y que derramó su sangre en los puestos más avanzados de Somorrostro; que salvó en Biurrun á los Generales y al ejército en que servía, y que despues de otros importantísimos servicios como se verá luego, fué relegado al olvido ¡como el General que precede postergados en la paz, mientras los que no resistian comparación á su lado durante la guerra, están hoy extraordinariamente encumbrados y distinguidos!

¿Y por qué no se ha de poner de relieve á aquel heróico jefe que en el cerro de Mauriain salvó al ejército liberal de los peligros é ignominia que en aquellos instantes le cubrian? ¿No habia recibido dos balazos en África entre los más valientes capitanes, no habia sido prisionero de Jefe en los puestos más avanzados de Cuba; no tenia una historia vieja y notoria; no estaba el número 2 ó 3 en la escala de los T. C. cuando los sucesos de Lacar; no asistió á la campaña hasta el final y perdió el ca-

ballo y fué contuso en Elgueta ¡y sin embargo hasta para obtener la cruz laureada necesitó instruir doble expediente, y ha tenido que retirarse á fuerza de desaires de Coronel á su hogar! pero esto ¿demuestra que se lo merezca?..... Y si esos con tantos servicios fueron por mí alabados, quién será al censurarme por esto, el que acredite arbitrariedad de criterio é insana parcialidad ¿vosotros ó yo?

Y si por el contrario, vemos aquellos exageradísimos temores é increibles condescendencias con el ejército enemigo; aquellas denigrantes intrigas y manejos para descomponerlo; aquellos libianos concubinarios con Cabrera; aquellos bombardeos inicuos de pueblos y caserios indefensos; aquellas feroces resoluciones de esterminio; aquella ridícula movilidad y más ridiculos empeños de Tuyo, de Lumbier y de Choritoquieta; si por el contrario vemos que apesar de tantos hombres, de tanto dinero, de tantísimos y superiorísimos medios, huyen de la costa nuestros barcos, y están San Sebastian, Pasajes y Pamplona á merced del enemigo, sin que dominemos mas que la Ribera de Navarra, la llanada de Alava y la línea de Montija (Medina-Ramales) como al principio ¿quién será acreedor al calificativo de parcial, vosotros que al alabar inconsideradamente esas acciones cometeis la iniquidad de presentarlas perfectas, ó

yo que las presento como pregón que acompaña al delincuente para el saludable advertimiento?

Y si á esto se añade que, por ejemplo, el paso de Bilbao se atribuye malamente al General Concha, de quien ni aun fué el pensamiento, y que malogró los provechos; á quien sin embargo atribuis el plan y disculpais los defectos, sin considerar que en aquellos mismos parajes, con menos elementos, cogió Espartero á los carlistas en su flanqueo 25 piezas de artillería, parques, almacenes é inmenso material. Y si en otras tantísimas cosas como van dichas, resulta extraviada la opinión, convendremos en que ciertamente la pasión puede mucho entre nosotros; pero no es al autor de este libro á quien puede culparse de este defecto, sino á los que desconociendo y atropellando insensatos incontestables verdades, y desdeñando temerarios el fallo de la opinión, no solo deprimen á los que merecen bien de la patria por sus servicios, sino que ofenden y maltratan á los que descorremos el velo para que se contemple la realidad.

Lo que pasa aqui es que hasta ahora ha estado triunfando la impunidad; pero considerad cuán peligroso es esto para el orden social: ved cuán desesperante es la situación presente de nuestro pais; meditad que tal como vamos, el término infa-

lible es la ruina inevitable, y convenid conmigo en que es necesario que cese el triunfo de la impunidad de que hasta el presente han gozado los poderosos.

Espero pues que los que estudien sin preocupaciones no han de culparme de parcialidad; mas como los detractores de este libro apoyándose en el comun sentir y rebajado estilo de la época que cubre con flores los efectos repugnantes de nuestra sociedad, y disfraza los actos más reprobados con palabras pasaderas, me culpan tambien de exagerado y excesivamente severo, voy á decir unas palabras para justificarme de esta *3.ª objeción*. Yo bien sé que á las personas constituidas en el poder, conviene tratarlas con reverencia y humildad, para asegurar el porvenir; y que haciéndose lo que yo hago, nos damos por enemigos á los que nos pueden agraviar á su salvo. Pero poner en peligro la propia tranquilidad sin otro intento que el de ser útil á la pátria, revela una noble aspiración que espero sea tomada en cuenta por mis detractores: ahora bien, aquí en lo íntimo de mi corazón, ante los males que afligen á la pátria por la idiosincrasia de los que mandan, y ante la corrupción asquerosa (1) que

(1) Detras de los inconcebibles escándalos denunciados por *El Resúmen* en su notabilísima campaña de Agosto y Setiembre de 1887; y de la torpe indiferencia de la opinión, se vé un estado moral tan perturbado, que de él solo puede hablarse de esta manera.

impera, y ante la arbitrariedad y el nepotismo que nos presiden, creo que el patriotismo no nos demanda lloremos como mujeres nuestros males, y dejemos hacer: ni que prosigamos en manadas como las humildes codornices ó los tímidos gamos detras de los que tan horriblemente hacen, sino que nos exige despertar en nuestros corazones los sentimientos de rectitud y virilidad y avivar en nuestras almas el deseo de nuestra regeneración; para que llevándolas á otras regiones elevadas ó solitarias como hacen las águilas y los leones, puedan ver ó reflexionar mejor; y de aquí deduzco que la humildad es en este caso una ignominiosa humillación y que la virtud estriba en decir la verdad; acto tanto mas meritorio cuanto por ello mas se destruya nuestro sosiego; y por eso creo que nadie que de pensador se precie puede ni debe pedir sino que se diga la verdad pura y neta; y concluyo, que el historiador debe ser en sus investigaciones como el que con la sonda en la mano, examina y profundiza la herida para aplicarla el oportuno remedio. Y siendo esto cierto, ¿qué calificación por dura que parezca no es incompleta para juzgar á los que en el terreno de la historia faltaron á la verdad? ¿qué se podrá decir que no sea fuerte de los que en el de la ciencia, armaron á nuestros soldados con el defectuosísimo fusil modelo 1867, y enviaron á Somorrostro los cañones de

á 10 c/m que se desfogonaron á los primeros disparos de la batalla, y dotaron á los batallones de aquel imperfectísimo cartucho metálico construido en 1873 en Toledo? ¿qué, de los que sin conocimiento del terreno mandaron por ejemplo las tropas de Montija á la costa por Briviesca? ¿qué, de los que levantaban fuertes de tal modo que sin que ello fuera irremediable se llegaba al mismo foso por espacios muertos? ¿qué, de los que todavía no han podido hacer las cuentas de la campaña? ¿qué, de los que preciándose de observar buenas prácticas militares se sublevaron al frente del enemigo, como si esto fuera una habilidad? ¿Y si los males son tan grandes, cómo han de referirse sino es con términos graves?

¡Ah! en esta anemia moral que nos aniquila se quiere que el argumento verdadero de las razones, no altere la armonía de las conveniencias; sin reparar que así solo se consigue sacrificar con el apacible deleite, la hermosa verdad; sin reparar que se mistifican asi con las galas de los atavios, la estructura de las cosas, y que nos satisfacemos con enormes deformidades, sin reparar que los pueblos que se engañan, se envilecen y sumen fatalmente en la decadencia, á menos que los salven las revoluciones, que es sabido y ¡ya lo hemos esperimentado! son remedios transitorios, rachas furiosas, que en su vertiginosa carrera causan, á la par que

el bien, muchas víctimas y grandes estragos como reacción de una acción deforme y vil.

Por eso, pobre pátria mia, no es inconveniente que te se diga la verdad con sus verdaderos aspectos. Es al contrario. Porque como dice ejemplarmente Melo: «No solo sirven á las repúblicas las »obras heróicas, el pregón que acompaña al de»lincuente tambien es documento saludable»; porque si, v. g., en vez de engañarnos en 1804, hubiéramos reconocido nosotros lo que habia de cierto en aquellas acerbas y vergonzosas frases con que determinaba Nélson (1) el lamentable estado de nuestra marina, ni nos hubiera agredido cínicamente Pitt, ni hubiera sido estéril la sangre de aquellos inolvidables héroes que perecieron en Trafalgar, ni hubiera sucumbido en un solo combate nuestro poderío marítimo; porque en fin, si seguimos engañandonos neciamente, nos sobrevendrán mayores desastres. Esto

(1) Hé aquí sus palabras:

«Se dice que España se ha comprometido á facilitar á los frances»ses 14 navíos de línea, listos para entrar en combate; yo supongo »que se tratará de navíos sin dotaciones, porque tomarlos con el »personal que tienen sería para la república el medio mas seguro de »ser prontamente derrotada.»

Y en otra ocasión decia á sus capitanes:

«Que cada uno de vosotros ataque un navío francés yo me encar»go solo de los buques españoles; cuando arrie el pabellón, os permito hacer otro tanto.

hay que evitarlo: hora es ya de que cese un estado tan peligroso que socaba la dignidad de los hombres contra la grandeza y el poder de la patria; y ojalá fuera yo más elocuente y más vigoroso para sustituir las palabras pulidas que por lisongeras todo lo falsean, con los relatos sinceros y enérgicos que dignifican y elevan, y el falso patriotismo que estriba en sostener nuestros errores, con serias consideraciones que les pongan remedio; pues creo yo que solo así ha de lograrse el disipar las nubes que acumuladas por la ignorancia y la malicia sobre nuestra patria, la amenazan con tempestades desoladoras.

A una sola objeción tengo que contestar ya; la de que no se trata en el libro de comparar, con la paz habida al terminar la guerra gracias al hecho de Sagunto, la incertidumbre y desquiciamiento del periodo constituyente que sin este hubiera sobrevenido. Yo lo trataria en seguida si con ello pudiera iluminar alguna de las enseñanzas que se derivan de este estudio ¿Mas qué es lo que en el análisis de estas circunstancias pudiéramos deducir pertinente á este libro, la prueba de que habia sido solo por esto acertado el hecho de Sagunto? esta seria una consecuencia sacada á posteriori, que queda ya contestada en la pág. 17, porque ¿quién es capaz de prever los bienes ó males que en definitiva

traiga la dinastia de D. Alfonso? y aunque la Restauración haga mucho bien, porque ¿cómo se podrá decir de una manera indudable, que no hubiera sobrevenido otra cosa mejor? ni ¿cómo dejar de dudar que siempre será este ejemplo un modelo funesto, por estimular á otros semejantes y perturbar y trastornar el incierto y vacilante sentido social, mejor dicho, el diverso concepto que tienen los hombres de los fundamentos y conveniencias del orden social.

Para terminar:

Creo que con lo dicho quedan bien contestadas las objeciones que á este libro se han hecho; mas como los hombres solo somos capaces de percibir aquellas razones que están en armonía con nuestro modo de ser, y ha de resultar por tanto, que estas razones aducidas no serán convincentes para muchos, sea permitido á mi buena intención hacer un llamamiento á la voluntad de estos con nuevas consideraciones.

El espiritu de partido es como el espíritu de cuerpo y como todos los apasionamientos, un pequeño bien que es útil, por cuanto sirve para estimular á los individuos y á conservar el prestigio y la consideración de las colectividades, pero es un gravísimo mal porque tiende fatalmente á sacrificar ante las corporaciones el bien del Estado. Él crea

al principio personalidades pundonorosas, sábios estadistas y militares bravos, pero separa unos de otros los elementos que hay en la nación ante el bien de cada colectividad. Y de aqui se originan los privilegios y las castas, que ni alaban, ni callan más que lo que les conviene: con lo que los funcionarios se hacen abandonados ó prevaricadores, las autoridades resultan abandonadas ó inmorales y se ahoga el pundonor, la sabiduria y el valor con el interés, y se concluye por entumecer y aniquilar á esas mismas personalidades de bravos y de sábios.

Contra las grandes desgracias que de esta manera se originan, no hay más que un solo remedio, el amor á la patria, el espíritu de la patria que reune todos los elementos en una sola aspiración: el bien público. Ahora bien, dado el lamentable estado en que yace el pais, esto únicamente se consigue por un solo camino, que es el de poner de manifiesto nuestros defectos y señalar el modo de corregirlos; tal es este libro. Analizad, pues, los que le criticais si los hechos que aduce son ciertos y si hay lógica en los argumentos; pero no vengais con objeciones circunstanciales á desnaturalizar sus enseñanzas; porque esta su manera, es la única de cortar la impunidad monstruosa de los hoy invulnerables poderosos; indemnes en los

formidables castillos que ha fabricado y mantiene el egoismo.

Y no digais que el libro es malo porque relaja el espíritu militar que entre nosotros existe Porque en primer lugar que no es con las ideas circuladas públicamente, en el exámen directo de las cosas, por el camino de la ciencia y á la luz del dia, deduciendo lógicas consecuencias de hechos ciertos, como en este libro se hace, con lo que se perturba el espíritu militar, sino con esas secretas y confidenciales murmuraciones, que vierte el ingenio y propala la insidia, en que el chiste desfigura la intención y que sirven de solaz en las privadas conversaciones para difamar á los superiores, y con lo que se rebaja la institución militar. Pero aunque así no fuera: la verdad es que ó por injusticias de unos ó por veleidades de otros, nuestra sociedad militar vive en un estado de rebeldía ó de descomposición permanente; y que el elemento militar como entre nosotros existe, en vez de ser un asilo invulnerable del orden, es un edificio ruinoso que amenaza constantemente la pública tranquilidad: y que por tanto, no solo no es conveniente sostener por encima de toda consideración, sino que como dice el General D. Pedro Ruiz Dana en su ESTUDIO SOBRE LA GUERRA CIVIL pág. 251. «Hay completa necesidad de variar y reformar casi todo lo existente.»

Podrá pues decirse de este sistema por los que le crean demoledor, y que yo aporto creyendo enaltecer la profesión militar, lo que puso el inmortal Cervantes en boca de su héroe respecto de los nuevos y semejantes medios que aportó al ejército la artillería. «*Bienhayan aquellos benditos tiempos* »*que carecian de la espantable furia de aquestos en-* »*demoniados instrumentos de artillería, á cuyo in-* »*ventor tengo para mí que en el infierno se le está* »*dando el premio de su diabólica invención, con la* »*cual dió causa, que un infame y cobarde brazo* »*quite la vida á un caballero etc.*» Mas observad que es por boca de un loco como se dijeron estas cosas.

Podrá tambien ser que algunos filósofos miopes temerosos de que con la aplicación de la crítica se socabe el principio de autoridad, digan como dijeron los apegados á lo antiguo en presencia de la artillería, que este sistema es la destrucción de lo que pretende mejorar. Pero observad y vereis que este es otro error, porque la crítica como la artillería, ni envilece, ni causa mayores víctimas, sino que por el contrario acaba los privilegios absurdos de la fuerza bruta dando mayor lugar á los talentos y disminuye las hecatombes.

*
* *

Y despues de habernos hecho cargo de las ob-

jeciones que hemos oido hacer á nuestro trabajo, vamos á proseguir como hemos dicho para ilustrar el juicio de los lectores con noticias sobre el plan con que se vá á dar fin á la guerra; y para poner á los que estudian su condiciones de que puedan apreciar el conjunto de circunstancias que van á surgir

Hemos visto ya cuan pésimamente iba dirigida la guerra, estacionada á pesar de la superioridad extraordinaria de soldados con que contaba el General Quesada: este no puede ser disculpado con las deficiencias de la organización del ejército, porque esto que pudo ser una razón al empezar la campaña, no lo era ya despues de tres años de escuela práctica de guerra, en que los soldados se habian mostrado siempre valerosos y sufridos, aptos y bravos los oficiales, valientes y peritos los Generales; previsores para vestir, equipar, municionar y armar á las unidades los Gobiernos, donde por tanto lo único que parecia malo eran los que mandaban; tampoco puede disculparse por falta de recursos, porque esto que se pudo alegar v. g. de Espartero cuando en la guerra civil pasada necesitó decir á su esposa: «empeña tu pa»labra, la mia, la de los amigos, hasta el piano »y envíame en oro el dinero que puedas» y cuando gracias á las 1.000 onzas que ella le mandó, pudo

socorrer á sus tropas faltas de haberes, de raciones, de ropas y calzado; no se puede argüir ahora que las necesidades del ejército se cubrian hasta con lujo, no.

Si pues, ni por el número de combatientes, ni por su organización, ni por la escasez de recursos se puede disculpar la campaña, es indudable que lo que faltaba allí era una buena dirección, á la manera que es un arquitecto lo que falta allí donde hay excelentes materiales, voluntad, brazos, tiempo y dinero para construir un edificio.

Y en efecto, el General Quesada que estuvo al principio á merced del Ministro sin conciencia de su situación, y despues ignorante de las condiciones del terreno y de la debilidad de los enemigos, y siempre temeroso para la ofensiva; que deja grandes intérvalos entre sus unidades y las expone con esto á que el enemigo las pudiera cargar aisladas y en detall, sin que á él se le hubiera ocurrido hacer jamás una rápida concentración de sus fuerzas; el General Quesada que en sus aisladas invasiones en territorio enemigo, no lleva jamás una combinación de interés, un problema trascendental; el General Quesada que cual si estuviéramos en tiempo de los moros, acometía á los enemigos con simples pugilatos á lo *topa carnero* pero sin artificios ni ardides, y solo con los

groseros medios de los tiempos bárbaros; el General Quesada, que por tan poco tiempo se habia mostrado á la altura de la actual civilización al resistir las atrocidades que le impuso Mendiry en un principio, y que despues sin causa que lo justificase pasó de estas generosas complacencias á las desolaciones ruinosas producidas con sus bandos de esterminio; *sin ojo de campaña*, pueril en sus concepciones estratégicas y ageno á los caminos que descubrió el arte de combatir; sin conciencia de sú posición, sin elevación ni inteligencia, no era á propósito para dirigir la guerra ¡único modo de que puede explicarse la duración de la campaña!

La opinión que manifestó en la junta de Generales y los grandes atrincheramientos que hizo construir en el Arga y que despues de la manera demostrada por el General Córdoba sobre como podia asegurarse la línea del Arga, solo los comprende la razón como base para las futuras operaciones; asi como la resistencia que hizo en los primeros tiempos de su mando á salir de Navarra y lo que se felicitaba porque le obligaran á salir de Navarra y con tal motivo á cambiar su base de operaciones, nos demuestran dos cosas: una que no es verdad que pensara desde el principio establecer la base de operaciones en Álava; otra que sus concepciones

estratégicas estuvieron basadas en la célebre *Memoria justificativa* del General Córdoba, cuya síntesis es que Navarra es el único pais de los éxitos, «Navarra donde únicamente podiamos conseguir »progresos y llevar objeto en nuestros esfuerzos.»

Y como esa opinión aceptada por la Junta de los 22 Generales, es tambien la que ha servido de guia á Moriones, Concha, La-Serna y Dana, y fué el fundamento de infinitos juicios que sobre la guerra se hicieron; y como en mi concepto esta opinión ha sido la causa de casi todos los desastres experimentados; y como á vista de los inconcebibles favores que se prodigan al elemento generador de los movimientos carlistas, por nuestros *Gobiernos de orden* (torpeza política en que incurren los hombres que se asustan de la libertad) no es aventurado temer una nueva guerra, voy á dedicar este capítulo al plan que en estos casos se debe adoptar: con lo que será demostrado una vez mas, que no escribo este libro por el libiano placer de ocuparme de las personas, sino con la elevada aspiración de ser útil á mi pátria. El empeño es dificil, pero como decia Márcos de Obregón, el que con buen ánimo acomete el trabajo, la mitad tiene hecho, y al fin los valerosos ánimos atropellan las forzadas necesidades.

Empezaré, pues: y al efecto, lo primero que

voy á demostrar es que los planes de bloqueo y de atacar por Navarra, basados en la *Memoria justificativa del General Córdoba*, son malos, 1.°, bajo el punto de vista filosófico, 2.°, ante las enseñanzas prácticas, y 2.° en fin, ante la razón y la ciencia. La empresa es dificilísima porque el ilustre General Córdoba tan bien acreditado, dijo de ese plan que yo me atrevo á calificar como malo, que «*era no solo el mejor sino el único con que puede hacerse y conducirse la guerra, mientras todo otro es funesto é imposible*», pág. 569 de su *Memoria justificativa*: y porque en tal manera se apoderó de los ánimos esta idea que todos los planes conocidos de los Generales y de los Gobiernos, estuvieron vasados en ella. Voy, pues, contra muchos; pero tratándose del servicio de mi patria, aunque ellos me consideren en ridículo ¡qué me importa! Despues daré mi opinión sobre el plan que se debe adoptar.

Para facilitar la demostración debemos condensar, que todos esos planes se reducen á triunfar por Navarra, que es lo mismo que pretender aplastar con la fuerza al enemigo en el punto donde es más fuerte, ó á triunfar sin luchar, renunciando á combatirlo por medio del acordonamiento ó bloqueo, estrechándolo por líneas sucesivas hasta hacerle sucumbir por falta de medios.

Y he dicho, 1.°, que este sistema es malo bajo el punto de vista filosófico, porque siendo la guerra un estado especial de la humanidad, segun sea y cambie el concepto fundamental de una sociedad, tiene que ser el criterio respecto el modo de hacer la guerra. Y asi es en efecto, que al atraso moral de los antiguos, correspondía la mutilación cruel y la infame esclavitud; y que ante la noción más perfecta del cristianismo desaparecieron aquellos horrores; y que con la intransigencia del catolicismo se hizo la guerra de posiciones y saqueos, de acordonamiento y de sitios; y que con el nuevo espíritu de la revolución francesa se rompió el sistema rutinario del siglo XVII, y sucedieron los grandes movimientos, que informan los modernos tiempos.

Natural era por tanto que los militares de esta época de libertad y controversia, en que domina la tolerancia y prevalece el saber; que en el orden de las ideas no mata ni aisla, sino que obliga al entendimiento por la persuasión, se discurrieran los planes no en bloqueos y choques para ocupar las posiciones contrarias, sino en grandes movimientos estratégicos que obligasen al enemigo razonablemente á dejarlas. Mas como los Generales liberales no pensaron mas que en acometer por Navarra ó establecer las líneas á bloqueo, esto es,

en aplastar ó aislar al enemigo en sus mismas posiciones fortificadas, puede decirse que esos Generales eran semejantes al siglo XVI; esto es, que no se habia iniciado aun en la inteligencia de nuestros Generales los progresos militares que se derivan ó armonizan con nuestro tiempo.

Dije tambien, 2.°, que el sistema seguido es malo ante las enseñanzas de la experiencia, y para demostrarlo no hay mas que recordar los extraordinarios reveses que hizo sufrir Bonaparte á los aliados en 1796 aferrados á la guerra de posiciones y de sitios; y si se quieren hallar recuerdos mas antiguos, acudid á las campañas de Alejandro Farnesio, Gonzalo de Córdoba, César..... hombres extraordinarios que efecto de su propia superioridad están por encima de todos los tiempos, y que practicaban por igual los principios de grandes reconocimientos para averiguar de atacar la parte más flaca del enemigo y tratar de dividirlo; para tomar puestos é interceptar al enemigo en sus líneas de operaciones; para cortarle los bastimentos y hacer maniobras en grande con el fin de desorientarle, respecto la operación culminante que realizaban haciendo marchar las columnas de modo que no lo apercibiera el enemigo y haciéndolas caer inopinadamente en los puntos elegidos ¡todo lo contrario de lo que entre noso-

tros se hacía! Y si quereis argumentos más modernos, recordad las continuas contrariedades que esterilizaron los grandes talentos de D. Luis Fernandez de Córdoba, en la guerra anterior; y los fracasos que experimentaron en esta Moriones y Concha, por empeñarse en ir declaradamente contra el lado mas fuerte del enemigo. El General Córdoba estuvo tan ofuscado en hacer la guerra por la derecha, que no encontró nunca tiempo ni oportunidad para ir á examinar el terreno de la izquierda, pág. 370 de su *Memoria*; y cuando las circunstancias, por fuerza de la opinión, le llevaron á combatir y por tanto á vencer (tal era su talento) en la izquierda no quiso continuar. En efecto, dice en su *Memoria* pág. 130 «habiéndose batido dos dias »el ejército muy valerosamente y vencido como lo »deseaban el público y el Gobierno, se replegó á »sus cantones *como tuvo y tendrá que hacerlo* »*siempre*».... «y ¿por qué, dice pág. 188, hubiera yo »ido á Oñate, á Durango? ¿Con qué fin? ¿Qué ven»taja podia en ello proponerme?» Tales eran sus apreciaciones, ¡tal su error!! ¡Ah! si la actividad y el talento y la valentia que desplegó el General Córdoba, en la guerra primera, se hubieran invertido bajo un buen plan de campaña, ¡cuántos males se hubiera ahorrado la patria! Pero el General Córdoba tenia sus buenas y grandes condiciones

vaciadas en un molde científico á la antigua ¡y mientras no se rompa ese molde no será nada nuestra nación! Los otros se dejaron llevar por él. De donde podria deducirse que nuestros actuales Generales, faltos como queda dicho de intuición en las necesidades de la guerra moderna, carecian tambien de la lucidez que ocasiona la observación.

Falta demostrar, 3.°, que es malo el sistema seguido ante la razón y la ciencia. Y para esto debo hacer observar, que hay en todos los problemas de la guerra un factor inapreciable, la movilidad, con el que sabiendo un General concentrar y dividir sus elementos, puede obligar á su enemigo á salir de las posiciones que este considere precisas sin atacarle en ellas; y con el que voy á demostrar que en el plan de una guerra ofensiva no hay que obstinarse nunca en determinadas operaciones precisas. En efecto, las posiciones y las líneas militares como todas las cosas de la naturaleza, tienen su importancia absoluta segun las condiciones del terreno, y su importancia relativa, segun otras circunstancias: aquellas pueden y deben tenerse estudiadas y elegidas de antemano, estas como las flores, son de ocasión, y en cuanto esta desaparece, se marchitan y hay que dejarlas. El General que tiene conciencia de las permanentes y las utiliza y prepara, es un militar inteligente; el

que además fuera capaz de preveer y dominar todas las relativas que se presenten en una campaña, sería un verdadero genio. El que como sucede mucho en España, no distingue ni las unas ni las otras, y cree por ejemplo que importa lo mismo hacer un centro militar en Vitoria ó en Valladolid, que en Burgos, es un desgraciado inepto. Con la aplicación, la constancia y una regular inteligencia, podemos todos los hombres llegar á conocer todas las circunstancias que son importantes permanentemente en un teatro de operaciones determinado, pero el de las que solo lo son por eventualidades, será siempre la piedra de toque de los débiles y el recurso de los genios.

Por eso los hombres superiores cuando vean bien establecidos á sus contrarios en las posiciones permanentes, no necesitarán ir á buscarlos en ellas, sino que dirigirán sus planes por los huecos, entre las posiciones permanentes, para llevar las tropas sobre las fábricas, las líneas de operaciones, los centros de producción, y lograr de este modo que nazcan otras circunstancias relativas de posiciones y líneas que descompongan al contrario y permitan que se verifiquen y aprovechen los combates en las mejores condiciones, fuera de las posiciones precisas. Por eso el sistema de buscar al enemigo en posiciones precisas es como sistema absurdo. Y

digo como sistema, porque el hecho de combatir al enemigo en algunas posiciones, en ciertas circunstancias puede ser necesario, como v. g. cuando atacó el Duque de Alba al elector de Sajonia en sus magníficas posiciones de Muhlberg, por no dar lugar á que se le incorporasen los refuerzos considerables que esperaba; y cuando Cesar atacó a Ariovisto en su campo, porque supo que los enemigos recelaban por suertes divinatorias, pelear antes de luna nueva; y cuando tomó la ofensiva Gonzalo de Córdoba en el Garellano, al saber la descomposición y descuido en que estaban sus enemigos; y por fin cuando se pueda caer sobre el enemigo con abrumadoras diferencias, para obtener un éxito total. Pero fuera de estos casos que suministran especiales circunstancias, como sistema, es absurdo: únicamente permitido cuando el enemigo haya ocupado todas las líneas y las posiciones constantemente importantes. (1) Por eso en fin, ha sido, es y será ciencia de la

(1) La campaña que he citado del Duque Alba en Alemania, sintetiza perfectamente mi pensamiento: en 1546, cuando los protestantes confederados formaban un ejército poderoso. el plan de campaña del Duque de Alba fué vencerlos con todos los artificios de la ciencia, sin atacarlos en sus posiciones: arrimábase al enemigo y se atrincheraba sobre sus líneas de comunicaciones, cortábale las vituallas, alborotábale con escaramuzas y lo descomponia y lo hizo que se desmembrara para poder vivir; pero en 1547, cuando todavía no, se habían reunido, atácalos en detall: y va venciendo por la fuerza las ciudades comprometidas y embiste al Duque de Sajonia en sus mag-

guerra en la ofensiva, aplicar el lado fuerte sobre los lados débiles del enemigo, no sobre el fuerte tambien como de una manera incalificable se ha hecho en esta guerra. Y puede en conclusión afirmarse que, ha sido, es y será propiedad de los genios, promover con sus movimientos y estratagemas situaciones en que se verifique la lucha, fuera del terreno y el tiempo que sea mas favorable al enemigo, fuera de las posiciones precisas.

Ahora bien, como entre nosotros se ha hecho lo contrario en todos los movimientos estratégicos, exceptuando la marcha de Moriones á Tolosa, el desembarco en Algorta ideado por Lopez Dominguez, el movimiento envolvente de Somorrostro malamente atribuido al General Concha por los que no tienen conocimiento de las cosas, el paso á Irun, la combinación acordada ante el Duque de la Torre en Castejón para abastecer á Pamplona, y la corrección de Treviño; como todas las demas operaciones ofensivas de nuestra estratégia, y este constante

---

nificas posiciones antes de que puedan incorporársele los confederados, lo hace prisionero y logra que sin combatir se le venga á entregar el Landgrave de Hesse aislado y solo. ¡Qué tristes reflexiones me ocurren con este motivo, sobre la abrumadora responsabilidad de los que ven impasibles lo mal situados y desatendidos que están nuestros centros militares! ¡y qué pena me causa considerar la grandísima probabilidad que por ello tenemos de perder todas las campañas ante un enemigo inteligente que invadiera nuestro territorio!

plan de atacar por Navarra, que casi todos aceptaron, eran ciegas acometidas de valor, irreflexivos embates á las posiciones preparadas por el enemigo (verdadera muleta de que éramos víctimas, como los toros, y en que padecimos el vencimiento á pesar de nuestra superioridad) podemos pues concluir, que el sistema seguido, era malo tambien ante la razón y la ciencia.

Y no se diga que la guerra de montañas, tiene que ser irregular y hasta contraria á las reglas. Este es un error con que muchos Generales y escritores se han disculpado; y es necesario que conste que por el contrario las grandes líneas de montañas sirven tanto para el ataque como para la defensa, siempre sujetas á las mismas reglas estratégicas que las otras grandes líneas de la guerra; en efecto, el que se obstine en la defensiva absoluta, será envuelto con facilidad, pues la mayor ventaja que tienen las montañas para la defensa, es comun al atacante y al defensor cuando se trata de ejércitos en línea, porque la ventaja que cada especial posición ofrece para la resistencia, está compensada por la imposibilidad de aprovisionarlas á todas; y deja por tanto huecos, que ocupados por el agresor, tienen á la vez la ventaja de la mayor resistencia. (1)

(1) No se ha de deducir de esta teoria, que los terrenos montañosos no sean mas á proposito que los llanos para la defensa, yo reconozeo y declaro que es al contrario; pero al mismo tiempo creo que

Por eso, para el hombre de buen criterio no puede pasar inadvertido, que las campañas no se ganan buscando al enemigo para dar batallas, sino descomponiéndole con maniobras y flanqueos, como dicen las reglas; que las guerras, lo mismo en las montañas que en las llanuras, no consisten hoy en combatir y batallar, sino en sorprender y aislar; que la batalla es para la ofensiva un hecho ineludible cuando la defensiva con sus faltas brinde ó con sus agresiones obligue, pero no un hecho provocable sin discernimiento como habíamos hecho.

Para distinguir cuáles son los casos y cómo los modos de atacar, no se pueden dar reglas infalibles, y es necesario distinguir, que la guerra es un problema donde hay mas incógnitas que ecuaciones, en que los preceptos teóricos pueden ser cantidades fijas y conocidas, como el número de los combatientes, pero en que desempeña un papel importantísimo la pasión del valor, la serenidad del espíritu, la firmeza de voluntad, los errores del contrario que es preciso saber aprovechar; y en que por tanto, no vencen siempre la bondad de las reglas; y en que por consiguiente, las más buenas disposiciones, son como las mas desproporcionadas fuerzas, medios

---

las mismas reglas estratégicas son aplicables á las dos clases de rrenos: las dificultades son mayores, pero las reglas las mismas.

de victoria pero no prendas seguras de lograrla.

Por eso en el caso presente podemos afirmar, que el sistema seguido en esta campaña fué defectuoso y malo ante la razón y la ciencia; y por eso se puede decir, que he formulado un criterio sobre el método científico mas bueno para atacar en la guerra, si bien no se puede inferir que tenemos en esta fórmula, la piedra de toque para todas las guerras, ni que yo pretenda que en todos casos, haya de sujetarse á este criterio el modo de atacar en la guerra: cada caso tiene su cosa, conforme la importancia y número de variables que concurran en él.

Por eso es tan difícil la crítica de cada guerra, en que cada disposición depende en último extremo, de las especiales circunstancias de cada momento. Y hé aquí por qué una de las principales cualidades para hacer la guerra y formular los juicios sobre una guerra, es el golpe de vista que permite apreciar el pro y el contra de cada solución: y hé aquí el por qué de cómo sin dejar de ser cierto lo dicho, puede ser mala ó buena su aplicación, y demostrado que no se deben dar reglas sobre los casos y modos de atacar.

Resulta, pues, que la doctrina sustentada por mí en este libro es verdadera, y que está bien hecho el juicio crítico de esta guerra; pero reconozco que ni este es un sistema dogmático, ni yo preten-

dería que se haga así, en todos los casos, con este patrón, ni la guerra, ni la crítica de la guerra.

Despues de todo esto, lo indudable es, que la guerra no debió haberse verificado como iba; y es seguro que si no llega á modificarse el sistema, hubieran sobrevenido desgracias considerables, pues es sabido que aun las campañas bien dirigidas pueden perderse, pero que las mal dirigidas, se pierden seguramente (á menos que el adversario sea peor.)

Al sistema de comenzar por Navarra, punto mas fuerte por naturaleza y por el arte, y donde por tanto la lucha tenia que ser mas sangrienta, era necesario sustituir el sistema contrario de aislar á Navarra, lo que era mas factible, porque los carlistas no se habian fijado tampoco mas que en Navarra, y todo lo demás lo tenian desprevenido. Y así puede decirse que Moriones al provocar la guerra por Navarra desde Puente la Reina y Monte Jurra; y Concha que llevó tambien la guerra á Navarra sobre Estella por Monte Muro, y Laserna que á imitación del General Córdoba planeaba desde Navarra y Guipuzcoa; y aquellos 22 Generales, entre los que se encontraba Quesada, que estuvieron de acuerdo con esos planes para dar fin á la guerra, y el Gobierno de la Restauración que al tomar la iniciativa de la campaña, partía del

plan de esos 22 Generales, (1) son á manera de los que teniendo otras ocasiones, eligen para cabar la tierra, el momento en que está el terreno mas seco y duro, ó como los que se obstinan en observar el cielo, cuando las nieblas le ponen más oscuro.

Error de mayor consideración, por tratarse de una guerra civil, pues si siempre es útil á los conquistadores molestar poco á los vencidos, y no excitar con combates cruentos el ódio y el rencor, lo es mucho mas entre hermanos.

Puede pues afirmarse que la guerra estuvo funestamente dirigida; y la verdad de esta afirmación se comprueba aun para los menos advertidos en estudios militares, sin mas que recordar lo acontecido en la guerra Franco-Prusiana, en que la desproporción de los combatientes fué de dos á uno, mientras aquí era lo menos de cuatro á uno, y mas considerable aun por lo que respecta al armamento y á los recursos; comparación que será mas exacta si para atajar las exageraciones del ingenio

---

(1) Ansioso el Gobierno de terminar la guerra, examinó el plan de campaña discutido y aprobado en la junta de Generales á la que concurrió Quesada, celebrada en Madrid en el mes de Setiembre anterior presidida (convocada debe querer decir) por el entonces Ministro de la Guerra D. Francisco Serrano Bedoya: y considerándolo ventajoso se decidió á realizarlo.

NARRACION MILITAR DE LA GUERRA CARLISTA—de 1869 á 1876 por el Cuerpo de E. M. Tomo 6.º página 269.

por lo que concierne á los ánimos, recordamos de los franceses la famosa carga de Woerth y todas las primeras batallas; y de nosotros la pérdida de las Vascongadas en 1794.

Y puede afirmarse mas, y es, que la guerra estuvo funestamente dirigida, por error de nuestros Generales en Jéfe, tan aturdidos, tan equivocados, que constantemente se lamentaban de las ventajas que en esta guerra tenian los carlistas, por operar siempre desde el centro á la circunferencia, y no veian, que esto solo era natural resultado de sus propias torpezas; pues si en lugar de operar por los extremos, Navarra y Guipúzcoa, ó pensar en las líneas de acordonamientos; si en vez de ese inútil y ridículo campo atrincherado de Esquinza, hubieran establecido su base de operaciones é iniciado sus maniobras estratégicas desde Vitoria, de donde amenazarían á todas las provincias carlistas, estos que siempre tendieron á mantener sus soldados en la suya respectiva, se hubieran apresurado á ponerlos en la circunferencia, y hubiera sido la nuestra, la posición central. Lo que prueba que esas disculpas con que se defendieron los Generales en Jefe y que propalaron algunos escritores, respecto las grandes ventajas que en esta clase de guerras tienen los carlistas por su posición central, no son ciertas. Y el hecho de que lo hayan sido, es una prueba

más del poquísimo acierto de los Generales y de los que de esta manera hicieron, inconscientemente, estudios sobre esta guerra.

*
* *

Todo lo dicho es indudable; y es necesario que no nos engañemos miserablemente por mas tiempo: de las glorias de nuestros famosos Generales puede decirse, pues, lo que del hermoso cielo azul. Pero pensando en cosa más importante ¿cuál es el plan, que debia haber presidido en las operaciones, para dar fin á la guerra?

Dos veces nos ofrece la historia recientemente ejemplos con que ilustrar esta cuestión; el uno la guerra de la Independencia, el otro la Guerra civil anterior. Cuando se refugiaron los franceses en la márgen izquierda del Ebro á consecuencia de la batalla de Bailen, y las tropas españolas fueron sobre ellos, en el mismo terreno en que estaba ahora la facción, les amenazaban tres cuerpos de ejército: los de Palafox y Castaños que tenian sus avanzadas al mando de D. Juan de la Cruz y de Grimarest en Lerin, Lodosa y Viana, y el de Blake que estaba en lo que entonces y ahora era nuestra Izquierda. Pues bien, mientras los ejércitos del centro y derecha permanecian resueltamente á la espectativa emprendió el de la izquierda la ofensiva por Vizcaya y

Álava. A su vez los franceses dirigidos ya por Napoleón el Grande, forman tambien tres ejércitos y envian á Lefebre sostenido por Victor contra Blake, y ponen á Moncey y á Soult contra los otros dos; y manteniendo estos dos á la defensiva, mandan avanzar ofensivamente al primero, que despues de batir á Blake y Acebedo y Martinengo, arroja á los nuestros de Vascongadas, los deshace en Espinosa de los Monteros, y flanquea el paso al Emperador; que sin preocuparse de nuestra derecha llega á Burgos: con lo que demostraron unos y otros combatientes, la mayor consideración que merecia nuestra Izquierda Pues lo mismo aconteció en la bonitisima campaña que hizo en 1813 Wellington: despues de obligar a los franceses á evacuar la Corte sin mas que atacar y ampararse de Burgos, sigue á los enemigos que se refugian al otro lado del Ebro, y aceptando el criterio de los españoles los ataca por nuestra izquierda, los vence en Vitoria y los sigue por Vizcaya y Guipúzcoa hasta San Marcial.

Las campañas de Napoleón y de Wellington confirmando el concepto de nuestros militares de la guerra de la independencia, prueban pues la preferente consideración que tuvieron por entonces las líneas de operaciones por la izquierda; y corroboraron los éxitos, que era acertada esta consideración.

No sucedió así en la guerra civil anterior: Mina, Valdes-Hector y Córdoba, creyeron que por el contrario el campo de los éxitos habia de estar hácia nuestra derecha. Pero los fracasos experimentados, en que sucumbieron los conocimientos de Mina, los extraordinarios recursos que aportó la nación, las legiones extrangeras y los grandes talentos de Córdoba, confirman que estaban en un error. El mismo Espartero fracasó tambien en Navarra y en Guipúzcoa, hasta que trajo el grueso de su ejército en resuelta ofensiva estratégica sobre la izquierda, y triunfó en Ramales y siguió á Durango.

Era pues evidente, cual debia ser segun las enseñanzas de la historia, el modo de hacer la guerra.. Pero es inútil evocar estas enseñanzas, en una nación tan abandonada como esta, que á pesar de tener hace 40 años organizado un costosísimo Cuerpo de E. M., ni tiene determinados los centros estratégicos, ni posee la historia militar del pais, que yace por eso víctima del funestísimo sistema que atribuye á milagros las victorias y los reveses á nuestros pecados, y que es ignorante en guerra, á pesar de los tesoros bibliográficos que respecto las gloriosas campañas de nuestros antepasados existen; en una nación tan desorganizada é ignorante, que los Generales que no tenian por sí mismos los necesarios conocimientos del pais, estaban como extrangeros

en nuestro propio terreno, desconocido por completo para nuestro Estado Mayor; en una nación tan holgazana, que cuando fué necesario hacer un plan de campaña, todas las opiniones oficiales se acogieron irreflexivamente á la Memoria justificativa de General Córdoba, cuyas conclusiones dejamos ya demostrado ante la ciencia y la historia, que son erróneas.

Habia sin embargo un proyecto, que si bien era ageno á esas indicaciones históricas, concordaba en sus afirmaciones con ellas: un modesto Capitan de Artillería impresionado despues de Lacar por continuados reveses que sufrian las tropas en Navarra, y persuadido de que ese objetivo de las generales aspiraciones era funesto, se decidió á estudiar en su alojamiento, robando el necesario descanso á su cuerpo, en los sobresaltos de la contienda, despues de los combates ó fatigas, un sistema que contribuyera á sacar las operaciones de aquel camino equivocado que en su concepto se seguia; y así que hubo formulado un nuevo proyecto estratégico en su concepto mas racional y mejor apoyado en el conocimiento del terreno, lo remitió con fecha 27 de Enero al General Quesada por diversos conductos; como lo hizo más tarde al historiador Pirala, cuando creyó que prevalecia en la opinión la contraria idea.

Esta memoria, que tan importantísimo papel llegó á hacer para la terminación de la guerra, está literalmente copiada segun los borradores existentes en poder del autor, en la HISTORIA CONTEMPORÁNEA por D. Antonio Pirala pág. 582 y siguientes, y extractada, en un folleto publicado por el autor en Setiembre de 1876 (1); en ambos puntos se vé que contenia el nuevo plan: *la base fija* de operaciones, en la línea Bilbao Vitoria; *su frente estratégico*, Vizcaya y Álava; *sus lineas de operaciones*, las varias carreteras que perpendicularmente á la base conducen á Guipúzcoa y la frontera; en fin, *su objetivo*, coger de revés las lineas enemigas de S. Sebastian y ocupar la frontera, para aislar al enemigo en Navarra, y caer en último estremo sobre las Amezcoas, las sierras de Andia y Urbasa que protegen á Estella y constituyen la más fuerte posición del enemigo.

(1) No reproducimos esta memoria, porque habiendo visto los borradores, y en ellos conformidad completa, exceptuando algunas palabras que casi nada la alteran, con la certificación de Pirála, y estando escrito todo al mismo tiempo que lo remtído á Quesada, parécenos excusado reproducirla. Los que deseen informarse de esta cuestión pueden examinar la *Historia contemporánea* dicha y en las páginas señaladas se encuentra comprobada la sinceribad que refleja el extracto que se puso en el folleto del Sr. Villegas y la verdad que encierran sus aseveraciones

Queriendo sin embargo el editor que es quien se vale de la prensa para dar á conocer este estudio, facilitarlo por completo, publica en un solo volumen que se venderá á la par que este tomo y, en las condiciones que se dicen en la cubierta, ambos documentos.

Este plan era la antinomia militar, la antítesis guerrera de las generales aspiraciones, pues que en vez de atacar al enemigo por Navarra y principalmente por Estella como en estas se determinaba, proponia no preocuparse de Estella y aislar al enemigo en Navarra; al sistema de defensiva en la izquierda de nuestra línea y ofensiva por la derecha, se opuso pues uno contrario de ofensiva estratégica por la izquierda y defensiva estratégica por la derecha, con nueva base, nuevo frente de operaciones y nuevo objetivo.

Desde luego las circunstancias locales que mueven el sentido comun, abonaban este sistema: porque siendo el enemigo más fuerte en Navarra que en los otros lados, tanto por la organización y espíritu de sus tropas, cuanto por la mayor resistencia que ofrece el terreno en su naturaleza y en las defensas acumuladas, la razón natural dictaba, para inutilizar al enemigo, atacarle por su parte flaca.

Pero más principalmente prueba la bondad de este proyecto, la excelencia de sus cualidades científicas; las ventajas siguientes que iban en él, y que sin necesidad de decirlas, ningun hombre de estudio podia desconocer é ignorar: *la base* era buena, 1.° porque no podia ser cogida de revés más que por uno de sus costados; 2.° por ser en sentido perpendicular y á retaguardia de las líneas principales de

defensa, que tenian los enemigos en Navarra y en Guipúzcoa; 3.° por apoyarse en dos puntos de maniobra que son estratégicos permanentemente en una guerra con las provincias en armas; 4.° porque reunida en Bilbao ó Portugalete, con la linea de la costa que es evidentemente por su naturaleza otra base, resultaba la propuesta constituyendo un ángulo recto, cuyos brazos, contienen el pais á dominar; el *frente estratégico* era bueno, 1.° porque estaba determinado sobre la retaguardia de Navarra, línea principal de defensa enemiga, lo que constituye la mejor cualidad de un frente estratégico; 2.° porque dada la buena situación de la meseta de Álava y los puertos de la costa que por nuestra superioridad marítima dominábamos, nos permitia siempre flanquear las posiciones contrarias; *las líneas de operaciones* eran buenas, porque las muchísimas carreteras que hay en aquel pais, suministran líneas perpendiculares y paralelas á la base, ya simples, ya dobles y no muy distantes entre sí, lo que era muy útil dada nuestra superioridad numérica; finalmente *el objetivo* era bueno, porque habiendo incurrido el enemigo en el mismo error que nosotros, de que Navarra era donde solo se les debia de atacar, habian aumentado las naturales fortalezas de aquel territorio con innumerables trincheras que sostenidas con el actual armamento, y dada la superiori-

dad que esto ofrece al que defiende una posición sobre el que la ataca, hacia resaltar con la mayor evidencia la oportunidad de aplicar á este caso el principio estratégico de caer sobre la parte mas fuerte del enemigo, despues de haberlo destruido en la mas débil, y cuando se le haya aislado de los elementos que le nutren.

El verdadero sentido de este plan, era pues la formación de tres grupos de fuerzas, uno que operase desde la base Bilbao-Vitoria con la atención ofensiva estratégica, esto es, con base fija, frente estratégico, lineas de operaciones y el objetivo; al cual se iria por sitios *que como mas fácilmente se determinan es sobre el mismo terreno*; otros dos desde Navarra y Guipúzcoa que estuvieran á la defensiva estratégica como los prusianos sobre Strasburgo y Mezt; como dicen los principios militares para estos casos de defensiva; como consigna el autor del proyecto cuando dice, pág. 584 tomo 6.° de la HISTORIA CONTEMPORÁNEA, por D. Antonio Pirala «las fuerzas de Navarra y Guipúzcoa no »deben permanecer en la defensiva absoluta; *sino* »*hacer excursiones tambien* que ó entretengan gen»te, ó las permita mortificar al pais, ú ocupar al»gunos puntos de gran fuerza moral, mucho ruido »que hiciera impresión, ó estratégicos que fuera »trascendental su ocupación.»

Por cuyos medios se proponia el autor, «si el »enemigo se empeña en aguardar en Navarra, ais»larlo; nosotros iríamos dominando el resto del »pais; D. Cárlos huiria presto porque si no tal vez »tendría que capitular, pues en pocas horas pon»dríamos (por los ferro-carriles) en punto conve»nientemente elegido (segun queda dicho sobre el »terreno segun las circunstancias del caso) todas las »fuerzas disponibles de España, ya sobre Zornoza »y Algorta la extrema izquierda, ya sobre Alsasua el »centro, ya sobre las Amezcoas la derecha luego »que las Divisiones ó Cuerpos de Navarra ocupasen »siempre con estratégia alguna posición principal.

Este plan era, pues, bueno; y con efecto, los carlistas tienen en las Amezcoas y las sierras de Andia y Urbasa, una gran fortaleza que si era atacada únicamente desde Navarra, resultaba mucho mas buena que la establecida por Wellington en Torres-Vedras, porque tiene por la naturaleza mas amplia y mejor la retirada, mas y mayormente seguras líneas de abastecimiento, y muchas más grandes disposiciones defensivas. Atacarlas directamente, era exponerse á un seguro fracaso, como experimentaron en Torres-Vedras, Ney y Masena; y como en efecto aconteció aquí á Mina, Valdés, Córdoba, Moriones y Concha; y como con toda evidencia hubiera sucedido á Quesada, si insiste en llevar

á cabo los planes que denunciaba su gran campo atrincherado de Esquinza, y su conformidad con la *Memoria justificativa* de Córdoba. El punto de ataque estaba en Vascongadas y Navarra, como está en Portugal, en lo que significaba y representa el puerto de San Julian. Por lo que respecta á Portugal, así lo comprendieron el duque de Alba y el marqués de Santa Cruz para la conquista de aquel reino; y así lo comprendieron tambien en este siglo los Generales de Napoleón, que siendo inferiores al enemigo en marina, tuvieron que renunciar al proyecto y perdieron la campaña; mas por lo que respecta á las provincias Vasco-Navarra, no consta que se hubiera dicho nada de esto, hasta que lo comprendió y especificó así el autor del plan de campaña que examinamos, cuando dijo «en vez de atacar por Navarra, aislar en Navarra.»

Algunos espíritus egoistas, ayudados por otros de esos á quienes se necesita ofrecer un racimo, para quea cierten lo que trae la viña, han querido quitar al autor de este proyecto el mérito que le pertenece; y han conseguido que no se le premie, por este servicio ¡de tal magnitud que no pueden hacer los oficiales en campaña otro mayor! pero la historia no podrá menos de consignar esto como una prueba de las muchas y de las más grandes injusticias que se cometen con nuestros oficiales en esta época.

En efecto: debia haber segun este proyecto, tres núcleos principales de tropas en la Izquierda, en Navarra y en Guipúzcoa, y los hubo; asignábase en él al primero la atención ofensiva estratégica, y la tuvo; señalábase á los otros dos, fines de llamar la atención al enemigo, para retenerle en sus lineas ú ocupar en su territorio puntos importantes por su significación en la moral ó por su importancia estratégica, y así se hizo como se verá luego: en S. Sebastian reteniendo, en Estella de significación moral, en la frontera de importancia estratégica (1); marcaba para la ofensiva una base fija, unas lineas de operaciones dadas y un objetivo determinado y no hubo otros (2)

Cierto que el autor no razonó su proyecto con

---

(1) El movimiento de Martinez Campos aunque alcanzó estos fines, no puede considerarse ofensivo estratégico, puesto que perdió su base y las líneas de operaciones, y tuvo que ampararse de Francia, y fué necesario que le ayudara á salir de donde estaba, el brigadier Navascues. El mismo dijo á Quesada el 7 de Febrero «creo que aunque yo esté parado por las dificultades, respondo al pensamiento de V. E. pues llamo la atención y sobre todo ocupo Daucharinea. Felicito á V. E. por sus triunfos. Primo tiene orden de amagar y avanzar.»

(2) Cuando el General Campos se eucontraba detenido por las nieves en Navarra, y estudió mas detenidamente la manera de operar con mejor resultado, insistió con el General Quesada y con el Gobierno en la necesidad de operar sobre Estella, 14 de Enero; el General Quesada contestò que no era hora todavia: que él iba á proseguir su movimiento y que Campos podia mientras tanto realizar los

demostraciones de cada caso, y que por tanto hizo no un cuadro acabado en todos sus detalles; pero es como las indicaciones que hace un pintor al recojer sus impresiones sobre la naturaleza; ó como el trabajo que hacen los topógrafos con el teodolito en el campo: pues contiene lo principal y necesario; y aun más, pues en la parte de mayor importancia, para establecimiento de la base, fundamento del sistema, hasta detalla lo accidental; y hay que convenir en que al obrar de este modo dió una prueba de buen acuerdo el autor, porque es una insigne locura, una temeridad descabellada, puntualizar desde un gabinete y con mucha anticipación los sitios por donde se debe precisamente atacar una linea enemiga: y la razón es obvia, pues esto ha de depender de dos circunstancias, la una la configuración del terreno, que por ser fija permite hacer el cálculo sin dificultad; mas la otra, son las defensas aglomeradas y la colocación del contrario que es imposible prever; y así sucede que no ya en un plan de campaña, donde entran tantas va-

---

movimientos parciales, segun ya habian hablado. Con fecha 19 insiste Martinez Campos en la utilidad de ir sobre Estella como el mejor plan, pero Quesada le contesta que modere su impaciencia, y sosteniendo el pensamiento primero. Al fin Campos se aviene, y con fecha 26 dice á Quesada «Puede confiar en que llamaré la atención del enemigo» Y en efecto á eso se redujo, á pesar de sus cálculos, su situación él mismo como confiesa el 7 de Febrero.

riables sino hasta en el de una batalla, el 18 de Agosto, en las inmediaciones de Mezt, despues de las indicaciones principales, decia el Monarca prusiano, por conducto del General Jefe de Estado Mayor General Molke «*Las órdenes posteriores de S. M. dependerán de las posiciones del enemigo*». Por lo que puede afirmarse, que la circunstancia de no detallar el autor del plan de campaña, mas que las operaciones primeras, fué una prueba mas de la bondad de ese plan.

Ahora bien, siendo esto dicho cierto, es imposible desconocer la importancia del bien que con este proyecto produjo el autor a su pais; pues sin embargo, á pesar de haber obtenido oficialmente las certificaciones que acreditan ese merecimiento, no solo no fué premiado, sino que fué escarnecido.

Esto parece mentira, pero es una verdad manifiesta: cuando terminó la guerra civil, poseido el Sr. Villegas por la noble ambición del que codicia mérito, y por el legítimo orgullo de haber prevalecido con su plan de campaña sobre los de los Generales y oficiales en cargos, que se vanagloriaban de haber dado fin á la guerra, tuvo la justa aspiración de que se hiciera constar así, oficialmente, en su historia militar; y sin recomendaciones ni intrigas, humilde pero resueltamente como quien tiene completa seguridad en sus pretensiones, lo solicitó así de S. M.

Este hecho, mas que una gallarda prueba de virilidad, hubiera sido una necedad insigne, por parte del Sr. Villegas, y un desconocimiento absoluto de la sociedad en que vivia, si no fuera porque tenia pruebas con que acreditar la certeza de su pretensión: su proyecto habia pasado por manos de respetables militares que abonaban su dicho, y hasta el mismo historiador D. Antonio Pirala habia recibido su plan antes de que se pusieran de acuerdo los hechos, más que las voluntades de los Generales en Jefe, para ratificar y confirmar, quizá inconscientemente por parte de alguno, la bondad de su proyecto. Fué el caso, que la solicitud del capitan Villegas, pretensión sin ejemplo y ejemplo sin antecedentes, producia sorprendente extrañeza en los centros por donde se tramitaba; y que pasando á informe del General Quesada, contestó entre ambigüedades en él fácilmente explicables, ratificando la pretensión. (1) Entonces el capitan Villegas dando una prueba mas de la naturaleza de sus pensamientos, en vez de gestionar que se mejorara su carrera, publicó un folleto con la pretensión formulada y la ratificación del informe, que para satisfacción de la colectividad y excitarla en bien del Estado, dedicaba sin juicios ni comentarios á

(1) Nuestros lectores pueden informarse de esto, en el folleto que publicamos aparte y anunciamos en la cubierta de este tomo.

sus compañeros. La prensa de todas opiniones elogió mucho el hecho, los amigos y jefes y compañeros de Villegas le colmaron de felicitaciones y pensaban en más; pero se desató la furia gubernamental, procesóse á Villegas por haber dado esa publicidad al hecho, sacáronle de su casa, y le llevaron con los directores de periódicos que copiaron el folleto á la del fiscal militar que instruia el proceso; y con esto nadie se atrevió á hablar. Entonces, salió un F. de M. censurando fuertemente al Sr. Villegas por haber aceptado el informe del General Quesada, y pretendiendo que el autor del plan con que se dió fin á la guerra, era D. Fructuoso de Miguel (1) en aquella sazón secretario del Ministerio de la Guerra; y *Un testigo presencial* que segun F. de M. lo era de mayor excepción para el autor del proyecto, y en quien todos creyeron ver persona muy allegada al mismo General Quesada, trató de recojer y enmendar la certificación de Quesada: en cuyas nebulosas ambigüedades, pretendia encontrar modo de rebajar la importancia del informe oficial, que atribuia á generosidad de Quesada.

---

(1) En la página 379 del tomo 1.º se da noticia de este plan que fué el primero que se formuló por escrito para la terminación de la guerra, porque no era otra cosa que una versión sobre el pensamiento del General Córdoba.

La contestación era fácil, porque F. de M y *Un testigo presencial* estaban en contradicción manifiesta, y porque el General Quesada no habia sido nunca generoso al reconocer mérito en sus subordinados cuando se relacionaba con el mérito de él, sino que al contrario, habia dado en Tuyo, Zaldiarán, Celadilla, Viana, Lumbier y Oricain, pruebas evidentes de que no guardaba á sus inferiores la consideración ni aun la equidad, debida á sus servicios; pero habiendo solicitado el Sr. Villegas permiso para demostrar la certeza de su pretensión y la exactitud del informe que la ratificaba, se lo negaron. Y no atreviéndose á hablar los periódicos de aquellos sucesos, que estaban *sub-judice,* fué muy facil á los detractores de Villegas, que por lo visto contaban con autorización especial, despacharse á su gusto y formar la opinión á su manera, para ridiculizarle.

Y cuando pasado un año terminó la sumaria, y osó la prensa volver sobre esto, estaba ya la opinión embargada. Hubo sin embargo varios periódicos, que tomaron desinteresadamente la defensa de Villegas; pero una junta de compadres, convocados para juzgar en esta cuestión por la parte contraria, ciegamente obstinada en deprimir á Villegas, se permitió interpretar aquellas lógicas alabanzas con palabras mortificantes; y como no se per-

mitia defenderse á Villegas, y como la prensa independiente no tenia interés en esas polémicas personales, la lucha era desigual, y quedó por los detractores el campo, resultando al fin como habiamos dicho, que á pesar de las certificaciones oficiales, que patentizan un servicio que es á la estratégia y al entendimiento, lo que los hechos heróicos son á la tactica y al valor, no solo no fué premiado quien tal hizo, sino que resultó escarnecido..... ¡Triste ejemplo para la juventud estudiosa de nuestro pais!

Seguramente estos apasionados desahogos, contra la certificación oficial y la sencilla exposición de la verdad, habrán tenido sin cuidado al Sr. Villegas ; las cosas se toman como de quien vienen: y asi como antiguamente los linajudos caballeros desdeñaban á los espadanchines asalariados, asi hay que hacer ahora con esos escritores á sueldo corriente ó á plazo de un empleo, que se atreven á todo sin entender de mucho, como sucedió en este caso. El capitan Villegas tiene completamente satisfecho su concepto con la certificación oficial; conoce aquèllas palabras de Voltaire: *Il est dangereux d'avoir raison dans des choses aux d'hommes accrèditès ont tort*; y sabe que puede aseverarse que los que han criticado las afirmaciones del folleto «*Un hecho*» en que se patentiza con irre-

cusables informes (que es excusado á más de ridículo recoger) que fué el Sr. Villegas el autor del sistema con que se dió fin á la guerra; que los que han pretendido que el trabajo del Sr. Villegas ni tan siquiera es un plan; que los que prevaleciéndose de que se negó al Sr. Villegas el permiso para defenderse le molestaron con palabras malsonantes por hacer públicas certificaciones que le eran honrosas, y que por lo visto se querian tener en secreto, bien pueden ser calificados de hablar de lo que no entienden. (1) No lo entienden, no; porque como queda dicho el acto de formular con antelación las marchas, las batallas y los acontecimientos todos de una campaña, es una vanidad desatentada, un ridículo científico, un imposible racional: un plan de campaña es la base fija, el frente estratégico, las

---

(1) Un plan de campaña, dice el sabio Willisen, no debe descender á detalles, únicamente puede marcar los 1.os pasos; siendo imposible prescribir lo que debe hacerse sucesivamente, no teniendo para partir mas que unos pocos datos.

Los preceptos dados sobre esto se fundan generalmente en una serie de suposiciones (suponiendo que el enemigo haga esto ó lo otro, entonces debe obrarse de este ó el otro modo) por tanto es un laberinto en que no hay nada que indique la salida. En lugar de esta multitud de casos, debe contener solo los grandes principios con arreglo á los cuales se ha de obrar, *marcar los primeros pasos, y no indicar con respecto á los otros mas que el sentido en que deben dirigirse* página 131. Teoria de la Gran Gerra escrita por W. V. Willisen, coronel de E. M. del ejército prusiano, traducida por D. Antonio Garcés de Marcilla, capitan de Ingenieros.

líneas de operaciones y el objetivo. ¿Contenia eso el trabajo del Sr. Villegas? pues es preciso reconocer en su trabajo un plan en que aun sobraba el detalle de las primeras operaciones sobre Vizcaya y Álava. ¿Fué este el que, á pesar de la voluntad de Martinez Campos, se llevó á cabo? pues es necesario reconocer que fué con el plan del Sr. Villegas con el que se dió fin á la guerra.

Podria citar infinitos ejemplos en comprobación de este criterio; mas voy á limitarme para concluir, á recordar lo que sucedió en la elección de sistema para la invasión meditada por Felipe II en Inglaterra, cinco años antes de que se emprendiera. Durante ellos y habiendo préviamente escrito á Alejandro Farnesio que estudiase la operación, entretenido como se hallaba este en las guerras de Flandes, é ignorándose por todos las condiciones del pais, lo primero que se hizo fué estudiarlo, á cuyo efecto envió el Parmesano al ingeniero Plato con otras varias personas de aptitud, para que con la debida reserva y esmero, se hiciera una buena descripción de las defensas y condiciones del pais. Y cuando ya estuvo hecho, fué remitido todo al soberano con su dictámen; y no atreviéndose el soberano á resolver por sí, llamó á consejo á Baptista Plato, á Guillermo Estanley, noble católico inglés que hacia la causa de España, y al famoso Marqués de Sta. Cruz designa-

do para mandar la expedición; y bien, allí no se trató de marchas, ni de batallas, ni de accidentes, sino de base, líneas y objetivo: Estanley creia necesario elegir un buen puerto en las islas que sirviera de base al ejército y la marina, y fundándose en la gran ayuda que podian prestar los católicos irlandeses, opinó que debia comenzarse por Vateford, seguir á ganar toda la isla que ofrecia someter en dos meses si le daban 6000 soldados viejos, y opinaba despues facil conquistar á Inglaterra; Plato atribuyendo mayor importancia al concurso de Escocia, que juzgaba propicia á la venganza por la muerte de la reina Maria, pensó que debia ponerse la base en la isla de Vicht, y que no se preocupasen de Irlanda; el Marqués de Santa Cruz manifestandose en completa consonancia con Alejandro Farnesio, propuso que se pusiera la base en la costa de Flandes, con el fin de privar a Inglaterra del auxilio de los Holandeses, que se ocupara la Irlanda despues, y que fuera la última operación caer sobre los ingleses.

En discurrir la base y el objetivo, no en señalar marchas, lugares de las batallas y otros detalles de accidente, es en lo que se ocupaban para tan altos fines; y debe observarse que la idea por todos formulada consistia en aislar de sus auxiliares á los ingleses, para realizar como última operación la de

atacarles en su propio terreno que era lo mas difícil, á la manera que se propuso aquí; y debe tambien saberse, que Felipe II mostrándose segun su carácter, pero sin entrometerse tampoco en marchas, batallas ni accidentes, dispuso que fueran adelante sus grandes armadas sobre el lado más fuerte del enemigo, prescindiendo de esas circunspecciones que le aconsejaban. Con lo que resultan dos cosas: la primera, que el trabajo del capitan Villegas por establecer buena base y quitar adherentes con la conquista de las Vascongadas á Navarra que era el núcleo principal, y por dejar á estos principales enemigos aislados y sin recursos en el punto culminante, merece tan solo por esto, con el testimonio de trascendentalisimos hechos é ilustres capitanes de nuestra historia llamarse plan, con mayor motivo, cuanto que contenia mas; la segunda (aunque con esto nos adelantemos á la relación de los hechos) la gran semejanza que nos ofrece este ejemplo con lo acontecido en los consejos celebrados en Madrid para poner fin á la guerra, pues el General Quesada haciéndose eco de las ideas que le trasmitió el Capitan Villegas, manifiesta el mismo criterio que Alejandro Farnesio y el Marqués de Sta. Cruz; y Martinez Campos desdeñando las operaciones secundarias, menospreciando la circunspección y alardeando imprudentemente de poder,

se asemeja á Felipe II, que fué con solo su sistema funesto, causa de que se perdiera la guerra. ¡Circunstancia que despues de la irremediable catástrofe de nuestra *invencible,* creo oportuno exponer á la meditación de los que se figuran que era indiferente la elección de sistema para acabar la guerra; y para que como es justo resalte el verdadero servicio que hizo con sus estudios el Capitan Villegas ¡que no solo en vez de premiado, fué escarnecido, sino que ha sido por ellos con ridículos pretextos no solo maltratado sino perseguido!

*
* *

Conociase tambien otro plan que hizo público el Sr. D. Pedro P. de Lasala, ilustrado ingeniero civil que se ocupó en diversas ocasiones con rara competencia, de estos asuntos ajenos á su carrera. Básase este plan de Lasala en la línea Vitoria-Pamplona que, pretende su autor, es la mejor base de operaciones ó al menos la mas buena línea de maniobra que sobre aquel terreno se puede trazar, por dividir en dos partes el teatro de la guerra y facilitar que se cayera en masa sobre los dos grupos de las fuerzas carlistas, efecto de esta misma base, incomunicados entre sí.

Pero este plan, así en teoría muy bello, tenia en la práctica el más grave de todos los defectos:

el de que no se puede realizar ante un enemigo organizado y vigoroso. El conocimiento que tengo adquirido, en la historia y en la estructura del pais de que este territorio Vasco-Navarro, de que este núcleo de montañas, ha de ser el refugio de toda insurrección que en el curso de los tiempos perturbe el norte de la nación española, me mueve á tratar este punto con alguna extensión para dejar demostrada esta afirmación que precede, por mí considerada como de la mayor importancia.

Por esto he estudiado lo que se hizo en aquella tierra en tiempo de los Romanos, y de los Godos, y de los Árabes; y cómo se sostuvo en las guerras posteriores la nacionalidad de Navarra independiente de Castilla y Aragón; y he visto en el estudio orográfico é hidrográfico de ese pais, aquella exclusiva cordillera que atravesándolo de E. á O. lo llena y constituye en una especie de pirámide truncada cuya base son la Frontera, el Cantábrico, el Ebro y el Aragón; cuyas aristas forman las cumbres de las montañas comprendidas en el Arga, el Ega, el Zadorra y todos los que por la parte septentrional, desembocan en el Cantábrico; y que está abierta ó hendida por el camino de Vitoria á Pamplona, estrecha barranca que une la meseta de Álava á la sierra de Pamplona, pero que por estar dominada y oprimida por aquel promontorio terri-

ble, no sirve militarmente para nada: y al ver ese terreno resquebrajado en formas irregulares, tajado en precipicios espantosos que hacen de esa posición una inespugnable fortaleza, á que se sube muy dificilmente pero desde la que se cae con la mayor facilidad sobre la Ribera, la Rioja, la llanada de Álava, la sierra de Pamplona y aunque con mayores impedimentos á Guipúzcoa por el puerto de San Adrian, y á Vizcaya por San Antonio de Urquiola, deduzco que la base mejor para combatir una insurrección incipiente es la línea Vitoria Pamplona; que aun en una insurrección organizada, esta base será la mejor de todas si poseemos esa gran fortaleza, ese magnífico reducto que todo lo domina; pero sino lo poseemos y está en poder de un enemigo poderoso, establecido en las cuatro provincias, esa base de la estrecha barranca que comunica Vitoria con Pamplona, solo será buena cuando dominemos uno de los costados, esto es, para la última operación de la guerra, pero es imposible para las primeras.

En efecto; toda operación que se emprenda desde esa base, que es la propuesta por el Sr. Lasala, tiene en contra suya el gravisimo inconveniente de verificarse desfilando encajonado el ejército, esto es, sin poder desarrollar sus medios, al pie de la mas importante fortaleza de los enemi-

gos; por efecto de lo cual, si el movimiento se hace sobre la frontera ó Lumbier se les deja en el flanco; y si sobre Vizcaya ó Guipúzcoa, déjándolos á retaguardia.

Y si esto importa poco cuando el enemigo está sin organizar, y estos parages solo de refugio á la insurrección sirven, es lo mas peligroso que ocurrir puede, cuando se trata de un contrario poderoso que sabe acechar y utilizar los errores. Por eso este núcleo de montañas que forman las Amezcoas y las sierras Andia y Urbasa, la vieja Navarra, fueron siempre el nérvio de aquella nacionalidad; y por lo mismo en los comienzos de toda insurrección, debe ocuparse en primer lugar la vieja Navarra; y por eso mismo cuando está organizada la insurrección, es tal su fuerza en aquel espacio, que únicamente aislándolo se la vence ¡se necesita ir privando de oxígeno y combustible á la hoguera! Y que estas consideraciones son atinadas lo demuestran los hechos prácticos de esta misma guerra. En efecto: el 21 de Abril de 1872, cuando era D. Amadeo rey de España, y el partido carlista levantó poderosísimo 14.000 insurrectos sobre las armas con todos los caractéres de una gravedad suma, nombró el Gobierno para combatirlos General en Jefe al Duque de la Torre, que sumando todas las fuerzas á sus órdenes, apenas reunia 11.000 hombres. Sin embargo estableció el

núcleo principal sobre la línea Salvatierra á Pamplona, y desentendiéndose de los demás sitios donde únicamente se preocupa de evitar reveses que pudieran ser trascendentales, emprendió las operaciones sobre Navarra, obliga á D. Cárlos vencido en Oroquieta y desacreditado, á internarse en Francia; revuelve despues sobre Vizcaya, bate y dispersa á los insurrectos en los desfiladeros de Mañaria (14 Mayo) y hace la paz en Amorevieta el 24 Mayo. Y hé aqui como, en el otro levantamiento de 1873, cuando el General Sanchez Bregua se entretenia por Guipuzcoa y Vizcaya sin poner los pies en Navarra, cometió una extraordinaria torpeza; hé aquí como naturalmente intentando lo contrario, brillaba el talento de Moriones, que fracasa, por haber equivocado la fuerza que tenia ya la insurrección, respecto la que él llevaba, y hé aqui manifiestos los errores de Concha, de Laserna, de Quesada; hé aqui en fin, como á la altura que estaba la guerra, no era conveniente el plan de líneas que quien mejor ha tratado últimamente es, el General D. Pedro Ruiz Dana, en sus *Estudios sobre la guerra civil del Norte* pág. 157 y siguientes: he aqui por último que no era conveniente el plan del ingeniero Lasala, sino el que habia propuesto el capitan de Artilleria D. Baldomero Villegas.

CAPÍTULO V.

Operaciones finales.

Qué hermosa y qué trascendental ocupación es, la de mostrar en todas partes la verdad de los hechos y la luz de sus enseñanzas.

Llegamos al deseado fin; y aunque no me atreveria yo á decir de la guerra lo que escribió Pirala sobre ella, «Sucedia tanto en las filas carlistas como en las liberales, lo que dice Villamartin de las acémilas del Duque de Alba, que á pesar de haber hecho todas sus campañas eran tan acémilas como al principio,» es indudable, que al cabo de tantos recursos y tanto tiempo, estábamos en el Norte como al principio: y que la guerra civil nos estaba deshonrando ante Europa.

El Gobierno ordenó á fin de acabar con esta situación bochornosa, que los ejércitos vencedores

en Cataluña y el Centro marcharan al Norte para aplastar á la facción; y llamó á los tres Generales en Jefe, para concertar con el Consejo de Ministros el plan que habia de observarse para realizarlo.

Lo primero de que se trató en sus conferencias fué, de la organización adecuada á este numeroso ejército que se reunia, y al efecto mandóse que todas las tropas del antiguo ejército del Norte, siguieran en un solo núcleo que se llamaria de la Izquierda, y mandaria el General Quesada; y que las tropas procedentes de Cataluña y el Centro, formaran otro que se llamaria de la Derecha, y estaria mandado por Martinez Campos; y se completó el pensamiento, disponiendo que cada uno de los Generales en Jefe obrase con independencia del otro, mientras no acordaran ambos operar en combinación, ó fuera á tomar el mando S. M., en cuyos casos tomaria la dirección de los dos ejércitos el General más antiguo. En lo que se cometieron dos graves errores: uno, que se perdia para el ejército de la Derecha, el conocimiento á tanta costa adquirido sobre el teatro de operaciones y sobre el modo de combatir á los enemigos; otro, que tratándose de pelear con un solo enemigo mandado por un solo General, se dividia en dos entre nosotros el mando, lo que era un disparate mayor, porque como dijo el Conde D. Pedro Navarro, uno de los más ilustres capitanes

de nuestra edad de oro militar, jamás dos Generales en Jefe habian conducido bien una guerra.

Lo segundo que se concertó, fué sobre el plan de campaña á que habian de encaminarse los dos ejércitos: el General Quesada opinó que se comenzara la ofensiva estratégica sobre Vizcaya y Alava por el ejército de la Izquierda, que debia llevar la atención principal, ayudado por el ejército de la Derecha y las tropas de Guipúzcoa, que amagarían al contrario, con el solo fin de retenerlo en las líneas de Navarra y Guipúzcoa ó para ocuparle posiciones principales si se abandonase; que se siguiera de esta manera por Guipúzcoa á la frontera, y que finalmente para terminar, se cayera sobre el enemigo con todas las fuerzas sobre la fortaleza de Navarra. El General Jovellar, se inclinaba por el contrario á efectuar desde luego un movimiento central, desde todos los puntos posibles, sobre Estella; el General Campos que no conocia la localidad ni el estado verdadero de la campaña reservó su opinión, y el Gobierno diferió resolver, encargando á los nuevos Generales en Jefe, que marcharan á organizar y disponer sus ejércitos, y encareciéndoles que estudiaran su resolución sobre el terreno, para ser nuevamente consultados despues.

El 14 de Diciembre se decretó la organización

dicha y el 24 estaban los Generales Quesada y Martinez Campos en Pamplona, ocupándose de ella; mas antes que abandonaran los viejos soldados aquellas tierras de sus penalidades, quiso reverdecer Quesada los antiguos laureles de Villa-real con un golpe de efecto: y formando una División en el glasis de la plaza, condecoró á un soldado y le estrechó la mano, á presencia de todos sus camaradas. Pasaron despues ambos Generales á Puente la Reina, y mientras se relevaban todas las tropas, enterábase Martinez Campos del terreno y de la guerra; y el 30, despues de haber acordado lo que estimaron mas oportuno, fuéronse á Madrid juntos sin que ocurrieran de particular otras cosas, que Trillo continuara con sus 17 batallones bloqueado y cañoneado en S. Sebastian; que el reducto de Alfonso XII del campo atrincherado de Esquinza, sufrió un rudísimo ataque en que los enemigos salvaron el foso y asaltaron el fuerte, de que afortunadamente fueron rechazados; que un convoy que salió de Tafalla con socorros para Lumbier tuvo que replegarse al punto de partida; que las columnas que salieron en Rioja á protejer la recolección de la oliva, fueron obligadas á retirarse á su línea; que mantenian fortificados los carlistas, Subijana y otros puntos á retaguardia de Vitoria, por los cuales ahora como antes, recorrian y merodeaban en las

riveras de Navarra y Rioja y por Losa y Tobalina.

A principios de Enero reuniéronse nuevamente los Generales en Jefe y el Gobierno, para acordar en definitiva el plan de campaña; el General Quesada insistia en sus opiniones conforme lo que hemos visto, al plan que ya conocemos del Capitan de Artilleria D. Baldomero Villegas; el General Martinez Campos, era de claradamente de la idea contraria: instado por su propio carácter y por la opinión pública que ansiaba resultados inmediatos sobre Estella, la Meca del carlismo, queria ir sobre ella; pero las reflexiones de los Generales Quesada y Jovellar que se habia puesto de parte del primero, le hicieron variar; quedando de esta manera en aquellos consejos resuelta la opinión de que se habia hecho eco Quesada, esto es, el plan Villegas: determinando lo que en él habia determinado; y sin determinar, lo que no habia determinado en él.

Esta determinación era como hemos visto buena, pero no era completa porque estando desnaturalizada por el dualismo del mando y por la independencia en que se dejaba á los dos ejércitos, (absurdo contrario al sentir de todos los buenoscapitanes, y á lo que terminantemente mandan todas las Ordenz.s) se habian de producir en ella seguros inconvenientes.

Y en efecto, desde los primeros momentos se originaron peligrosísimas diferencias; y así vemos

con respecto á las tropas, que mientras á los soldados del antiguo ejército del Norte se les asistía con cincuenta céntimos en metálico é igual cantidad en ración de etapa, llegando á ser la escasez tan grande, que en el mismo mes de Diciembre, cuando estuvieron ambos ejércitos reunidos, la generalidad de los cuerpos del Norte no pudo dar socorro y el resto solo parte, las fuerzas procedentes de Cataluña, recibian con puntualidad una peseta diaria y tenian en pagaduría existencias bastantes para todo el mes de Enero; y así fué tambien con respecto á los Generales en Jefe, que afirmándose más y más cada dia Martínez Campos en la eficacia de su sistema, insistió á pesar de lo concertado, en que se llevara adelante; y escribió al Ministro de la Guerra, persistiendo en la bondad de su pensamiento, de ir con los dos ejércitos sobre Estella y encareciéndole meditara sobre él y lo consultara con el Presidente del Consejo y aun con S. M. Dando con sus porfiadas afirmaciones lugar á contestaciones inconvenientes y á dificultades tales, que como se verá luego, si en vez de ser los rendidos é inutilizados carlistas el contrario, lo hubiera sido un enemigo inteligente y de sentido, pudiéramos haber visto malogrados todos nuestros poderosísimos medios: ¡que ejércitos mas grandes fueron vencidos por otros más pequeños, segun nos dice la historia!

Constituian el ejército liberal segun los datos oficiales de nuestro E. M. tomo 7.° pág. 354, las tropas siguientes:

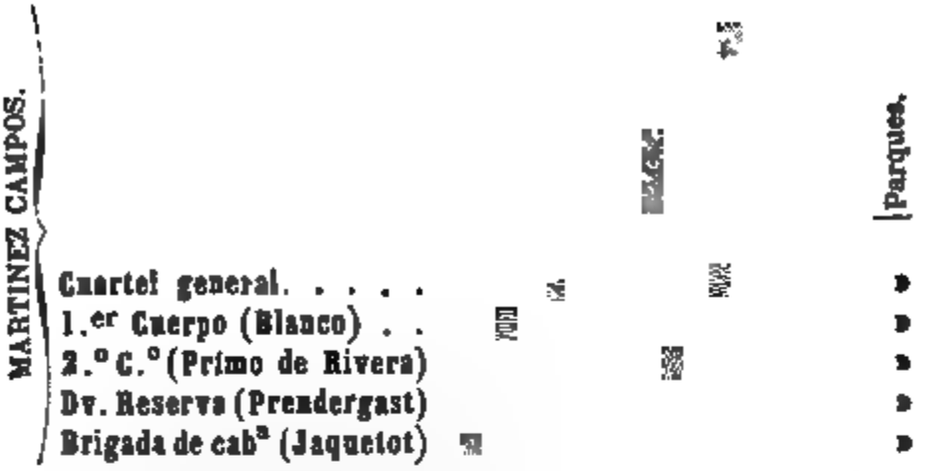
Quesada.

Martinez
Campos..

Que estaban distribuidas y organizadas de la manera siguiente. (1)

						Parques.
QUESADA.	Cuartel general.					1
	1.er Cuerpo (Morienes). .					1
	2.° Cuerpo (Echavarria).					1
	3.er Cuerpo (Loma). . .					1
	Dvn. Reserva (Pino). . .					»
	Dvn. Alava (Maldonado).					»
	Dvn. Vizcaya (Buriel). .					»

(1) Estos datos tambien están tomados de la *Narración Militar de la Guerra carlista* por el Cuerpo de E. M. Resultan en ellos varias contradicciones y deficiencias incomprensibles; pero no me ha parecido necesario entretener al lector poniendolas en claro. Lo que si



La primera determinación que tomaron ambos Generales en Jefe fué publicar un bando disponiendo que en lo sucesivo no se molestara á nadie por sus opiniones carlistas, esto es, lo contrario de lo que se estaba haciendo hasta entonces.

Para oponer á estas fuerzas de combate con uniforme y perfeccionado armamento en fusiles y cañones, con abundantes recursos de todas clases, y provistas de numerosos parques de municiones de víveres y de trasportes, estaban los carlistas que ya conocemos, mermados por continuadas deserciones y bajas que no podian reemplazar, y aumentados con las escasas fuerzas que procedentes del Centro habian logrado entrar en las provincias Vasco-Navarra.

---

estimo oportuno, es consignar una vez más, la ligereza con que está escrita esta obra oficial, que ni aun trae exactos, ni mucho menos, los datos oficiales.

(1) El E. M. dice «todas las fracciones que pertenecian al ejército del Centro mandadas por el coronel D. Francisco Ferrer.

La diferencia era tan extraordinaria que sin grandes faltas que compensaran aquellas desproporcionadas ventajas del número y del armamento, el triunfo deberia ser inmediato.

Dos podian ser principalmente estas faltas, una que dependia del plan de campaña, otra dependiente de la manera con que se ejercitase el mando.

Con lo que digamos ahora, se completará el juicio sobre el plan de campaña, y quedarán ante los hechos de relieve, mejor que con calificaciones personales, que se pudieran creer apasionadas, las aptitudes y condiciones de nuestros Generales.

Proponiase el General Quesada establecerse en la línea del Nervión, en dos tiempos: el primero, apoderarse de la línea del Cadagua; y al efecto ordenó, que el tercer Cuerpo avanzara sobre Valmaseda protegido por el segundo y demas fuerzas de Viloria, que habian de amenazar sobre la retaguardia enemiga, mientras el General Martinez Campos con el ejército de la Derecha y el General Moriones con el primer Cuerpo del de la Izquierda, maniobrarian segun aconsejaran las circunstancias, mas con el fin principal, de retener al enemigo en sus líneas; y en esta idea, dejó en completa libertad de acción al 1.er Cuerpo, y acordó con el General Martinez Campos, que este coo-

perase en esa misma forma que queda dicha, al movimiento de la izquierda. Comenzaba pues la campaña como habia aconsejado el capitan Villegas.

En efecto: Al General Moriones dijo Quesada el 5 de Enero: «las operaciones las iniciará el General Loma, marchando sobre la línea del Cadagua, cuyo movimiento apoyaré á fin de que obrando de comun acuerdo, se vean amenazadas por retaguardia las fuerzas enemigas.....pero sin que esto contrarie en lo más mínimo la completa libertad de acción de V. E. cuyo mando ha de tener en estos momentos toda la independencia» (1). Que lo que combinó con Martinez Campos fué tambien como en este plan se dice, se confirma, por las instrucciones que dió este General á sus tropas: (2) dice en ellas, *pienso atacar la ermita de Sta. Bárbara de Oteiza y mover todo el ejército en dirección al enemigo, para llamar sobre esta parte el máximun posible de fuerzas carlistas con objeto de desembarazar al ejército de la Izquierda del grueso de las facciones y que pueda ejecutar con facilidad las operaciones que debe llevar á cabo.»* Y pues en lo que iba á realizar él, se atenia á lo que habia determinado el Capitan Villegas, es indudable que lo que se iba á realizar era el plan Villegas.

(1) Para mayores detalles véase la *Narración Militar de la Guerra carlista* por el Cuerpo de E. M., tomo 7.º, pág. 359.

(2) Estas instrucciones están en este citado libro, tomo 7.º pág 372.

Pero un fuerte temporal impidió las operaciones; y en la forzada inacción á que con esto se vieron reducidos los dos Generales en Jefe, ambos modificaron, no la esencia, sino la forma de ese pensamiento: el General Quesada pensó que dada la superioridad extraordinaria de medios que resultaba tener respecto al enemigo, en vez de tomar primero la línea del Cadagua y luego la del Nervion, como decia el plan Villegas y él habia proyectado, podria hacer ambas operaciones á la vez. *Esto tiene la ventaja de ahorrarnos una línea de fuertes y el tiempo que se tarda en construirlos, lo cual es de la mayor importancia; pero V. y el General Villegas pueden estudiar mi pensamiento diciéndome si lo juzgan aceptable ó haciéndome las observaciones que estimen convenientes*, dijo Quesada á Loma con fecha 12 de Enero. A su vez el General Campos dijo con fecha 14 al Ministro de la Guerra: *opino que si para el 20 ó el 22 nos podemos mover* (hacía muy mal tiempo) *se lleve adelante el plan del Cadagua, combinado con las fuerzas que desde Vitoria deben ir á Durango, pero si el temporal se prolonga y los carlistas siguen por aqui lo mismo, las fuerzas todas de Vitoria deben venir sobre Estella en dos columnas, la una por Salvatierra y Olazagutia y la otra por Sta. Cruz de Campezu, ocupando los Arcos la Brigada de la Rioja; yo atacaria por*

Irurzun con un cuerpo de ejército y con el otro me extenderia despues de tomar el Guirguillano, de Lorca á Alloz. Ruego á V. E. lo reflexione, y si lo cree conveniente lo consulte con el Sr. Cánovas y aun con S. M. el Rey &c., y al mismo tiempo propuso al General Quesada este mismo movimiento sobre Estella. Véamos lo que pasó sobre esto.

Contestóle Quesada el 16, replicó Campos y Quesada dijo: que tanto en los consejos oficiales como en las convarsaciones privadas que habian tenido, opinó siempre por *emprender la campaña por la Izquierda fundado en consideraciones politicas y estratégicas*, asi como en la necesidad de acudir primero á Guipúzcoa que á Navarra; y que consideraba indispensable para esto unir las fuerzas que tenia á su lado con las del tercer Cuerpo y División de Vizcaya y preceptar la descomposición de los alaveses y vizcainos: «*es de esperar razonablemente,* decia, *que con otra operación* (que no determina ni aun inicia) *la situación militar de Guipúzcoa mejore sensiblemente, y solo en este caso habrá llegado el de avanzar sobre la frontera ó Estella, segun las circunstancias aconsejen, sin serme hoy dado aventurar un pensamiento fijo sobre este extremo. Si siguiendo el sistema contrario, intentáramos hoy marchar sobre la ciudadela del carlismo en esa provincia, por un movimiento*

atrevido pero muy aventurado, sin haber antes sufrido los carlistas una derrota, deberá esperarse con toda probabilidad un fracaso.» Detalla sobre los particulares del movimiento, fuerza propia y estado de los caminos y sigue: *Quisiera con lo expuesto, haber llevado la convicción al ánimo de V. E..... que llenara misión tan importante si sabe esperar, amenazando siempre y ocupando así á los navarros, sin que yo designe el punto en que puede fijar su atención preferentemente, pues ya he consignado que creo no puede hacerse nada sério ni decisivo. Me permito recordarle haberme asegurado que tenia propósitos sobre Sta. Bárbara de Oteiza.»* Cree excusado exclarecer la posición de las fuerzas enemigas, porque considera fácil incurrir en error, pero está seguro de que los enemigos no emprenderán ataques fuera de sus líneas. Y rogando al General Campos que no se *deje dominar por la impaciencia*, concluye ratificando que solo se halla investido del mando para las operaciones centrales y combinadas, y declarando, que *ínterin no llegue ese caso tiene V. E. la acción completamente desembarazada, en los términos que mejor estime conveniente.*

Ocurrió pues entonces que no accediendo ni el Gobierno ni el General Quesada á esta pretensión del General Martinez Campos, de que dice en carta

fecha 19: *he creido debia hacer estas indicaciones, de las que doy cuenta al Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, que sé tambien no es de mi opinión, y no tengo inconveniente en decir que como V. sabe, la actual es la primera que tuve; las reflexiones de V. E. y del General Jovellar la variaron mi estudio me ha vuelto á ella* (y que sostuvo entonces con mucha obstinación, se dió el triste ejemplo de andar en contestaciones los dos Generales en Jefe, en desacuerdo, al frente del enemigo, despues de tantos consejos; hasta que al fin el General Quesada invocando lo que habia sucedido en las diferentes conferencias particulares y oficiales, que habian ocurrido para tratar del plan, logró sacar avante lo que tenian en ellas concertado.... *y si bien comprendo lo costoso que debe parecerle* (al General Martinez Campos) *mantenerse algun tiempo sin tomar parte activa, cual su celo y ardimiento le inspiran en las primeras operaciones, llenará misión importante si sabe esperar amenazando siempre y ocupando asi á los batallones navarros, sin que yo designe el puesto en que puede fijar su atención preferentemente, pues ya he consignado que no puede hacerse nada sério ni decisivo*, dijo Quesada al Ministro de la Guerra y al General Martinez Campos, y así quedó definitivamente resuelto. Y ocurrió tambien sobre hacer en una sola operación

la toma del Cadagua y el Nervión, que al contestar, los Generales Loma y Villegas, pues que á los dos se habia preguntado, «que creian mas seguro establecerse primero sobre la línea del Cadagua, para verificarlo despues en el primer avance sobre la del Nervión; pero que si como aseveraba Quesada en la comunicación de consulta, las tropas de Vitoria podian llegar á Miravalles atravesando ó cortando el valle de Arratia, y las tropas de Bilbao podian llegar á Galdácano, entonces estaban conformes con que se hicieran en uno los dos movimientos en un principio proyectados, pues ellos podrian llegar á Areta» Y en vista de esto, y por advertir Loma y Villegas á Quesada que el enemigo de Valmaseda no se retiraria á Arciniega como decia él en su comunicación del 12 de Enero, sino hácia Llodio y Areta; y previniéndole tambien que las tropas de Bilbao no se bastarian para llegar solas como él creia á Galdacano y Zornoza; y en fin, al concluir por esperar sus órdenes, el General Quesada aceptó estas indicaciones y resolvió definitivamente hacer en una sola intentona las dos acordadas sobre el Cadagua y el Nervión.

Este que es un detalle por el mayor número de fuerzas, fué, pues, la única diferencia que se introdujo como acabamos de ver en el plan Villegas. Esto no alteraba nada la cosa, mas ante el hecho de

haberse dictado la unidad de pensamiento para realizar el plan mas por acomodamientos que por persuasión, y el de no existir el rigorismo del mando como es de rigor y dice la Ordenanza, podia desde luego asegurarse que quedaba un germen de seguros males. 1.° no solo porque no habia de existir la completa unidad de miras necesarias para obtener todas las ventajas, aunque malos como eran los enemigos no lo hicieran bien; 2.° sino porque si ellos adoptaban un buen plan defensivo y ejercitaban el mando con mejor acierto, pudieran hallar una compensación á la extraordinaria diferencia de los ejércitos: pues como ya dijimos en la pág. 121 del tomo 1.° es el efecto de una campaña cual el de la fuerza viva, producto de dos factores, la masa y el cuadrado del talento del General.

Se iba pues á realizar el plan del capitan Villegas, pero en malas condiciones (1).

¿Cómo se verificaria esto? Solo sabemos que el General Moriones habia dicho á Quesada: *el tiempo es malísimo sino hubiera sido por esta contrariedad quizás hubiera intentado una operación que exige que las tropas estén acampadas 10 ó 12 dias sobre terrenos elevados y completamente á*

(1) Ante las falsas afirmaciones las burlas necias y las groseras chocarrerías que la mala fé ó la ignorancia han acumulado sobre

la intemperie; (1) y que el General Maritnez Campos habia dicho el 19 de Enero (2) *no puede moverse Moriones á menos que yo cruce el Pirineo, y ahora no me atrevo por las nieves que pueden venir de repente, porque ignoro si hay víveres en la frontera y porque desde la posición central de Irurzun pueden colocarse al costado de la fuerza expedicionaria ó atacar la linea debilitada en aquel caso. Hay otra razón más, yo no voy al Baztán para no ocuparlo y la línea de Pamplona á él significaria dos meses de obras y me ocuparía tropas que pienso tener disponibles para el dia de mi ataque sério.....* nada de esto era concreto, mas resultaba por fin que operarian sobre el enemigo para retenerle en sus líneascomo les habian dicho.

Por su parte Quesada dijo á Loma, fecha 23 Enero «debe empezar V. E. atacando la posición de Celadilla y Valmaseda; si V. E. no obtuviera resultado en su primer ataque insista con resolución, pues

---

el capitan de artillería D. Baldomero Villegas, por haber solicitado que se consignara en su hoja de servicios, que era el autor del plan de campaña con que se dió fin á la Guerra, y ante la supuesta generosidad de Quesada por confirmarlo, nos ha parecido de razón, de justicia y por tanto de conveniencia, dejar demostrada esta verdad que si hay mérito y gloria por el plan de campaña corresponde al Sr. Villegas.

(1) Carta á Quesada, tomo 7.º pág. 363 de la *Narración Militar de la Guerra Carlista* por el cuerpo de E. M.

(2) Carta de Martinez Campos á Quesada y al Ministro de la Guerra, tomo 7.º, pág. 377 de dicho libro.

conoce la importancia de tener posición sólida en Valmaseda..... sin detenerse V. E. en Valmaseda mas que lo que juzgue indispensable, avanzará en dirección que el enemigo se haya retirado, que debe suponerse sea (decia cambiando otra apreciación anterior) sobre sus atrincheradas posiciones cerca de Llodio; pero no es probable que intente seria defensa, si cual me propongo ve amenazada su retaguardia por la marcha que he de ejecutar por Villa-real y Villaro, para continuar hasta Miravalles, y si como espero consigo vencer las dificultades que han de oponérseme, pues tengo formada firme resolución de insistir con constancia hasta llegar á las márgenes del Nervión. Si lo consigo y mis tropas no carecen de raciones, buscaré comunicar con Bilbao, á lo que V. E. debe dedicar su esfuerzo igualmente, si los batallones carlistas no logran establecerse á nuestra retaguardia; en este caso, es de preferente atención marchar sobre ellos. Déme V. E. aviso telegráfico cuando crea que los caminos se hallan transitables, y al recibir mi orden de avanzar el mismo dia que le designe, saldré yo de Vitoria, y abrigo la esperanza razonada de que al tercero ó cuarto habré llegado al rio antes citado. Al iniciar nuestro movimiento las fuerzas de Bilbao lo harán en dirección á Valmaseda, en el lí-

mite que les sea posible, repitiéndolo los siguientes con las variaciones que su jefe juzgue convenientes.»

Tenemos, pues, conocimiento de todo lo que por entonces ocurria: conocemos la combinación estratégica general encomendada á los dos ejércitos, y la particular que iba á realizar el General Quesada; hemos visto las grandísimas deficiencias con que se ejercita el mando, véamos pues como se realizaron las operaciones.

*
* *

Los Generales Loma y Villegas convinieron un movimiento preparatorio, que sirviera para desorientar al enemigo; y para realizarlo adelantaron la cabeza de su columna hasta las inmediaciones de las líneas carlistas del Berrón y Celadilla que tuvieron constantemente en jaque, á fin de cansar á los enemigos con la fatiga de la vigilancia, al aire libre sobre las trincheras, y obligándoles á permanecer lejos del punto que pensaban atacar.

El General Quesada quiso á su vez limpiar su retaguardia de enemigos, cual era natural y debió haber hecho mucho antes, siquiera para evitar la vergüenza de haberlos consentido allí; y al efecto ordenó al Coronel Lacalle de esta misión; pero aunque tenia ociosas todas las tropas, puso á dis-

posición de este Jefe pocas; y los carlistas fortificados en Subijana y Morillas, fuéronse intactos tras un pequeño combate, por su línea de retirada, á reunirse con sus compañeros, despues de habernos causado un oficial y 5 de tropa muertos, 5 oficiales, 38 de tropa heridos y 28 contusos.

Por su parte Moriones atormentado por el insolente cañoneo con que los carlistas ofendian constantemente á Hernani y San Sebastian, en cuanto recibió una batería de cañones de á 15 c/m de acero construidos en Alemania, acometió al enemigo que tenia agobiado y al extremo de destrucción á Hernani; arrasó con las nuevas piezas sus baterías, lo arrojó de las inmediaciones del pueblo, practicó un aparatoso reconocimiento hácia la izquierda cual si tratara de establecerse y operar hácia la frontera, y embarcando en Pasajes al valiente Brigadier Mariné, lo hizo zarpar á Guetaria ordenándole se apoderase de los altos que dominan el pueblo, y se arrojó á combatir.

GUIPUZCOA.

Cupo pues al General Moriones, la honra de romper el fuego en las últimas operaciones: el brigadier Mariné no pudo desembarcar en Guetaria más que 8 compañías á causa de los temporales, mas poniéndose al frente de ellas con

aquella imperturbable bravura y singular arrojo que tenia acreditado, desalojó al enemigo del monte de Garate el 26 de Enero y quedó en disposición de responder á lo que se le mandara. El dia 27 despues de instruir por escrito el General Moriones al General Morales de los Rios, sobre lo que habia de hacerse desde San Sebastian, se embarcó él con el grueso de las tropas para reunirse con Mariné; queria Moriones que Morales hiciera desde S. Sebastian una demostración sobre las líneas enemigas hácia Guetaria, para desguarnecer de enemigos este punto, retener á los carlistas sobre S Sebastian y poder atacarlos con Mariné por la retaguardia; y al efecto ordenó que el 29 saliera Morales de la capital y fuera hácia el enemigo y cruzase con él sus armas, solo á con el fin de entretenerlo en sus fuertes, mientras podian llegar hasta la línea de estos y por su retaguardia los de Guetaria, en cuyo caso, atacarían ambos simultáneamente y con toda decisión cogiendo á los combatientes contrarios entre dos fuegos, y en sus fuertes, por la gola. Pero en vez de esto, el General Morales comprometió desde el primer momento las tropas de S. Sebastian: estas acometieron con su acostumbrado valor y llegaron hasta los fosos de los fuertes enemigos, mas hallándose muy alejado Moriones, cargaron á su sabor sobre ellas los carlistas furiosos, las des-

trozaron completamente y las echaron de cabeza á San Sebastian, causando en ellas tales efectos, que quedó inutilizado todo el primer Cuerpo de ejército, para operar en lo sucesivo: el principio era malo.

EJÉRCITO DE LA IZQUIERDA.

Moviéronse allí las tropas el 29; desde Álava, desde Mena y desde Bilbao caian simultáneamente nuestras fuerzas sobre Vizcaya; mas no convenidas sino que por la decisión del general Quesada aisladas en dos grandes grupos, separados é incomunicados entre sí por abruptos valles y por las formidables posiciones de Celadilla y de Llodio y Areta: con lo que Quesada tendría que dominar solo las dificultades que ofrece llegar á Miravalles, y el tercer Cuerpo y la División de Vizcaya, tendrian que dominar, por sí solos tambien, la línea del Cadagua; mientras que los carlistas teniendo segura la retirada hácia Durango, podrian extremar su resistencia; y dueños de una posición central, podrian cargar hácia Arratia ó hácia Gordojuela, cayendo sobre una de las columnas aisladas. Con lo que se vé claro que el General Quesada, habia cometido el error grave de exponer sus columnas á ser batidas en detall ¡error tanto más evidente, cuanto que habia confiado al tercer Cuerpo y División de Viz-

caya el apoderarse de la línea del Cadagua, pero sin poner estas fuerzas bajo una sola dirección, ni precisar por sí mismo la manera en que habian de combinarse, sino como queda dicho, mandando á los de Bilbao que salieran en dirección á Valmaseda, en el límite que les sea posible, esto es, á voluntad de su jefe! y sucedió que en efecto, marchando muy circunspecto y pausado Quesada ante las solas dificultades del terreno hácia Arratia, y no osando Cassola que mandaba en Vizcaya apartarse de Bilbao, fué solo el tercer Cuerpo quien al lanzarse de veras á la lucha, dominó la línea de Cadagua, pero quien si los carlistas hubieran sabido batirse, pudo haber sido víctima de su resolución.

Afortunadamente los Generales Loma y Villegas (1) resolvieron no empeñarse en atacar de frente las posiciones carlistas, y aunque con el movimiento preparatorio iniciaron un frente de ataque paralelo, al lanzarse sobre el enemigo lo hicieron en orden oblicuo: el General Loma con una Brigada que-

---

(1) Citamos á este General con quien de tan ingrata manera se condujo despues el Gobierno, y que es seguramente una de las figuras de mayor relieve en la guerra, porque ya queda visto, como directamente le consultaban sus superiores gerárquicos; y porque es notorio, que no solo fué el verbo inspirador, sino tambien el nervio y hacedor, de lo que siempre hicieron las tropas del tercer Cuerpo, como se patentiza por lo que precede y en el curso de estas operaciones finales.

dó sobre Valmaseda, el General Espina con la Brigada Cotosielo cruzó desde el Valle de Mena al de Carranza, y amagó la derecha del enemigo, y mientras el General Villegas, despues de haber reunido aprovechando el secreto de la noche, toda su División en la Sierra del Carbonillo, sitio llamado *pozo de Valllovera*, acometió rápidísimo y decidido á envolver á Valmaseda por la izquierda del enemigo. Claro y evidente es, que alejado como estaba Quesada, si se retraía Cassola y no andaba diligente Loma, quedaría el esforzado Villegas aislado en el interior de Vizcaya con sola su División, pero él que no habia titubeado jamás ante los mayores riesgos y estaba acostumbrado á resistir con pocas fuerzas á muchos enemigos, marchó tan resuelto, que ni aun les dió tiempo de prevenirse, y sin el retraso que le ocasionó el haberse cortado su columna por la oscuridad de la noche, les hubiera hecho gran número de prisioneros.

En cuanto se apercibió Carasa de este movimiento envolvente, abandonó la multitud de reductos y trincheras en que tanto se habia afanado para defender Valmaseda, donde únicamente dejó pequeñas partidas, para que cubrieran su fuga, y que despues habian de diseminarse; él marchó á Llodio encargando á su segundo Echevarrí que se retirase hácia Somorrostro y Ortuella. Y de este

modo cayó facilmente en poder de las tropas Valmaseda, que al ver el General Loma desguarnecida, fué librada del corto número de enemigos que la defendian, con un ligerísimo tiroteo.

La indecisión ó flojedad de Cassola, hizo que Echevarrí y los que con él estaban en la parte occidental de Vizcaya, permanecieran allí con tranquilidad, mas el movimiento de Villegas fué tan determinado, que por dos horas no cortó á Carasa su retirada en Menegaray; y continuando impetuosamente en aquel mismo dia á Gordojuela, cuando dos ayudantes de Echevarri se encaminaban á comunicar con Carasa, cayeron sin darse cuenta de ello, ni imaginárselo tan siquiera, en poder de las tropas de Villegas, que recogieron tambien, carros con municiones y pertrechos retirados de las líneas de Valmaseda.

Mientras con tan firme resolución llenaba sus deberes el tercer Cuerpo, la División de Vizcaya no hizo más que asomarse á Bilbao, sin atreverse á pasar de Santa Águeda y caserios de Baracaldo, donde pernoctó.

En tanto el General en Jefe, encomendaba el 28 á la División Goyeneche que hiciera un reconocimiento por Villa-real, hácia Aramayona, á fin de alejar la atención del enemigo del punto á que realmente se habria de encaminar, y la Brigada

Córdoba cogió en Villa-real al enemigo dos piezas, que por la celeridad del ataque, no tuvo este tiempo de retirar. Y al dia siguiente 29, dejando Quesada á la División Goyeneche por su derecha amenazando al enemigo por terreno de Álava y con orden de que le asegurara aquel flanco, y situando al General Maldonado para que le asegurase sus comunicaciones, avanzó circunspecto con la otra División del segundo Cuerpo á Ochandiano, 7 1/2 kilómetros de Villa-real y sobre el camino de Vitoria á Durango, á la par que encaminaba la División de Reserva, General Pino, via de Vitoria á Bilbao por Villaro y Miravalles, sobre el abrupto valle de Arratia, que era el objetivo y la mayor dificultad que se ofrecia para su marcha.

Los carlistas que se habian concentrado en Urquiola ante los movimientos de Goyeneche, cuando vieron por la resuelta marcha del General Pino y la situación de Quesada, el movimiento sobre el Nervión, salieron apresuradamente á impedirles la entrada en el abrupto valle de Arratia, y á darse la mano con Carasa en Vizcaya, ¡y abandonaron las magníficas posiciones de Urquiola! entonces, aunque Goyeneche solo tenia la misión de proteger el flanco de Quesada, FACILITAR SU ACCIÓN Y PERNOCTAR EN OLAETA, al saber que habia sido desamparado ese punto estratégico destacó apre-

suradamente su escolta y detrás el Regimiento de la Princesa, que tomaron sin resistencia tan importantísima posición, lo que habria de facilitar grandemente las sucesivas operaciones de la guerra, pues el alto de San Antonio de Urquiola, domina todos aquellos valles de Vizcaya y Álava y hasta la entrada en Guipúzcoa; con lo que podria desde luego decirse que los carlistas estaban mucho peor dirigidos que los liberales, si es que no habian abandonado aquel puesto para concentrarse todos y caer todos reunidos, sobre los diseminados liberales; en efecto, el hecho de abandonar á S. Antonio de Urquiola no se comprende mas, que por la necesidad de reunir los elementos para concentrarlos todos, sobre las magnificas posiciones de Llodio y Areta, á fin de expiar las faltas de Quesada y para lanzarlos denodados sobre las numerosas tropas de éste, separadas entre sí como estaban por abruptos promontorios y dificilísimos caminos, que las mantenian completamente aisladas; en otro caso es un error incalificable. Afortunadamente para nosotros, los carlistas Alaveses y Vizcainos estuvieron más flojos y desacertados que los Guipuzcoanos, y ni defendieron el puesto fortificado de S. Antonio de Urquiola, ni aprovecharon la posición central del campo atrincherado de Areta: perdian el terreno sin criterio

y sin tan siquiera salvar el honor: eran ya, mas que como antes dijimos un cadáver en descomposición, cenizas que lleva el viento.

Dia 30. Al siguiente dia prosiguió el General Villegas á Sodupe centro de comunicaciones de Vizcaya y Álava, puesto fortificado por los carlistas que tenian allí fusiles, municiones, víveres y vestuarios, con más 2 piezas de artilleria, todos cuyos efectos cayeron en poder del vencedor, que quedó con esta operación dominando el Cadagua, y que adelantó sus tropas á Güenes, Zubieta y Berrugal, esto es, tendiendo la mano á los que debieron salir de Bilbao, pero que no se divisaban aun; el General Loma dejó una brigada hácia Valmaseda y adelantó la otra á Sodupe; el jóven General Cassola á quien los estímulos de su brillante carrera y la justificación de ella, debieran alentar á acciones notorias, no osaba todavia despegarse de las inmediaciones de Bilbao, y en vez de ser un auxiliar necesitaba de ayuda: los carlistas habian abandonado toda la parte occidental de la provincia que estaba dominada desde la línea del Cadagua.

En tanto el General en Jefe envió la División de Reserva á Villaro, y salió él de Ochandiano con la 1.ª División del 2.º Cuerpo en esa dirección; pero como no conocian el terreno, ni él, ni su E. M. perdido en el camino alto de Ochandiano á Villa-

»ro, penetró con su escolta y dos compañias de tiradores al barranco de Dima» vino á parar desorientado sin darse cuenta de ello, hácia 4 compañías carlistas, y cayó bajo su fuego sin conocerlo, hasta recibir la primera descarga, que entre sus víctimas hizo, la del Comandante General de ingenieros, Brigadier Verdu, como pudo haber hecho la del mismo Quesada y la de todo su E. M. si hubieran sido certeros los disparos, pero que solamente produjo el resultado de ponerlos á todos en dispersión, hasta que los tiradores y escolta desalojaron á los carlistas del pueblo. Mal conducida tambien una Brigada anduvo tambien perdida..... ¡qué ocasión se presentaba á los carlistas si hubieran sabido manejarse! concentrados sobre Areta aun despues del abandono de Urquiola si saben expiar las faltas de Quesada ¡qué bonita ocasión les ofrecia Quesada para alcanzar un gran éxito! Pero ellos andaban desconcertados tambien, no sabian lo que hacerse, y no la pudieron aprovechar.

Sin embargo embarazadas y temerosas de sus propios errores las tropas de Quesada, no solo no adelantaron á Miravalles de que solo le separaban 2 leguas (11 kilómetros) sino que permanecieron todo aquel dia cautamente en el valle de Arratia sin hacer nada, separadas de las del General Loma

por las ásperas montañas y escarpados valles de Llanteno, Zuaza, Gordojuela, Orozco, Llodio y de Oquendo, y por tanto dando lugar á que el enemigo cayera en la cuenta de su misión, y cargara con todas sus fuerzas, á lo Lacar, sobre uno de los extremos; pero los carlistas estaban tan desconcertados cual hemos dicho en repetidas ocasiones: y lo hacian siempre peor: y ni tan siquiera defender la entrada en Arratia, y desperdiciando las favorables circunstancias que les deparaba el General enemigo, se retiraron de las posiciones de Areta ¡no solo abandonaron las posiciones del Cadagua, sino tambien las del Nervion!

Dia 31. Al dia siguiente el comandante general del tercer Cuerpo al que se incorporó al fin la División de Vizcaya, (1) en vez de perseguir al enemigo sin tregua como se le habia ordenado (2) prefirió esperar en el Cadagua noticia de la llegada del General en Jefe á Miravalles, como él habia propuesto (3) para encaminarse á Areta. Esto

---

(1) En *El Irurabat* de Bilbao, fecha 31, consta: La Brigada Marti llegó ayer hasta *La Cuadra*, donde se encontró fuerzas del General Villegas.

(2) En las instrucciones que con fecha 23 dá Quesada á Loma, le dice: «Sin detenerse V. E. en Valmaseda mas que lo que juzgue indispensable avanzará en la dirección que el enemigo se haya retirado, tomo 7.º pág. 386, del libro del E. M.

(3) En la contestación que dieron los Generales Loma á Villegas

no fué necesario pues al abandonar los carlistas toda aquella parte de Vizcaya, quedaba abierto completamente el paso á Bilbao por el Cadagua y por el Nervion; y por tanto resultaba conseguida la primera parte de la campaña: el establecimiento de la base Bilbao-Vitoria que era el objetivo de las operaciones proyectadas.

Dia 1.º En este dia despues de haberse comunicado directamente ambos Cuerpos de ejército, hicieron su entrada en la capital: Quesada desde Miravalles, Loma y Villegas desde sus posiciones del Cadagua. En varios escritos ha podido colegirse, que se lisonjeaba Quesada por lo que le felicitaron allí los Generales Loma y Villegas, pero esta felicitación no merece tanta importancia, puesto que al menos uno, se redujo á cumplimentarle por el éxito de la operación, y ciertamente que era la felicitación mas merecida cuanto estaba el éxito menos justificado é indebido.

*
* *

el 18 de Enero, á la consulta que Quesada les habia hecho el 2, respecto á hacer en una las dos operaciones proyectadas sobre el Cadagua y sobre el Nervión, dijo el General Loma. «Si V. E. llega á Miravalles y las tropas de Bilbao pueden salir á Galdacano ó Zornoza entonces estoy conforme pues podria avanzar á Areta, estando nuestras tropas en Miravalles y Zornoza.» Tomo 7.º pág. 366, de libro del E. M.

EJÉRCITO DE LA DERECHA.

Muy difícil ha de ser presentar tal como es y de una manera aceptable á la engañada muchedumbre, la verdad sobre estas operaciones; porque son tan rimbombantes y exageradas las alabanzas que se han acumulado para enaltecerlas, y tan deslumbradoras las perspectivas con que se ha pintado su grandiosidad y se ha cantado con tanto estrépito y entusiasmo su magnificencia, que á su lado, las más épicas hazañas, y las más distinguidas proezas de las antiguas y las modernas guerras, parecen cosa elemental y valadí; y está muy admitida la idea de que fué gracias á ellas y solo por ellas afortunado el término de esta contienda ¡idea más absurda aun que el que el Nuevo Continente se haya llamado América, pero que á la manera de esta ha tomado carta de naturaleza!

Natural es por tanto que me sienta encogido y acobardado, al descubrir estos errores (1) sostenidos por la soberbia de los poderosos, por el interés de los egoistas que se alimentan de las migajas de esos, y por la comun indiferencia de los simples que viven en el limbo como en el mejor de los mundos posibles. Pero recuerdo que he tomado

---

(1) A tal punto decia con verdad esto el autor, que sin la intervención del que edita este libro, no se hubiera publicado por ahora esta obra.

á mi cargo emitir el juicio de estos hechos de mi tiempo, y conozco que seria una vileza no hacerlo á conciencia; sé que la historia es un poderoso elemento que influye mucho en la vida de los pueblos, porque alabando en ella la verdad y la virtud germinan la ventura y la ciencia, y abandonándola á la ignorancia y el egoismo se sobrepone á todo la arbitrariedad y el nepotismo, medios seguros de perdición; y no vacilo: voy pues á continuar:

Debiera ahora decirse lo que hizo el ejército de la Derecha, mas como las consecuencias salen tan contrarias á la comun opinión (por mas que son tan ciertas) aunque resulte pesado voy ante todo á plantear el problema que se ofrece ahora, tal y como es.

Sabemos que el General Martinez Campos, habia visto desechadas sus pretensiones tan tenazmente sostenidas, y transigido al fin y aceptado la misión que se le asignaba en el plan acordado y que por tanto su papel se reduciria á llamar la atención del enemigo para retenerlo en sus líneas ú ocuparle puntos importantes si las abandonaba; el cómo habria de hacerse esto, quedaba á su arbitrio, en Navarra, como al de Moriones de Guipúzcoa. Este problema no era ni estratégico, ni táctico: el primero es sobre el plan de campaña que estaba hecho; el segundo, es sobre el

modo de combatir que no habia llegado aun; lo que se le pedia era un cálculo de ejecución para llevar sus tropas de la manera más conveniente, segun las circunstancias del momento y obedeciendo al pensamiento estratégico, al fin que se le demandaba, quizá sin ser necesario dar una batalla. Estos problemas que no son de estratégia ni de táctica, tienen otro nombre, se llaman de logística; y nos hemos detenido en puntualizarlo, más que para definir la misión encomendada al General Campos, para hacer ver con ejemplos prácticos á nuestros oficiales estudiosos, la distinta significación que tienen las palabras estratégia, táctica y logística, (que por no estar bien definidas son para algunos oscuras, pero que son realmente necesarias, por más que el sábio y respetable General Sr. Almirante, crea que pueden ser suprimidas estratégia y logística) cuya explicación daré yo á pesar de esta respetable opinión de tan eruditísimo General, por ver si consigo más fortuna que los muchos que me precedieron en definirlas, con estas palabras: estratégia, es el arte de concebir y disponer la mejor manera de vencer, sea en el plan de una campaña, sea en el plan de una batalla; logística es el modo de llevar los ejércitos de unas posiciones á otras para el mejor éxito del plan de campaña, y táctica, el modo de

desenvolver ó llevar las fuerzas de unas posiciones á otras para el mejor éxito de la batalla. (Véase p. 242)

Ahora bien, en las contestaciones que segun vimos tuvieron el General Campos con los Generales Quesada y con el Gobierno, concluyó por decir el General Campos; *Puede V. E. confiar en que llamaré la atención del enemigo*, pero añadia: *empeñándome más ó menos segun la resistencia*. A lo que contestó para terminar Quesada: *Visto su telegrama deseo que conste no se hace necesario que V. E. empeñe para mi movimiento combate serio, basta que amague la línea enemiga* &c.

Pero Martinez Campos no podia acomodarse á este papel secundario, se creia capaz de mucho mas y mucho mas útil; pero Martinez Campos no se avenia á mantenerse algun tiempo sin hacer un papel principal: su ardimiento, su ambición, las lógicas y naturales ilusiones que le habian inspirado su fortuna, le empujaban á una acción más interesante; y aunque hubo dicho el dia 19 de Enero al General Quesada y al Gobierno: «El pe»ligro de Guipúzcoa hoy no existe; pero no puede »moverse Morionos á menos que yo cruce el Pi»rineo, y ahora no me atrevo por las nieves que »pueden venir de repente, porque ignoro si hay »víveres en la frontera y porque desde la posición »central de Irurzun pueden colocarse al costado

»de la fuerza expedicionaria», resolvió de pronto, á pesar de todas estas razones, ir al Baztan y á Guipúzcoa; y con fecha 27 de Enero dijo desde Tafalla al Presidente del Consejo de Ministros: «procuraré »concluir de romper la línea que rodea á S. Sebas»tian y dejar desembarazados los 27 batallones de »Moriones.... acepto la responsabilidad de este mo»vimiento contrario á la opinión del General Que»sada y del General Ceballos (el Ministro) que llenos »de buen deseo me condenan á un papel para »el que me sobran 20 batallones,» y al mismo tiempo se dirigió tambien por el correo al Ministro de la Guerra diciendo de oficio, *Excmo. Sr.*: *adjuntos tengo el honor de remitir á V. E. los telegramas que sobre movimientos han mediado estos dias entre el General D. Genaro de Quesada y yo; aunque dicho Sr. General me expresa terminantemente que desea conste no necesita para sus operaciones más, sino que yo amague la línea enemiga, esto me parece mas difícil y menos digno para el decoro mio y de mi ejército, que el hacer alguna operación*; dos he dicho ya á V. E. que hay tan solo, el ataque al Guirguillano y tal vez á Estella y la del Baztan. La primera *me seduce es mi ilusión*, la creo posible, pero temo se diga que ha sido una temeridad mia que desaprueban V. E. y el General Quesada y no me atrevo á empren-

derla. La segunda *debe merecer su asentimiento porque fué la primera que se discutió y se desechó por el mal tiempo; hoy lo hace regular y la intento*; procuraré tomar Velate, y si las nieves no lo impiden bajaré al Baztan. é iré á envolver el monte S. Márcos. El General Primo de Rivera cañoneará el 30 al enemigo desde Oteiza á Puente, y si hay ocasión tomará á Sta. Bárbara de Oteiza y tal vez es posible que pueda atacar á Sta. Bárbara de Mañeru si los carlistas en vista de la marcha de Quesada, Moriones y mia disminuyen sus muchas fuerzas en las inmediaciones de Estella. Este es mi plan y para él hubiera sido una gran cosa que los cañones de á 15 hubieran traido sus tornillos, tal como me los han enviado son tubos inútiles y un cuidado &c. (las palabras subrayadas son copia literal.)

Tal era lo que el General Campos resolvió hacer: con ello podía sin duda alegar que llamaba la atención del contrario, como se le ordenaba, pero demostraba tambien una ambición singular, la de hacer depender aparentemente la magnitud de los éxitos del ruido y anhelo que inspirasen sus actos, la de aventurar interesadamente el plan acordado á la resonancia de sus iniciativas; lo que podía ser una muestra de presunción y de impericia si hacía fiasco en sus esperanzas, pero tambien una prueba de gran capacidad y alto vuelo, si

sacando á Moriones del lugar en que estaba, convertía la acción secundaria á que le relegaron en culminante y principal, y lograba alterar el plan de campaña, que indudablemente él se proponia al menos mejorar ó enmendar.

Algo difuso he sido en estas explicaciones, pero ellas tienen la ventaja de poner en conocimiento del lector el verdadero estado de las cosas.

Y despues de este grande inciso, vamos á continuar; el 28, se trasladó el General Martinez Campos con su cuartel general desde Tafalla á Pamplona.

Dia 29. Y en este dia sin temor á las nieves que él mismo habia declarado podian venir de repente, y sabiendo que no habia víveres en la frontera, emprendió la marcha al Baztan. Al efecto se inspiró en la marcha que hizo el General Moriones en 1873, y que nos es conocida ya, pág. 94 del tomo primero: dejó al General Primo de Rivera con una columna en la Rivera de Navarra, y amenazando con esta y con la suya á Estella, engolfó á los carlistas en esta idea, en que los consintió más y mas Primo, mientras él avanza á Velate que al ver ocupado y bien defendido por los carlistas, deja á su izquierda; y tomando por una estrecha y mala vereda entre tajos y precipicios de gran profundidad, se encaminó al Baztán: tal fué entonces y tal fué ahora la copia.

En efecto, el 29, esto es, á la vez que se movia el ejército de la Izquierda, se puso en movimiento el General Campos, con el Cuerpo de ejército del General Blanco y la División Prendergats, raciónados para tres dias, y llevando consigo un tren de puentes, parque móvil y convoy de víveres con 600 acémilas; y al mismo tiempo el General Primo de Rivera con su Cuerpo de ejército y la División de la Ribera, apoyados por toda la artillería montada atacaba la línea de Estella.

Unos batallones carlistas situados en los montes de Oricain, impidieron que realizaran su fin las fuerzas destinadas á sorprender el puerto de Velate, que se trataba de atacar y envolver; é interrumpida la marcha sobre todo al entrar la noche, la División de Reserva que iba precedida del material de puentes y parque móvil, tuvo que acampar á las tres de la madrugada en un monte para dar descanso á las tropas y al ganado; y no considerando ya posible el General Campos atacar con ventaja al enemigo en Velate, alejóse con el ejército todo por su derecha; y el 30 pernoctó en Engui, Saigos y Znbiri, y el 31 á pesar de la experiencia del dia 29, se metió por el puerto de Olaberri rayano á la frontera, sin sendas practicables, con tupidísimos bosques, escarpadas alturas y profundos tajos en que era más difícil que

ese citado dia marchar bien, pues al interrumpirse el hilo de la columna desapareceria más fácilmente que entonces la pista.

La marcha se hizo por estas circunstancias penosísima; pues bajo el peso de la fatiga, arrojaban los soldados sus provisiones; y partiéndose las unidades en fracciones que por no haberse previsto nada para orientarlas quedaban perdidas, resultó que tan solo un batallón, cuatro compañías de otro, una batería, la escolta y el regimiento caballeria del Príncipe habian llegado á las nueve de la noche al valle del Baztán ¡las demás fuerzas quedaron errantes por los bosques faltas de víveres y calzado sin saber los unos de los otros; todos iguales los que mandaban y los que obedecian, pasmados por el frio que ateria los cuerpos, y por la soledad espantosa que helaba las esperanzas y sumia los ánimos en angustiosa confusión: hasta que al cabo de 2 dias y 3 noches de cruel incertidumbre, resultaron todos reunidos en el Baztan al azar.

Mas al llegar alli la columna destrozada, se halló sin raciones, sin calzado y sin medios de procurárselos ¡qué situación tan horrible! El General Campos llegó pues por no haberse encontrado á nadie, á donde se proponia, en aquella primera apa de su proyecto; mas ¡de qué modo! imbilitado de poder continuar. Cinco dias tar-

dó en llevar las tropas al primer paso de su destino, (1) mas en este tiempo no solo anduvieron al azar perdidas y diseminadas, sino que despues habian de necesitar perentoriamente de auxilio. No solo estaba imposibilitado de proseguir á sacar de su mala situación á Moriones como se proponia, sino que ¡habria de necesitar que destacase Moriones tropas para que lo sacaran á él del mal paso en que se habia metido! tal fué la conclusión.

El General Campos habia pues fracasado completamente; todos aquellos vuelos de su presunción quedaban reducidos á la nada; aquellos 20 batallones que habia dicho él á Cánovas el dia 27 que le sobraban para el papel que le conferian, le eran muy necesarios y no podia salirse de ese papel: á pesar suyo no podría hacer más que llamar la atención al enemigo y retenerle en sus líneas: esta era la verdad.

Pero hay más: si los carlistas llegan á maniobrar con mayor pericia, pudieron haber dado fin de aquellas fracciones errantes y desconcertadas en que tuvo sin necesidad Martinez Campos perdido su

---

(1) La División de Reserva no pudo llegar á su destino sino despues de cuatro dias de imponderables sufrimientos.—La Época 18 Enero 1878.—Hasta la tarde del dia 2 no llegaron la impedimenta y la División Reserva.—Pirala, tomo 6.º pág. 463.

ejército, que cuatro batallones carlistas pudieron haber aniquilado.

Pero aun hay más, si aquella terrible nevada que cayó al dia siguiente de haberse reunido al azar las tropas en el Baztan, cae como era posible uno ó dos dias antes, ni aun eso hubiera sido preciso para dar fin con aquellos infelices, perdidos y desorientados.....

Y todo ¿para qué? para que en vez de llamar la atención del enemigo, se necesitara distraer y empeñar la atención del Gobierno que desprevenido para esta resolución, no tenia medio de proporcionar inmediatamente ni calzado ni víveres, ni de dar salida á la mucha enfermeria que embarazaba al General Campos..... ¡para en vez de ser una ayuda, resultar una pesadilla! tal fué el resultado verdadero de la iniciativa de este General.

Pues á este pensamiento descabellado, á esta marcha excusada y comprometidísima que ni aun tiene carácter de originalidad (pues que solo fué un fracaso del pensamiento de Moriones, que ahora no se supo á pesar de ser copia y de contar con mayores medios, realizar) que inspira ó menosprecio ó placer al enemigo, (1) y que pone al Gobierno

(1) Cuando despues de esto se reunieron los Generales carlistas bajo la presidencia de D. Cárlos para deliberar sobre su situación, el voto más importante y por todos aceptado, fué el del modesto ofi-

en la necesidad de pedir benevolencia y deber agradecimiento á la Francia, es á lo que se ha llamado *marcha admirable que justifica una reputación Europea mejor fundada y que imprime el más alto sello del arte estratégico moderno*, se la ha comparado con la de Annibal á través de los Alpes, y se la prodigaron tantas y tan grandes alabanzas y adulaciones, que duda uno si es reina absuluta de nuestros destinos la ignorancia cínica, ó si se ha perdido en nuestro pais el sentido comun.

Mientras tanto Primo de Rivera se fué sobre el enemigo en sus posiciones de la Ribera, y le atacó discreto y con denuedo; y sin riesgo alguno de su ejército, ni comprometer en lo mas mínimo el éxito de la campaña, realizó perfectamente el mis-

---

cial D. Leoncio Granda que opinó se debía átacar á Quesada porque á Martinez Campos lo creia asegurado. Para que no parezcan exageradas esras apreciaciones mias, voy á copiar de D. Antonio Pirala tomo 6.º páhina 486.

Argonz preguntó en que se fundaba para que se atacase á Quesada y no á Martinez Campos, y contestó que hacia falta conseguir una victoria, presagio de mayores glorias, y habia que evitar que Moriones, protegido por Quesada, pasara á libertar á Martinez Campos, o cual debia ser el obgetivo de los carlistas, porque en la dificil situación en que se encontraba aquel jefe liberal, no le quedaba otra solución que la expuesta por Cavero, entrar derrotado en Francia ó capitular, pues que con las fuerzas que le rodeaban ni podia avanzar ni retroceder, siendo comprometidísima su situación mtlitar, bajo todos conceptos. «En una palabra, Martinez Campos está asegurado, llevándose á cabo el plan que he propuesto.»

mo papel de retener al enemigo en sus líneas ú ocuparle puntos importantes si los abandonaba; la Brigada Arias fué sobre Artazu, la de Molins sobre Cirauqui y Mañeru, la de Albornoz amagó á la Solana pasando el Ega por Lerin; y debilitando asi al enemigo en tan extensa línea cargó el General Primo con la División Tassara reforzada con dos baterias Krupp una de 10 c/m y otra de á 8 sobre Sta. Bárbara de Oteiza de que logró apoderarse, manteniendo en jaque al contrario, imposibilitándole alejarse de Estella y de los enormes atrincheramientos de su contorno, como se deseaba.

Resultando como fin, que si bien en Guipúzcoa y en Navarra estaba nuestro ejército algo desairado á la defensiva, en la Izquierda marchaba con toda felicidad á la realización del plan convenido; respecto del cual, el fracaso de Martinez Campos y la realidad en que se estrellaron los propósitos de este General y de Moriones, reducidos por la fuerza de los hechos al preciso papel que se les habia asignado de retener al enemigo en sus líneas, sancionaban la bondad del plan.

La falta de unidad para el mando y el ansia de notoriedad del General Campos, pudieron motivar que este plan se variase y hasta, como hemos visto, comprometer la campaña; pero obligado este

General por la fuerza de los desengaños (1) á permanecer á la defensiva á pesar de su voluntad (pero como se habia consignado, esto es, en el único papel de retener al enemigo en sus líneas) la fuerza de los hechos demostraba de una manera absoluta lo bien sentido y bien pensado del plan de D. Baldomero Villegas, y la plena y exclusiva acción en que sin contraposición alguna se habia de realizar en adelante.

* * *

El General Quesada habia trasladado su base de operaciones al Nervión; y su ejército establecido sobre ella, fortificaba los puntos necesarios para evitar que el enemigo invadiera por la retaguardia Vizcaya. El General Martinez Campos se

(1) «No estoy por la defensiva mas que la frente de Estella; es preciso gane yo tiempo perdido» (Pírala 6.º 467) decia á Primo de Rivera pretendiendo que le habilitase el puerto de Velate, pero Primo de Rivera encontró mas acertado proseguir como iba y Martinez Campos quedó completamente imposibilitado de tomar la ofensiva ¡ni aun la ofensiva tàctica! hasta como veremos más adelante.

»Mi mal humor es grande porque queria haber llegado el 5 á Oyarzun, pero Dios que es sobre todo, ha acordado darme una huelga de invierno:—palabras de Martinez Campos publicadas en una famosa carta de *La Época*, 18 de Enero 1877.

Resulta pues que el General Campos queria y se esforzaba por continuar llamando la atención con sus maniobras, pero que se habia atascado en el mal camino emprendido, ò bajo otra forma, metido en un callejón sin salida, y por tanto es exacto, completamente exacto, nuestro juicio.

hallaba en Elizondo, donde gracias á la solicitud del Gobierno y á la benevolencia de Francia, pudo dar de comer á sus tropas y asistir á los enfermos. Los Generales Moriones y Primo de Rivera continuaban amagando al enemigo desde los puntos conquistados, Gárate y Sta. Bárbara de Oteiza.

Los carlistas rendidos y vejados ya por la guerra y que se estaban manejando tan mal, andaban completamente desmoralizados y aturdidos: quisieron resistir en todas las partes y no eran fuertes en ninguna, y ni habían aprovechado ninguno de los muchos errores por los liberales cometidos; no tenian salvación.

El Gobierno al mismo tiempo que socorria á Martinez Campos, preguntó telegráficamente (el dia 2) á Quesada cuál era su pensamiento para aprovechar el desconcierto y vacilación del enemigo, y el General contestó insistiendo en su declarado propósito de seguir sobre Guipúzcoa, á darse la mano con Moriones, para caer en último resultado sobre Navarra; la desproporción de fuerzas y el estado del enemigo le decidian á obrar con mayor rapidez, pero nunca determinó mas que lo que estaba determinaho en el plan Villegas. Mandó restablecer la via férrea de Miranda a Bilbao; publicáronse bandos permitiendo la libre comunicación de los productos y efectos de los pueblos conquis-

tados y conminando con severísimos castigos á los que destruyeran las vias de comunicaciones; y se dispuso á continuar adelantando el 3.er Cuerpo á Guernica, la División de Reserva á Zornoza, y parte del 2.º Cuerpo á Durango para darse la mano con la otra parte y la División de Álava que apoyándose en S. Antonio de Urquiola comunicaba con Durango por Mañaria, dejando á su retaguardia la División de Vizcaya.

El 3.er Cuerpo avanzó á Guernica el dia 4 y el dia 5 fueron á sus destinos los demas: la Brigada Ciria que iba en vanguardia pasó á alojarse á Abadiano dos kilometros avanzado de Durango, y donde estaban los batallones carlistas y artilleria que mandaba Cavero. Natural era que al ver allí crecido número de enemigos, se previnieran los liberales por lo que pudiera surgir; pero ó porque no vieron muchos, ó desechando toda prudencia, los atacaron con vigor; defendiéronse los carlistas y hubo con este motivo un combate en que perecieron 2 Jefes y 28 individuos de tropa; y fueron heridos 8 oficiales y 101 individuos de tropa, y en que se fundó un juicio contradictorio por cuyas resultas se otorgaron dos cruces laureadas de S. Fernando, una para el Brigadier Ciria, otra para el Comandante Moltó: sobre cuyos merecimientos si bien por lo que respecta á la última no tenemos

datos para juzgar, con relación á la primera si puede decirse que ni por la desproporción de las fuerzas, ni por el número de las bajas, ni por la importancia de la acción está justificada. (1)

Aquel mismo dia telegrafiaba el Gobierno á Quesada proponiéndole que mientras el grueso de sus fuerzas avanzara hácia Guipúzcoa, destacase una División convenientemente reforzada sobre Alsasua: la situación del General Campos era comprometidísima si mostrándose imparciales los franceses, le negaban los beneficios que el Gobierno le prestaba por terreno de Francia; y en previsión de esta contingencia, al par que se solicitaba auxilio al Ge-

---

(1) »Obligado por el Brigadier Ciria el alcalde de Abadiano á que »marchase á Elorrio la misma noche del combate para cerciorarse de »las fuerzas carlistas que lo libraron, facilitó á aquel los datos si»guientes; han sido los batallones de Durango, Bilbao, Arratia, Mun»guia, Encartaciones, segundo de Cantabria y partida Solana.—tomo 7.º página 437 del libro del E. M. Ahora bien, aunque en esto no hubiera exageración, dado el poquisimo número de hombres que por aquella fecha tenian los batallones carlistas y lo nutridos que estaban los nuestros, y dado que aquellos carlistas estaban solos, y que tras de los nuestros venia el grueso de las fuerzas por Durango, y aun otras fuerzas por Mañaria, esto es, por el flanco, nos parece que ni por el número de combatientes, ni por las circunstancias del combate ni por el número de bajas que hubo, están justificadas ambas concesiones; reconocemos sin embargo que pudo haber tan mala disposición de combate ó tanta habilidad por el enemigo que se viera el Sr. Moltó en las circunstancias que designa la orden, y que las superara con su acreditado valor.

neral Quesada, pensó y trató el General Campos en restablecer la base de Pamplona por el puerto de Velate. Pero el General Quesada contestó al Gobierno diciendo, que no convenia desistir de su proyecto, ni distraer fuerzas del fin á que las encaminaba tan perfectamente; *y suplicaba al Ministro que combatiera impaciencias* (1) y el General Primo de Rivera á quien consultó Martinez Campos su pensamiento de comunicar con Pamplona, contestó que consideraba más conveniente objeto, el de seguir con sus ataques sobre Estella; y resultó que el General Campos habria de quedar aislado: y que en vez de ser el papel principal iba á quedar reducido á uno insignificante; lo que le hizo decir: mi mal humor es grande porque queria haber llegado á Oyarzun, pero Dios que está sobre todo ha acordado darme una huelga de invierno. (2) Su papel erá, pues, bien secundario, no lo inventamos nosotros, él mismo lo confiesa: Creo »que aunque yo esté parado por las dificultades, »respondo al pensamiento de V. E., dijo á Que»sada» (3) «Creo que estando parado por falta de »raciones y borceguies, coopero al plan, (4) pues

(1) Esta contestación la tomamos de Pirala, tomo 7.º página 471 y las palabras subrayadas son copia literal

(2) Carta famosa publicada en *La Epoca* de 18 de Enero 1877.

(3) Tomo 7.º página 439 del libro del E. M.

(4) Pirala tomo 6.º página 467.

atraigo las fuerzas, ahora conceptúo ocasión para que Quesada se dé la mano con Moriones &c.» ¡Quiso mostrarse superior al plan convenido y no pudo, y al fin reconocia que aquel era el debido plan! lo que demuestra con toda evidencia con cuanta sinrazón se pretende para el General Campos una parte principal de la gloria por la terminación de la guerra: pues no solo no ha logrado el primer papel á que aspiraba, sino que hasta queda por bajo de uno de sus segundos, Primo de Rivera que resulta con la atención principal en el ejército de la Derecha.

La campaña habria de proseguir pues enteramente ajustada al proyecto del Capitan Villegas: las tropas de la Izquierda despues de establecerse en la base Bilbao-Vitoria, se encaminaban á Guipúzcoa y la frontera para caer en último resultado sobre Navarra; las tropas de Guipúzcoa y de Navarra cooperarian al éxito reteniendo al enemigo en sus líneas, ú ocupándole alguna posición importante si las abandonase; la desproporción de elementos con que se hacia la guerra aceleraba los éxitos, pero el plan era tan bueno que estos no se podian obtener, aun á pesar de esa desproporción, mas que por el camino en ese plan señalado.

*
* *

El fuerte temporal que desde el dia 4 reinaba impidió se prosiguieran las operaciones. Y en tanto los carlistas, cada dia mas aturdidos y desquiciados, ni sabian adonde atender, ni tenian elementos que preparar.

En el campo liberal, al contrario, el Gobierno de Madrid mandó tres batallones de refuerzo al General Moriones y siete al General Primo de Rivera; el General Quesada resolvió apoderarse de la línea del Deva con los Cuerpos 2.º y 3.º y Divisiones de Reserva y de Álava, para lo que creia conveniente que *avanzara Moriones sobre Cestona ó le indicara lo que creyese mas conveniente* (1); Moriones volvió á Guetaria y se dispuso á contestar sobre este avance que consideró imposible, al ver el crecido número de enemigos que con la asistencia del mismo D. Cárlos se ponian contra él, por lo que embarcó nuevamente el grueso de las tropas en Guetaria y las dispuso sobre la carretera de S. Sebastian á Hernani, contra Santiago Mendi; Primo de Rivera se preparaba á atacar con todas sus fuerzas al enemigo en las inmediaciones de Estella; y únicamente el General Campos sin poder comunicar con Primo por Velate ni con Moriones por Vera, se veia redu-

(1) Estas palabras subrayadas son de Pirala tomo 6.º pág. 458, y comprueban una vez más cuan deficiente y falta de dirección era la iniciativa de Quesada.

cido á la nada; y en la necesidad de implorar la ayuda de la Brigada Navascues para poder hacer algo (1) como veremos despues.

EJÉRCITO DE LA IZQUIERDA.

Al fin mejorado el tiempo y mediante las instrucciones que dió Quesada el 11 de Febrero, se puso en acción todo el ejército de la Izquierda: el 3.er Cuerpo avanzaria por la carretera de la costa y á vista de Elgueta sobre Elgoibar, y la División de Álava bajaria desde la parte de Urquiola por la divisoria sobre Elgueta que atacaria el General en Jefe protegido en sus flancos por estas dichas fuerzas con el 2.º Cuerpo y la División de Reserva. Los buques de guerra cruzarian por la costa con raciones y pertrechos por lo que pudiera ocurrir. Y una vez dominado el Deva, se esperaria comunicar con el 1.er Cuerpo que vendria por Cestona y Azpeitia; tal era el pensamiento.

El General Quesada habia optado por el plan menos bueno: situados los carlistas en línea desde Mendaro á Elgueta con las reservas en Mondragón y Vergara, y dueño él con sus fuerzas de San Antonio de Urquiola que domina por Mondragon aguas

(1) Con fecha 17 dijo Martinez Campos que avanzaria á Vera si se podia destinar la brigada Navascues á favorecerle «si no lo juzgo imposible..... y si no paso pronto el Bidasoa volveré por Velate. Pirala 6.º 490.

abajo el valle del Deva, y dado que tenia la costa que es un auxiliar por el concurso de nuestros barcos, podia hacer tres combinaciones: una atacar al enemigo en orden paralelo como determinó, y dos en orden oblícuo, una por cada lado que son los ataques recomendados por la ciencia. Un cambio de frente ahora, á la manera que hizo en Treviño, hubiese ahorrado las victimas de la batalla de Elgueta, pues los carlistas hubieran tenido que retirarse casi sin disparar un tiro; pero no se le ocurrió al General en Jefe que resolvió como hemos dicho el ataque en orden paralelo.

Dia 13 de Febrero. — El tercer Cuerpo que avanzaba por la carretera de Marquina á Azpeitia, iba con la División Espina (que en turno de guerra habia de combatir la primera) en vanguardia y con ella se dirigió el General Loma sobre Elgoibar por el monte Oiz á vista de Elgueta; más al tener noticia de que el enemigo estaba en posición en Mendaro, destacó para que le flanquease, al General Villegas. Este adelantó con su acostumbrada energía sobre los cuatro batallones y dos piezas que al mando de Cavero é Iturralde protegian el Deva desde el puente y los escarpados riscos que dominan á Mendaro, y los atacó con vigor. La División de Álava descendiendo de los altos de Urquiola sobre el puerto de Cam-

panzar, chocó tambien con los enemigos en aquel lado. Y cuando el General Quesada percibió el fuego de cañón por derecha é izquierda, avanzó con los que directamente mandaba sobre Elgueta; y quedó generalizada en toda la línea la acción.

Hallábanse pues sobre Elgueta el segundo Cuerpo, la División de Reserva y la segunda División del tercer Cuerpo que desde el monte Oiz daba vista á Elgueta, para evitar, segun decia Quesada, que el enemigo sostenga sus posiciones obstinadamente; mas á pesar de esto y de la desproporción abrumadora sostuviéronse los carlistas con mucha tenacidad y no escasa gloria; y el combate fué rudo, dando lugar aquel innecesario ataque de frente á numerosas bajas: contra la derecha se dirigió al General Ruiz-Dana; contra los picos más altos y á la derecha tambien de la carretera al General Goyeneche, y ambos empeñaron una sangrienta pelea, pues los carlistas que tenian asegurada la retaguardia sostenian sus posiciones con mucha bravura y los liberales los atacaban con mucha resolución. La llegada del General Maldonado con la División de Alava, determinó que el enemigo abandonase aquellas posiciones de su ala izquierda y el General Quesada mandó entonces adelantar hasta el pueblo de Elgueta; pero la batalla habria decontinuar porque ya anochecia y por-

que los enemigos que dominaban nuestra izquierda sobre la carrera y el pueblo, comunicaba libremente con sus reservas. Afortunadamente la División Villegas habia cruzado el Deva por el puente de Mendaro y arrollado á los cuatro batallones carlistas que le defendian parapetados y con dos piezas de artillería y una compañía de ingenieros; mas aun, maniobrando despues con aquella celeridad y energía que caracterizó siempre á esta División, ascendió por las ásperas vertientes de la margen derecha del Deva, protegiéndose debidamente; vencíolos allí de nuevo y afirmó su posición haciendo algunos prisioneros, con lo que quedaba ya nuestro ejército dueño de las márgenes del Deva y sobre la izquierda del Urola, esto es, á retaguardia no solo de Elgueta sino de Vergara, que dista 8'5 kilómetros de Elgueta. De modo que ahora como en la campaña de 1795, el paso del Deva y sus divisorias, se decidió por Mendaro, no por Elgueta, que con efecto fué por esta razón abandonado sin lucha; y ya de noche, cuando llegó allá el General en Jefe, dejó allí establecida la División Dana y vivaqueando en puntos tácticos las otras que habian combatido; despues de lo que se retiró á pernoctar en Elorrio con la División de Reserva que habia desempeñado este papel durante el combate.

Dia 14 de Febrero.—Al dia siguiente el enemigo se habia retirado tambien de toda la márgen izquierda del Deva; Quesada podia adelantar sin dificultad hasta Vergara y así lo hizo; Loma siguió á establecerse en Elosua y Villegas á Azcoitia; finalmente el General Maldonado se situó en Mondragón. Y hallándose cubierto el ejército en sus dos alas por estos dos últimos Generales, fué destinado á excursiones por la importante cuenca del rio Urola y principalmente sobre los pueblos como Plasencia, Eibar y Ermua que por ejercitarse de antiguo en la industria de la armería con gran competencia, aprovechaba el enemigo para su fabricación de armamento, y que tenian por entonces en sus talleres crecido número de perfectos fusiles Remington sin estrenar aun.

De este modo tan distinguido habian los bizarros militares del tercer Cuerpo despejado á Moriones el camino, como antes se lo abrieron á Cassola en Bilbao. Y quedó dominado el valle del Urola, nido de hipócritas dominadores y de gabilanes de inocentes, cuna de intransigencias y reaccionarios, gérmen de pretenciosas medianías, que en el pasado anularon, en competencia con los Dominicos, el poder de nuestra nación y los beneficios que por su saber y por su hidalguía pudo prestar al mundo nuestra raza; y que en el presente, tratando de for-

marnos en los estrechos moldes de su limitado saber (de que solo cuentan una excepción) y de su formulista y acomodaticia moral, nos están haciendo muchísimo daño, entumeciendo la generosa y noble iniciativa de la razón y de la conciencia, y pugnando por sumirnos en destructora guerra civil.

Mientras tanto el General Moriones á quien habia instruido Quesada, sin la precisión debida para que fuera por Cestona y Azpeitia á darse la mano con él, consultóle respecto de algunos particulares, no esclarecidos, y anunciándole Quesada con fecha 13, que quedaría en comunicación directa con Loma «y añadiendo que tenia el propósito de detenerse un dia en Azpeitia», contestó que el 14 avanzaría sus tropas. El General Moriones se puso pues en movimiento el 14, esto es, cuando la extrema izquierda, ó sea General Villegas, caminaba sin dificultad por la divisoria del Deva y el Urola á Azcoitia 3'5 kilómetros de Azpeitia y sobre un mismo valle, como tambien Cestona: el General Moriones no tuvo, naturalmente, ninguna dificultad en llegar á su destino.

Dia 15 de Febrero.—Y en este dia en comunicación ya los tres Cuerpos de ejército, llamó el General en Jefe á conferenciar con él en Vergara, á los Generales Moriones y Loma. Llegó tambien al mismo punto y en aquel tiempo el Ge-

neral Azcarraga con una comunicación del Gobierno; decíase en ella que el Gobierno consideraba llegado el momento de que se pusiera S. M. al frente del ejército, y que «no siendo posible que el Rey acompañe en su actual situación al ejército de la Derecha» y estando el General Quesada «llamado á desempeñar despues el honrosísimo cargo de Jefe de E. M. G. que S. M. *tiene ya resuelto conferirle*», le consulta cuando consideraba Quesada más oportuno la ida de S. M.; y si seria acertado que mientras las tropas verificaran su avance visitara S. M. el país conquistado, Bilbao y Durango; y si sería posible que en dias de combate ocupe el Rey «posiciones ó puntos en que sin menoscabo de su prestigio no corra riesgo de su vida.» Y reuniéndose en conferencia estos citados Generales, se aconsejó al Gobierno la venida del Rey, y se modificaron las ideas que el General Quesada habia proyectado para el detalle de las operaciones (1) sucesivas, y se encomendó al General Moriones indicar á Martinez Campos la conveniencia de una demostración, sobre el monte

(1) Y despues de breve conferencia y aceptando las indicaciones hechas por el General Moriones, que conocía bien el estado de las cosas de Guipúzcoa, apoyadas por el General Loma, tan práctico y experimentado en aquel país, acordó Quesada variar algun tanto las disposiciones dictadas en Durango (el dia 11) Tomo 7.º, página 453; del libro del E. M.

Arechulegui, antes del ataque alli resuelto sobre Tolosa, cuando se hallara S. M. ya al frente del ejército.

EJÉRCITO DE LA DERECHA.

A todo esto no hacia ni podia hacer nada el ejército de la Derecha, la inacción era forzosa; «*otra cosa seria un crímen*» dijo Martinez Campos; lo que demuestra más y más que su papel no podia ser mas que de defensiva estratégica: no es hasta que se han obtenido tan extraordínarias ventajas por el ejército de la Izquierda, y hasta que sin contar para nada con el General Campos, se halla S. M. al frente de sus tropas, y hasta que se le avisa que debe amagar hácia Arechulegui, cuando empezó á operar, cuando tomó la ofensiva táctiva que corresponde aun á la defensiva estratégica y que estaba prevenida en el plan acordado para el ejército de la Derecha. ¡Y hé aquí comprobado una vez más, cuán equivocados están los que atribuyen al General Campos el papel más importante, ¡que digo! ni aún un papel principal para el término de la guerra!..... ¡Pues todavía se confirmará esto más y más!

*
* *

En tanto, abiertas por D. Alfonso (el 15) las primeras Córtes de la Monarquía. declaró en ellas

su obligación y deseo de concurrir á la guerra, á donde marchó el 16, y de que tomó la suprema dirección el 18 en Vergara. La guerra como hemos visto se hacía con gran facilidad; los enemigos no se sabian defender. Dominábamos por entero las provincias de Álava y de Vizcaya y solo faltaba ocupar la importantísima cuenca del Orio, la más importante de Guipúzcoa, para dejar al enemigo aislado en Navarra. Para conseguirlo era preciso dominar posiciones dificilísimas en extremo fuertes por naturaleza que solo cruzan dos carreteras, la que va por Zarauz paralelamente á la costa y la que pasa por Tolosa.

Tal era el estado de la campaña, y lo que ocurría en la Izquierda cuando el General Martinez Campos, reconociendo la imposibilidad de hacer nada por sí, decia con fecha 13 ó 15, (1) «para ir á Vera tengo que ir salvando á Peña Plata, *que no se puede tomar sin violar la frontera*» (2)

---

(1) Yo bien quisiera dar mas acabado este trabajo, pero por mas que he rebuscado, solo consegui noticias sueltas incompletas respecto lo que se necesitaba, y esparcidas en propósitos diferentes de que he tenido que recogerlas para traerlas á su verdadero lugar. Con este motivo he tenido que hacer un trabajo muy grande, pero es necesario depurar la verdad, mañosa ó torpemente ocultada.

(2) Esta noticia está tomada del trabajo encomiástico en favor de Martinez Campos publicado por *La Época*, 18 Enero 1877, y ratificada en Pirala, tomo 6.º, pág. 490 y 491: las palabras subrayadas son copia literal de las quo le atribuyen á ese General.

y con fecha 17, que podria avanzar á Vera si se le favorecía desde Guipúzcoa enviando en su ayuda la Brigada Navascues, proponiéndose volver sobre Velate combinado con Primo de Rivera, si esto dicho no podia ser. Pero Primo de Rivera, reforzado con 7 batallones por el Ministro de la Guerra y por tanto dueño de quintuplicadas fuerzas que el contrario, habia iniciado su movimiento este mismo dia sobre Estella, á cuyo fin el brigadier Molins marchó sobre Alloz; el brigadier Cortijo, apoyado por el brigadier Moreno del Villar sobre Dicastillo á darse la mano con el General Tassara, el cual adelantó sobre Villatuerta y Arandigoyen y seria extrema derecha; por último el brigadier Albornoz avanzó sobre Arellano y Barbarin y seria la extrema izquierda. Y á las cuatro de la tarde, arrojado el enemigo de todas las posiciones en la falda de Montejurra que ocupaban al principio cuatro batallones carlistas, quedaban estos replegados en lo alto amenazados además por los Generales Chacón y San Martin por la parte de Ibero y Onorbia desde el rio Arga y por las tropas que desde Rioja se dirigian tambien contra Estella desde Los Arcos.

Empeñado así en tan importante objeto Primo, Martinez Campos no podia combinar nada con él, y por tanto no tenia pues más remedio que ó con-

tinuar inactivo en la más absoluta defensiva (á pesar que habia dicho que para esto le sobraban 20 batallones, ú operar con auxilio de la brigada Navascues. Y hé aquí patente de una manera irrebatible la sin razón con que han alborotado al país lo que han considerado esencial la importancia de sus iniciativas: pues queda visto que los carlistas le creian asegurado y que los liberales todos se podian mover y hacerse temer de los enemigos menos él. Pues sin embargo se ha dicho de él «Las admirables operaciones de guerra que el bizarro General Martinez Campos practicó en Navarra, han valido con justos títulos una de las reputaciones Europeas mejor fundadas, desde que con sublime inspiración é intrépido arrojo emprendió la marcha al Baztan &c. (1) «El General Martinez Campos ha »sido el genio providencial que en los momentos »críticos de la Guerra,» &c. y otras exageraciones por el estilo. ¡Ah, Dios mio, á cuánto se atreve la pasión! ¡Ah, pátria mia, cuánto se abusa de tu hermosa palabra!

---

(1) Estas son unas de la multitud de suficientes frases y conceptos que se han esparcido y podigado por el pais; y estan tomadas de un artículo denominado La Marcha Estrategica al Baztan, escrito por un General que fue muy felicitado por los amigos del General Campos.que despues ha sído muy atendido aunque en 1373 se habia mostrado ferviente rebublicano:

Dia 18. Van á comenzar las operaciones, y conviene tener en cuenta lo siguiente: 1.° que de las instrucciones acordadas el 16 de Febrero en Vergara, se habia dado conocimiento en seguida al General Martinez Campos (1) 2.° y aun más, que se encomendó al General Morionesdespues de aquellos acuerdos indicar á Martinez Campos, la conveniencia de una demostración sobre el monte Arechulegui antes del ataque resuelto que se habia acordado sobre el Oria «bien entendido que para entonces se hallaria S. M. el Rey al frente del ejército.» (2)

El dia 18 Quesada pudiera haber avanzado ya, pero al tener noticia de la venida del Soberano, debia aguardarle y recibir sus inspiraciones; se dió á reconocer en este dia el Rey, como General en Jefe de los dos ejércitos que en adelante serian solo uno: el General Quesada dió cuenta á S. M. de las operaciones que habia proyectado el 16 en Vergara con los tres Jefes de Cuerpo de ejército para realizar el plan de campaña que se habia propuesto; plan que imposibilitado el General Campos de inciativa, se cumpliria ya como Quesada habia

(1) Véase en prueba la comunicación del General Azcarraga (subsecretario del Ministerio de la Guerra que asistió á esa conferencia de Vergara) al Gobierno de S. M.; esta comunicación está en la pág. 454, tomo 7.° del libro del E. M.

(2) Este dato lo hemos encontrado en Pirala, tomo 6.° pág. 480: en el libro del E. M., no hemos encontrado nada que confirme ó desautorice esto.

concertado, con las únicas variantes de detalle que aconsejaran las últimas noticias que se recibieran del enemigo.

El ejército de la Izquierda se encontraba en las posiciones siguientes: el Cuerpo de ejército de Moriones, entre Cestona y San Sebastian; el de Echevarría, en Vergara, Plasencia y Elgoibar; el de Loma en Elosua y Azpeitia, y las Divisiones sueltas, asegurando las comunicaciones y cubriendo los pasos de los carlistas sobre la retaguardia.

El ejército de la Derecha estaba en las siguientes condiciones: El General Martinez Campos continuaba el 17 en sus posiciones del Baztan, y el General Primo de Rivera dominando la Solana de Navarra y amenazando á Estella como digimos anteriormente.

El General Moriones con noticia de que se hallaban desocupados los fuertes de Mendizorrotzy Arratsain sobre la orilla derecha del Oria y los de Zudagaray y Vidaurreta sobre la Izquierda, como tambien el puerto de Meagas, los mandó ocupar.

El General Primo de Rivera que hizo pasar á sus tropas la noche anterior sobre las posiciones conquistadas, las mandó adelantar en toda la línea en orden paralelo; y cogiendo á los desventurados carlistas esparcidos en tan extensa línea que por todos los puntos eran débiles como una guerrilla, los

arrolló fácilmente á pesar de la heróica tenacidad con que se defendieron; y las culminantes posiciones de Montejurra cayeron en su poder, quedando prisionero el brigadier Calderon que mandaba la línea carlista, y asegurado el dominio de Estella.

El General Quesada no hizo con sus 2 Cuerpos y Divisiones sueltas, operación alguna.

El General Martinez Campos, imposibilitado (como hemos visto) de combinar con Primo sobre Velate y Pamplona, y estimulado á obrar sobre Arechulegui, con auxilio de la Brigada Navascues, decidió romper hácia Vera; y al efecto ordenó que se replegaran las tropas avanzadas hácia el interior, sobre las que estaban en la derecha; con cuyo motivo fueron atacados á la bayoneta y dispersados los de la izquierda. Pero repuestos los liberales de la sorpresa, y concentradas todas las tropas en la frontera, resolvió el General Martinez Campos seguir por ella «*por más que tuviera que marchar á la desfilada, con el gran inconveniente de llevar su flanco derecho apoyado en la frontera y aun marchar por esta todo el ejército media jornada,* teniendo que tomar posiciones reputadas por inespugnables y expuesto en caso de un fuerte ataque por el flanco izquierdo, por la posible llegada de Pérula, á que algun cuerpo se viese obligado á internarse en Francia» (1)

(1) Estas palabras son de la obra publicada por nuestro E. M.

El primer obstáculo que el General Campos halló, fué el monte del Centinela, «inmenso y altísimo estribo perpendicular á la línea de marcha de las tropas, cuya posición era necesaria para atacar la de Peña Plata» (2) y que conquistamos de

---

Es tan anómalo lo que sucedió en aquella marcha respecto lo que de ella se ha escrito, que no siendo conforme á nuestras noticias y no hallando datos oficiales ó de otros escritores en que fnndamentar nuestros juicios, consideramos oportuno omitirlos; y nos limitaremos á evocar un recuerdo para que juzgue por sí mismo el lector.

Cuando vió el General Martinez Campos, ante las posiciones de los carlistas catalanes, que no podia llevar sobre La Seo de Urgel combatiendo, los medios que necesitaba para sitiar á esta plaza, cuya conquista se propuso, entró en negociaciones para que Francia tolerase el trasporte de esos medios por su territorio; y conseguido, salió de Barcelona un convoy que pasó por Francia y llegò á La Seo el 7 de Agosto; y el 14 recibió el General otro convoy que pasó por Francía con cañones Krupp, y que resolvieron la capitulación de La Seo el 26 de Agosto.

No queremos nosotros ahora amenguar el mérito de nuestros valientes, que siempre hemos ensalzado con entusiasmo; pero ante las fuerzas carlistas que se dice habia en las posiciones, lo que se confiesa sobre inespugnabilidad de estas y lo que se sabe de siempre respecto al còmo defendian los carlístas una posición como esta y con menos fuerzas que en estas, nos ha parecido de razón evocar estos recuerdos por si encontraba el lector deficiente é inesplicable lo que se dice respecto á las operaciones del ejército de la Derecha, y para que en todo caso juzgue con completo conocimiento de causa.

(2) El E. M. dice en su libro, y en el parte oficial de aquellas operaciones «las tropas liberales no podian seguir otro camino que la profunda cañada que hay entre el Monte Centinela y Peñaplata.»

En el parte que dió el General Blanco al General Martinez Campos se lee..... «como el objetivo era posesionarse V. E. del monte El Centinela y yo de Peñaplata, dispuse..... Conseguido esto quedaba la importante posición del Centinela *que habia de ponernos en aptitud de atacar* la más importante de Peñaplata. A este objeto dí orden al General Negron para que á toda costa se apoderase del Centinela co-

una manera inopinada, á la manera que se ganó el monte de Oricain (pág. 350): el Teniente Coronel de Cazadores de Cataluña, D. José Gasco, habia sido rechazado tres veces en el asalto de esta posición, y á pesar de haberle mandado Martinez Campos retirarse, desplegó la bandera de su batallón y atacando nuevamente bajo su responsabilidad con el mayor entusiasmo logró dominar la cumbre y quedó dueño de ella, cuando comenzaba á oscurecer.

De este modo pudieron ya acumularse las tropas sobre Peñaplata y continuar el ataque: «la noche »cerraba y el enemigo permanecia dueño de las em»pinadas é inaccesibles rocas de Peñaplata aborda»bles solo por la parte de Francia: habia que apelar »á la escalada y apoderarse por sorpresa de unas »posiciones que de otro modo eran inespugnables. »Asi se efectuó (son palabras del mismo parte que la nota anterior; nosotros que no hemos encontrado en lo mucho que registramos sobre esto una esplicación que nos satisfaga, las copiamos literalmente) subiendo por las tres Mugas la contraguer»rilla de Barcelona, y el comandante Javat con tres »compañias de Reus por el Sur; ambas fuerzas llegaron á la vez á la posición, que la abandonaron pre-

---

mo punto *importantisimo para decidir la batalla*... .. Al dirigirse hàcia la Izquierda las fuerzas de Negron sobre El Centinela, coronaba este el batallón de Cataluña enviado por V. E. para apoderarse de él. «La noche cerraba &c. (sigue lo entre comado de despues.)

»cipitadamente sus defensores, huyendo á Francia.

Dia 19.—Acércase ya por momentos el desenlance: conquistadas Álava y Vizcaya, puesto S. M. al frente del ejército sobre Guipúzcoa y obrando el ejército de Navarra para retener al enemigo en aquellos parages, era llegado el momento de aislar á los carlistas en la gran fortaleza de Navarra como se habia pensado.

El modo más natural de conseguirlo era, que los Generales Campos y Primo de Rivera aprovechasen su situación y cerraran por Navarra la frontera; entonces, como la marcha de Quesada era segura, D. Cárlos se veria cortado y no podria salir de su pretendido reino más que como en Oroquieta, ó disfrazado: era una bonita terminación de la guerra.

Digamos alguna cosa para dar á conocer el estado de los carlistas y la facilidad de que esto se realizase.

La série de desatinos que habian hecho los absolutistas, y el rápido avance de aquel numerosísimo ejército liberal que adelantaba sin interrupción y con naturalidad como las olas del mar, de tal manera sorprendia á las masas y desmayaba los ánimos en el campo enemigo, que se manifestaron grandes síntomas de descomposición en todos sus elementos.

Formóse asi una situación semejante á la del

1.° de Febrero del año anterior; y como entonces reunió D. Cárlos en Consejo á sus Generales para que le iluminasen en tan criticas circunstancias; y como entonces, propuso D. Cárlos atacar al enemigo á toda costa y á la desesperada para contener sus progresos por una victoria.

Todos asintieron á esta idea, y el J. de E. M. G. conde de Caserta que habló primero, y era partidario de la defensiva, creyó lo más conveniente para realizarla sostener las líneas y defender el terreno palmo á palmo, pero sacando de ellas algunos batallones para caer sobre Martinez Campos. Siguióle en el uso de la palabra Cavero, partidario de la ofensiva, y que opinaba como más acertado, prescindir de las lineas para concentrar grandes elementos sobre Martinez Campos que en su concepto se hallaba en condiciones comprometidísimas, y que derrotado en el Baztan, tenia que capitular ó meterse en Francia. Y habiéndose dividido las opiniones se discutió largo, al punto de caer en el vicio de le disputa, hasta que la interrumpió D. Cárlos preguntando su opinión el joven oficial D. Leoncio Grande.

Opinó éste, que Martinez Campos estaba asegurado y en la imposibilidad de avanzar ni retroceder; y dijo que lo necesario era, evitar que Moriones y Quesada pasaran á libertarlo; á cuyo efecto propuso, que se les atacara con el mayor

número de fuerzas que se pudieran reunir, sin desguarnecer la Navarra.

Y aceptado este pensamiento y consultado el terreno, se determinó atacar el flanco derecho de Quesada apoyado en Mondragón y Oñate. Nombráronse los Generales encargados de tan importantísima y definitiva operación, que habia de llevarse á cabo con 10000 infantes, 14 piezas y 160 caballos, únicas fuerzas con que podian ofender, y terminó á las cuatro y media de la noche del 17 el Consejo.

Mas las noticias que llegaron de la Solana, llenaron los ánimos de sobresalto y de confusión; todos comprendieron que perdido Montejurra era inminente la entrada de los liberales en Estella; y esto despues de tan sucesivos y terribles reveses, en Vizcaya, en Álava y en Guipúzcoa, acabó de desconcertarlos á todos. Y las órdenes que se habian dado para conseguir un efecto á lo Lacar sobre Quesada, fueron retiradas para destinar nuevos batallones contra Primo de Rivera, y para que se pudiera defender Tolosa, mejor que Estella.

En esta situación de las cosas, es como operaba el General Martinez Campos el dia 19. Sus partidarios y el libro de nuestro E. M. suponen que el enemigo tenia contra él tropas muy numerosas, pues solo en el alto de las Palomeras, ponen 8 batallones y 11 cañones; y al ponderar la habili-

dad y esfuerzo que se desplegó para vencer y llegar hasta Vera, se ha escrito «aunque se nos tache de »exagerados en las cuestiones de amor patrio, cúm»plenos consignar aquí que en nuestro sentir, nin»gun General extranjero hubiese dirigido con más »acierto, previsión y serenidad la batalla del 18, ni »jefes, oficiales y tropa de ningun ejército de Euro»pa se hubieran conducido con mas arrojo ni so»portado con mayor resignación las fatigas y pena»lidades de &c.» y una cosa semejante se ha dicho del 19. Por su parte la opinión imparcial que está acostumbrada á conocer la tenacidad y valentía imponderables con que habian defendido siempre los carlistas sus posiciones (y es ejemplo lo acontecido en la ermita de la Trinidad de Lumbier) asintió á estas apreciaciones juzgando que 8 batallones y 11 piezas en un alto como las Palomeras habian de ofrecer mucha resistencia. Pero es el caso que por las circunstancias enumeradas anteriormente, por el número de bajas que tuvieron los liberales en el encuentro, (63 muertos y 369 heridos) y por la relación que hacen de él los carlistas lamentando la escasez de fuerzas y aun de municiones que faltaron en absoluto para todos escepto dos batallones (tres antecedentes que se completan) parece confirmado que las precedentes operaciones del 19, son como las del dia 18,

muy exageradas por los amigos del General Campos: de quien sabemos que ni aun hubiera roto la línea enemiga el 18 sin el jefe de cazadores de Cataluña que al *ser rechazado la tercera vez, cruzando sus bayonetas con los carlistas desplegó su bandera, y á pesar de haberle mandado Martinez Campos retirarse subió por cuarta vez á la inmensa loma mandado por el teniente coronel Gasco.* (1)

Dia 20. «Para continuar á Tolosa, se habia ordenado á Moriones que se moviera el 20 en apoyo del tercer Cuerpo que tenia la misión de ganar el monte Hernio, posición que domina todas las inmediatas y asegura el paso á Tolosa. Al efecto, adelantó el General Moriones al monte Pagoeta á vista del monte Hernio; Loma con la División Espina partió de Cestona en apoyo de la otra que salió de Azpeitia al mando del General Villegas á quien se confió como siempre el hueso, el ataque de la posición culminante en que estaba atrincherado el enemigo. La División Villegas se batió allí con su acostumbrada bravura y discrección; reconcentrada la columna, el regimiento de la Constitución y la batería montaña que iban en vanguardia sostenidos por los demás, acometieron al enemigo

(1) Estas palabras subrayadas son de Pirala; y están tambien en las noticias oficiales que publicaron los *Boletines Oficiales*, tal y como las daba el Gobierno.

y le desalojaron de sus trincheras sobre el picacho Gazume en que se amparaba; y dejaron libre el paso á todas las tropas. Esta fué la última acción de la guerra.

Entre tanto avanzaba el brigadier Navascues, destacado en ayuda de Martinez Campos, y los carlistas abandonaban sus posiciones, y el codiciado San Márcos sobre Renteria, y Munuaundi sobre Oyarzun, estaban en poder de los liberales. Las avanzadas de Martinez Campos á quien dejamos en Vera, le participaron que se oia fuego hácia la parte de Guipúzcoa; tocóse marcha para proseguir, mas los carlistas que tomaron posición para oponerse al avance, al observar el movimiento «*iniciado por Navascues no hicieron resistencia y Martinez Campos comunicó con Irun por la carretera*».

Las fuerzas carlistas que bloqueaban á San Sebastian y Hernani se habian retirado tambien: Lecumberri era el refugio de todos los carlistas cuyas diputaciones se citaron para deliberar el dia 21 en Betelu, cuyos jefes no sabian qué partido tomar y cuyos voluntarios centelleando de coraje y desesperación al no poder explicarse lo que sucedia, comenzaron á desertarse tumultuosamente, y profiriendo amenazas crueles; por lo que se escalonaron convenientemente los batallones de mejor espíritu, para garantía contra los

desórdenes y pasó D. Cárlos á Navarra con su General J. de E. M. G. conde de Caserta.

El dia 21 á las dos de la tarde entró el Rey en Tolosa, Moriones estaba en Andoain, Martinez Campos en Hernani, Primo de Rivera en Estella: y las diputaciones carlistas reunidas en Betelu tuvieron que separarse aceleradamente, porque corrió entre los batallones la voz de que era todo lo acontecido traicion para transigir; y porque comenzaron á proferirse por todas partes insolentes amenazas.

Esto producia una anarquia amenazante, un aturdimiento y abandono deplorables, aumentábanse las deserciones, y la mayor parte de los fieles únicamente pensaba en el modo de salvarse; el Gobierno liberal por su parte, fomentaba con el mismo ardimiento que al principio aquella descomposición, filipizando (1) ¿era que tan torpe ahora como siempre, no veia que ya no habia enemigos, ó que convenia á sus fines politicos dar participación en la cosa pública á los enemigos de la causa liberal?

(1) Un propio de Pamplona entregó á Pérula una carta de Don Isidro Vitoria en nombre de Don Nazario Carriquiri reiterándole sus proposiciones para hacer la paz; secundando las reiteradas gestiones sobre lo propio del Marqués de Heredia Espinola; Pérula contestó en la misma carta-No poseo más bienes de fortuna que mi honra. La mancha de infamia jamas cubrirá mi frente. Sangre Navarra de este pueblo de héroes corre por mis venas ¿Puedo ser traidor?

Bendiga Dios al indicado para hacer la paz uniéndonos á todos como hermanos-Pérula.

Historia Contemporanea por Don Antonio Pirala, 6.º, 650.

No podemos nosotros determinarlo; mas lo primero parece imposible, y lo segundo está en armonía con las tendencias reaccionarias de aquel Gobierno, que quiso sumarse con Pidal y las *honradas masas de mestizos* y hasta aceptar los $^3/_4$ del partido carlista.

El dia 22 el ejército liberal podia ir sin el menor inconveniente á todas las partes, mas prefirió á ir sobre los enemigos, continuar en los acantonamientos, y que pasara el Rey á San Sebastian donde le recibieron con arcos de triunfo.

Entre tanto reuniéronse en casa del General carlista Carasa los principales Jefes de las Divisiones Vizcaina y Guipuzcoana, y discutieron ante lo difícil de las circunstancias, más grave porque no puede contarse con la obediencia de los soldados, lo que debian hacer; propúsose en la junta tratar con el General Quesada para formalizar un convenio; consideróse por otros como una punible rebeldía semejante proyecto, y al fin tuvieron que salir todos huyendo ante la resolución de un batallón que gritando ¡traición, nos han vendido, mueran los traidores! les hizo poner su salvación en las piernas de sus caballos. Aquello habia concluido: Carasa ofreció el mando de su División á quien quisiera tomarlo ; algunos Jefes rehusaban ponerse al frente de sus batallones ¡aquello habia concluido! las deserciones eran numerosísimas

y nadie tenia prestigio para contenerlas: D. Cárlos tomó el camino de la frontera para ponerse en salvo, atravesó el puerto de Velate y fué á Olagüe en disponibilidad de meterse en Francia.

Cuando el dia 24 regresó el Rey á Tolosa se ordenó á Martinez Campos que fuera por la carretera de Leiza á Lecumberri donde se reuniria con Loma; y se colocaron las tropas en disposición de proseguir. Hácia la izquierda, iría el General Moriones por el centro, como Martinez Campos, el General Loma con dirección á Pamplona por la carretera de Arriba, Betelu, Lecumberri; por fin, el General Echevarria en Besain y Villafranca seria la extrema derecha. La División de Reserva continuó como tal en Tolosa, y se avisó á Primo de Rivera, para que concurriera á conquistar las formidables Dos Hermanas con Loma, Echevarría y Martinez Campos. Los carlistas desordenados y descompuesto como se ha dicho anteriormente, se presentaron en grandes masas al General Campos en la parte de Leiza y al General Villegas vanguardia del General Loma en Arriba y en Betelu. (1)

(1) Dia 25.—Al romper el dia, se rompió el movimiento para bajar á Lizarza en donde se encontraba el Cuartel general del tercer Cuerpo y la segunda División. La primera Brigada que llegó á dicho punto antes que la segunda pasó á vanguardia y siguió por la carretera á Pamplona con el Cuartel general de la División. A una legua de Lizarza se recibió oficio del jefe del segundo de Guipúzcoa mani-

Ocupada la línea de Lecumberri por Leiza y por Betelu, y habiéndose retirado los carlistas de Dos Hermanas, estaba asegurada la comunicación con Plamplona. El General Campos pasó á esta ciudad, el General Moriones avanzó á Santisteban, el General Echevarria á Alsásua é Irurzun....: veia Martinez Campos que terminaba la guerra quedando en evidencia la inutilidad de su decantada marcha al Baztan y Vera, y aunque le habian prevenido que se reuniera ó esperase con Loma en Lecumberri, no quiso detenerse y siguió á Pamplona para cerrar la frontera y dar importancia á su acción. ¡Era tarde! . . . . . .

. . Cuando Martinez Campos salió nuevamente de Pamplona en persecución de los carlistas, no pudo lograr ningun efecto: estaban abiertos los pasos y D. Cárlos revistaba entre los acordes de la marcha real las tropas que le eran adictas, y se despedia de ellas. En vez de escaparse como la otra vez á lo

---

festando deseaba presentarse á indulto con su fuerza; habiéndose contestado que se le concedia, formó el batallón carlista en la carretera dejando las armas y victoreando á S. M. el Rey D. Alfonso XII.

Continuando la marcha antes de llegar Arriba se recibió noticia de que 2000 ó 3000 hombres pedian parlamento, concedido éste, solicitaron indulto y entregaron las armas.

Desde Arriba á Betelu y en el resto de la jornada no cesan de encontrarse grupos y compañías de rebeldes que se acojen á indulto y entregan las armas. Al llegar á Lecumberri se alojó la División.

(Del Diario de operaciones de la primera División del tercer Cuerpo.)

contrabandista, hablaba al representante francés como un soberano, á quien se habia mostrado la fortuna adversa; decia á sus leales soldados, hasta luego; y era recibido por el suprefecto Mr. Hertz de gran uniforme ¡y hasta las tropas francesas formadas le tributaron honores regios! ¡De esa manera cerró el General Campos con su decantada marcha al Baztan el paso por la frontera! La acción del Monte Hernio habia sido la última de la guerra.

*
* *

La guerra habia concluido; y el Gobierno con aquel tino y aquella lealtad de que habia dado donosas muestras, llevó al Rey por las provincias vencidas, alagándolas al pasearle por los arcos de triunfo en que se decia ¡vivan los fueros! más en cuanto S. M. traspasó los límites de las Vascongadas, en Somorrostro y Castro-Urdiales, repartieronse las proclamas que habia elaborado el Gobierno y en que como era necesario se quitaban los fueros.

Por su parte los Generales Martinez Campos y Quesada dando tambien muestras del espíritu y sentimientos que abrigaban, acudieron al Gobierno pretendiendo cada uno ser el alma y causa principal de la terminación de la guerra. Y dijo Quesada: «Antes de dar á V. E. cuenta detallada de las opera-

»ciones efectuadas hasta dar fin á la guerra, ha de »serme permitido entrar en explicaciones sobre las »bases que sirvieron para proyectar el plan de cam- »paña llevado á ejecución con los resultados que »son notorios ya que hoy dia no hay causas que im- »pidan darlas publicidad, á fin de que sirva de sa- »tisfacción á mis soldados, el saber que si han »ofrecido sus vidas y su sangre en los combates »con entusiasmo y contento, lo han hecho no al »acaso, *sino como consecuencia* FORZOSA *de un* »*plan que ha costado desvelos sin cuento al Jefe* »*puesto á su cabeza por la extrema bondad del* »*Gobierno* de nuestro augusto General en Jefe» y consigna como lo que habian hecho ambos ejér- citos, estaba en el proyecto que formuló él ante el Gobierno. (Véase t. 7.° pág. 507 del libro del E. M.)

Poco despues el General Martinez Campos dijo tambien al General Ministro de la Guerra.»

»Dice (Quesada) que el plan de campaña ha »costado desvelos sin cuento al Jefe. No lo dudo, »pero habrá sido el suyo, no el mio, que lo he »llevado á cabo sin conocimiento de nadie, con- »tra la voluntad tácita ó explícita del General »Quesada y estoy por afirmar la del Gobierno.....» y con *niego en absoluto, es inexacto* y otras expre- siones semejantes, expone sus pretensiones contra el General Quesada, y concluye diciendo; »he de-

»jado pasar desapercibido el parte del General »Quesada por no suscitar dificultades, pero si bien »he dejado sin correctivo inesactitudes, ha sido en bien del país..... y quiero que consten los he»chos sin que haya necesidad de publicarlos en »la Gaceta como pudiera tener derecho á exigir; »pero sin que sean reservados »

¡Extrañas quimeras en que se disputan arbitrarios estos dos Generales lo que no les pertenece! pero que servian para que el Gobierno los contentara á la par: al Marqués de Miravalles lo hizo Capitan General, como tambien el héroe de La Seo de Urgel; á un General del primero le hicieron Marqués del Oria, como Marqués de Peñaplata á otro del segundo; á un General del uno le ascendieron á T. G. sin acudir á las operaciones de que una enfermedad le retuvo alejado, y lo mismo se hizo con un General del otro que ni siquiera asomó al teatro de la guerra; siendo el más favorecido de todos el General Primo de Rivera, cuyos buenos servicios se premiaron haciéndole, á la par que Marqués, héroe con 40000 reales por la toma de Estella. Mas mientras se recompensaba así á los afiliados á la política imperante (entre los que recuerdo uno que vino á la guerra desde Coronel retirado y en un año llegó á General laureado, sin especiales servicios que dieran relieve á su personalidad) Ge-

nerales que se habian distinguido en primera línea desempeñando los cometidos de mayor riesgo y con el mayor provecho, como Villegas y Mariné, quedaron de cuartel; se dejó tambien sin recompensa á otros militares que, como el Brigadier Otal y Coronel Peña, estuvieron constantemente en el yunque y que al verse pospuestos á los favoritos, pararon en locos; se tuvo entretenidos á otros que como el coronel Mediavilla despues de hacer la campaña con grandes aptitudes y merecimientos se han retirado aburridos.....! qué más, al modesto autor del plan de campaña que como hemos visto se apropiaba el General vencedor, y que ha sido causa esencial de los beneficios alcanzados, no solo lo dejaron desatendido, sino olvidado; y porque hizo público el hecho (fundado en el art. 19, tratado 2.°, título 17 de la Ordenanza que insta á los Oficiales á buscar la pública notoriedad de sus actos como la mayor de las recompensas) hasta le persiguieron. ¡Con lo que despues de conocer la verdad puede decirse, que una guerra peor dirigida que esta tan decantada, no la hubo nunca, pero que nepotismo tan descarado é insolente como en ella, ni aun lo habrá jamás! ¡Ah, pátria mia, no es procediendo de esa manera, como se han de despertar los estímulos de la virtud y el amor á la gloria! ¡no es abandonándote á la dirección de los que así se conducen, como te has

de levantar de la postración en que vives, ignorante y miserable!

Y con efecto: á pesar de haber trascurrido 12 años desde que terminó la guerra, continuamos como antes: todavia son las tropas de línea como comparsas de teatro, más ó menos buenas, segun se mueven con mas ó menos uniformidad y aire; todavia el Cuerpo de E. M. es un cuerpo burocrático que no conoce más que por la teoría ó por la tramitación de los expedientes, las necesidades y fines del ejército; todavia el Cuerpo de Artilleria es un gremio en que se supeditan los destinos á las conveniencias particulares sin atender al servicio del país; todavia los ingenieros están ocupados en entretenimientos ó pueriles ó agenos á su profesión; todavia el Cuerpo Juridico no hace más que aplicar las sutilezas y distingos de los abogados á capricho de los poderosos, para consumar con mayores apariencias legales la arbitrariedad; todavia los..... ¡pero á qué más, si todo está subvertido y equivocado, y nos agitamos impertérritos en una ridícula farsa, que en artificiosas apariencias, nos tiene sumidos en la inmoralidad y la ignorancia! El mal es tan grande que si alguno llevado por su buen deseo y noble condición, ó fundado en aquel sábio principio de nuestra ordenanza que dice *el que se contentare con lo preciso de su deber, sin que de su propia*

voluntad adelante cosa alguna, vale muy poco para mi servicio, se aventura á corregir ó renovar esa atmósfera mefítica que aniquila nuestra sociedad, pronto se vé aislado y aturdido por el cúmulo de egoismos é intereses, que remueven en contra suya el comun sentir de las gentes; sus mismos amigos le abandonan, y el que menos le sale al paso con la frase perniciosa y traidora del célebre Talleyrand *et surtout point de zéle*; ¡y siguen las cosas como estaban!

Por eso es que las plazas están indefensas, y los ejércitos sin campos de instrucción; que los Generales solo obtienen resultados en sus destinos, y los oficiales solo se preocupan de sus escalas; que se difunde la instrucción científica del ejército en Segovia y Guadalajara, en donde ni hay industria ni fortificaciones; y se forman las grandes intuiciones sobre la estrategia y la logística, en lucubraciones teóricas, en dias de parada, ó despachando expedientes y pasaportes en las Capitanias Generales.

Por eso, esa indiferencia absoluta hácia los nobles y grandes ideales, y ese egoismo refinadísimo, y esa intriga constante para las conveniencias particulares que entre nosotros anidan y que todo lo dominan; y por eso se ven como la cosa mas natural una de indignidades y de injusticias, una de abusos y bajezas, que no es necesario ser profeta para pre-

decir que si no nos corregimos, han de llover muchísimos males sobre nosotros ó sobre nuestros hijos: pues es tal el estado de nuestro país, que en verdad que si no es cierta merece serlo una célebre frase atribuida á D. Leopoldo Odonell, y que todo hombre avezado al trato de nuestra sociedad ha oido, pero que no pongo para que se vea por los que censuran de dureza este libro, que aun he podido juzgar con mas severidad lo que sucede en nuestro desgraciado pais. (Véase pág.s 84 y 419.)

Y bien, ¿hemos de continuar así indefinidamente? ¿es acaso que no nos importa nada el porvenir de nuestra patria, y de nuestros hijos?..... eso no es posible; no, no estamos tan rebajados ¿pero qué hacer? El problema que nos presentó Cervantes en los inmortales personajes del Quijote, no ha tenido solución aun, y es necesario que lo tenga. Empeñarse en que las malas pasiones no existan, en que la miserable ambición desaparezca, en que los necios y los tontos no se agiten incansables, seria hoy como entonces, una obcecación loable aunque ridícula; mas consentir que la marrulleria triunfe, y que se sobreponga la ignorancia, y que la ambición ilegítima y que la ruin codicia sean árbitras de nuestra sociedad, por medio de la arbitrariedad repugnante y del escandaloso nepo-

tismo, eso es más que una obcecación, es una locura estúpida; é indisculpable, aunque se disfracen las intenciones con juiciosas conveniencias de consideración y respeto á los principios de autoridad, y á la conservación de los prestigios.

A variar pues, porque es necesario que nos desengañemos: de la manera que vamos las ventajas de Cárlos III de 1812 y de 1837 son inútiles; y retrocederemos, lenta pero segura é indefectiblemente, á los tiempos nefastos y vergonzos, execrables, de Cárlos II y de Fernando VII.

Y ¿cómo evitar esto? En mi concepto sin más que educar la voluntad y la inteligencia, en la razón de la crítica; y teniendo presentes dos cosas: una, que las autoridades y los prestigios que en una época normal no pueden vivir á la luz de la crítica, es que no sirven; y otra, que el principio de mantener en tinieblas y mas aun de enaltecer con alabanzas en beneficio de los prestigios mal adquiridos y de las reputaciones falsas, los hechos vituperables que cometen los poderosos, es altamente inmoral.

Tal es la razón de este libro.

Hay sin embargo mucha gente pusilánime en nuestra sociedad que cree necesario amparar con el silencio las debilidades de los magnates, porque temen al escándalo más que á la impunidad y tiemblan que las exageraciones de la crítica arrolle

á los malos y á los buenos, á los que son y á los que no son culpables.

Mas esta apreciación es, en este caso, un error grandísimo; porque con respecto á lo primero, el escándalo es como el mal olor que denuncia una inmundicia y molesta y sonroja, pero la impunidad es el miasma imperceptible y deletéreo que mata; y con respecto á lo segundo, porqne la crítica solo tiene fuerza inconscientemente demoledora, cuando está exacerbada por la exaltación de las pasiones y de los intereses.

Ahora bien, aquí en este caso, las pasiones y los intereses están todos en contra de las afirmaciones de este libro, que únicamente tiene en favor suyo, el rigor de los hechos; luego la crítica es provechosa. Podrá pues suceder con relación al escándalo y á la impunidad, que para alguno haya en este libro algo que ruborice y moleste, mas yo espero que han de conocer todos, gracias á él, la existencia de miasmas deletéreos que sofoca la verdad histórica y crean una vida perjudicial, en que se hace imposible la rectitud de criterio y de conciencia en nuestra patria.

¡Dichoso yo si de esta manera contribuyo á que se ponga el necesario remedio!

*
* *

He concluido, y quedo ya tranquilo porque estoy

seguro de haber prestado un servicio al país, descorriendo el velo para que se perciba en toda su pureza la verdad. Quizá el método que he seguido para llegar á este resultado, acometiendo la empresa de frente, diciendo las cosas con todo el esplendor de su realidad, no haya sido acertado, porque sucede en la literatura como en la estratégia, que las insinuaciones en torno del fin que se persigue, son como los flanqueos, el mejor medio de vencer; pero me ha parecido que tratándose de luchar con una preocupación que es poderosa más que por su fuerza por su arrogancia, seria más oportuno hacer una demostración franca y ostensible, en vez de artificiosa, para que no pueda atribuirse el triunfo de mis afirmaciones á la habilidad de la exposición, sino al poder irresistible de los hechos.

Esto tiene para mi un grave inconveniente, el de que se me ha de atacar despiadadamente en mi persona, por mis intentos y por mis pretensiones. Lo sé; en este sistema de luchar de frente que adopto, son mayores las víctimas, y en este caso especial, no es dudoso que la primera es la mia; pero yo se la ofrezco gustoso á mis detractores con tal de consignar y establecer en el ánimo de mis conciudadanos, las enseñanzas que nos muestra la historia ¡pues torpe y mentecato ha de ser quien no vea en las palabras y las ten-

dencias de este libro, más que una cuestión personal! . . . . . .

.. . .

escribílo con más elevadas intenciones: 1.° para enaltecer la profesión militar (alabando la virtud, el valor y la ciencia; restableciendo la verdad de los hechos y avivando en la razón el sentido de la realidad y el fuego de la justicia) y para que se vea que ahora como en las grandes pruebas que ha padecido nuestra raza años 1812 y 1837, es la libertad el seguro resorte de su fuerza; 2.° á fin de que haciéndose asi los hechos superiores á las preocupaciones, sean imposibles ni la actual postración en que vivimos, que es una vergüenza, ni las insensatas reacciones que nos amenazan y que como las de 1840 y 1860 traen por consecuencia forzosa ó el orden letal que habia en la casa de Austria y acaba en Carlos II, ó el movimiento desordenado de la casa de Borbón que condujo á 1868.

FIN.

ADVERTENCIA.

La circunstancia de no haber intervenido en la impresión de este libro su autor, ni aun para corregir las pruebas, ha ocasionado algunas erratas que el buen sentido de nuestros lectores seguramente corregirá.

ÍNDICE DEL TOMO II.

Páginas.

PRÓLOGO..... hasta pág. 10

CAPÍTULO I.— Estudio basado en las dos insurrecciones militares que tuvieron lugar en el periodo de esta guerra.—Juicio sobre las insurrecciones militares.—Comparación entre la del 3 de Enero y la del 29 de Diciembre y análisis de las causas que pueden disculpar una insurrección.-Demostración de las causas que habia en estos casos y prueba de cual puede ser la disculpada.—Otras enseñanzas que se derivan de este capítulo..... hasta pág. 30

CAPÍTULO II.—Los primeros hechos del reinado.—Situación del Gobierno.—Actitud de los carlistas.—Actitud del clero..... hasta pág. 40

Llegada del Rey á Madrid.—El primer combate, 11 de Enero, vence al enemigo sobre Valmaseda el General Villegas.—El segundo sobre Ramales que salva de los carlistas el General Villegas..... hasta pág. 50

El tercero sobre el grueso enemigo que asedia á Pamplona: organización y fuerza del ejército liberal en Navarra; llegada del Rey Alfonso XII, fuerza y situación de las tropas carlistas; plan de ataque calcado en el del Duque de la Torre.—Dia 1.º de Febrero con expresión de lo que se hizo.—Dia 2 de Febrero con expresión de lo que se realizó.—Dia 3 de Febrero, estado de los combatientes; disposiciones de los combatientes; á las cuatro de la tarde Lacar; al anochecer el cerro de Maurian..... hasta pág. 83

Juicio crítico sobre estas operaciones..... hasta pág. 93

Operaciones en Guipúzcoa sobre la línea del Oria; fracaso sobre Azpeitia, fracaso sobre Borunza..... hasta pág. 95

Juicio crítico sobre la conducta del Gobierno..... hasta pág. 100

Mirada á los teatros de operaciones sobre el estado de la guerra ..... hasta pág. 105

CAPÍTULO III.—ESTUDIO POLÍTICO-Influencia de la Restauración en la guerra.-Se decreta una quinta de 70000 hombres.—Pacto del Gobierno con Cabrera· Politica carlista del Gobierno, guerra filipizadora.—Inutilidad de esta política.—Juicio sobre esta polí-

tica.—Fracaso de esta politica.—Cambio de actitud del Gobierno.—Enseñanzas que suministra la historia, sobre los asuntos de este capítulo..... hasta pág 120
CAPÍTULO III.—Dimisión del General en Jefe y nombramiento como tal del General Quesada; circunstancias y accidentes del General Quesada..... hasta pág. 133
Situación y fuerza de los ejércitos.—Primeros hechos del General Quesada por los que voluntariamente se sujeta al campo atrincherado de Esquinza.—Juicio sobre estos primeros hechos.—Expediciones carlistas; actitud del General Villegas; que manda en la Izquierda, incuria de Quesada; actitud del Gobierno; venida del General Loma á la Izquerda con mayores fuerzas.—Sucesos y fusilamientos de Navarra, desairadísimo papel de Quesada.—Actitud del Gobierno.—Actitud excesivamente conciliadora del General Quesada..... hasta pág. 172
Concierta el Gobierno con Cabrera directamente.-Encargo á Quesada para contribuir al éxito de este concierto.—Defrauda Quesada las esperanzas del Gobierno.—Llama el Gobierno á Madrid á Quesada.—Juicio de la opinión, sobre Quesada..... hasta pág. 181
Vuelta del General Quesada al ejército y nuevo sistema ó plan de guerra.—Bombardeo de los pueblos indefensos y muerte del Brigadier Barcaiztegui.—Efecto que esto produce en la opinión.—Conspiraciones.—Ventajas que han obtenido los carlistas.—Canges.—Apremia el Gobierno á Quesada, y nombra Quesada al General Tello y al General Loma para acudir á Vitoria.—Derrota de la brigada Muriel en el Valle de Mena, á donde regresa Loma; y suspensión de socorros á Vitoria.—Juicio de la opinion.—Exasperacion del Gobierno y marcha de Quesada á Vitoria.—Reconocimiento de las posiciones contrarias; ofrece al Gobierno el Geueral Quesada atacar al enemigo y desiste Quesada de esta actitud.-Juicio sobre este cambio de actitud y sobre el plan de Quesada.—Situacion de Quesada 1.er General en Jefe imposibilitado de pasar á Vitoria.—Juicio sobre el estado de la guerra..... hasta pág. 220
Llama Quesada en su ayuda nuevas fuerzas de la Izquierda y de Navarra.—Nuevo plan de ataque de Quesada.—Plan defensivo de los enemigos.—Batalla de Zaldiaran, perfectamente jugada por la Bri-

gada Tello; heròico comportamiento del Coronel Contreras y sus 90 lanceros.
Juicio sobre este movimiento de Quesada, y sobre el hecho malamente llamado batalla de Treviño..... hasta pág. 242
Juicio sobre la importancia militar de Vitoría, comparada con la de Burgos y prueba de la superioridad de esta..... ..... hasta pág. 251
Verdadera significacion de Vitoria.—Salida de los carlistas del Centro que vienen sobre el Norte.—Fuerzas de Quesada.—Mision de Quesada.—Nuevo sistema de guerra adoptado por Quesada.—Sus bandos feroces de exterminio.—Juicio sobre esta nueva actitud de Quesada..... hasta pág. 264
Sigue el juicio anterior.—Ineficacia del sistema.—Actitud de los carlistas y modificacion de esos excesos por un nuevo bando.—Estado de los carlistas.—Correspondencia de D. Cárlos con Doña Isabel.—Juicio sobre estos sucesos..... hasta pág. 280
Inercia de Quesada ante la actitud de Dorregaray.—Interviene el Ministro y se ocupa Lumbier.—Actitud de Pérula sobre Logroño.—Ordena Quesada á Villegas que llame la atencion del enemigo sobre Valmaseda y se dispone él á operar, dejando abandonado á Logroño.—Victoria de Villegas sobre los carlistas en Celadilla.—Sale Quesada de Vitoria, incendio de Villa-real.—Salida del Brigadier Córdoba hàcia Rioja.—Intervencion del Gobierno.—Victoria del Brigadier Còrdoba en Viana.—Juicio sobre los combates de Celadilla, Villa-real y Viana, y sobre Quesada por el modo de presentarlos..... ..... hasta pág. 295
Estado de la guerra.—Desea el Cobierno que se ponga término á la angustiosa situacion de Guipúzcoa, pero Quesada no se atreve.—Apela el Gobierno á una quinta de 100.000 hombres..... hasta pág. 300
Nuevas excitaciones del Gobierno al General Quesada para que haga algo.—Salidas á Salinas, Villa-real y Salvatierra sin novedad.—Avance sobre Vizcaya de las tropas de la Izquterda que adelantan por Carranza sobre Arcentales.—Lance ejemplar acaecido al General Villegas en Sierra-Escrita
Ventajoso estado de los carlistas.—Juicio sobre el mando de Quesada..... ..... hasta pág. 314
Noticias de Cataluña de donde sale Dorregaray en direcciou à Vascongadas.—Actitud del General Reina

que manda en Navarra.—Pasa Quesada á Navarra y disiente con Reina y regresa á Vitoria á pesar de la actitud de Dorregaray sobre Navarra..... hasta pág. 320

Desembarcan los earlistas fusiles y cañones.-Actitud del General Trillo que manda en Guipúzcoa; ventajas que obtiene sobre Urcabe; es derrotado en Choritoquieta y obligado á sufrir el bombardeo carlista en San Sebastian, Guetaria y Hernani.

Quesada pide fuerzas al Gobierno.—El Gobierno lo llama á Madrid.—Nuevos esfuerzos de los carlistas de Cataluña para pasar al Norte.—Derrota Delatre á Boet.—Inmejorable conducta del batallon provincial de Jaen en Lumbier.—Desairadísima conducta del General Reina ante los carlistas en Navarra.—Aprovecha el Ceneral Quesada esta situacion para marchar á Orduña.—Viene D. Cárlos sobre Qoesada.—Regresa Quesada á Vitoria..... hasta pág. 336

Mirada sobre la guerra.—Sigue la situación del General Reina en Navarra.—Operaciones de Quesada á retaguardia de Vitoria y se apodera del castillo de San León.—Comunicaciones entre los Generales Reina y Quesada.—Pide Quesada batallones á Reina.--Este los envia y con ellos al Brigadier Goñi á enterar á Quesada de su situacion.—Pide Quesada fuerzas al Gobierno para marchar á Navarra.—Concédele el Gobierno el concurso de Delatre.—Marcha Quesada á Navarra con fuerzas de Vitoria.—Decide Quesada hacer lo que antes no quiso; y se corona el objetivo Oricain á pesar de las órdenes de Quesada que habia desistido.—Es dominado Lecumbier por Delatre..... hasta pág. 354

Capítulo IV.—Contestaciones á las objecciones que se han hecho por los (enemigos de las opiniones sustentadas en este libro) que lo leyeron inédito ..... hasta pág. 374

Estudio sobre el plan de campaña: demostración de que eran malos los sistemas seguidos..... hasta pág. 393

Enseñanzas de la historia en la guerra de la independencia y en la guerra civil anterior sobre el plan que se debia adoptar.—Plan del Capitan de Artillería D. Baldomero Villegas.—Discurso y análisis é importancia de este plan.—Discurso y persecuciones que sufrió el autor de este plan ..... hasta pág. 414

Plan del ingeniero civil D. Pedro P. de Lasala.—Comparación entre este plan y el anterior.—Casos en

que pueden aplicarse el uno y el otro..... hasta pág. 418.
Capítulo V.—Reunión de los Generales en Jefe y del Gobierno para acordar el plan.—Organizacion del ejército.—Plan de Jovellar.—Plan de Quesada.—Plan de Campos.—Se acuerda el plan Quesada.....
Fuerza de los ejécitos.—Detalles del plan Quesada.—Contestaciones entre los Generales Quesada y Martinez Campos originadas porque éste trata de que se realice su proyecto.—Pero el Gobierno decide en favor de Quesada.—Demostracion de que el plan Quesada es el plan del capitan Villegas.—Comunicaciones entre Quesada y Loma y Moriones sobre la ejecucion del plan..... hasta pág. 437
Operaciones preliminares en Celadilla y en Subijana de Morillas.—Fracaso en Guipùzcoa.- Ejército de la Izquierda.—*Dia 29.*—Villegas se tira á fondo al interior de Vizcaya, flanquea Celadilla, y Loma entra en Valmaseda.—Cassola no se mueve de las inmediaciones de Bilbao.-Quesada avanza á Ochandiano.—Goyeneche ocupa á Urquiola que sabe ha sido abandonado..... ..... hasta pág. 446
Dia 30.—Villegas avanza hàcia Bilbao.—Cassola no se separa de estas inmediaciones.-Quesada sigue á Dima y perdido con su E. M., cae bajo el fuego de unas compañías carlistas que matan al brigadier de Verdú.—Piño avanza á Villaro..... hasta pág. 448.
Dia 31.—Villegas y la División de Vizcaya se concentran.—Los carlistas abandonan sns posiciones de Vizcaya.— Quesada llega á Miravalles.—*Dia 1.º*—Quesada, Loma y Villegas entran en Bilbao..... hasta pág. 450
Ejército de la Derecha: discurso preliminar.-Actitud de Martinez Campos.—Papel de Martinez Campos y con este motivo definicion de estratégia, logistica y táctica.—Misión de Martinez Campos..... hasta pág. 456.
Dia 29.—Marcha al Baztan en que invierte cinco dias Situacion del General Campos.— Juicio sobre esta marcha.—Primo de Rivera ocupa Santa Bárbara de Oteiza en la línea de Estella..... hasta pág. 463
Juicio sobre lo realizado y sobre lo que se pensaba hacer.—Avance del ejército de la Izquierda.—Abadiano.-Confirmación de que el plan de campaña era el del Capitan Villegas....,.....,.....,..... hasta pág. 468.
Situación de los ejércitos combatientes.—Ejército de la Izquierda.—*13 de Febrero.*—Juicio del plan de

Quesada.—Quesada en Elgueta —Villegas en Mendaro.—Ahora como en 1794, el paso de Elgueta se flanquea y decide por Mendaro.

14 de Febrero.—Sigue Quesada á Vergara.—Ocupan las alas Maldonado ne Mondragon, Villegas en Azcoitia.—Queda expedito el paso á Moriones y el ejército recorre los pueblos y recoje armas.

15 de Febrero—Se reunen en Vergara con el General en Jefe los Comandantes de Cuerpo de ejército y el General Azcarrage que llega de Madrid con instrucciones del Gobierno.—Acuerdos que se toman. hasta pág. 477

Ejército de la Derecha, no ha hecho ni podia haber hecho nada.—Situación de Martinez Campos..... hasta pág. 478

Se restablece á su verdadero lugar la opinión sobre el General Martinez Campos..... hasta pág. 481

Dia 18 de Febrero.-Situación de los ejércitos.—Movimiento de Martinez Campos sobre Vera.—Se apodera de la posición culminante, á pesar de las órdenes de Martinez Campos, el T. C. D. José Gasco, y de Peñaplata las tropas del General Blanco.

Dia 19.—Misión que podia realizar el ejército de Martinez Campos.—Estado de los carlistas que permitia realizar esta misión.—Consejo de Generales carlistas.—Plan de Caserta.— Plan de Cavero. Plan de Grande.— Resoluciones carlistas.— Operaciones de Marlinez Campos para llegar á Vera..... hasta pág. 490

Dia 20.—Movimiento general del ejército.—Combate Villegas en Hernio, última operación de la guerra.—El Rey en Tolosa.—Martinez Campos con ayuda de Navascues en Guipúzcoa.—Primo de Rivera en Estella.—Situación de los liberales—Descomposición de los carlistas.—D. Cárlos se aproxima á la frontera.—Movimiento de los liberales.—Se entregan los carlistas.— Juicio sobre la conducta de Martinez Campos respecto á la terminación de la guerra.—D. Cárlos entra en Francia..... hasta pág. 496

Juicio sobre la conducta perturbadora del Gobierno y de los Generales en Jefe.—Consecuencias de esta perturbacion.—Necesidad de salir de este estado... hasta pág. 503

Dos palabras del autor para terminar..... hasta pág. 507